



```
break;  
}  
  
case WM_CLOSE: {  
    DestroyWindow(hwnd);  
    PostQuitMessage(0);  
    return 0;  
}  
  
case WM_DESTROY: {  
    PostQuitMessage(0);  
    break;  
}
```

BAD HABITS

THE WAGES OF SIN
BOOK ONE

ONLEY JAMES
NEVE WILDER

Onley James & Neve Wilder

MALOS HÁBITOS

LA PAGA DEL PECADO



LIBRO 1

ONLEY JAMES - NEVE WILDER

BAD HABITS



THE WAGE OF SIN

CONTENIDO

SINOPSIS

NOTA DEL AUTOR

- 1. CASPIAN**
- 2. JONAH**
- 3. CASPIAN**
- 4. CASPIAN**
- 5. JONAH**
- 6. JONAH**
- 7. CASPIAN**
- 8. JONAH**
- 9. CASPIAN**
- 10. JONAH**
- 11. CASPIAN**
- 12. JONAH**
- 13. CASPIAN**
- 14. JONAH**
- 15. CASPIAN**

16. JONAH

- 17. CASPIAN**
- 18. JONAH**
- 19. CASPIAN**
- 20. JONAH**
- 21. CASPIAN**
- 22. JONAH**
- 23. CASPIAN**
- 24. JONAH**
- 25. CASPIAN**
- 26. JONAH**
- 27. CASPIAN**
- 28. JONAH**
- 29. CASPIAN**

EPÍLOGO

SINOPSIS

Jonah le enseñó a Cas un millón de formas de proteger su cuerpo, pero no una para proteger su corazón.

El hacker de boca inteligente Caspian escapó de un hogar abusivo a los diecisésis años. Ahora es uno de los piratas informáticos más buscados del mundo.

Jonah es un asesino a sueldo despiadado con una sola debilidad, el enérgico fugitivo que tomó hace años: Caspian.

Pero Cas se marchó cuando cumplió los dieciocho, y Jonah ha mantenido una dieta constante de comer, matar y dormir desde entonces.

Jonah siempre había sido la falla fatal en el código de Cas, el error que congeló la parte de su cerebro que separaba la lógica de la emoción.

Una amenaza a la vida de Cas lo trae de regreso años más tarde, no como el niño que Jonah recuerda, sino como un hacker de computadora endurecido con un precio en su cabeza y una lista de nombres que todos quieren.

La química entre ellos es tan innegable como peligrosa.

En un mundo de secretos y asesinatos, la confianza es una responsabilidad y los sentimientos pueden hacer que te maten. Pero Jonah dejó ir a Cas una vez, y no está dispuesto a hacerlo de nuevo. Incluso si eso significa enfrentar su pasado, resolver un rompecabezas retorcido y eliminar a la mitad de la parte corrupta de la ciudad de Nueva York para mantener a Cas a salvo.

Bad Habits es un emocionante viaje lleno de acción con un HEA y sin cliffhangers. Cuenta con hombres moralmente ambiguos, sucio, amor sucio, panqueques rociados con sarcasmo, familia elegida, autocines y el tipo de amor que lleva a un hombre a asesinar para proteger. En resumen: todo el emo, el calor y el sarcasmo que probablemente esperarías de una colaboración entre Onley y Neve. Este es el libro 1 de la serie Wages of Sin. Cada libro seguirá a una nueva pareja.

Onley James & Neve Wilder

NOTA DEL AUTOR

Bad Habits se desarrolla principalmente en Nueva York y sus alrededores. Usamos una mezcla de ubicaciones reales e imaginarias. Como ninguna de nosotras somos piratas informáticos profesionales, y lo único que asesinamos con regularidad son las rosquillas, se realizaron muchas investigaciones para la realización de este libro. Probablemente nos equivocamos en algunas cosas, probablemente mientras estábamos distraídas con donas. Y *definitivamente* nos tomamos algunas libertades. Intentamos obedecer las leyes de la física aceptadas, pero dada la trayectoria de 2020, no estamos seguras de que se apliquen de todos modos.

¡ESPERAMOS QUE DISFRUTES DEL VIAJE!



Hey, Batman. Dijiste que hoy era el día. ¿Cómo vamos?

Cas miró a su captor con los ojos en blanco, pero por lo demás ignoró al respirador bucal de pecho-obstruido. No era como si Cas fuera un superhéroe rico, merodeando, meditando en su guarida de costosos juguetes de alta tecnología. No fue su elección mantener las luces apagadas en el basurero infestado de cucarachas que temporalmente llamaron hogar. Dejó que su mirada recorriera la habitación. Aunque tal vez era mejor no saber qué se escabullía en la oscuridad mientras dormía. No es que le permitieran dormir mucho.

Los dos habían estado sentados en cuclillas en medio de la maldita Siberia durante las últimas tres semanas mientras Brutus soplabía y resoplaba por el lugar como si estuviera caminando por el monte Everest en lugar de cruzar un apartamento del tamaño de una estampilla. Tres semanas de Cas congelándose las pelotas esperando a que un administrador de cuello blanco idiota abriera el correo electrónico equivocado.

Y ahora lo habían hecho. Y ahora, su sistema le pertenecía a Cas. Una emoción lo atravesó. Para eso vivía. Esto fue lo que hizo que valiera la pena la amenaza de prisión y de muerte. Sabiendo que realmente no había ninguna barrera que Cas no pudiera traspasar, ningún sistema que no pudiera piratear. No importa cuánto trató el mundo de mantener a Cas fuera, siempre encontraba una manera de entrar. Una puerta trasera, una ventana sin llave. Nadie volvería a encerrar a Cas de nuevo. Nadie.

No le importaba la información. Ese era el problema de su cliente. Cas quería el acertijo, el acertijo irresoluble, el dilema. Una vez que lo descifrara y le diera al cliente lo que buscaba, ya no le interesaría. En veinticuatro horas, estaría en un avión en algún lugar más cálido, finalmente, y Rusia sería un recuerdo no tan agradable.

Una sombra cayó sobre el teclado de Cas cuando Brutus se inclinó hacia su espacio, escaneando las tres pantallas como si su cerebro del tamaño de un guisante pudiera procesar las líneas de código maravillosamente precisas y detalladas que se desplazaban frente a él. Cas no apartó la mirada de su tarea, pero hizo una mueca ante el olor a vodka barato en el aliento de su niñera.

Onley James & Neve Wilder

—Te hice una pregunta, —gruñó el hombre con un marcado acento turco.

Cas puso los ojos en blanco. —Estaría mucho más lejos si ustedes dejaran de hacer preguntas. Me contrataron por una razón. ¿Te interrumpo cuando te rascas el trasero y comes chicharrones? No. Entonces, ¿puedes retroceder y dejarme hacer mi trabajo?

—Todavía no entiendo lo que estás haciendo o por qué te necesitamos. Llevas varios días sentado aquí sin hacer nada. Creo que estás lleno de mierda. Solo estás... ¿cómo dices? Sí, presionándonos —declaró Brutus, sonando mucho más dramático de lo necesario dadas las circunstancias.

Cas dejó escapar un suspiro de frustración. — Bien, de acuerdo. ¿Quieres saber lo que hice? Inyecté un rootkit¹ en un correo electrónico que envié disfrazado como su invitación habitual de Monday Margaritas y esperé hasta que alguien fuera lo suficientemente estúpido como para abrirlo y hacer clic en la imagen real. Ahora, tengo acceso sin obstáculos a todo su sistema, incluidos todos sus datos cifrados, los archivos de sus empleados, la lista de sus operativos extranjeros, su lista de clientes, números de seguridad social, datos de seguridad privada... Todo. Es una pena que estén buscando una lista aleatoria de nombres porque sé con certeza que podrían vender todo esto por una fortuna.

Que era exactamente lo que Cas pretendía hacer después de proporcionar a Brutus y su equipo los nombres que buscaban. De acuerdo, a veces le importaba algo más que resolver el rompecabezas, pero solo porque se estaba preparando para la jubilación. El hecho de que solo tuviera veintitrés años no significaba que no necesitara pensar en el futuro. Solo tenía que ganarse algo de tiempo mientras clonaba el disco duro para poder venderlo más tarde.

Brutus ignoró la pregunta de Cas, lo que lo decepcionó. La anomalía persistente Arañó su cerebro con insistencia. ¿Por qué no les importaría a los turcos un disco duro lleno de datos altamente clasificados por valor de millones para las personas adecuadas? Nadie pagaba seis cifras por la nómina corporativa de la liga de softbol de alguien. Claramente eran objetivos de alto nivel de algún tipo, pero, ¿por qué? ¿Cómo podría valer más la lista de nombres que el disco duro en su conjunto?

¹ Es un paquete de software malicioso que está diseñado para permanecer oculto en un ordenador mientras proporciona acceso y control remotos.

Onley James & Neve Wilder

—¿Cómo sabes que no te atraparán? ¿Qué pasa si su gente te encuentra furgoneando? —Preguntó Brutus, como si ni siquiera hubiera escuchado la pregunta de Cas.

Cas contó hasta diez antes de responder, pero no pudo evitar la irritación en su voz. —No lo harán. Los rootkits son como el santo grial de los hacks². Son casi imposibles de detectar porque funcionan a un nivel tan bajo que esencialmente borran sus huellas a medida que avanzan. Hay agentes federales de delitos informáticos que no podrían encontrar esto. Ahora, por favor, por el amor de Dios, busca algo que hacer para que yo pueda conseguir lo que necesitan.

Los dedos de Cas volaron mientras trabajaba, el sudor brotaba de su frente incluso en la fría habitación. Había consumido demasiada cafeína, los latidos de su corazón estaban tan dispersos y nerviosos que casi parecía latir al mismo tiempo que los rápidos latidos de su mecanografía. Pero eso no le impidió detenerse periódicamente para tomar un trago de la bebida energética a su lado, estremeciéndose por el sabor. La mierda rusa era terrible. No tenía idea de lo que contenía, pero dadas las laxas restricciones alimentarias, podía ser cualquier cosa, desde veneno para ratas hasta disolvente de pintura. A Cas no le importaba mientras lo mantuviera despierto. Se había quedado sin su Adderall³ hace una semana, y sus nuevos camaradas no parecían pensar que su incapacidad para concentrarse fuera su problema.

—Estás tentando a tu suerte, chico. El hecho de que hayan dicho que no puedo matarte no significa que no pueda hacerte daño.

Cas soltó una risa áspera. —¿Sabes cuántas veces a la semana me amenazan personas como tú? He perdido la cuenta. Sin mí, no obtienes lo que necesitas.

—Y tú obtienes una bala en la cabeza y nada de dinero —respondió Brutus.

Cas sintió una punzada aguda de... algo. Lamento, algún recuerdo débil fuera de su alcance.

—Sí, pero la diferencia es que soy de la Generación Z, amigo. No podemos esperar a morir. ¿Puedes decir lo mismo?

Brutus gruñó confundido, pero no hizo más comentarios.

² (Hackear) Establecer o modificar un programa muy rápidamente, eludir sistemas de seguridad.

³ Una marca de un medicamento combinado que contiene anfetamina y dextroanfetamina, recetado para tratar el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH)

Onley James & Neve Wilder

—Mira, ambos tenemos gente a la que responder. Entonces, ¿por qué no vuelves pesadamente a tu lado de la habitación y finges que no estoy aquí, y, a cambio, yo pretendo que no te has estado masturbando con el mismo porno de seis minutos durante las últimas tres semanas?

—Tienes suerte de que te necesiten —gruñó Brutus, su puño chocando contra el mouse de Cas, causando que su bebida energética se inclinara precariamente.

Cas lo agarró antes de que cayera sobre su teclado, lanzándole al hombre una mirada de disgusto. —Sabes que puedes conseguir porno gratis ahora, ¿verdad?

El hombre dio uno de sus patentados suspiros y luego se dirigió al otro lado de la habitación, murmurando algo en turco. Cas lo consideró una victoria. Ya era bastante difícil concentrarse sin sus medicamentos. El constante bombardeo de preguntas estúpidas solo lo empeoró.

Se frotó los ojos, esperando a que pasara el sueño, antes de colocarse los auriculares en los oídos y poner la música trance que había descargado cuando llegó por primera vez al infierno que ahora compartía con Brutus.

Pasaron otras siete agotadoras horas antes de que finalmente lo encontrara, escondido en un paquete oculto en la parte más profunda y oscura de su sistema. Cas sonrió, balanceando su gorra de béisbol hacia atrás y haciendo crujir los nudillos. Metió la memoria USB en el puerto para reflejar el disco duro antes de alertar a su compañero de habitación.

—Lo tengo.

Brutus se despertó sobresaltado, meciéndose dos veces para tomar el impulso suficiente para empujar su gran cuerpo fuera del sofá hundido.

—Tienes la lista. ¿Completa? ¿Todos los nombres?

—Sí, están todos aquí —Cas dejó la memoria USB en su lugar, negándose a entregarla hasta que su banco confirmara la transferencia de dinero—. Todavía no entiendo por qué esta lista es tan importante.

— No es de tu incumbencia — le escupió Brutus a Cas —. No te pagan por ser entrometido. Dame el disco.

Onley James & Neve Wilder

—Punto de orden, todavía no me han pagado. No obtienes esta memoria USB hasta que obtengo la confirmación de que enviaste el dinero.

Brutus se inclinó sobre Cas amenazadoramente. —¿Qué me impide simplemente tomarlo?

Cas se volvió hacia el hombre, con los brazos cruzados sobre el pecho, su expresión aburrida. —Bueno, mira, mi sistema está configurado para responder a una serie de pulsaciones de teclas que solo yo conozco. Es posible que hayas oído hablar de él antes. ¿Se llama contraseña? Pero, a diferencia de tu antiguo teléfono Nokia, si no escribo exactamente las pulsaciones correctas cada doce horas, mi sistema envía un correo electrónico a la CIA y a Global Data Systems para informarles que han sido pirateados y por quiénes, ustedes, no yo, por supuesto, y cómo arreglar la grieta en su armadura para que nadie pueda hacerlo de nuevo, lo que imagino que sería un verdadero inconveniente para tu gente —explicó Cas—. Por el contrario, podrían simplemente enviarme mi maldito dinero y podemos ir por caminos separados.

Se miraron el uno al otro durante un largo momento antes de que el gran hombre suspirara. —Les haré saber.

Caspian sonrió. —Pensé que lo verías a mi manera.

Cas palmeó la memoria USB, guardándola en su bolsillo y colocando otra en el puerto USB mientras Brutus estaba distraído. Tan pronto como se realizara la transferencia bancaria, él tomaría el primer avión de regreso a Estados Unidos. Si su viaje a Rusia le había enseñado algo, era que necesitaba una base de operaciones, un lugar que siempre lo estuviera esperando, un lugar como... Alejó el pensamiento. Ni siquiera podía pensar en su nombre sin que le causara un dolor agudo detrás de las costillas. Su nombre era una infección en la sangre de Cas, una fiebre que no podía sudar. Una enfermedad que se extendió con el paso del tiempo hasta que, a veces, Cas deseaba que fuera fatal.

A pesar de todo, Cas volvería a la ciudad, volvería a *su* ciudad. Donde se habían conocido. Donde Cas se había permitido creer que estaba a salvo, amado y cuidado. Pero Jonah solo se preocupaba por Jonah. Cas hizo una mueca al pensar en su nombre. Maldita sea. Incluso después de todos estos años, después de *todo*. Todavía regresaría a su ciudad, y entonces lidiaría con las consecuencias, sin importar cuán doloroso fuera.

Onley James & Neve Wilder

Un fuerte golpe y el astillamiento de la madera sacaron a Cas de sus pensamientos, su silla se volcó hacia atrás mientras se ponía de pie. Un destello de boca⁴ lo cegó temporalmente, y luego Brutus estaba de espaldas, un charco espeso y oscuro que crecía y se extendía debajo de él.

Cas tuvo el tiempo justo para notar que tres hombres estaban justo dentro de lo que solía ser la puerta. Sus rostros estaban ocultos por pasamontañas negros, y vestían pantalones de camuflaje verde y gruesos abrigos negros. Todos iban armados y se volvieron contra él a la vez, como máquinas. El hombre del medio comenzó a gritar órdenes. Rusos.

Cas se agachó, una bala pasó zumbando a su lado para alojarse en la pared sobre su cabeza, trozos de paneles de yeso salpicando su rostro como sal de roca mientras golpeaba con los dedos los tres botones destinados a destruir el sistema de potencia que había estado construyendo durante dos semanas. No se detuvo a lamentar la pérdida, se tambaleó hacia la ventana que se rompió y el vidrio explotó hacia afuera. Jesús, mierda. Había estado en algunas situaciones peligrosas. Lo habían apuñalado, golpeado con un bate de béisbol (diablos, un hombre en Haití incluso lo había atacado con un machete), pero nunca se había enfrentado a tres hombres armados.

Se zambulló a través del marco casi vacío. Un trozo de vidrio irregular atravesó el abrigo hinchado que había empezado a usar dentro del gélido apartamento, pero, afortunadamente, no le perforó la piel. La destortalada escalera de incendios protestó cuando Cas aterrizó de espaldas con un gruñido, el aire abandonó sus pulmones en un zumbido. No tuvo tiempo de preocuparse por su solidez. Saltando por encima de la barandilla, sofocó un grito cuando aterrizó y sus costillas se conectaron con el bote de basura de metal debajo. Mierda, eso iba a dejar una marca.

Cas se puso de pie de un salto, la nieve crujiendo bajo sus botas mientras salía corriendo. El aire helado le robó el aliento hasta que sintió como si se formaran cristales de hielo irregulares en sus pulmones, pero hizo que su cuerpo siguiera moviéndose. Quizás estaban justo detrás de él, o quizás todavía estaban en el apartamento. No se arriesgaría.

Se metió en un cuarto oscuro el tiempo suficiente para sacar la memoria USB de la manga y deslizarla en su bota. Después de un momento, se lanzó de regreso a la calle, casi

⁴ Es la luz, tanto invisible como infrarroja, creada por una explosión de boca, que es causada por la liberación repentina y la expansión de gases de alta temperatura y alta presión de la boca de un arma de fuego durante un disparo.

Onley James & Neve Wilder

empujando a una pareja, arrastrando los pies miserablemente a través de la nieve. —*Prostitute, prostitute*⁵ — murmuró al pasar.

A la vuelta de la esquina, el letrero azul brillante de un club de baile brillaba como un faro en un mar de almacenes y estructuras de hormigón indescriptibles. Se metió dentro del club sin dudarlo e inmediatamente fue abordado por el olor a sudor, cigarrillos y alcohol rancio. Pasó desapercibido junto al gorila, y su atención se centró en una chica con una falda demasiado corta para una noche tan fría.

Cas se deshizo de su abrigo y su gorra en una barra vacía y se deslizó hacia la pista de baile abarrotada, la oleada de gente lo envolvió instantáneamente. Cuando los brazos de una chica rodearon su cintura, él sonrió a pesar de su falta de interés, girándola para alejarla y tirando de ella contra él para poder mirar la puerta en lugar de tener que mirar sus manos.

Si vinieran a buscarlo allí, se vería como otro juerguista borracho de veintitantes años con jeans y una camiseta, su cabello oscuro y desgreñado cayendo sobre sus ojos, sus brazos, manos y dedos cubiertos de tatuajes, como gran parte de la multitud. Las palabras escritas en su piel estaban ocultas por su ropa, por lo que nadie se daría cuenta de que estaban en inglés.

La chica extendió sus manos hacia atrás, colocándolas detrás de su cuello y frotando su trasero contra su entrepierna, antes de mirar por encima del hombro y darle una mirada que le hizo saber que estaba lista para más que un baile. Cualquier otra noche, Cas podría haberlo considerado al menos, pero le dolían las costillas y las imágenes del cuerpo hinchado de Brutus aún bailaban detrás de sus párpados, así que fingió no darse cuenta.

Cas la dejó que lo arrastrara de regreso al bar donde tomó tragos con ella y sus dos amigas. Ambos fueron acogedores, compartieron que trabajaban en un club de striptease a unas cuadras de distancia y lo alentaron a visitarlos alguna noche. Con cada trago que pasaba, le dolían menos las costillas y la adrenalina de correr más rápido que los rusos armados se desvanecía hasta que su lengua se sentía como una uva esponjosa y su cerebro estaba cómodamente entumecido.

En su quinto trago de vodka del estante inferior, chocó su vaso con el de las tres chicas y gritó en inglés: —Para Brutus. Descansa en paz, maldito pervertido.

—Por Brutus —repitieron como loros.

⁵ Perdón, perdón. En ruso.

Onley James & Neve Wilder

No le había gustado Brutus. Demonios, si se le hubieran dado la oportunidad, habría matado al hijo de puta él mismo, pero fue una maniobra perra provocar una conmoción, luego hacer estallar su puta puerta y dispararle a un tipo en la cara con un rifle de asalto. Estos tipos no tenían código, no tenían integridad. Tal vez Cas era un idealista, pero parecía que los asesinos de hoy no tenían estilo, no tenían firma. Jonah lo había culpado al comercio de mercenarios. Dijo que los militares producen asesinos como si fuera una fábrica. Pero las milicias privadas, los contratistas militares como Global Data Systems, estaban todos en esto por el dinero.

Pero no Jonah. Jamás Jonah.

Jonah. Jonah. Jonah. Cas articuló su nombre, siempre amando la sensación en su lengua, maldito Jonah. Había sido un artista. Cas giró su vaso de chupito, con la barbilla apoyada en el puño, atrapado en sus propios recuerdos. Ver a Jonah disparar con precisión catastrófica, verlo con el torso desnudo y sudoroso, con los pantalones de chándal bajos en sus caderas mientras golpeaba la pesada bolsa en el techo... Cas había amado cada minuto de eso. *Jonah*. Cas suspiró por los pensamientos de manos ásperas y dedos largos y elegantes, la forma en que Jonah se sentaba en el suelo junto a la ventana del apartamento abriendo y cerrando ese cuchillo de mariposa, sumido en sus pensamientos. No tenía idea de que Cas siempre estaba mirando esas grandes manos moverse mientras las imaginaba en su cuerpo.

Cas había sido tan joven. Tan joven y tan jodidamente estúpido. Quizás era por eso que Jonah había intentado tanto apartar a Cas de su vida, sus pensamientos, su trabajo. Le había rogado a Jonah que le enseñara, que convirtiera a Cas en un asesino, pero Jonah se había negado. Cas era demasiado ingenuo, demasiado inocente, demasiado joven para tantas cosas por las que habría rogado si Jonah le hubiera dado la mínima oportunidad. Pero Jonah nunca lo había hecho. Seguro, le había enseñado a pelear, a disparar. Le había enseñado un millón de formas de proteger su cuerpo, pero nunca una para proteger su corazón.

Cas le indicó al camarero que se acercara y, una vez más, sirvió licor en cuatro vasos de chupito. Levantó su copa. —¡Que se joda Jonah! —gritó, su voz apenas audible sobre la música.

—¡Que se joda Jonah! —gritaron sus nuevas amigas.

Inclinó su trago, dejándolo quemar su camino hacia abajo. —Vete a la mierda, Jonah— murmuró en voz baja—. Donde quiera que estés.

JONAH

Jonah lo había llamado. Si le pidieran que se explicara, diría que eran las esposas francesas, las tenues sombras debajo de los ojos del hombre, o tal vez la forma en que su paso por la acera hacia el auto había sido un poco más corto de lo que Jonah consideraba capaz de hacer. Algo en el hombre le pareció vacilante. O deprimido. O cansado. Todas las posibilidades. Pero Jonah no era médico ni psiquiatra, solo un asesino con buenos instintos que actualmente sujetaba un cordón de zapato en la garganta de su objetivo.

La loción para después del afeitado del hombre olía cara y no luchó mucho. Aunque Jonah lo había llamado, este último hecho lo fastidiaba muchísimo. El tipo estaba en una forma ridículamente buena. Jonah podía sentir el tono muscular y la sensación de poder latiendo a través del cuerpo del hombre. Claramente hacía ejercicio, iba a un gimnasio. Y, sin embargo, sus uñas desafiladas rasgaron débilmente la piel de los antebrazos de Jonah con algo casi como resignación.

Jonah apretó la cuerda con más fuerza y se mantuvo firme, cada músculo de su cuerpo bloqueado y tenso. Ciertos trabajos tenían más que ver con la paciencia que con la crueldad; tenía ambas cosas en abundancia. En el espejo retrovisor, golpeado torcidamente durante su desilusionante pelea inicial, Jonah vio cómo los ojos del hombre giraban salvajemente de un lado a otro mientras la falta de oxígeno pasaba factura y perdía la concentración.

Cerca. Muy cerca. Otros veinte segundos más o menos, supuso Jonah.

Cuando la mirada del hombre de repente se fijó en la de Jonah, una sacudida le recorrió los muslos, la más mínima sugerencia de emoción de que el hombre podría haber encontrado su columna vertebral al final del juego. El tipo de emoción que se suponía que Jonah no debía obtener. Del tipo que los psiquiatras antes mencionados estudiaron. No, *juzgaron*. Del tipo que no había tenido cuando comenzó este puto trabajo. ¿Pero ahora? Bueno, ahora, en el fondo, Jonah anhelaba momentos como este, los anticipaba, una parte salvaje y animal de su cerebro flexionando sus garras, viva y bien a pesar del tiempo y los mejores esfuerzos de la civilización para acabar con esos instintos.

El hombre se inclinó hacia delante, y una triste satisfacción apretó el estómago de Jonah. Habían llegado al empujón final. La última oleada de adrenalina de lucha o huida. La respiración de Jonah se convirtió en jadeos superficiales de esfuerzo, y su corazón latía de la misma manera que su objetivo. Hubo una profunda intimidad en estos últimos momentos compartidos que incluso Jonah estaba un poco reacio a reconocer,

Onley James & Neve Wilder

sabiendo que, una vez que lo hiciera, sería una señal segura de que su cerebro posterior de lagarto finalmente se había apoderado por completo.

Hasta que llegara ese momento, todavía podía reclamar algunos restos de humanidad.

Pasaron los segundos, y luego todo se quedó quieto y suave. La sangre de Jonah zumbaba en sus oídos mientras relajaba su agarre en el cordón del zapato.

El hombre se desplomó en el asiento de cuero mientras Jonah se quitaba el cordón del zapato y sacaba una pequeña botella de spray de desinfectante de ADN de grado de laboratorio de su bolsillo trasero. Roció el interior del coche generosamente y lo limpió rápidamente.

Al salir del auto, Jonah se detuvo para estirarse, los músculos cantaban y las endorfinas lo inundaban con una euforia familiar. Imaginó que esto era lo que sentía un médico al salvar una vida en la mesa de operaciones. Excepto... que no era lo mismo en absoluto.

Ahogó una risita y se tapó los ojos con la gorra de los Cubs⁶ que había traído con él mientras entraba al ascensor con olor a orina del garaje. Se apoyó contra la pared, el nombre del hombre ya se desvanecía de su mente, aunque se preguntaba por la especificidad de la solicitud. *Cordón de zapato*. Debía de haber tenido algún significado que él no conocía. Había cambiado el algodón clásico por un tejido de nailon más grueso porque no confiaba en que el algodón no se rompiera, lo que habría sido un jodido inconveniente. Sin embargo, una bala habría tomado una fracción del maldito tiempo.

Jonah apartó el pensamiento para descansar junto al nombre del hombre. Mejor no preguntarse. De todos modos, no importaba. La muerte por estrangulamiento era lo mismo que la muerte por bala. Solo dos personas, el cliente y el objetivo, sabían la diferencia. Tres si Jonah se incluía a sí mismo, pero trató de no hacerlo. No era más que una sombra que se deslizaba por las esquinas con la primera luz, el golpe de un martillo, el clic de una pistola, una voz al otro lado de un número de teléfono temporal.

Existía de forma transitoria y le gustaba que fuera así.

En el quinto piso, salió del ascensor, se subió a la camioneta que había alquilado para el día y la condujo cinco kilómetros hasta la panadería Sunshine.

La chica detrás del mostrador levantó la vista ante el timbre de campanas, su coleta alta balanceándose detrás de ella. Observó plácidamente la alegre curva de su sonrisa

⁶ Los Chicago Cubs son un equipo profesional de béisbol de los Estados Unidos.

Onley James & Neve Wilder

hasta que comenzó a desvanecerse, luego trató de igualarla cuando ella le preguntó su pedido.

—La última vez pediste el bagel de canela y el café con leche de moca. ¿Te gustó?

Tomado con la guardia baja, Jonah desvió la mirada desde el gran ventanal de nuevo a la expresión de la chica, que permaneció inquisitiva y lo suficientemente amistosa como para hacer que Jonah sospechara un poco que de alguna manera se trataba de una pregunta capciosa.

—Estuvo bien —aventuró.

—¡Bueno, bien! —Ella le dedicó otra sonrisa—. ¡Solo lo comprobaba!

Mierda, su nivel de energía era demasiado para las 8:03 de la mañana, incluso considerando lo que Jonah acababa de hacer.

Cuando ella se dio la vuelta para preparar su pedido, Jonah miró las bebidas en la heladera detrás de la caja registradora: jugos recién exprimidos, refrescos y una fila de mierda con cafeína nuclear súper azucarada que hizo que su pulso se acelerara con solo mirarla. Su mirada se fijó brevemente en una determinada marca antes de apartarla.

Bagel y café en la mano, se sentó a la luz de sol que entraba por un gran ventanal en el frente de la tienda y se comió un tercio del bagel de un bocado antes de sacar uno de los dos teléfonos que llevaba y seleccionar el único contacto.

Sin decir *hola*. La línea hizo clic y la voz al otro lado habló. — Te veo. — La voz siempre era diferente gracias a una aplicación de modulación, pero el saludo siempre fue el mismo.

Miró por la ventana, escudriñando la acera inútilmente, luego presionó su dedo medio contra el vidrio. —¿Ves eso también? Escoge otro lugar la próxima vez. La camarera recordó mi pedido de hace un puto mes.

La voz se rió, con un sonido hueco y extraño, ligeramente inhumano. —Algunas personas disfrutan de ese tipo de servicio al cliente dedicado.

—Yo no.

—Impactante.

Onley James & Neve Wilder

Jonah se metió el teléfono entre el hombro y la oreja mientras volvía a hurgar en el bolsillo y sacaba el colgante de San Cristóbal que había estado alrededor del cuello del hombre. Lo apretó contra el cristal. —¿Ves eso también?

Un sonido retumbante y complacido se escuchó a través de la línea. —Buen trabajo. Vuelve al mostrador. Solicita el pedido de McClellan.

Jonah guardó el colgante y guardó el resto del bagel en la bolsa.

—¡Espera! —ladró la voz.

Jesús, ¿qué tan cerca estaba? Jonah echó otro vistazo por la acera, pero fue a medias. Ninguno encontraría al otro a menos que quisieran ser encontrados. Era una de las razones por las que Jonah seguía aceptando trabajos de ellos.

—Tengo una lista de compras para ti. Solo un par de artículos. Algunas frutas *exóticas*.

La frente de Jonah se arrugó. —Al diablo con eso. Acabo de terminar el trabajo. Utiliza Instacart⁷.

Una risa. —Eres gracioso. A tu manera.

—Habla en serio, en realidad. No me interesa.

Jonah no quería otro trabajo en este momento. Quería darse una ducha, dormir un poco y tener un orgasmo. En cualquier orden.

—Instacart toma malas decisiones en las sustituciones —se quejó la voz. Jonah en realidad esbozó una sonrisa ante eso. Volvió a mirar por la ventana, esperando hasta que la voz continuara—. No puedo tener sustituciones esta vez. Necesitas el nombre del objetivo. Puedes tirar una docena de *donas* para ti. Lo que quieras.

Jonah inclinó la cabeza de lado a lado hasta que su cuello dio un crujido satisfactorio. —¿Me vas a enviar un mensaje con los nombres de estas frutas exóticas?

—Te enviaré un nuevo teléfono más tarde hoy.

—Mañana. Necesito dormir.

—Bien. Mañana —Una pausa—. ¿Te hiciste un nuevo corte de pelo?

⁷ Es una empresa que ofrece el servicio de compras y envío de víveres directo a casa.

Onley James & Neve Wilder

—Vete a la mierda.

—Fue una pregunta honesta.

Jonah colgó el teléfono, agarró la bolsa de bagel y la tiró a la basura en su camino de regreso al mostrador. Esta vez, la sonrisa de la chica fue un poco menos genuina, un poco más pegada.

—También necesito conseguir un pedido de catering para McClellan —le dijo Jonah.

La chica pasó el dedo por un iPad y asintió. —Ya pagado. ¡Alex! —llamó por encima del hombro—. ¿Tiene el pedido de McClellan listo? —Cuando se volvió, su mirada se posó en la de Jonah y su cabeza se inclinó como si lo estuviera viendo por primera vez. Jonah alcanzó las gafas de sol que había metido en el cuello de su camiseta justo cuando su boca formaba una suave O —. Vaya, nunca he...

—¡McClellan, aquí mismo! Ethan lo empacó anoche. —La voz del tipo era alegre mientras salía disparado de la parte de atrás, con una caja de pastelería en equilibrio en su mano. Tropezó con un cubo de fregar y se precipitó hacia la izquierda. Jonah extendió un brazo por reflejo al mismo tiempo que la chica del mostrador, pero ella estaba más cerca.

—¡Lo tengo, lo tengo! —Insistió Alex, apoyándose contra el mostrador. Esbozó una cálida sonrisa y Jonah se quedó paralizado. Le tomó un segundo, pero se las arregló para despejar la sensación que le picaba en el pecho y la parte posterior de la garganta con un trago. No había ninguna razón para ello. Mierda, el chico no se parecía en *nada* a... No, ese era otro nombre para el que Jonah ya no dejaba espacio.

—Deberías tener más cuidado. Si lo hubieras dejado caer, me habría asegurado de que tú lo pagaras —dijo Jonah mientras alcanzaba la caja. Era innecesario y un movimiento totalmente estúpido nacido de su irritación consigo mismo. Se arrepintió de las palabras de inmediato, aunque sobre todo porque lo hizo destacar entre el medio estándar de los clientes.

La sonrisa del chico desapareció de su rostro abruptamente mientras asentía. —Sí, señor.

Una vez que Jonah estuvo a salvo dentro de su propio automóvil, el teléfono desecharable se aplastó bajo sus pies y se esparció sobre un par de contenedores en el camino, abrió la cinta adhesiva en la caja de pastelería, contó los billetes, luego volvió a pegar la caja con cinta adhesiva y reclinó su asiento. Demasiado jodidamente cansado para molestarte en conducir de regreso a su apartamento.

HACE SIETE AÑOS

Tres meses. Hasta ahí llegaban los mil quinientos dólares en un albergue juvenil en medio de la Gran Manzana. En tres meses, Cas ni siquiera había tenido un indicio de trabajo, mucho menos uno que le pagara para poder vivir y comer de alguna manera en una de las ciudades más caras del país. Era un fugitivo de dieciséis años sin identificación ni tarjeta de seguridad social. Sin identificación legal de ningún tipo. Honestamente, tuvo suerte de haber logrado pasar noventa días sin recurrir a los trabajos que hacían otros fugitivos de su edad. *Tráfico. Robo. Prostitución.* La impía trinidad de los olvidados.

Cas había intentado mendigar, pero en una ciudad donde bailarines, actores y músicos formados en Juilliard⁸ actuaban en el metro por dinero en efectivo, Cas era invisible. No tenía talento del que hablar. Bueno, ninguno por el que la gente le pagara un salario digno, de todos modos.

No era que Cas se estuviera aferrando a una brújula moral. No estaba por encima de una vida delictiva siempre y cuando no lo atraparan. No estaba hecho para la vida en prisión. Era demasiado pequeño, demasiado bonito. Además, no creía que las empresas de videojuegos contrataran a un diseñador con antecedentes penales, y Cas tenía la vista puesta en algún día trabajar para *Rockstar Games*. Pero eso requería un título, lo que requería dinero. Por eso Cas se sentó en el banco de un autobús ahogándose con el humo del diésel, esperando a un tipo con un diente frontal dorado y un tatuaje de dragón en su cuello mientras contemplaba cómo sus elecciones lo habían llevado hasta aquí.

Cas estaba sin opciones. Había intentado negociar, pero encontrar una conexión no era tan fácil como esperaba. Cas era un extraño sin nadie que respondiera por él. Después de eso, había intentado robar, pero su TDAH⁹ hacía que la gente lo mirara dos veces cada vez que estaba en una tienda con algo de valor, y no estaba dispuesto a clavar un arma en la cara de alguien y exigir su dinero. Con su suerte, accidentalmente apretaría el gatillo e iría a la cárcel.

Cas apretó su mochila con más fuerza, haciendo todo lo posible para parecer un objetivo. Aquí era donde se había sentado hace tres meses cuando un tipo mayor se le acercó. Tenía un nombre extraño: Thumper. Cuando se presentó, le dijo a Cas que lo

⁸ Escuela Juilliard es un conservatorio de artes situado en Nueva York, e instruye en música, danza y teatro.

⁹ Trastorno de hiperactividad con déficit de atención.

Onley James & Neve Wilder

Ilamara Thump y le ofreció dulces, como si estuviera tratando de atraerlo a una camioneta blanca. Después de cinco minutos de conversación, Cas se había dado cuenta de que Thump no tenía una camioneta blanca, pero quería a Cas.

Thump había echado un vistazo y había visto a un niño vulnerable y solitario. Cas no tenía inteligencia de calle ni nada, pero había visto alrededor de mil episodios de *La Ley y orden: SVU*, y sabía que solo había una razón por la que un tipo como Thump pasaba el rato en una estación de autobuses hablando con niños como Cas. En ese entonces se había sentido presumido al rechazar a Thump, seguro de saber que no sería como otros fugitivos.

Sin embargo, habían pasado dos semanas desde que dejó el albergue. Dos semanas sin comer ni dormir, y Cas estaba de regreso en la estación de autobuses, ya no engreído, sino resignado a la idea de hacer lo que tuviera que hacer para sobrevivir. Se negó a irse a casa, de regreso con el padrastro que abusaba de él y una madre que prefería un cheque de pago sobre su propio hijo.

El banco chirrió cuando alguien se sentó a su lado y le rodeó los hombros con un brazo. —Oye, oye, ¿qué hay de bueno, amigo?

Cas miró a Thump, que se vistió como si acabara de escapar de un juego de *Grand Theft Auto*. Estaba pálido debajo de su tez aceitunada, casi enfermizo, pero las lágrimas tatuadas debajo de su ojo derecho le decían a Cas que no subestimara al tipo solo porque sus jeans eran lo suficientemente grandes como para transportar de contrabando a una familia de mapaches y llevaba una camiseta negra sin mangas para lucir sus numerosos tatuajes crípticos. En su mano, Thump sostenía una barra Kit-Kat tamaño grande.

—Pareces hambriento, chico. ¿Tú quieres esto?

Parte de Cas quería saltarse la teatralidad y simplemente decirle a Thump que sabía lo que se esperaba de él y seguir adelante con lo que fuera el proceso de investigación para que le pagaran por sexo.

Cas miró a Thump de arriba abajo, preguntándose si tendría que follarlo primero. No era exactamente feo, pero en todas las fantasías de Cas nunca se había imaginado perder su virginidad con un pandillero que lleva el nombre de un conejo de dibujos animados. Pero joder, realmente tenía hambre.

—Estoy hambriento.

—Eres tremadamente joven para estar aquí en la gran y mala ciudad, solo. Especialmente con el aspecto que tienes —dijo el tipo, sonando como un villano salido de Central Casting.

Onley James & Neve Wilder

Cas le arrebató el caramelo a Thump y lo abrió, gimiendo obscenamente mientras se metía dos barras en la boca a la vez. —¿Qué aspecto tengo exactamente? —preguntó mientras masticaba.

—De cinco a diez años en Rikers¹⁰ —dijo Thump, riendo sin humor.

Cas sabía que parecía un poco joven para su edad. Solo medía un metro setenta y cinco, era pálido y de compleción ligera, casi demacrado ahora que sus comidas eran pocas y espaciadas. Seguía siendo atractivo, objetivamente hablando. Nunca había tenido problemas con las chicas en la escuela, aparte de que no le gustaran las chicas. Estaba seguro de que había algún tipo de mercado para los pervertidos a los que les gustaban los chicos con el cabello negro suelto, ojos azul profundo y labios demasiado carnosos. Cas todavía era sensible al tamaño de su boca. Ted, su padrastro, había bromeado una vez que probablemente los labios de Cas podrían succionar una ventana igual que un pez chupón. Cas suspiró ante el recuerdo. Ted era un idiota, pero no estaba exactamente equivocado.

—No te acuerdas de mí, ¿eh? —Preguntó Cas.

Thump entrecerró sus ojos marrones. —No. ¿Nos conocemos? — Antes de que Cas pudiera responder, Thump chasqueó los dedos—. Espera un segundo. Sí. Sí, te recuerdo. Tú eras el de la bolsa con ruedas. El elegante. Tú también tenías un nombre extraño— Cas no creía que nadie que se llamara a sí mismo Thumper tuviera derecho a insultarlo, pero no dijo nada—. ¿Crispin? ¿Carter? Un bougie¹¹, como esa bolsa tuya.

— Caspian.

—Sí, sí. Caspian —dijo, confirmando el nombre de Cas para él—. ¿Qué le pasó a tu bolso, chico bougie? ¿Lo empeñaste? Apuesto a que no obtuviste una mierda por él.

Cas negó con la cabeza, alzando la voz por encima del siseo de los frenos de un autobús. —Me lo robaron hace dos semanas.

—De un refugio, ¿verdad? —Los ojos de Cas se agrandaron ante la suposición correcta del tipo mayor—. A esas personas que dirigen esos lugares no les importa un carajo protegerte a ti o a tu mierda. Ahora, mira, si corres conmigo, cualquier amenaza para ti o tus cosas será respondida con una acción rápida y decisiva. La gente sabe que no debe joderme a mí ni a los míos.

¹⁰ Riker, es una infame instalación correccional / área de detención para el área metropolitana de Nueva York. Está ubicado al norte de Queens.

¹¹ Alguien que pertenece a la clase media.

Onley James & Neve Wilder

Cas parpadeó hacia él, poniendo los ojos tan abiertos e inocentes como pudo. —¿Qué tendría que hacer... para ser tuyo?

La mirada de Thump se volvió depredadora, como si fuera un velociraptor en *Jurassic Park* y Cas fuera la cabra colgando de una cuerda. —Solo sé amable. Puedes ser amable, ¿no? Si necesitas ayuda para relajarte, puedo darte algo para eso también.

Cas dejó el acto inocente y le sonrió a Thump. —Escucha, aprecio toda esta escena de seducción, pero sé quién eres y lo que haces. Sé lo que quieras que haga por ti. Iré contigo, pero tengo algunas condiciones.

Thump arqueó una ceja oscura, llamando la atención de Cas hacia la cicatriz que la dividía en dos. —¿Condiciones? —repitió, aparentemente inseguro de si estaba enojado o confundido.

Cas asintió. —Sí, quiero opinar sobre quiénes son mis clientes. Quiero dinero para comida y un lugar donde dormir todas las noches. No tiene por qué ser elegante, pero quiero una cama que sea mía. Como, *solo* mía.

Thump sonrió. —Me gusta un hombre que sabe lo que quiere. Estoy seguro...

—¡Oye! —Cas gritó indignado, su voz chirriante, como si estuviera pasando por la pubertad de nuevo, mientras lo levantaban por sus bíceps.

Cas trató de soltarse, pero el extraño lo sujetó con fuerza. —Camina. Ahora.

—Oye, perra. ¿Quién diablos eres tú? —Thump gruñó, levantándose del banco con las manos en puños.

Para cuando Cas registró el movimiento del extraño, la nariz de Thump explotó en su rostro, la sangre volaba por todas partes. Se agarró la nariz, gritando de rabia. El olor a cobre y gasolina se mezcló cuando la sangre se derramó sobre su barbilla y salpicó el suelo.

Santa mierda. ¿Quién carajo es este tipo?

Antes de que Cas pudiera preguntar, el extraño lo estaba arrastrando por la calle tomándolo del brazo. Cas hizo todo lo posible por seguirle el ritmo, pero tuvo que dar dos pasos por cada uno del extraño. Ni una sola persona les prestó atención. Estas personas tenían que ver al hombre grande arrastrando a Cas en contra de su voluntad.

Onley James & Neve Wilder

El corazón de Cas estaba en su garganta, pero no estaba seguro si estaba enojado o asustado o simplemente... excitado. ¿Estaba siendo secuestrado? ¿Los tipos que se parecían a este tipo secuestraban a la gente? Probablemente esa no fue una respuesta adecuada a una situación que amenazaba su vida. Estaba seguro de que no todos los secuestradores eran feos, pero, ¿alguno de ellos era así de sexy? Porque este tipo, con su cabello rubio oscuro, mandíbula cuadrada y una generosa barba de dos días... era hermoso. No de una manera bonita de supermodelo, sino de una manera peligrosa de si quiere-besarme-o-matarme.

—¿Quién eres tú? —La punta de la zapatilla converse de Cas se atascó en una grieta en la acera, lo que lo hizo tropezar y casi caer. El hombre lo enderezó sin decir una palabra—. ¿Hola? —Cas lo intentó de nuevo—. ¿Es esto un secuestro? ¿Debería temer por mi vida? Gitaré, ¿sabes?

De repente, quedó libre. Fue una sorpresa tan grande que no dejó de caminar, incluso cuando el hombre se volvió hacia él. Cas caminó directamente hacia su pecho musculoso, haciendo un sonido de "oof" mientras se tambaleaba hacia atrás.

—Escucha, chico —dijo el extraño con una voz hecha de grava—. Mantente alejado de tipos como él. Son peligrosos —Luego se dio la vuelta y se alejó.

Cas se quedó clavado en el pavimento durante un minuto, con la boca abierta, antes de correr para alcanzarlo.

—¿En serio? Sabía lo que estaba haciendo. Lo jodiste todo.

Este tipo lo había arrastrado lejos de la comida y el refugio y se había estrellado en la nariz de Thump, probablemente arruinando cualquier posibilidad de que Cas regresara ahora.

—Es un proxeneta, chico. Entiendes eso, ¿verdad? Vuelve a casa, vuelve a Kansas o Nebraska o de donde sea que vienes. Esta ciudad devorará a alguien como tú.

—¿Alguien como yo? Ni siquiera me conoces. Sé que es un proxeneta. Estaba tratando de hacer un trato con él.

Eso hizo que el extraño se quedara corto. —¿Un qué?

—Un trato. No soy... no me importa que me paguen por sexo. Mucha gente lo hace. No es para tanto. He visto *My Own Private Idaho*.

El hombre le dio a Cas una mirada de incredulidad, sacudiendo la cabeza. —¿Qué te pagan por sexo? Déjame decirte cómo habría ido esta noche. Ese imbécil te habría llevado

Onley James & Neve Wilder

de regreso a algún motel infestado de cucarachas, te habría atado, te habría jodido y habría empezado a inyectarte heroína las veinticuatro horas del día. Mientras estuvieras jodido, dejaría que sus amigos te atacaran, haciendo todas las cosas repugnantes que pudieras imaginar solo para romperte. Acostumbrarte a la idea de que eres mercancía. Después de un par de semanas, cuando has sido follado durante todo el día y eres bueno y adicto a la aguja, *entonces*, él te echará. ¿Es así como quieres que sea tu vida? ¿Con trece o catorce años atendiendo de cuarenta a cincuenta tipos traficantes al día a cambio de heroína y Twinkies¹²?

Se miraron el uno al otro por un largo momento mientras las palabras del hombre lo perforaban, la sangre de Cas zumbaba en sus oídos, su rostro se sonrojaba ante el pensamiento. Examinó el rostro del otro hombre, con la esperanza de distraerse del pánico que aplastaba sus entrañas.

Cas no pudo evitar notar sus ojos, tan grises y tormentosos como el cielo de Washington. Mirando al hombre de frente, todavía era atractivo, pero había algo en él que hizo que Cas desconfiara. No era viejo, no tenía más de veinticinco años. Pero había una dureza en sus rasgos, arrugas en las esquinas de sus ojos permanentemente entrecerrados, una herida en su nariz que hizo que Cas se preguntara si era un boxeador.

Su mente volvió a la forma en que la nariz de Thump había explotado. Sí, definitivamente un boxeador. Un boxeador gruñón con una mueca permanente, como si tuviera dolor.

El hombre giró sobre sus talones y comenzó a alejarse de nuevo. Cas se echó la mochila al hombro y corrió para alcanzarlo. De nuevo.

—Tengo dieciséis —espetó Cas, esperando que su honestidad pudiera frenar al hombre.

Miró a Cas como si fuera un mosquito al que no podía ahuyentar. —¿Qué?

—Tengo dieciséis —repitió Cas—. Casi diecisiete —Eso fue una mentira, pero solo una pequeña—. No trece. Solo para que sepas. Soy Caspian.

El hombre caminaba más rápido y Cas tuvo que trotar para mantener el ritmo.

El Sr. Grumpyface¹³ lo miró dos veces cuando se dio cuenta de que Cas no se iba. —No me importa.

¹² Un twinkie es un pastelito de relleno cremoso elaborado a base de mantequilla.

¹³ Cara de gruñón.

Onley James & Neve Wilder

Cas tomó una decisión entonces. —Bueno, deberías porque me quedaré en tu casa esta noche.

—No.

Cas asintió como si fuera un muñeco. —Sí. Me lo debes.

Eso le valió una mirada de reojo, pero Cas pensó que detectó la más mínima insinuación de una sonrisa. —¿Por qué piensas eso?

—Bueno, no tengo dinero ni identificación ni trabajo, y ahora acabas de derribar mi única esperanza de comida o refugio. Entonces, me voy a casa contigo —Cas bufó, deseando que el hombre desacelerara su paso solo un poco. Era difícil mantener este nivel de falsa valentía cuando respiraba como el pug¹⁴ asmático de su tía.

—Necesitas salir de esta ciudad, chico. Primero, estás tratando de negociar con un proxeneta y ahora te estás invitando a pasar la noche con un extraño. No tienes sentido común ni astucia callejera. No tienes idea de qué tipo de depredadores merodean por estas calles.

—¿Eres un depredador? —Preguntó Cas.

—¿Te lo diría si lo fuera?

Cas se encogió de hombros. —Quiero decir, realmente no lo sé. No conozco muchos depredadores. Solo uno, de verdad. Si por depredador te refieres a unos imbéciles abusivos. Mi padrastro era un imbécil abusivo, y todo el mundo lo quiere porque es policía, lo cual es realmente estúpido porque muchos policías son idiotas. ¿Sabes que hay una tasa de violencia doméstica de casi el cincuenta por ciento entre los agentes de policía? Es...

—¿Siempre hablas tanto? —el extraño lo interrumpió.

Cas ni siquiera se ofendió. Sacudió la cabeza rápidamente. —No. Bueno sí. Algunas veces. Si no tengo mis medicamentos. No puedo evitarlo. Tengo TDAH y, a veces, cuando estoy nervioso o tomé demasiado o no he comido, parece que no puedo detenerme... como ahora —finalizó débilmente.

El silencio se extendió entre ellos, y luego el hombre murmuró:

¹⁴ Raza de perro.



Onley James & Neve Wilder

—Una noche. Puedes dormir en mi sofá por *una* noche. Entonces te vas, y siquieres volver corriendo con tu amigo proxeneta después de eso, no te detendré. No tengo espacio en mi vida para los perros callejeros.

El alivio de Cas fue instantáneo, un peso se levantó de su diafragma que ni siquiera se había dado cuenta de que estaba allí. —Oye, al menos no voy a orinar en tu sofá.

Recibió otra mirada de reojo. —Más te vale que no.

—¿Tienes un nombre? —Preguntó Cas, ahora que caminaban a un ritmo razonable.

—Sí.

Cuando no continuó, Cas puso los ojos en blanco. —Vamos, tengo que llamarte de alguna forma.

— Jonah.

—Encantado de conocerte, Jonah.

El corazón de Cas estaba tan liviano que pensó que podría flotar el resto del camino hacia... dondequiera que fueran.

La única respuesta de Jonah fue un gruñido de reconocimiento.

Bueno, no era muy hablador, pero eso solo podía ser algo bueno cuando se trataba de compañeros de habitación, ¿verdad? Jonah dijo que Cas solo podía quedarse una noche, pero Cas no iría a ninguna parte. No sabía nada sobre Jonah, pero nadie que se esforzara tan duro para convencer a Cas de que era peligroso podría ser realmente tan peligroso. ¿Correcto? Incluso si lo fuera, Cas tomaría una docena de Jonahs por un Thump. Cas encontraría la manera de ponerse del lado bueno de Jonah o moriría en el intento.

EN LA ACTUALIDAD

Cuando se abrió paso a través de las puertas dobles del aeropuerto y respiró hondo, todos los olores de la ciudad lo golpearon a la vez y enviaron una ráfaga de calor a través de su sangre. Olía a vapores de diésel, orina y algo que era completamente solo la ciudad de Nueva York. El lugar era su hogar, incluso si se había ido durante cinco años, incluso si había vivido la mayor parte de su vida en otro lugar. Una chica pasó a su lado, arrojando su cabello rubio miel sobre su hombro, mirándolo de arriba abajo con interés. Él sonrió, arqueó una ceja, y ella se sonrojó, sus mejillas se ruborizaron mientras se alejaba apresuradamente. De todos modos, ella no era su tipo.

El sonido de los neumáticos chirriando llamó su atención. Una chica con cabello verde esmeralda y un anillo en la nariz se colgó por la ventana del lado del pasajero de un viejo Lincoln.

—Sube, perdedor —gritó sobre el zumbido de los motores de los autobuses y los saludos demasiado entusiastas que la gente usaba solo para las reuniones en el aeropuerto.

Cas apretó su agarre en su mochila, trotó hacia el auto y se zambulló a través de la ventana abierta del asiento trasero, aterrizando de lado. —¿Por qué? ¿Vamos de compras? —preguntó con una risa.

Briar se volvió para que estuviera de rodillas mirándolo. —Uh-uh— Sacó dos bolsas. Una llena de pastillas de todos los colores imaginables, la otra llena de brownies—. No. Me aseguré de que tuviéramos muchos refrescos para nuestra fiesta privada —dijo con un pequeño contoneo, sus amplios pechos se derramaron fuera de su blusa sin mangas.

Cas lanzó una mirada en dirección al conductor. —No tan privada como imaginaba.

Ella sonrió, sacando la lengua y mordiendo el piercing allí. —Lo siento, cariño. Este es mi novio, Lux. Sin embargo, todavía podemos divertirnos. Le gustan los chicos guapos como tú. ¿No es así, bebé? —ella preguntó.

Onley James & Neve Wilder

El tipo, Lux, se apartó de la acera y miró a Cas desde el espejo retrovisor. Lux era bonito, todo músculo liso y pómulos altos, su cabello rubio bordeando un ojo. Tenía una cualidad casi femenina para él que Cas encontraba atractivo, aunque no deseable. Cas siempre había preferido a los chicos sobre las chicas, pero con suficiente E¹⁵ a bordo, su filosofía se convirtió rápidamente en cualquier puerto en una tormenta. Además, lo que le faltaba a Briar en masculinidad, lo compensaba con una polla bastante sustancial, el único recordatorio físico que quedaba de cuando Briar se había apoderado de su nombre.

Briar había dejado atrás su antigua vida, pero se habían conectado antes de que ella hiciera la transición y algunas veces después también. Briar era Briar, y era una de las personas favoritas de Cas, incluso si se parecía poco al tímido y adorablemente nerd director del club de audiovisuales de su escuela secundaria que Cas había conocido una vez. Pero, si Cas estaba siendo honesto, tampoco quedaba mucho del viejo Caspian, y ella lo aceptó tal como era.

Sin embargo, Lux era un comodín, y Cas no estaba seguro de estar dispuesto a divertirse tanto esta noche. Ahora que estaba de regreso en la ciudad, solo había un hombre en su mente. Se obligó a ignorar la voz en su cabeza que gritaba que regresar a Estados Unidos había sido un gran error.

Cas se sentó y tomó el bocado de brownie que Briar le ofreció como una ofrenda. Lo masticó lentamente, con la cabeza hacia atrás, bañándose en las luces de la calle y los letreros de neón mientras rodaban por la ciudad, la música que salía de los altavoces envolviéndolo como una manta. Para cuando llegaron al diminuto apartamento de un dormitorio de Briar, el comestible de Cas había entrado en acción, y se encontró sonriendo como un idiota, pasando un brazo alrededor de los hombros de Briar mientras caminaban los tres pisos hacia su puerta.

El apartamento de Briar era tan excéntrico y caótico como ella, pero de una manera extrañamente organizada. Las paredes estaban cubiertas de papel tapiz de color esmeralda, verde azulado y un pavo real dorado brillante. Cas acarició con sus dedos las manchas doradas, presionando su rostro contra la pared.

—Tus paredes se sienten bien —dijo, en tono conversacional.

Briar rió. —Gracias. Ellas también piensan que eres genial.

Briar flotaba por el espacio, pero los pensamientos de Cas eran demasiado confusos para prestar mucha atención a sus movimientos. Debió haber encendido una vela o incienso porque un aroma picante, casi masculino, desplegó sus zarcillos por la

¹⁵ La 3,4-metil enedioxí metanfetamina (MDMA), comúnmente conocida como éxtasis, E o molly, es una droga psicoactiva que se usa principalmente con fines recreativos. Los efectos deseados incluyen sensaciones alteradas, aumento de energía, empatía y placer.

Onley James & Neve Wilder

habitación. Le recordó la última vez que estuvo en Nueva York, con la cara enterrada en almohadas que no eran suyas, pensando en el hombre que tampoco era suyo.

Lux se sentó en un sofá naranja mullido, y una vez que Briar terminó las tareas que se había encomendado, se fundió en su regazo, colocó una pastilla en su lengua y se la tendió. Cas vio como Lux se tragaba la lengua de Briar y, presumiblemente, la pastilla de éxtasis. Cas se contentó con ver a los dos besarse un poco, deseando tener ganas de fiesta. Ser la carne en su sándwich podría al menos apartar temporalmente de su mente a Jonah.

—Oye, ¿te importa si me ducho? Me siento como si hubiera estado en un avión durante una semana.

—Sí, recuerdas dónde está, ¿verdad? —Preguntó Briar.

—Sí. Gracias.

Cas llevó su mochila a la habitación de Briar y cerró la puerta detrás de él, bloqueándola. Sacó la ropa que necesitaba y luego se sirvió a sí mismo del armario de Briar. Se apretó contra la pared trasera, aliviado cuando el panel cedió fácilmente. Ignoró el alijo de drogas, armas y dinero en efectivo, deslizó su mochila dentro y volvió a colocar con cuidado el panel para que fuera invisible para quienes no lo sabían. A Briar no le importaría que tomara prestado el espacio.

Caminó hacia el baño, poniendo el agua en su nivel más alto antes de desnudarse y pisar bajo un torrente hirviente, dejando que se escurriera por su espalda mientras apoyaba la frente contra las baldosas. Se sintió bien estar de regreso. Lejos de las botas de nieve, los pesados abrigos y las bebidas energéticas de mierda, donde podía pedir comida china a las tres de la mañana si realmente lo quería.

A pesar de lo grande que era el mundo, algo en él se sentía claustrofóbico, como si siempre estuviera a un momento de encontrarse con la persona equivocada o terminar en el lado equivocado de un arma. Supuso que debería estar agradecido de que alguien hubiera tardado cinco años en intentar eliminarlo considerando los peligrosos lugares a los que lo habían llevado sus hazañas.

Agarró el gel de baño de Briar, oliéndolo antes de mirar la etiqueta. Lavanda y manzanilla. Sonriendo con satisfacción, se sirvió un poco en la mano, haciendo espuma, antes de empezar a restregar la suciedad del viaje por su piel.

La ducha de Briar era más grande que la que él y Jonah habían compartido, pero de alguna manera los pensamientos de Jonah aún lograron abrirse camino en sus recuerdos. ¿Cuántas noches se había enjabonado con el jabón Irish Spring de Jonah,

Onley James & Neve Wilder

cerrando los ojos y masturbándose, imaginando que era la mano de Jonah en lugar de la suya? Cas trató de deshacerse del recuerdo, mirando su polla semidura como si lo hubiera traicionado a él y no a sus propios pensamientos.

Cas terminó rápidamente su ducha y envolvió una toalla alrededor de su cintura. No se molestó en vestirse, sino que se dirigió a la sala de estar donde Lux se sentó a horcajadas sobre el regazo de Briar, ambos ahora sin camisa. Ella le dirigió una mirada de invitación, pero él negó con la cabeza y se dirigió a la cocina. Dentro de la nevera, encontró restos de pizza en una bolsita de plástico con la fecha de ayer cuidadosamente garabateada con la letra perfecta de Briar. La liberó, sosteniéndola.

—¿Puedo? —preguntó.

—Sí, lo que es mío es tuyo —dijo Briar, las palabras terminaron en un gemido cuando Lux hizo algo en un lado de su cuello.

Cas ignoró a los dos, calentando la pizza y luego llevándola a la habitación de Briar, poniéndose cómodo en su cama y encendiendo la televisión. Masticó, contemplando su situación mientras miraba a Archer¹⁶. ¿Lo habían perseguido esos rusos? ¿Estaban todavía detrás de él? ¿Todo esto se trataba de la 'lista de softbol' que claramente no era una lista de softbol? Si es así, Cas necesitaba averiguar por qué y rápido. Si querían la memoria USB, era muy probable que supieran que estaba de regreso en los Estados Unidos y vendrían a buscarlo. Por eso había elegido el lugar de Briar. A pesar de su conexión con el inframundo criminal, ella era una maquilladora y un narcotraficante común y corriente, y estaba muy, muy lejos de cualquiera en el mundo de Cas. Nadie sabía que ella existía. Ni siquiera Jonah.

Cas deseó haber pedido la contraseña de wifi antes de que los dos se hubieran puesto calientes y pesados. Consideró brevemente preguntar de todos modos, pero estaba agotado. El vuelo había durado horas e iba a visitar a la Reina Roja al día siguiente. Si no sabía nada, Cas estaría jodido. De todos modos, era posible que Cas ya estuviera jodido, supuso. Había intentado averiguar información sobre los nombres de la lista mientras aún estaba en suelo ruso, pero no había encontrado casi nada en ninguno de ellos.

Todos eran aparentemente unos don nadie, criminalmente hablando. Algunos tenían vínculos con personas que podrían ser consideradas poderosas en pequeños círculos locales, pero la mayoría eran nadie. No nadie como Jonah y Madigan. No nadie que fuera alguien en las partes más oscuras del inframundo. Personas que tenían trabajos diurnos como maestros y contadores mientras vivían su vida real en las sombras del inframundo donde torturaban o mataban para ganarse la vida. Cas sabía cómo identificar

¹⁶ Serie de televisión.

Onley James & Neve Wilder

a esas personas. Demonios, después de siete años, era más fácil detectarlos que aquellos que simplemente vivían sus vidas mundanas.

Así que la pregunta seguía siendo: ¿Por qué alguien pagaría seis cifras y luego trataría de matar a Cas para poner sus manos en una lista de personas que hicieron que una lista de softbol pareciera una habitación roja oscura? No tenía ningún sentido, y Cas odiaba los acertijos sin resolver.

Inquieto y cachondo, Cas contempló masturarse, pero sabía que sus pensamientos solo lo traicionarían. Miró la puerta durante un largo momento antes de salir de la habitación. Tanto Briar como Lux se detuvieron cuando apareció, luego continuaron retorciéndose el uno contra el otro cuando Cas no se apresuró a unirse a ellos. Sin embargo, su pene se había interesado en la forma en que Briar y Lux se movían al ritmo practicado de dos personas que sabían exactamente lo que le gustaba al otro.

Cuando Briar vio a Cas mirando, le dio un codazo a Lux, quien se mordió el labio antes de levantarse del regazo de Briar y cruzar la habitación. Inclinó sus suaves labios rosados sobre los de Cas, sondeando con la lengua, persuadiendo a Cas de que le devolviera el beso. *Mierda*. Cas tomó el rostro de Lux, profundizando el beso mientras el calor lo atravesaba. Cuando sintió que se le caía la toalla, no luchó contra ella, solo dejó que Lux lo empujara hacia el sofá.

Cas cerró los ojos, haciendo todo lo posible por alejar todos los pensamientos sobre Jonah, pero era como si se hubiera tatuado en la carne de Cas hasta que parecía que la única forma de liberarse era quemarla. Daría cualquier cosa por poder sacar a Jonah de sus pensamientos tan fácilmente como Jonah había desterrado a Cas de su vida. Pero claro, todo le había resultado siempre fácil a Jonah; él era un monstruo, y los monstruos no tenían amigos, solo conexiones.

Cas también había pasado los últimos cinco años tratando de convertirse en un monstruo, tratando de enseñarse a sí mismo a no importarle. Una parte de Cas pensó que tal vez si pudiera convertirse en un monstruo como Jonah, tal vez Jonah podría amarlo entonces. Solo un monstruo podría amar a otro monstruo. ¿Correcto?

JONAH

D
espués de la tercera vez que Jonah llamó a la puerta de Madigan y no obtuvo respuesta, se guardó el teléfono en el bolsillo trasero y rebuscó en su billetera hasta que encontró una tarjeta de acceso que no había utilizado en meses.

Agitándola frente al pequeño ojo verde, esperó el pitido y luego abrió la pesada puerta corrediza que fácilmente habría estado en casa en una planta empacadora de carne. La puerta utilitaria ocultaba una entrada elegante y elegantemente embaldosada donde Jonah se detuvo y esperó, escuchando el zumbido de una máquina de ruido blanco y, débilmente, algunos gemidos suaves.

No tuvo que esperar mucho; Madigan disfrutaba de una entrada dramática. La dio unos segundos después, merodeando por el largo pasillo hacia Jonah como un elegante depredador. Estaba sin camisa y tenía un ligero brillo de sudor en los hombros.

Un par de pantalones negros con cordón colgaban de sus caderas, mostrando la oscura V de los abdominales de los que el vanidoso hijo de puta estaba tan orgulloso.

—Jonah, qué sorpresa.

Madi inclinó la barbilla con una gran sonrisa, como si no hubiera llamado a Jonah a la entrada del edificio minutos antes. Sin duda, quería que Jonah le preguntara qué estaba pasando en la trastienda, pero Jonah no estaba de humor para ese juego.

Madigan extendió su mano y cuando Jonah la tomó, la convirtió en un simple abrazo sellado con una palmada, su voz baja y aterciopelada en el oído de Jonah. —Parece que no has estado durmiendo. ¿Puedo prepararte un té?

Dio un paso atrás cuando Jonah lo empujó, los dientes rastrillaron su labio inferior y la sonrisa todavía en su lugar mientras Jonah peleaba contra una de las suyas. Madigan le había preparado uno de sus tés "especiales" antes. Había sido... una experiencia. Y probablemente ilegal. No, absolutamente ilegal.

—No hay té —Jonah se quitó la chaqueta y la arrojó sobre la mesa de la consola, con la astuta mirada de Madi siguiendo cada uno de sus movimientos—. Algo más. Necesito tomar prestado algo de tu equipo para un trabajo.

Onley James & Neve Wilder

—Eso requiere una bebida diferente —Madi lo consideró un momento, luego se volvió y le hizo señas a Jonah para que lo siguiera—. Vodka para negociar.

—¿Estamos negociando, ahora?

Al pasar a la cocina, Jonah vislumbró la puerta abierta del dormitorio: una espalda desnuda, los brazos estirados hacia el techo. Él desvió la mirada.

—Ya no estamos jodiendo, por lo tanto, negociamos. —Madigan sacó dos vasos de un armario y le entregó uno a Jonah.

Jonah no esperaba menos. Madigan no era el tipo de persona que regala algo por pura generosidad. Aun así, su razonamiento tomó a Jonah con la guardia baja. Durante su último encuentro, meses antes, Madigan no había dado ninguna indicación de que le importara si él y Jonah volvían a dormir juntos, y su acuerdo, según el entendimiento de Jonah, había sido puramente por conveniencia, alivio del estrés y confianza mutua.

Pero no se perdió la forma en que la mirada de Madi se había vuelto afilada mientras hablaba. Sin embargo, Jonah no pudo decir si se trataba de dolor o resentimiento.

—Me parece justo —dijo suavemente, y extendió su vaso para que se lo sirviera, luego chocó su borde contra el de Madi y tomó un pequeño sorbo. Al menos estaba compartiendo la buena mierda. Jonah señaló por encima del hombro hacia el dormitorio—. Ampliando tus horizontes, ¿eh?

Madi exhaló una risa tranquila y divertida. —Experimentando, sí. Así se pasa el tiempo. Sabes que odio estar aburrido.

Jonah lo sabía bien. Un Madigan aburrido era un Madigan peligroso. Él y Cas compartían ese rasgo, aunque las soluciones de Madi tendían a tener repercusiones más duraderas y mortales. O solía hacerlo. Si Cas estaba aburrido, él... Jonah interrumpió sus pensamientos. Cas no pertenecía a ellos en este momento. Si es que volvía a hacerlo.

Tomó otro trago profundo de vodka, tratando de recordar cómo diablos lo llamó Madi. La etiqueta estaba en ruso, lo que Jonah no sabía ni una mierda. —Necesito pedir prestado un rifle. Uno bueno. Uno silencioso. Cuatro días. ¿Qué querrías por eso?

Jonah ya no tenía muchos rifles de francotirador, mientras que Madigan tenía lo que equivalía a un mini arsenal de ellos, la mayoría hechos a medida.

Madi saltó sobre el mostrador y giró su vaso en sus manos y luego silbó bajo. —¿Quieres pedir prestada la Intervención?

Onley James & Neve Wilder

Era su orgullo y alegría, un rifle de acción de cerrojo construido con precisión, la crema de la cosecha, con un costo inicial de 10mil dólares aumentado a 15mil dólares una vez que se había equipado con sus exigentes especificaciones. Jonah nunca podría haber justificado costos como ese, no cuando un jodido presupuesto le funcionaba bien. Pero esa era la razón por la que Madi solía tomar más objetivos de élite. Jonah prefería estar cerca.

—Eso es demasiado grande. Pensaba en el del cañón de cuarenta y cinco centímetros. ¿Ese supresor entró alguna vez?

—Sí, siete meses tarde. Sin embargo, es más silencioso que un mosquito tirándose pedos al atardecer —Madi puso una mano sobre su corazón como si se desmayara. Entonces reapareció su sonrisa, astuta—. Es como pedirme que te confíe mis testículos.

—Ya lo has hecho antes —señaló Jonah con ironía.

—¿Recuerdas cómo usarlo?

Jonah asintió. —Lo suficientemente bien. Después de todo, tú me enseñaste.

—¿Estamos hablando de mis testículos o de mi rifle?

—Rifle. No me enseñaste una mierda sobre tus testículos. De hecho, creo que sería justo decir que fui yo quien te enseñé...

—Correcto. Si. De todas formas —Madi lo interrumpió con un gesto de la mano, y Jonah enterró su sonrisa detrás del borde de su vaso—. ¿Cuál es tu distancia?

—Un cuarto de milla probablemente, más o menos.

—Tienes tu propio equipo para eso —señaló Madi, arqueando una ceja.

—El tuyo es mejor.

Un cuarto de milla de distancia era más de lo que Jonah estaba acostumbrado. La última vez que había disparado a alguien desde un tejado, había estado a una cuadra.

—Mmm —Madi gruñó y volvió a llenar su vaso. Cuando colocó la boca de la botella sobre el vaso de Jonah, Jonah la apartó con un gesto. Quedaba mucha noche y necesitaba su cabeza por un tiempo más. Madi dejó la botella y se encogió de hombros—. Esto suena como un trabajo que deberían haberme dado.

Onley James & Neve Wilder

Jonah no estuvo en desacuerdo. Él mismo se había sorprendido. Pero el pago fue fenomenal y era algo que podía lograr sin problemas. Si hubiera sido un diplomático en lugar de un señor del crimen mediocre, habría pasado. Tenía ciertas reglas y los políticos caían en su zona prohibida. No era así para Madigan. Le encantaban los objetivos de alto perfil.

Jonah se encogió de hombros. —Me lo pidieron.

—¿Quién es el cliente?

—Tú sabes mejor.

La sonrisa de Madi se volvió triste. —Antes, me lo habrías dicho.

—Quizás —Jonah dejó su vaso vacío sobre la encimera—. ¿Entonces qué quieres?

Madi tiró el vodka y dejó su vaso a un lado antes de frotarse las palmas. En el silencio que siguió, el grifo de la cocina goteó a intervalos constantes y hubo un susurro silencioso y un gemido más suave en el dormitorio cuando quienquiera que Madi tenía allí se movía.

—Escuché algunas noticias interesantes el otro día.

A Jonah no le importaban una mierda los titulares de las noticias, pero podía ser educado. Arqueó una ceja.

—Un pequeño hacker americano cabreó a algunos rusos.

Jonah sintió que su expresión de cortesía desaparecía de su rostro, y no importaba cuánto luchara por mantenerla allí, era como si hubiera perdido el control de las cuerdas. Odiaba la suficiencia resultante en la sonrisa de Madigan y habría estado tentado de darle un puñetazo si no necesitara algo de él. Y, además, al bastardo probablemente le hubiera gustado, de todos modos.

—¿Está muerto?

Incluso hacer la pregunta en voz alta hizo que Jonah sintiera como si el aire fuera succionado de la habitación. No debería importarle, pero lo hizo. Sin embargo, Cas no podía estar muerto. Jonah estaba seguro de que ya se habría enterado. Por mucho que le habían instado a dejar que Cas hiciera lo que iba a hacer, Jonah todavía había presionado sus conexiones cada pocos meses durante los primeros años, rastreando los saltos del chico alrededor del mundo. Sin embargo, había disminuido gradualmente en los últimos años, finalmente dándose cuenta de que Cas había querido decir lo que había dicho en la nota que había dejado. A pesar de todo, el silencio, el adiós de Cas, una parte de Jonah

Onley James & Neve Wilder

estaba segura de que, si Cas hubiera muerto, lo habría sentido en sus huesos de alguna manera.

—Nah. Tuvo suerte y se escapó.

Jonah se erizó, pero mantuvo la boca cerrada. Cas no necesitaba una escapada con suerte; él era mejor que la suerte. Era astuto, rápido de pies y calculador bajo presión. O, al menos, había sido capaz de todas esas cosas la última vez que Jonah lo había visto.

—¿No vas a preguntar dónde está? —Madigan ladeó la cabeza, estudiando a Jonah con una mezcla de curiosidad y diversión.

—No sabes dónde está y no me importa dónde esté.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque si *sabías* dónde estaba, eso significaría que estaba muerto, y me lo hubieras dicho en primer lugar —Fue instinto, pero el ceño fruncido de Madi sugirió que Jonah tenía razón. Madi siempre había mantenido vagos sus lazos rusos. Jonah había hecho lo mismo con la mayoría de los suyos. Menos responsabilidad si alguien intentaba usarlos entre sí. También había hecho lo mismo con Cas, o lo había intentado. Pero mientras Madigan lo entendía como un sentido práctico, Cas lo había tomado como un insulto y una señal de que Jonah no confiaba en él—. No sé nada sobre lo que estaba haciendo, si es a eso a donde te diriges.

—¿No has tenido noticias de él últimamente?

Jonah se rió, el sonido fue áspero, y Madi pareció tomar eso como respuesta suficiente.

—De vuelta al arma —Madigan entrecerró los ojos —. A cambio, me deberás un favor cuando lo necesite.

—Algo equivalente. No te pongas jodidamente codicioso.

Madi echó la cabeza hacia atrás, su risa fuerte en el apartamento cavernoso. —¿Cuándo he sido codicioso? —Se escabulló alrededor de Jonah y desapareció, regresando con una pesada maleta negra que puso a los pies de Jonah—. Llama si tienes alguna pregunta o si necesitas realizar una práctica de antemano. Jonah... —Se apoyó contra la pared, con la voz bajando sugestivamente cuando Jonah recogió el estuche—. Podrías quedarte —Señaló con la barbilla hacia el dormitorio—. Él estaría interesado en eso. Yo también lo estaría. Parece que tienes algo de vapor que desahogar.

Onley James & Neve Wilder

Un carbón caliente ardía en el estómago de Jonah, y cuando Madigan jugueteó con el cordón de sus pantalones, el calor se extendió por su ingle, sus extremidades. Sin embargo, fue reflexivo. El estímulo estaba mal. No tenía ningún deseo de volver a todo eso. Él y Madigan estaban mejor como estaban ahora y, si era honesto, Madigan nunca había sido exactamente lo que él quería. Si bien Jonah podría no tener idea de lo que realmente quería, era fácil detectar las cosas que no quería, incluso si a veces se engañaba voluntariamente.

Pero no esta noche.

—Te enviaré un mensaje cuando termine. —Pasó junto a Madigan y se dirigió a la puerta sin esperar una respuesta.



Wired estaba en el distrito de almacenes, un patio de recreo iluminado con neón de un barrio bajo con una línea que se extendía a lo largo de su revestimiento de metal corrugado ingeniosamente quemado. La única razón por la que Jonah lo había elegido como refugio fue porque conocía a uno de los propietarios, nunca tuvo que lidiar con la fila o el precio de la entrada, y nunca esperó mucho para tomar una copa. También le gustaba ver a la gente. Los tratos que se hacían, la política sexual que tenía lugar en la pista de baile, en el bar y en los pasillos. Ver qué jefe del crimen de bajo nivel del día había reclamado el área VIP, como si no estuvieran en peligro de ser destituidos la próxima semana o el próximo mes.

Si la ciudad era una red gigante de tratos nefastos, Wired era uno de los rayos centrales, capaz de enviar ondas hacia afuera.

También era un buen lugar para echar un polvo.

Jonah encontró un espacio libre en la barra del bar y miró a la multitud mientras bebía el vodka que Laura le había entregado. Lamentablemente, no se comparaba al de Madi.

—¿Sigues trabajando en el muelle? —Levantó una rodaja de limón como ofrenda, luego la arrojó al recipiente de garnición cuando Jonah negó con la cabeza.

—Perdí ese trabajo. Ahora hago entregas para una empresa cárnica.

Jonah era un trabajador perpetuo para la mayoría de los que lo conocían y, aparentemente, uno de mierda considerando la frecuencia con la que “perdía” su trabajo

Onley James & Neve Wilder

o pasaba al siguiente. Pero era una tapadera fácil. Sin rastros de papel. No había forma de ser rastreado.

Laura arrugó la nariz. —Apuesto a que apestará en el verano.

La boca de Jonah se convirtió en una sonrisa. —Podría. Depende de si todavía estoy allí para entonces.

—Ídem. —Laura miró a la multitud con un suspiro y la sonrisa de Jonah se convirtió en una risa.

—Has estado amenazando con irte desde que vengo aquí.

—Lo sé. Soy una tonta —Ella extendió la mano y le dio una palmada en el brazo—. Sin embargo, me alegro de verte de nuevo. Me preguntaba dónde habías estado.

—Ocupado. Siendo despedido. Entregando carne —Jonah se bebió otro trago y dejó el vaso en la mesa—. No has visto a Cas aquí, ¿verdad?

Laura arrugó la cara y negó con la cabeza. —No en mucho, mucho tiempo. Regresaré en un rato. —Con un guiño, se apresuró a bajar hasta un cliente que agitaba un montón de billetes.

Jonah no esperó. Terminó su bebida, el licor le hizo correr una agradable pesadez por las venas, luego se abrió paso entre la multitud hacia el largo pasillo que conducía a los baños. Hace una década, la gente había follado en los puestoss. En estos días, pocos se molestaron en llegar tan lejos. El pasillo estaba lleno de parejas entrelazadas y aspirantes de pie con la espalda presionada contra la pared forrada de terciopelo esperando.

—Oye.

Jonah redujo la velocidad cuando unos dedos delgados le rozaron el antebrazo con suavidad. Su rápida evaluación reveló a un rubio esbelto que vestía una camisa de nailon transparente que calificaba libremente como retro. Tenía un montón de metal en las orejas y uno de esos anillos de toro en la nariz que siempre hacían que Jonah se estremeciera internamente. Pero también le aseguró que no se estaba metiendo con alguien de su clase. Ningún asesino a sueldo se arriesgaría a ese tipo de accesorio fácilmente explotable. No uno bueno, de todos modos. Este chico tampoco era del tipo de Jonah, pero debajo de todo el delineador de ojos, era atractivo.

El tipo pasó su mano por el brazo de Jonah y apretó su bíceps con una sonrisa. —Soy Pierce.

Onley James & Neve Wilder

Jonah se preguntó si eso era una broma. —Dick¹⁷.

Pierce se mordió el labio inferior y se rió. —¿En serio?

—Puedes llamarme Richard si eso te hace sentir mejor.

—No, no. Me encanta Dick. Dick es genial.

Pierce sonrió y dejó caer la mano del bíceps de Jonah para dejar que subiera por la parte interna del muslo, luego se inclinó y pasó la punta de la nariz por el costado del cuello de Jonah. Jonah dejó escapar un suspiro silencioso. Joder, no había tenido contacto humano como este en semanas.

El aliento de Pierce llegó caliente a su oído. —¿Quieres ir a otro lugar para que pueda familiarizarme mejor con él?

—No. Aquí mismo.

Jonah los maniobró hábilmente para que su espalda estuviera contra la pared. Inclinó la cabeza cuando los labios de Pierce se movieron por su cuello y esperó como el infierno que besar al chico no fuera una tarifa de entrada obligatoria. No tenía paciencia para eso esta noche.

—Ohhh, en público. También me gusta eso —Pierce acarició la clavícula de Jonah —. ¿Qué más te gusta?

—Correrme sin muchas tonterías y teatros.

Los dedos de Pierce se detuvieron en la bragueta de Jonah, y él levantó la cabeza, sus miradas se fijaron durante un segundo antes de resoplar con incredulidad y pellizcar el pezón de Jonah hasta que siseó ante la picadura. —Eres afortunado. Puedo encender y apagar el drama a voluntad.

—¿Puedes?

Jonah arqueó la espalda cuando Pierce pellizcó su otro pezón, pero no apartó la mano de un golpe.

Pierce asintió antes de deslizar las palmas de las manos por el cuerpo de Jonah mientras se arrodillaba. Bajo el camuflaje de otros cien cuerpos retorciéndose, Jonah se relajó y dejó caer la cabeza contra la pared, cerrando los ojos cuando Pierce lo metió en la

¹⁷ Dick es una abreviatura del nombre Richard, pero también significa “polla”

Onley James & Neve Wilder

parte posterior de su garganta. No jodió ni se burló de Jonah, sino que lo chupaba con propósito e intención. Eficiente. Jonah gimió apreciativamente, pasando sus dedos por el cabello del chico, dejándose perder en la calidez y el placer de un extraño. Necesitaba esto. Esto definitivamente debería haber estado en la parte superior de la lista antes de dormir, y tan pronto como le devolviera el favor al chico, ese sería el siguiente orden del día. A la mierda el té especial de Madi. Esta era la mejor cura. Y uno que no lo dejaría tratando de reconstruir los confusos recuerdos de la noche anterior.

Jonah flotaba en la bruma de la excitación, agarrando con más fuerza la coronilla de la cabeza de Pierce, mientras se acercaba más y más al borde.

No estaba seguro de qué le hizo parpadear para abrir los ojos. Una perturbación en el aire de alguien que pasaba. Una brisa fresca en la pegajosa humedad de la humanidad.

Una punzada de conciencia se apoderó de su cuerpo, y relajó su agarre sobre Pierce mientras su concentración se agudizaba. A su izquierda, un trío se besaba. A su derecha, un hombre en traje de negocios presionado contra la pared mientras otro hombre en jeans y un botón hacia abajo deslizaba una mano por la parte de atrás de sus pantalones. Una vaga sensación de vacío resonó a través de Jonah, y luego el tipo de jeans dio un paso atrás.

Primero, fue una impresión que acarició su visión en flashes: mechones oscuros desordenados, la curva de una mandíbula. Y esa maldita boca. Tan peligrosa cerrada como abierta.

Jonah parpadeó, y cuando Jeans se movió de nuevo a su campo de visión, hizo todo lo que pudo para evitar empujar al tipo fuera del camino.

Pierce hizo un ruido ahogado cuando Jonah movió sus caderas y se apartó abruptamente, el dolor de la liberación fallida retumbaba a través de sus bolas. Podría quedarse. Podría terminar. Podría irse a casa. Las tres eran mejores opciones.

Jonah descartó cada una de ellas tan rápido como llegaron y ya estaba a la mitad del pasillo antes de que las petulantes maldiciones de Pierce llegaran a sus oídos.

“*Soy una tonta*” había dicho Laura antes. Jonah pensó que tal vez ella no era la única.

JONAH

HACE CINCO AÑOS Y MEDIO

Cuando Jonah entró en el apartamento, se le erizó el pelo de la nuca y se quedó paralizado justo al entrar por la puerta, guardando las llaves en el bolsillo sin hacer ruido antes de cerrar la puerta silenciosamente para evitar que el chasquido de la puerta lo delatara.

Podría quedarse quieto durante mucho tiempo. Horas, si era necesario. Pero eso no fue necesario. Un segundo después, la sensación de hormigueo que se movía a través de su piel se volvió más parecida a un zumbido eléctrico ante el sonido de la risa de Cas. Era un sonido tan extraño. No es que Cas nunca se hubiera reído antes frente a Jonah, pero nunca se había reído como lo estaba haciendo ahora. Jonah ladeó la cabeza, reduciendo el sonido a sus huesos, luego a sus mismos átomos: el tono cadencioso, la calidez. Diminutas moléculas de sonido que probablemente se volverían a ensamblar en el fondo de su mente de manera inconveniente cuando Jonah intentara dormir.

Sin embargo, Cas estaba cómodo. Quienquiera que estuviera aquí con él en este momento lo hizo sentir cómodo. Y definitivamente había alguien aquí con él.

Jonah dejó su bolso en el suelo, flexionó y curvó el calambre resultante de sus dedos, luego se inclinó y se desató las botas. Hubo otros ruidos provenientes de la sala de estar. Estallidos y silbidos, campanas. Pero Jonah no hizo ninguno mientras se deslizaba por el pasillo descalzo y miraba hacia la sala de estar.

Estaban sentados en el sofá, hombro con hombro, de espaldas a Jonah mientras se inclinaban sobre un par de computadoras portátiles en la mesa de café. El otro chico usaba auriculares y tenía rizos rubios dorados que rozaban el cuello de su camiseta. A Jonah le molestó que no reconociera al tipo. Repasó su Rolodex¹⁸ mental de los conocidos de Cas, tratando de ubicarlo, pero se quedó vacío.

—*Nonononono*. Eso es un jodido movimiento estúpido. No hagas eso.

¹⁸ Es un dispositivo de archivo rotativo utilizado para almacenar la información de contacto comercial.

Onley James & Neve Wilder

Cas golpeó el hombro del chico con rudeza, y Jonah sintió una sonrisa curvar sus labios mientras se lanzaba a una explicación técnica que involucraba ataques de fuerza bruta, RAT¹⁹ y otros términos que Jonah solo entendía una cuarta parte.

El chico era jodidamente inteligente, y él también lo sabía, lo que hizo que Jonah se sintiera... no orgullo exactamente, porque *mierda* sabía que Jonah no había tenido ningún tipo de participación en eso. Pero fue un sentimiento en esa línea. Una especie de calidez nebulosa que le resultaba casi extraña.

Cas podría llevar esas habilidades a la universidad (Jonah había estado investigando eso) y conectarse con los peces gordos de Silicon Valley. Jonah también había estado investigando eso, haciendo un seguimiento de sus propias redes con más cuidado últimamente, tomando nota de cualquier contacto que hiciera que pudiera ser útil en el futuro.

Cas podría tener una buena vida para sí mismo, y podría hacerlo en las mejores condiciones, sin tener que mirar por encima del hombro o lavar su puto dinero o encontrarse con imbéciles con capucha en callejones sombreados a las malditas tres de la mañana porque a veces a los clientes les gustaba ver qué tan alto estaba dispuesto a saltar Jonah.

Mierda, Cas era lo suficientemente inteligente, si jugaba bien, podría tener su propia compañía. Contratar a idiotas como el niño que está sentado a su lado. Tener tipos como Jonah a su entera disposición y llamarlos para hacer el trabajo sucio. Excepto que no. Cas era demasiado bueno para eso. No tenía el corazón para eso. ¿Y no había sido ese el punto? Jonah no quería pensar en por qué seguía insertándose involuntariamente en el futuro de Cas. Porque eso definitivamente tampoco había estado en el maldito plan.

Blondie²⁰ se quitó los auriculares de la coronilla y se inclinó hacia Cas. Jonah se había ido cuatro días, y no pensaba en dejar a Cas atrás ahora, no de la forma en que lo había hecho al principio. Aunque tal vez debería haberlo hecho. Los músculos de sus antebrazos se tensaron, luego sus bíceps se tensaron con la misma incomodidad cuando Blondie enganchó sus dedos a través del cuello de Cas, tiró de él más cerca y lo besó, la acción era tan familiar y posesiva que definitivamente no era la primera vez.

A Jonah le dolía la mandíbula y algo de instinto en él cobró vida, como un fósforo al tocar una línea de gasolina. No lo llamaría celos, pero no estaba seguro de cómo diablos llamarlo, exactamente. ¿Protección? Sí. Ese era el caso más probable. Será mejor que este hijo de puta no se aproveche de Cas.

¹⁹ Remote Access Trojan: Troyano de acceso remoto, sirve para tener acceso ilimitado a cualquier computadora.

²⁰ Rubio (coloquial)

Onley James & Neve Wilder

Excepto, estaba claro que eso no era lo que estaba pasando. Cas deslizó sus dedos profundamente en las raíces de Blondie y les dio un tirón juguetón y exigente hasta que la cabeza del chico cayó hacia atrás, y los labios de Cas se movieron hacia su garganta.

La mirada de Blondie se deslizó en dirección a Jonah, las cejas se dispararon hacia arriba, incluso cuando Jonah ladró —*Caspian*.

Tanto Cas como Blondie se quedaron quietos, luego Cas lentamente inclinó su rostro en la dirección de Jonah, un pequeño destello de culpa atravesó sus ojos que Jonah encontró de alguna manera tranquilizador.

Sin embargo, no duró.

—Pensé que no volverías hasta el viernes.

Sus dedos todavía estaban entrelazados por el cabello de Blondie, notó Jonah, pero gradualmente se soltaron cuanto más tiempo Jonah mantuvo la mirada allí.

—Viernes, domingo, lunes. Ayer. No importa. Estoy en casa cuando estoy en casa.

Jonah volvió su atención a Blondie, quien, ahora que podía ver su rostro, era bastante atractivo. Alrededor de la edad de Cas. Y también absolutamente nadie que Jonah recordara haber conocido jamás. ¿Cuánto tiempo había estado enredándose con ese chico?

Jonah dejó que todo el peso de su mirada se posara en Blondie. —Vete a casa.

—Este es Perry, Jonah —proporcionó Cas, pero Jonah no dejó que su atención se desviara cuando Perry se puso de pie y alisó una mano por su camisa.

Después de un par de golpes cuando Jonah todavía no reconocía la presentación, Perry y Cas intercambiaron una mirada, y luego Perry se volvió y cerró su computadora portátil. —Tengo que irme de todos modos. Yo ummm... —Comenzó a inclinarse hacia Cas de nuevo, luego pareció pensarlo mejor y se enderezó, metiendo su computadora portátil bajo su brazo.

—Te escribiré luego. —Cas rebotó en la esquina del sofá y se estiró, mirando como Jonah se deslizaba una pulgada hacia un lado cuando Perry pasó a su lado en el pasillo.

—¿No puedo tener amigos? Eso es nuevo. ¿Cuándo me ibas a decir esa regla? — Preguntó Cas, una vez que la puerta se cerró.

—¿Cuánto tiempo han sido ustedes dos 'amigos'?

Onley James & Neve Wilder

Jonah no quiso que su tono sonara tan hosco, tan acerado. Había ido por casualidad. Sabía cómo funcionaba, y un toque más suave solía ser mejor cuando se trataba de obtener información de alguien. Por otra parte, era más un martillo contundente que un interrogador inteligente.

—Un rato —El tono de Cas era alegre—. Él está bien. Totalmente inofensivo y agradable.

Inofensivo y agradable. ¿Era eso lo que le gustaba a Cas? Jonah no estaba dispuesto a preguntar. —¿Necesitamos hablar sobre alguna mierda? —Jonah tampoco quería tener esta conversación en particular con Cas. Preferiría tragarse un montón de pólvora.

—¿Cómo qué? —La mirada de Cas se movió hacia la puerta, luego de vuelta a Jonah, y soltó una carcajada—. ¿Te refieres al sexo? —Cas dejó escapar otra risa incrédula que Jonah pensó que estaba destinada a hacerlo sentir ridículo o irritado. Cas hacía eso a veces. Esgrimía el sarcasmo y el gruñido como un picahielo, y también era jodidamente preciso con eso. Pero en lugar de irritarse, a Jonah le divertía. Hasta que Cas continuó—. ¿Recuerdas lo que estaba a punto de suceder en esa estación de autobuses hace dos años, ¿verdad? ¿Qué estaba a punto de hacer? —Puso los ojos en blanco cuando la diversión de Jonah rodeó el desagüe y se desvaneció, porque recordaba demasiado bien.

Jonah recogió su bolso y lo llevó a la mesa de la cocina, donde abrió la cremallera y comenzó a revisar el contenido. —Necesitas estar a salvo.

—¿Tú estás a salvo?

Los dedos de Jonah se quedaron quietos en un clip. Frotó la yema de su pulgar sobre el borde de metal, luego lo soltó y se giró para mirar al chico con una mirada dura que Cas se encontró brevemente. Jonah sintió la necesidad de corregirlo, de acercarse, levantar la barbilla y forzar su mirada hacia atrás. Era el tipo de jodida pregunta audaz que merecía una mirada fija. Pero Cas tenía sus propios métodos y lo sorprendió una vez más.

—¿*Lo* estás? —Esta vez fue más exigente.

Jonah volvió a concentrarse en su bolso. —¿Qué opinas?

Cas resopló, y Jonah escuchó el suave movimiento de sus pies sobre el piso de madera. —Voy a salir.

Jonah resistió el impulso de preguntar dónde. Sabía cómo encontrar a Cas si lo necesitaba. De eso no tenía ninguna duda. Habló al aire frente a él. —La próxima vez que me vaya, haré que Madigan te revise. Nadie entra aquí excepto tú y yo.

Onley James & Neve Wilder

—Y el maldito Madigan, ¿verdad? —Cas estaba a su lado de repente, con mucho más sigilo de lo que Jonah jamás le hubiera dado crédito. Metió sus largos dedos en la bolsa de Jonah, recuperó una pila de billetes y tocó los bordes antes de dejarla caer pesadamente sobre la mesa. —¿Qué le pasó a tu mejilla? Eso no parece jugar a lo 'seguro'. Por otra parte, ese no es el tipo de *seguridad* al que te referías, ¿eh? —Cas extendió una mano como si estuviera a punto de tocar la fina herida roja, luego volvió a doblar los dedos en la palma y dejó que su mano cayera de nuevo a su costado.

Antes de que Jonah pudiera obtener una respuesta, Cas giró sobre sus talones y se fue en un instante, cerrando la puerta detrás de él. Dejó una palpable sensación de vacío en el apartamento, y Jonah miró fijamente en la dirección en la que se había ido durante un buen rato, pasando las yemas de los dedos por la herida, que no había sido suficientemente grande como para merecer puntos de sutura. Luego tomó su teléfono y pulsó el contacto superior.

Madigan respondió al primer timbre. —¿Has vuelto?

—Sí.

—¿Trabajo de rutina?

—Sí, salió bien —Jonah recogió el fajo de billetes y los puso de nuevo en la bolsa, luego empujó todo a un lado y fue a la nevera. La cerveza que había dejado allí, sería mejor que aún estuviera allí—. Escucha, la próxima vez que me vaya, si estás aquí, necesito que controles a Cas. Tenía un hijo de puta aquí husmeando hoy.

Madi se rió, un sonido bajo y áspero que no hizo tanto por Jonah como lo había hecho en el pasado. —Tiene dieciocho años, ¿no?

—¿Lo harás o no lo harás?

—Jesús, Jonah. Sí, lo controlaré si eso es lo que quieras —Madigan hizo una pausa—. ¿Te veré esta noche?

—Sí, tal vez, no lo sé.

Antes, parecía una mejor idea. Como lo que necesitaba. Ahora, Jonah miró alrededor del apartamento vacío, la bolsa sobre la mesa, y no estaba seguro.

—Sabes cómo entrar si te decides.

Onley James & Neve Wilder

—Sí.

{ 45 }

BAD HABITS



THE WAGE OF SIN

EN LA ACTUALIDAD

Pasaron cuatro horas en Estados Unidos y Cas ya se sentía como si nunca se hubiera ido. Wired todavía estaba abierto y, por el aspecto del estacionamiento, todavía florecía. Música de los ochenta brotaba de enormes parlantes, el bajo latiendo en los oídos de Cas lo suficientemente fuerte como para ahogar sus pensamientos... Pensamientos de Jonah, de noches pasadas en la pista de baile mientras Jonah y Madi llevaban a cabo negocios turbios en la trastienda que involucraban maletines de metal o bolsas de lona llenas de armas. La vida de Jonah era todo lo que Cas había soñado cuando trazó historias elaboradas para los videojuegos que algún día diseñaría. *Grand Theft Auto* no tenía nada que ver con Jonah y Madi.

Ahora, era Cas derritiéndose entre la multitud, permitiendo que los cuerpos retorciéndose lo llevaran a través de la concurrida barra hacia el pasillo en la parte de atrás. Ahí era donde estaba la verdadera acción. Muy pocas personas registraban la puerta del piso de atrás, a menos que la necesitaran. No estaba oculta, pero el color de la pintura de sangre seca hizo que desapareciera contra las paredes sucias y las luces tenues del club.

Cas tiró de la puerta para abrirla, subió los escalones de dos en dos, saludando a la gerente con dos dedos mientras pasaba por la pequeña ventana rectangular de su oficina. Ella entrecerró los ojos, una chispa de reconocimiento en su mirada, como si estuviera tratando de ubicarlo, pero su nombre se le escapó. Fue lo mejor. Mientras tuviera esta memoria USB haciendo un agujero en su bolsillo, prefería permanecer olvidable. Esos tipos de la otra noche claramente no tenían reparos en matarlo a él o a cualquier otra persona que se interpusiera en su camino. Cas necesitaba saber por qué.

Cas ignoró todas las otras habitaciones a ambos lados del pasillo, el silencio era inquietante después de la música de abajo. Al final del pasillo había una puerta pesada que se parecía a algo que se puede encontrar en la bóveda de un banco, excepto que estaba pintada de un tono vertiginoso de naranja neón. Cas golpeó lo suficientemente fuerte como para que el metal reverberara contra su puño, probablemente molestando a varias personas en el pasillo que intentaban llevar a cabo sus propios nocturnos.

—¿Quién está ahí? — preguntó una voz aguda.

Onley James & Neve Wilder

—Abre, Red. Es Casper —dijo Cas, usando su apodo de hacker, el que Red le había dado años atrás.

—¿Quién? —preguntó la voz dramáticamente.

Cas puso los ojos en blanco. Red Queen era el dueño de Wired y era famoso por su amor por los juegos, el teatro, una habilidad casi sabia para descifrar cualquier sistema informático y su incesante paranoia. Red le había enseñado a Cas todo lo que sabía sobre codificación mientras Jonah jugaba espía contra espía en el pasillo. A Red le había encantado tener a Cas como discípulo, y Cas generalmente estaba dispuesto a jugar los juegos de Red, pero no esta noche. Necesitaba información y no tenía tiempo para la locura de Red.

—No tengo tiempo para tu mierda esta noche, Red. Abre. Necesito información y puedo pagar.

—¿Cómo sé que es realmente mi pequeño y dulce Casper? Lo último que supe es que fue marcado por unos rusos desagradables.

Jesús. La palabra realmente viajó rápido en sus círculos. A los criminales les gustaba el té derramado bien caliente, lo que hizo que Cas se preguntara si ya había un precio por su cabeza. —Escucha, idiota. No tengo tiempo para esto. Déjame entrar o filtraré fotos tuyas y del Somborrero Loco jugando a esconder la zanahoria. Piensa que Levi sabe a quién has estado dejando entrar en tu cueva de conejo...

Red tiró de la puerta para abrirla y arrastró a Cas adentro, cerrándola de golpe y apoyándose contra ella. El palacio de Red Queen nunca dejó de provocarle a Cas una pequeña erección. Era el sueño de todo nerd. Un plasma de noventa pulgadas ocupaba la mayor parte de la pared de Red. Un enorme escritorio personalizado se encontraba en el centro de la habitación con seis monitores en la parte superior y algunos equipos importantes escondidos debajo. En la esquina de la habitación, había un catre que apenas parecía lo suficientemente fuerte como para contener la estructura de Red de 1,80 metros y más de 100 kilos.

Red no había envejecido ni un poco. Llevaba un pesado maquillaje drag y una peluca roja como si acabara de salir del escenario, pero su atuendo decía lo contrario. Llevaba puesta una camiseta blanca con cuello en V manchada con polvo naranja de Cheetos y un par de pantalones de chándal raídos que tenían agujeros en los lugares equivocados. Cas arrastró su mirada lejos, moviéndose hacia el interior. Tostadoras voladoras flotaron a través de todas las pantallas cuando Red se movió de la puerta y colocó su gran cuerpo en la silla de gran tamaño, metiendo su mano nuevamente en dicha bolsa de Cheetos.

Onley James & Neve Wilder

—Estás vivo —cantó Red.

Escuchar el falsete de un hombre tan grande nunca dejaría de inquietar a Cas, como cuando su madre tocó “Tiptoe Through the Tulips” de Tiny Tim²¹. Aun así, Red era un buen tipo. Un tipo raro, pero digno de confianza. No tenía favoritos, pero tampoco narraba a la gente. Todo el mundo sabía que no debía pedirle información sobre otro cliente.

—Los rumores de mi desaparición han sido muy exagerados —se burló Cas, cayendo sobre el sofá púrpura de gran tamaño y felpa, y apoyando su cabeza contra el apoyabrazos.

—Bueno, estoy aliviado de escucharlo. No te he visto en mucho tiempo, Cas —Red tomó una gran calada de su vaporizador—. Estábamos empezando a pensar que nuestro chico nos había dejado para siempre— dijo exhalando.

Cas arrugó la nariz ante el olor a hierba, pero desapareció tan rápido como llegó.

Red le ofreció el bolígrafo a Cas, quien negó con la cabeza. —No hombre. Pero gracias. Debo mantener la mente lúcida. Todavía no estoy muerto, pero esos cabrones rusos son persistentes.

—Eso he oído —Red se quitó la peluca y la colocó suavemente sobre la cabeza del maniquí en su escritorio, dejando a Cas mirando su pálida cabeza calva—. ¿Qué puedo hacer por ti, mi pequeño fantasma?

Cas le arrojó la memoria USB a Red, quien la atrapó con sorprendente gracia, enchufándola y mostrándola en la pantalla grande. Frunció el ceño ante la lista genérica de nombres. —¿Qué estoy mirando?

—Esperaba que pudieras decirme —instó Cas—. Esto es por lo que mataron a mi amigo turco, pero no puedo encontrar una sola razón.

Red golpeó el rápido disparo de su teclado, las pantallas se movieron más rápido de lo que los ojos de Cas podían procesar durante quince minutos sólidos. —No lo entiendo. Son solo un montón de don nadie —dijo finalmente Red, recostándose en su silla, un extraño ceño fruncido apareciendo en su cara redonda.

Cas se sentó y elevó la voz. —Eso es lo que estoy diciendo. Me sumergí tan profundamente en la red oscura que necesité una maldita ducha cuando salí, pero no hay ni una pizca de que estos tipos sean otra cosa que lo que parecen. No están traficando armas, drogas, traficando personas a través de la frontera. No encontré ninguna cuenta

²¹ https://www.youtube.com/watch?v=xLx4pznf_cY

Onley James & Neve Wilder

bancaria oculta, ningún indicio de que fueran de la CIA o del Mossad²². Nada. *Nada*. A la mierda con todos estos imbéciles. Entonces, ¿por qué carajo hay un montón de rusos tratando de matarme por lo que parece ser una lista de softbol corporativa?

Red negó con la cabeza. —No podría decírtelo, tetas de azúcar. ¿Puedo hacer una copia de estos nombres? Puedo investigar un poco más. Mientras tanto, deberías ir a este salón de masajes y concertar una cita con Annie.

Cas vio a Red garabatear algo en una nota adhesiva, frunciendo el ceño ante el repentino cambio de tema. Reconoció el nombre del lugar, uno conocido por sus... opciones de menú secreto extendido—. Uh, mira. Aprecio un buen masaje y tirón tanto como cualquier otro chico, pero me gustan más los Andys que las Annies, si sabes a qué me refiero.

Red le dio una sonrisa de satisfacción, con voz inexpresiva. —Sí, Turing²³. He descifrado tu código críptico. Eres amigo de Dorothy —Dio otro golpe de su bolígrafo—. Annie es una de las nuestras. Recientemente también hizo un trabajo para los turcos, una solicitud similar. Un montón de nombres aparentemente aleatorios sin vínculos con nada. Ella ha estado trabajando para encontrar sus puntos en común, pero de alguna manera no terminó en el lado equivocado de algunos Ruskies²⁴ enojados. Dile que yo te envié.

Cas asintió con la cabeza, recuperó su memoria USB y se dirigió de regreso al club lleno de gente, una vez más vadeando entre la masa de cuerpos, esta vez, dirigiéndose hacia los baños en la parte de atrás. Normalmente, no se atrevería a acercarse al pasillo en sombras, pero quería salir por la puerta trasera, y eso significaba caminar por el camino de las conexiones anónimas y esperar que alguien no lo confundiera con un participante.

El pasillo tenuemente iluminado olía a sudor, sexo y malas elecciones de vida. Cas solo pudo distinguir formas vagas y figuras amorfas, lo que lo hacía sentir como si estuviera caminando por las paredes de una casa embrujada. Solo que él era el fantasma. Podían verlo, pero él solo podía verlos si estaban debajo del charco de luz de seguridad, como el hombre que se inclinaba frente a él.

Cas se congeló, queriendo correr, pero incapaz de apartar la mirada. Este hombre tenía un cuerpo hermoso. Demasiado hermoso para conexiones asquerosas en bares de mala muerte. Los hombros del hombre presionados contra la pared, sus caderas inclinadas hacia adelante, acentuando el arco musculoso de su espalda y los jeans atrapados justo debajo de su trasero, resaltando los abdominales cincelados y un nido de

²² Instituto de inteligencia y operaciones especiales.

²³ Se refiere a Alan Turing – matemático, lógico informático- criptógrafo.

²⁴ Rusos.

Onley James & Neve Wilder

vello público que necesitaba un corte, aunque el hombre de rodillas ante él no pareció importarle en absoluto.

Las náuseas hicieron que su estómago se agitara cuando el hombre inclinó la cabeza hacia la luz. No era un hombre cualquiera. Era Jonah. El Jonah de Cas. Cabeza inclinada, labios entreabiertos, ojos cerrados. Cas reconocería ese perfil en cualquier lugar. Una descarga de adrenalina recorrió su cuerpo, golpeando el aire de sus pulmones, hasta que se sintió mareado. Cas estaba agradecido de que la música se tragara su jadeo, pero él mismo no podía apartar los ojos de Jonah y el extraño anónimo que lo chupaba.

Retrocedió, sintiendo como si su caja torácica se hubiera derrumbado, aplastando su corazón y contrayendo su esternón hasta que solo pudo inhalar breves ráfagas de aire. Antes de que pudiera pensar en pasar junto a ellos y dirigirse hacia la puerta trasera, la cabeza de Jonah se inclinó en su dirección, los párpados ya no estaban cerrados, sino a media asta. Cas casi podía jurar que hubo el más mínimo impacto de reconocimiento, pero no esperó a descubrirlo. Giró sobre sus talones, rodeó la pista de baile y salió por la puerta principal, rompiendo a correr.

Cas no sabía si Jonah lo siguió, pero tomó precauciones de todos modos, yendo a la izquierda cuando normalmente iba a la derecha para dirigirse a la estación de metro, siguiendo las calles principales en lugar de los callejones. Una vez que llegó a Chinatown, estaba bastante seguro de que Jonah no estaba detrás de él. Trató de convencerse a sí mismo de que era algo bueno, pero ahora que su cerebro no estaba ocupado por pensamientos de escape, todo lo que podía ver era a Jonah con un tipo, un tipo estúpido al azar cuyo único crimen era no ser Cas. Nunca Cas.

Cuanto más pensaba en ello, más le dolía, la sangre le hervía. La rabia y el enojo eran viejos amigos, mucho más reconfortantes que el rechazo y la tristeza, por lo que se limitó a guisarlos hasta que sus dedos se aflojaron. No, no estaba enojado. *Furioso*. Furioso con Jonah, furioso con el universo, furioso consigo mismo por siquiera preocuparse por quién le chupaba la polla a Jonah en primer lugar.

Que se joda Jonah. Que se joda Jonah y ese puto tipo de rodillas frente a él como si tuviera algún derecho. ¿Dónde estaba Madi? ¿Sabía sobre el compañero de sexo de Jonah en Wired? Madi había sido terriblemente posesivo con Jonah en su día. ¿Eso finalmente se había esfumado? ¿Madi estaba muerto? ¿Se habían separado? ¿Podrías separarte si nunca hubieras sido algo oficial? ¿Los asesinos entrenados tenían novios? A la mierda si Cas lo sabía. No había tenido novio desde la escuela secundaria, desde que Jonah ahuyentó su único intento de normalidad. Sin embargo, así era Jonah, haz lo que digo, no lo que hago.

—No tuve más remedio que ser un criminal, pero tú no, Caspian. Te estoy dando oportunidades. Eres mejor que eso. Tienes que ser mejor que eso.

Onley James & Neve Wilder

Nada de ligues casuales. Nada de peleas. Nada de asesinatos. Solo deberes, universidad y aburrimiento. Cas dejó escapar un gruñido, sorprendiendo a una joven y a su hijo, haciendo que la mujer cruzara apresuradamente la calle, arrastrando a su curioso niño detrás de ella. Cas se sintió como si tuviera dieciséis años de nuevo y tratara de no escuchar mientras Madi y Jonah follaban en el sofá de la azotea.

Tal vez estaba de vuelta en casa, las experiencias sensoriales de su infancia le llegaban de todos lados. El olor de las bolas de masa hervida al vapor y el humo del tabaco se mezclaba con los vapores de gas y el zumbido de las unidades de aire acondicionado de las ventanas que intentaban mantener a raya el calor del verano. A su alrededor, la gente hablaba rápidamente en mandarín y cantonés, algunos esperando que les sirvieran la comida por una ventana sin ascensor, otros simplemente charlando casualmente sobre el vecindario.

Cas ya no reconocía a nadie. Una parte de él estaba agradecida por eso. No había comenzado con ningún destino en particular en mente, al menos, eso es lo que se decía a sí mismo, pero sus pies lo llevaron a casa de todos modos. Su antiguo hogar. La casa de Jonah.

Para un forastero, parecía un edificio abandonado, olvidado hace mucho tiempo, con una cadena y un candado que mantenían cerradas las dos puertas delanteras. Las ventanas de todo menos del piso superior estaban tapiadas y la pintura se despegaba como piel quemada por el sol por todos lados. Era poco atractivo por diseño. El diseño de Jonah.

Cas pasó por alto esas puertas y se dirigió a la entrada real, la que implicaba tomar la escalera de incendios por el costado del edificio y abrir otra puerta. Cas tiró de la cadena alrededor de su cuello, mirando por un largo momento las llaves que colgaban de ella.

Cas no sabía por qué las guardaba. Estaba seguro de que Jonah había cambiado las cerraduras tan pronto como se dio cuenta de que Cas se había ido. Probablemente se había sentido aliviado de no tenerlo siempre cerca. Pero eso no impidió que Cas intentara abrir la cerradura de todos modos. Deslizó la llave dentro y la giró, el clic delator de la cerradura se liberó, abriendo algo en Cas también. Su corazón latía el doble de tiempo cuando entró, siguiendo el pasillo hasta la última puerta a la izquierda, usando la segunda llave para abrir la puerta principal de Jonah. Las bisagras protestaron cuando la puerta se abrió. Cas saltó cuando algo cayó contra su pierna antes de aterrizar sobre su pie. Su bate de béisbol.

Onley James & Neve Wilder

Lo recogió, balanceándolo de una mano a la otra como si fueran nunchucks²⁵. Había algo diferente en el apartamento. Estaba sin vida. Vacío. El mobiliario seguía ahí, pero le faltaba alma. Un latido. Era solo el cadáver de su antigua vida, abandonado a su suerte. Jonah ni siquiera se había molestado en empacar las cosas de Cas o incluso las suyas, al parecer. Simplemente se había ido, lo había dejado todo atrás como si no fuera nada. Como si Cas no fuera nada.

Cas dejó escapar un grito primitivo, balanceando el bate, algo de su furia disminuyó cuando la pantalla del televisor explotó, fracturándose en un millón de pedazos, la base bamboleándose como un boxeador antes de caer al suelo. La mesa de café fue la siguiente, el dolor recorrió los brazos de Cas mientras cada golpe reverberaba a través de sus músculos. Sonrió como un tonto incluso mientras los fragmentos de madera se incrustaban en su piel.

Una vez que comenzó, no pudo detenerse. Era un monstruo, un lunático asesino empeñado en matar cualquier cosa que alguna vez significó algo para él o para Jonah. El librero que habían encontrado en la tienda de consignación, la prensa francesa que Madi le había regalado a Jonah como una broma privada entre los dos, la fea lámpara de *Christmas Story*, cualquier cosa que pudiera alcanzar, cualquier cosa que diera un crujido satisfactorio para sofocar a los indefensos, sentimiento de soledad carcomiendo su alma.

Cuando terminó, apenas podía levantar los brazos. Sangraba, jadeaba y chorreaba sudor. El apartamento estaba en ruinas, todo menos la habitación de Jonah arriba. Sin tocar. Algo en eso parecía apropiado. Jonah siempre había sido intocable. Lo único que necesitaba Cas, siempre fuera de su alcance.

Cas se limpió la humedad de las mejillas, sin saber si era sangre o lágrimas. Ni siquiera le importa, en realidad. Necesitaba volver a lo de Briar y dormir un poco. Tenía una cita con una camilla de masajes mañana, y después de esto, la iba a necesitar.

²⁵ Es un arma de origen chino implementado en el sistema de artes marciales japonesas.

JONAH

—Sabes por qué estoy aquí —dijo Jonah mientras Red le lanzaba una mirada expectante desde la puerta de su oficina. A pesar de sus afirmaciones de que Red no estaba, Hannah, la gerente del club, finalmente llamó a Jonah cuando se negó a irse.

—¿Para desearme un feliz cumpleaños?

—¿Es tu cumplea...? —Jonah dirigió una mirada furiosa a Red y empujó más allá de su gran cuerpo y entró en la adorada guarida de los piratas informáticos de Red—. No es tu puto cumpleaños.

—Puede ser. No lo sabrías —Red se rió entre dientes detrás de él y cerró la puerta, sellándolos en la caótica guarida que siempre había puesto a Jonah un poco nervioso y a Cas hiperactivamente emocionado—. ¿Sabes el cumpleaños de alguna persona?

Jonah ni siquiera sabía con certeza su propio cumpleaños, aunque sospechaba que el que había escrito en su certificado de nacimiento falsificado estaba desfasado por algunos años. Sin embargo, no estaba seguro de en qué dirección y, de todos modos, nunca lo había celebrado.

Pero hubo un cumpleaños que nunca olvidó.

Red se acercó a su consola, se dejó caer en su silla de espaldas a Jonah e hizo algunas pulsaciones perezosas, como si planeara ignorar a Jonah hasta que se fuera. —Sabes que no debes venir aquí preguntándome acerca de... personas. —Agitó una mano en el aire vagamente.

Había una bolsa vacía de Doritos en el escritorio junto a Red, y había un tazón lleno de palomitas de maíz frescas a su derecha. El aire olía a eso. Palomitas de maíz, grasa, el leve olor a ozono del plástico y el cableado, y algo floral.

Jonah escaneó la habitación como si fuera a encontrar alguna evidencia de Cas, la mirada se detuvo en el sofá de cuero púrpura donde solía encontrarlo sentado con las piernas cruzadas con su computadora en equilibrio sobre sus rodillas, felizmente conectado a su propio mundo y ajeno al que lo rodeaba. A veces se sobresaltaba cuando Jonah le pasaba una mano por la cara. Jonah le había preguntado una vez cuál era el atractivo para Cas, por qué estaba tan atrapado en un mundo que solo existía en binario. Cas se había chupado el labio inferior regordete durante un largo momento antes

Onley James & Neve Wilder

de explicar que construir un universo entero desde cero usando un lenguaje que una persona promedio ni siquiera podía comenzar a comprender era lo más parecido a una divinidad que podía entender. Jonah había pensado en eso durante semanas.

A medida que las pulsaciones de teclas de Red se volvían más frenéticas, Jonah se dejó caer en una silla con forma de zapato de tacón junto al sofá. Claramente estaba construido para un impacto estético en lugar de comodidad, pero se instaló con determinación en él. Arqueando la espalda en un estiramiento, exhaló un gemido de satisfacción cuando su columna estalló.

—No tengo nada que hacer esta tarde, lo que significa que tengo mucho tiempo para sentarme aquí y ver qué sale de tu boca —Dos estallidos más satisfactorios mientras inclinaba la cabeza de un lado a otro—. Y la mierda sabe que algo saldrá en algún momento.

Red extendió su dedo medio sin girarse, una mano todavía volando sobre las teclas. —¿Qué opinas de este color de uñas?

—Es un buen tono de vete a la mierda —Si Jonah hubiera tenido una goma elástica, habría disfrutado disparándola en la parte posterior de la gran cabeza de Red—. Sé que Cas estuvo aquí. Yo lo vi.

—Entonces, no debe haber sido una buena mamada la que estabas recibiendo. Sorprendente, ya que recuerdo que Pierce era bastante talentoso.

Jonás gruñó. —Veo que sigues recibiendo tu dosis de voyeurismo en tu propio club.

—Así es. *Mi* club.

Jonah exhaló por la nariz, perdiendo la paciencia más rápido de lo que había anticipado. Pero Cas ya había puesto su vida patas arriba una vez en las últimas veinticuatro horas, y ahora presumiblemente estaba vagando por la ciudad. O posiblemente huyendo.

—No vine aquí para una sesión de chismes.

—Eso es exactamente por lo que viniste aquí. Rumores y apariciones. Cuentos de pequeños fantasmas amistosos. Pero no he visto nada. Real o no.

Red atacó su teclado con renovado fervor, y Jonah miró fijamente la pantalla, brevemente paralizado por el vertiginoso rollo de código. Solía ver a Cas en la mesa de la cocina a veces, o donde se sentaba en el suelo de espaldas al sofá, los dedos volando sobre las teclas, hablando esos idiomas que Jonah ni siquiera podía comprender. A veces,

Onley James & Neve Wilder

Cas se quedaba quieto, los dedos hábiles se ralentizaban, y giraba la cabeza, encontraba a Jonah y le sonreía dulcemente o le lanzaba su sonrisa burlona, dependiendo de su estado de ánimo.

Jonah se pasó una mano por el pecho y posó una mirada fija en Red. —Cas destrozó nuestro antiguo lugar. Quiero saber dónde está para poder hacerle saber que puede sentirse libre de venir a limpiar el desastre que hizo en cualquier momento.

El intento de Jonah de perseguir a Cas se había desviado cuando salió del pasillo y James, uno de sus contactos, lo llevó al área VIP para encontrarse con un pez gordo visitante que inicialmente no le importaba una mierda. Hasta que se enteró de que el tipo era parte de una red turca, y mierda, siempre era bueno hacer contactos, ¿verdad? Además, no estaba seguro de que el rostro que había vislumbrado fuera el de Cas en primer lugar. O, al menos, eso fue lo que se dijo a sí mismo a través de tres vodkas tonics con los hombres.

Cuando Jonah dejó el club, el amanecer amenazaba el horizonte en grises malhumorados. Se había ido al viejo apartamento de inmediato, medio borracho y con una expectación zumbante que cubría su piel como la piel de gallina.

En el momento en que cruzó la puerta, pudo oler a Cas. Durante un breve segundo que desató una vorágine de emoción que lo atravesó, Jonah estuvo seguro de que lo encontraría acurrucado en el sofá, con el pelo oscuro ladeado sobre los ojos y las mantas enredadas alrededor de las rodillas.

Y luego vio el bate. El cristal roto. La maldita televisión. Incluso la jodida planta falsa que había estado allí cuando se mudó por primera vez. Podía sentir a Cas en todas partes, e incluso en medio de toda la destrucción, hizo que su piel cobrara vida, sus huesos zumbaran. Jonah casi había olvidado cómo se había sentido. Y que Cas era una de las pocas personas en el mundo que podía hacerlo sentir.

Jonah se aclaró la garganta. —¿Parecía molesto cuando lo viste? ¿Cuándo regresó? ¿Estaba con alguien? —Su voz se endureció un poco en la oración final y se pasó una mano por los ojos, arrepintiéndose de esos dos últimos tónicos de vodka—. No me mientes. Sé que estuve aquí. Hay hilos por toda la alfombra— Jonah había visto los hilos blancos dispersos cuando se sentó. Cas tenía la costumbre de quitárselos de las costuras de sus jeans cuando estaba excitado.

La megapantalla de Red se quedó en blanco y luego se actualizó. No hubo respuesta, lo que solo demostró lo que Jonah siempre había sospechado: Red prefería al chico que a él. Jonah conocía a Red desde hacía más tiempo, pero Cas había sido su amado protegido casi desde el principio, cuando sus ojos se agrandaron y se marearon la primera vez que Red le mostró su guarida.

Onley James & Neve Wilder

—Orinó en una maceta. Mató a mi perro. Prendió fuego a la embajada —disparó Jonah en tono monótono.

Finalmente, Red se dio la vuelta para mirarlo y cruzó los brazos sobre el pecho con un parpadeo lento. —No tienes un perro. —Como si esa fuera la más increíble de las tres declaraciones.

—*Podría* tener un perro. No tendrías idea al estar aquí encerrado como un ermitaño todo el día.

Red resopló. —Los perros son para humanos con alma. Quizás podrías tener un gato. —Entrecerró los ojos, como si tampoco estuviera muy convencido de que esa fuera una posibilidad.

Pero Jonah sonrió porque ahora había llamado la atención de Red. —Caspian es una persona de perros —reflexionó.

—Definitivamente una persona de perros.

—¿Golden retriever?

Red balanceó su mano, con la cara arrugada. —Podría verlo, supongo. O quizás un galgo. Híper y rápido, como él.

—Quizás uno de esos tipos sin pelo. Entonces, ¿se quedará contigo?

—No. Él... —Red cerró la boca con fuerza, las fosas nasales se dilataron mientras señalaba con el dedo a Jonah, cuya sonrisa se ensanchó—. Me vuelves loco con ese cebo y cambias la mierda. Debería hacer que Stu te rechace de ahora en adelante.

—No harás eso. Me extrañarías demasiado. Entonces, ¿dónde se queda?

Red exhaló un suspiro de resignación. —No sé. Pero tengo la idea de que él no querría que te lo dijera de cualquier manera.

—¿Tiene un número de contacto? ¿Cualquier cosa? Necesito hablar con él.

—Él *necesita* que lo dejes en paz —rompió Rojo.

Me dejarás en paz y me dejarás ir. Vas a olvidar mi nombre como yo olvidaré el tuyo.

Onley James & Neve Wilder

Palabras garabateadas con la letra de Cas que todavía resonaban en la oscuridad de la mente de Jonah a veces cuando estaba acostado en la cama, palabras que había visto en la parte posterior de sus párpados mientras estaba de pie en el apartamento esta mañana.

Se inclinó hacia adelante y apoyó los codos en las rodillas. —Redford, por favor.

La expresión de Red vaciló entre acerada y algo más suave ante el uso de su nombre completo; Jonah era uno de los cuatro que lo sabía.

Sus miradas se encontraron y Jonah esperó. Ambos podrían pasar horas así. Lo habían hecho antes.

Para su sorpresa, Red cedió después de unos segundos. —Lo envié a recibir un mensaje con Annie. No me preguntes por qué, porque no te diré nada más. No tengo idea de cuándo podría suceder eso o hacia dónde se dirige en el medio. No quiero saber —Red lo fulminó con la mirada —. Y no me vuelvas a poner en el medio de esta manera nunca más.

Jonah le dio una sonrisa perezosa mientras se levantaba. —Ah, vamos, Red. Escuché que te gusta estar en el medio.

—Mira, rumores. Nunca debería escucharlos. Ahora, lárgate. Estoy ocupado.



En el estrecho vestíbulo de la sala de masajes, un hombre delgado con gafas estaba sentado en un sillón leyendo un libro. Lo dejó a un lado cuando Jonah se detuvo frente a un mostrador con una caja registradora y un expositor de velas. —¿Tienes una cita?

Jonah negó con la cabeza y barrió con la mirada la habitación y la puerta, sintiendo el diseño del salón, notando el pasillo dividido. Vio una señal de salida y una señal de baño en la pared opuesta. Antes, había llamado fingiendo que había olvidado la hora de su cita y había usado el apodo de Cas. Un vistazo casual sobre el borde del mostrador mostró el libro de citas abierto, una raya de marcador amarillo a través del nombre Casper en el espacio de la una de la tarde.

—¿Señor? — El hombre señaló un cartel plastificado sobre su cabeza —. Las visitas sin cita cuestan treinta dólares por media hora, sesenta y cinco por la hora completa.

Onley James & Neve Wilder

—Ninguno de los dos. Necesito hablar con alguien durante unos minutos. Uno de tus clientes... — Cuando el tipo comenzó a deslizar la mano hacia un pequeño llavero en la mesa, Jonah abrió su chaqueta, mostrando la empuñadura de acero en su funda—. No hagas eso. Sin advertencias. Como dije, solo necesito hablar. Dentro y fuera. No tardaré y no estoy aquí para joder tu tienda. —Metió la mano en un bolsillo interior, maldiciendo el nombre de Cas mientras sacaba un sobre y lo abrió para mostrarle al hombre los billetes dentro—. Por su molestia, si las cosas permanecen tranquilas. ¿Las cosas se quedarán tranquilas?

El hombre lo consideró durante un largo momento y luego asintió. —Me callo si tú estás callado.

—Bien. Llévame a la habitación donde está Casper y llama a Annie.

Mientras Jonah seguía al hombre por el pasillo, pensó mucho en darse la vuelta y volver a casa. Porque si entraba y veía a Cas, hablaba con Cas, tenía la fuerte sensación de que estaría poniendo en marcha algo de lo que no sería fácil salir. Cas era un hilo que, una vez tirado, no se deshacía, sino que se envolvía a tu alrededor. En algún momento, Jonah había admitido el hecho de que luchaba por evitar estirar la mano y tirar de él. Siempre había sido así con Cas, desde el segundo en que Jonah lo vio en la estación de autobuses, demasiado jodidamente bonito para su propio bien y hablando animadamente con el tipo de escoria que hubiera puesto círculos oscuros bajo los ojos de Cas en un par de semanas, habría magullado y roto su cuerpo, habría robado cada gramo de luz de la sonrisa del niño y lo habría dejado como un caparazón de ojos muertos.

Jonah se detuvo en seco, casi chocando contra la espalda del hombre cuando se detuvo frente a una puerta y llamó dos veces antes de abrirla. Se llevó un dedo a los labios y Jonah vislumbró el rostro de una mujer mientras miraba hacia arriba. Se hizo a un lado cuando Annie salió de la habitación, casi en silencio. Ella le lanzó una mirada curiosa mientras él se deslizaba por la puerta por la que acababa de salir y la cerraba silenciosamente detrás de él.

Luego se quedó helado.

Jonah no estaba seguro de qué esperaba exactamente. ¿Annie y Cas sentados en sillones y charlando amistosamente con tazas de té humeantes? Pero no había anticipado en absoluto que Cas estuviera estirado en una camilla de masajes real.

Las lámparas de sal proyectaban una tenue luz rosa en la habitación. Una vela parpadeaba en una mesa auxiliar y el aire olía a hierbas. *Lavanda*, pensó Jonah. Una banda sonora de un arroyo burbujeante y el gorjeo de un pájaro provenía de un altavoz de techo. Y en el centro de todo estaba Cas. Desnudo. Era piel desnuda interminable, curvas delgadas y tinta. Tinta que Jonah nunca había visto antes.

Onley James & Neve Wilder

Jonah siguió las duras líneas del cuerpo de Cas, paralizado por los espirales de color esparcidos y dibujados sobre él. Cristo era... Jonah no tenía las palabras, no había prestado suficiente atención en la escuela, no se había molestado en terminar. Exquisito le vino a la mente, pero eso sonaba demasiado frágil, y el tipo en la mesa frente a él era todo menos frágil. Era una energía febril y un caos ilimitado.

—¿Todo bien? —La voz de Cas salió amortiguada del reposacabezas mientras Jonah pasaba sus nudillos por la pendiente de su pantorrilla. Dejó escapar un suspiro de satisfacción—. Ohhh, sí, definitivamente más de eso. Eso se siente jodidamente increíble. Entonces, termina de contarme sobre ese trabajo en Metric Bank. ¿Cómo diablos llegaste ahí? Metric tiene suficientes paredes para hacer que nuestro maldito presidente se corra en los pantalones.

Jonah levantó la mano de la parte posterior del muslo de Cas y la apretó alrededor de su cuello mientras se inclinaba. —Ya estás muerto — Cas farfulló y agitó un brazo hacia arriba, pero Jonah lo agarró por la muñeca y lo sujetó con fuerza mientras trataba de liberarse—. Pensé que te había enseñado mejor a nunca dejar tu espalda sin vigilancia.

Soltando la muñeca de Cas, dio un paso atrás, sus ojos se encontraron. Por una fracción de segundo, Cas brilló con cruda vulnerabilidad, y luego se oscureció con la misma rapidez con furia.

—Maldito Red. Lo mataré.

—Buena suerte con eso, —dijo Jonah inexpresivo, aunque no podía apartar su mirada de los ojos de Cas.

Habían pasado cinco años, pero el hombre frente a él era un espécimen muy diferente al niño que había visto por última vez salir pisando fuerte de su apartamento, todo desgarbado y zumbando con una furia moralista. Cas había sido bonito en ese entonces. Bonito de una manera suave que Jonah podía reconocer desde una distancia objetiva. Bonito de una manera que lo había hecho sentir protector. Ahora, todo lo que Jonah podía ver eran los labios carnosos de Cas, esos ojos profundos e interminables y pestañas gruesas. Todavía tenía un aspecto juvenil, pero la experiencia endureció sus ojos y le dio un toque, y la anterior suavidad de sus mejillas se había reducido con el tiempo en planos angulosos y desnudos. Cas era impresionante de una manera que hizo que Jonah se diera cuenta de que nunca antes había entendido completamente el significado de esa palabra.

Cas agarró la pequeña toalla que había estado cubriendo su trasero y la sujetó en su lugar con una mano mientras se levantaba sobre el otro codo. —Vete.

Onley James & Neve Wilder

Su tono le recordó a Jonah una olla a punto de hervir. Luchó por mantener sus ojos en el rostro de Cas, ignorando la tentación de ver mejor los tatuajes en su pecho, las letras en sus dedos. —Después de que respondas algunas preguntas.

—Pagué por un masaje de sesenta minutos, y tengo... — Cas miró el reloj de pared y luego miró a Jonah con una mirada de acero que no debería haber calentado a Jonah tanto como lo hizo—. Quedan veinticuatro minutos. Entonces, o me das lo que pagué o sal y envías a Annie de vuelta.

Cas arqueó una ceja y Jonah consideró sus opciones. Podría caminar de regreso. Podía decirle a Cas que no. Esas eran opciones inteligentes. Eventualmente obtendría respuestas de Cas. Siempre lo había hecho antes.

Su mirada se posó en la columna de Cas y el tridente atravesando el centro de ella. Luego extendió la mano y empujó la cabeza de Cas hacia el reposacabezas, pasando sus dedos por los mechones oscuros de cabello hasta la nuca.

La piel de Cas era cálida y se sentía como la seda bajo la aspereza de las manos de Jonah. Jonah nunca antes había dado un masaje. Joder, nunca antes había tocado la piel desnuda de Cas. Su respiración se atascó en su pecho mientras pasaba dos dedos por la columna de Cas, contando las perillas y sintiendo la brusca subida y bajada de su respiración. Bajo la furia, Jonah pensó que había detectado algo casi como anticipación.

—¿Qué estabas haciendo en Rusia? —Maldita sea, su piel era tan jodidamente suave.

—¿He mencionado que no responderé ninguna pregunta que no tenga ganas de responder?

—No lo hiciste. Eso podría cambiar. — Jonah bajó y subió los dedos por la columna de Cas, luego hizo rodar los nudillos contra la carne de los hombros, notando el pequeño temblor que recorría los músculos allí.

—Dios, eres engreído. No recuerdo si siempre fuiste así.

—Dije que *podría*. ¿Por qué destrozaste el apartamento?

—No destrocé el apartamento.

—¿Qué comiste para el almuerzo?

Cas resopló. —Un puto sándwich de Subway. ¿Por qué?

Onley James & Neve Wilder

Jonah arrastró la punta de su dedo a través de las colinas y caídas de la caja torácica de Cas, luego retrocedió para trazar las puntas del tridente, siguiendo cada una hasta su vértice. Cas se retorció ligeramente con la caricia, y Jonah luchó contra el impulso de agarrarlo con más fuerza.

—Solo estoy tratando de establecer nuestra línea de base.

—Nuestra línea de base es que yo te bloquee hasta que te hartes y te vayas a la mierda.

Había poco humor en la risa tranquila de Jonah. —Sí, estoy empezando a tener esa idea. ¿Has vuelto aquí para siempre?

—No es asunto tuyo.

Girando las palmas de las manos, Jonah las clavó con fuerza en los omóplatos de Cas, sintiendo el hueso deslizarse bajo la presión.

Amasó y acarició nudos de tensión hasta que se aflojaron y Cas dejó escapar un suave gemido que encendió y ardió a través de Jonah. En el pasado, se había forzado a sí mismo a estar satisfecho sabiendo lo básico de la existencia de Cas, su paradero general y que estaba vivo. Había tan poco que sabía de cómo había pasado Cas los últimos cinco años. ¿Había viajado con alguien? ¿Vivió con alguien? ¿Se acostó con alguien? ¿Amó a alguien?

Jonah acarició un tendón en el cuello de Cas con su pulgar, siguiéndolo hasta un punto de presión terminal detrás de su oreja mientras trataba de ignorar la trayectoria cada vez más peligrosa de sus pensamientos.

—¿Qué estabas haciendo en Rusia?

Cas ni siquiera se molestó en responder esta vez, y Jonah cambió de posición, moviéndose hacia el flanco de Cas. Se rindió y agarró los costados del chico, moviendo las yemas de los pulgares lentamente por su espalda hasta llegar a la cintura. Mucho más pequeña que la suya, tan fácil de atravesar, pero sólido y cálido en su agarre. Sintió la marea de la respiración de Cas en la punta de sus dedos mientras sus pulgares rozaban la toalla.

Jonah inhaló un largo y tranquilo suspiro, luchando contra una extraña mezcla de deseo y salvaje sentido de posesión. Luchando contra la tentación de bajar las manos.

Onley James & Neve Wilder

Justo encima del sacro de Cas había una cicatriz delgada de dos pulgadas, y eso llevó a Jonah a la distracción preguntándose de dónde venía o quién podría haberla puesto allí.

Cuando trazó un mapa de su longitud con la punta de la uña, Cas se estremeció. El lado de la mano de Jonah agarró el borde de la toalla, revelando unos escasos centímetros de piel cremosa y la pendiente redonda que se oscureció cerca de la grieta del trasero de Cas. Cuando sintió que se endurecía, casi retrocedió. *No es él. Es el hecho de que anoche te interrumpiste en medio de una mamada y no has tenido sexo en semanas. No es él.*

Mordiéndose el interior de su mejilla, Jonah apartó la toalla con un gruñido, exponiendo por completo la curva regordeta y vulnerable del trasero del chico. Redondo, apretado y *mierda*. Se mordió el labio inferior para evitar hacer un sonido, pero no se perdió la respiración brusca que salió de la cabecera de la mesa mientras seguía la curva con el dorso de la mano.

Los ojos de Jonah se dispararon de esa manera, observando los hombros desnudos de Cas y cómo subían y bajaban de manera desigual con respiraciones aceleradas. ¿A él... le gustaba esto? Ciertamente no se estaba retorciendo, y definitivamente podría haberlo hecho.

Tampoco le había dicho a Jonah que se detuviera. De hecho, apenas se había movido.

Con su mirada fija en la parte posterior de la cabeza de Cas, Jonah alisó su palma abierta en otra ligera caricia sobre el trasero desnudo del chico. —¿Por qué destrozaste el apartamento?

—Te lo dije, no lo hice.

La voz de Cas sonaba tensa y gutural, y provocó algo feroz e implacable en Jonah. Jonah pensaba que el entrenamiento y la dedicación y, mierda, el simple hecho de lo horripilante de lo que hacía para ganarse la vida le habían quitado la capacidad de ser tentado, de querer algo profunda e imprudentemente. Era cuidadoso y paciente. Nunca impulsivo. Pero, en este momento, había un hambre innegable en la forma en que estudiaba a Cas. Pensó que debería estar aterrorizado por eso. En cambio, estaba intrigado.

Pero las mentiras obvias lo enfurecieron.

Cas gritó cuando Jonah bajó su mano con tanta fuerza sobre su mejilla derecha que su palma le escoció con el rebote y la grieta de piel contra piel reverberó en la pequeña habitación.

Onley James & Neve Wilder

Incluso en la penumbra, Jonah pudo ver que la piel se pellizcaba de inmediato. Su polla dio un tirón repentino y agudo en sus pantalones. —¿Crees que no tengo vigilancia?

—Esas cámaras bien podrían ser de mil novecientos ochenta y tres, tan granulosas como las recuerdo —dijo Cas—. Dudo que te hayas molestado en actualizarlas. No viste nada... — Gritó de nuevo cuando Jonah bajó la mano en un segundo golpe, esta vez en la otra mejilla.

Los nudillos de Cas se blanquearon donde agarró la mesa con más fuerza.

Jonah extendió una mano sobre el centro de la espalda del niño, y cuando el borde de la mesa chocó contra su polla, se estremeció ante el placer que rebotó a través de él. —Pídeme disculpas.

Cas hizo un sonido ahogado que Jonah sospechaba que se suponía que era una risa. —No puedo disculparme por algo que no hice.

Jonah lo golpeó de nuevo, y luego dos veces más. Esta vez, Cas gimió, el sonido delicado y embriagador a la vez. Pasó su mano sobre el trasero de Cas, más suave ahora, la piel fascinantemente caliente. Mientras pasaba sus dedos suavemente sobre el surco del trasero del chico, las caderas de Cas se inclinaron minuciosamente. Fue un movimiento tan pequeño, pero la forma en que Cas se balanceó hacia adelante como si buscara fricción contra la mesa hizo que Jonah vacilara. Y luego captó el leve pero inconfundible aroma de la excitación.

Sabía que debería irse. Pero no lo hizo. No pudo. —Nunca me has mentido antes. — En realidad, no estaba seguro de esto, cuanto más lo pensaba.

—Me mentiste todo el tiempo.

Jonah deslizó su mano desde la espalda de Cas hasta la nuca y pasó las puntas de los dedos por las puntas de su cabello. —Discúlpate —insistió, a pesar de que hacía mucho que no le importaba si Cas se disculpaba o no.

Esta vez, Cas ni siquiera trató de ocultar el movimiento de sus caderas contra la mesa mientras soltaba un jadeante y tenso gemido —Vete a la mierda.

CASPIAN

Sus palabras sonaron desesperadas, incluso para Cas, pero estaba haciendo un cortocircuito. Jonah siempre había sido la falla fatal en su código, el error que congeló la parte de su cerebro que separaba la lógica de la emoción. Cas no entendía lo que había sucedido o cómo se había encontrado allí, desnudo y duro como una roca, su erección atrapada goteando sobre la mesa, una de las manos de Jonah retorciendo su cabello y la otra provocando la tierna piel de su culo maltratado.

Jonah se rió entre dientes y el sonido fue una bendición y una maldición. El timbre bajo de la risa de Jonah levantó el vello de sus brazos e hizo que el pecho de Cas se sintiera como si fuera a explotar. Una parte de él quería llorar. Había pasado siete años anhelando el toque de Jonah, y ahora, Jonah finalmente le estaba dando lo que anhelaba y eso no significaba nada... Nada para Jonah, de todos modos. Un medio para un fin. Una forma de doblegar a Cas a su voluntad. ¿Era así como Jonah hacía hablar a toda su gente? Cas odiaba la parte de sí mismo a la que no le importaba. La parte que simplemente no quería que terminara.

—No ganarás esta vez, Caspian. Tú de todas las personas sabes que, cuando quiero algo, soy implacable.

Cas soltó una carcajada. —¿Y tú me quieres? Me halaga.

El golpe resultante le prendió fuego a la piel, pero no fue nada comparado con el fuego que se encendió en su sangre. Jonah retorció el puño en el cabello de Cas, tirando de él lo suficiente para que Cas se diera cuenta de que los labios de Jonah estaban a centímetros de su oreja. —No soy yo el que está desnudo y lloriqueando mientras se tira en seco sobre una mesa de masajes. Dame lo que quiero y tal vez yo te dé lo que quieras.

—¿Qué es lo que crees que quiero? —Cas escupió, su cara caliente.

Los dedos de Jonah siguieron el pliegue del trasero de Cas, sumergiéndose más abajo para provocar a lo largo de sus bolas. —¿Alivio? Una pequeña disculpa y todo esto termina. Incluso te dejaré correrte —murmuró Jonah en una voz baja y seductora que Cas nunca había escuchado antes. Un tono burlón y engreído que puso a Cas furioso y cachondo al mismo tiempo.

Cimentó el mayor miedo de Cas. Que Jonah siempre había sabido lo mucho que Cas lo deseaba, lo amaba y significaba tan poco que Jonah estaba dispuesto a usarlo como arma en su contra. ¿Para qué? ¿Una disculpa por destruir su antiguo apartamento? ¿Por

Onley James & Neve Wilder

qué diablos le importaba a Jonah su antiguo lugar? ¿Por qué estaba Jonah allí? ¿Annie lo había drogado? ¿Era todo esto una elaborada alucinación?

Se quedó sin aliento cuando los labios de Jonah recorrieron su hombro. —Solo di que lo sientes.

Cas gritó cuando llegó el siguiente golpe, provocando chispas a lo largo de su columna que terminaron en sus bolas. Se frotó contra la mesa, gimiendo por la fricción. Ya estaba tan cerca. Mierda. Había pasado demasiado tiempo.

—¿Por qué estás haciendo esto? —Cas murmuró, más para sí mismo que para Jonah.

—Porque tal vez si hubiera hecho esto la última vez que tuviste una rabieta, habrías vivido la vida que estabas destinado a vivir, en lugar de convertirte en un criminal como...

— Jonah se apagó, la voz empapada de pesar.

Cas resopló. —¿Como tú?

Jonah pareció recuperarse. —¿Qué estabas haciendo en Rusia?

Cas trató de levantarse y bajarse de la mesa, pero Jonah lo agarró por la nuca y lo obligó a bajar. ¿Jonah había visto lo duro que estaba Cas? No estaba seguro de poder soportar mucha más humillación, pero su pene palpitaba, supurando pre-semen.

—No lo hagas. —gruñó Jonah.

El tono detuvo a Cas en seco. —Jonah...

Cas no pudo detener el largo y bajo gemido que dejó sus labios mientras se frotaba contra la mesa, esperando que Jonah no viera lo desesperado y necesitado que estaba.

—¿Qué estabas haciendo en Rusia?

—Trabajando —dijo Cas, con lágrimas en los ojos cuando Jonah se llevó la mano al trasero una, dos, tres veces, sin mostrar piedad. Sin embargo, ese era Jonah. Despiadado. Impenitente. Hipócrita. Cas deseaba que algo de eso le hiciera querer menos a Jonah, pero no fue así. Ni siquiera ser sujetado y azotado como un niño errante hizo que Cas se excitara menos, y saber que Jonah todavía podía llegar a él de esta manera solo lo cabreó más.

Onley James & Neve Wilder

—¿Por qué destrozaste nuestro apartamento? —Jonah murmuró, aflojando su agarre en el cabello de Cas para amasar los músculos de su cuello, sus dedos en la otra mano moviéndose hábilmente sobre las ronchas que se formaron en la piel maltratada de Cas.

—Vete a la mierda, Jonah, —gruñó Cas, mordiéndose el labio lo suficientemente fuerte como para saborear la sangre. Jonah podría obligarlo a hablar sobre sus negocios. Podría ser capaz de desnudar su cuerpo, pero no se había ganado el derecho de desnudar su corazón. Maldito bastardo.

—Me viste en el club anoche, ¿no?

Cas balanceó sus caderas contra la mesa, cada pequeño movimiento enviaba ondas de choque de placer a lo largo de su columna. —Próxima pregunta.

Cas quería sollozar cuando la mano de Jonah desapareció. Se tensó, esperando el siguiente golpe, pero nunca llegó.

—Te vi —ronroneó Jonah, sus dedos resbaladizos rozaron los músculos de la espalda de Cas antes de que sus manos volvieran a su culo, una vez más rozando la tierna carne, patinando cerca del pliegue entre sus mejillas, pero nunca acercándose lo suficiente —. Traté de alcanzarte. Dejé a ese tipo al azar allí de rodillas para perseguirte.

¿Por qué diablos le estaba contando Jonah todo esto? Los dedos de los pies de Cas se curvaron cuando los dedos de Jonah se movieron rítmicamente, su voz baja y canturreando a Cas en una especie de trance. No dijo una palabra, solo dejó que Jonah hablara.

—Nunca te vi en las imágenes de seguridad. Solo fui al apartamento. Una parte de mí sabía que eventualmente regresarías a casa. Cuando vi el daño, reconocí tu trabajo.

Un gemido escapó de los labios de Cas cuando los dedos de Jonah se sumergieron precariamente cerca de las bolas de Cas. Contuvo la respiración, una parte de él estaba desesperada por un toque más profundo y otra parte de él estaba segura de que, si las manos de Jonah se acercaban más, él se correría sin ser tocado. —Jonah, por favor...— comenzó, odiándose a sí mismo por la desesperación en su voz.

Hubo una fuerte inhalación y luego ese tono bajo de canturreo regresó. —¿Por favor qué?

Esta pregunta no era como las demás. No hubo presunción, no hubo sarcasmo mordaz. Jonah sonaba... inseguro, como si el grito de Cas también hubiera provocado algo

Onley James & Neve Wilder

en su cabeza. O tal vez Cas solo estaba tratando de sentirse mejor. Mierda. —¿Por qué estás haciendo esto?

—¿Por qué no puedes disculparte? —Preguntó Jonah, con la voz llena de algo. Arrepentimiento. ¿Confusión, tal vez?

Fue la ruina de Cas. —Lo siento —se las arregló—. Lamento lo del apartamento, por favor, solo vete.

Cas estaba demasiado ido para preocuparse por nada más que aplastarse contra la mesa, ni siquiera estaba seguro de si había algo discreto en lo que estaba haciendo, el deseo se apretaba como un resorte dentro de él, acercándolo, su orgasmo golpeándolo como una ola, él había terminado. Una parte lúcida de él hizo todo lo posible para que no se notara que de alguna manera se había corrido casi completamente intacto a causa de los azotes y la voz severa de Jonah.

Pero la realidad de lo que acababan de hacer hizo que algo se marchitara dentro de él. Un toque de Jonah y su resolución se derrumbó como un castillo de naipes. ¿Cómo sabía Jonah que él era la única debilidad de Cas? ¿Siempre había sido tan transparente? La humillación lo atravesó. Se negó a mirar hacia arriba, a mirar a Jonah a los ojos. Cas no le daría la satisfacción.

Una sombra cayó sobre la visión de Cas, y luego el aliento de Jonah sopló contra su mejilla. —El apartamento es tuyo, Cas. Lo dejé para ti... en caso... en caso de que decidieras volver a casa —Dijo las palabras como una confesión, pero fue como tratar de apagar un fuego de cuatro alarmas con una regadera, sus palabras apenas penetraron la mortificación de Cas—. Entonces, espero que limpies tu desorden si planeas quedarte.

Cas no escuchó a Jonah irse, pero lo sintió. Era como si el sol atravesara las nubes oscuras, ahuyentando el olor de la lluvia. Cas odiaba el sol. Ansiaba la oscuridad. Saltó de la mesa, metió las piernas en la ropa interior y los jeans negros, se puso la camiseta sin mangas y se puso un gorro negro y gafas de sol. Todos los pensamientos sobre Annie y su lista desaparecieron hace mucho tiempo. Volvería y hablaría con ella en otro momento. De todos modos, dudaba que la mujer tuviera algo útil que decirle. Se imaginó que se habría encontrado con un final complicado si tuviera algo que ellos querían.

Le tiró demasiado dinero al hombre del escritorio, haciendo una mueca de dolor mientras caminaba hacia la luz, el sol caliente sobre su piel. ¿Qué diablos quiso decir Jonah con que había dejado el apartamento por Cas? ¿Por qué tendría que hacer eso? Jonah había dejado en claro que quería que Cas se fuera. ¿No es así? Cas sintió que se estaba volviendo loco, como si se hubiera deslizado hacia una realidad alternativa donde Jonah tocaba a Cas como si lo quisiera y Cas había sido de alguna manera el que había querido irse.

Onley James & Neve Wilder

Cas negó con la cabeza, la humillación dio paso a la ira y la frustración, los dos amigos más cercanos de Cas. Abrió de un tirón la puerta de la bodega de la esquina, recibiendo una mirada de la pequeña y anciana mujer hispana que estaba detrás del mostrador. Levantó una mano a modo de disculpa, se dirigió a la nevera y agarró un montón de bebidas energéticas y dos cajas de Reese's Pieces²⁶. Se preguntó si Briar estaría en casa. ¿Debería llevarle unas Snow-Cap²⁷? ¿Regresaría allí? Jonah dijo que el apartamento era suyo. Pero tal vez fuera una trampa. Tal vez solo quería a Cas donde pudiera vigilarlo.

Cas tomó sus compras y se dirigió al metro, pasando el corto viaje de espaldas a la pared lo más cerca posible de las puertas, escaneando el vagón en busca de alguien que pudiera estar prestándole demasiada atención. A una parte de él le preocupaba estar siendo paranoico, otra parte pensaba que tal vez no era lo suficientemente paranoico. Esos rusos habían llegado con armas de fuego. Lo que sea que haya en esa memoria USB era claramente importante para ellos.

Salió del metro y caminó las tres cuadras hasta el tercer piso de Briar. Se detuvo en seco cuando se dio cuenta de que la puerta cedía sin que él girara la perilla. Escuchó con atención, pero no oyó nada. Dejó las compras de su bodega en el pasillo, frunciendo el ceño mientras empujaba lentamente la puerta para abrirla, examinando la habitación en busca de algún signo de movimiento.

Nada.

Pero alguien había estado allí. El apartamento de Briar era un desastre, los cajones estaban abiertos de un tirón, su contenido derramado por los suelos de madera, los cojines del sofá estaban mutilados, cortados con cuchillas, el relleno cubría el apartamento como nieve recién caída. Jesús. Cas había hecho menos daño con un bate que el que había hecho en las pocas horas que Cas había estado fuera. ¿Cómo lo habían rastreado hasta Briar? Nadie podría saber de su conexión.

Parecía estar solo, pero no se arriesgaría. Se abrió camino hacia el armario de Briar y abrió el panel trasero oculto, recuperando su mochila. Lo deslizó sobre sus hombros y salió del dormitorio tan silenciosamente como había entrado.

Fue entonces cuando lo escuchó: el inodoro tirando de la cadena.

La puerta del baño se abrió antes de que Cas pudiera llegar a la entrada principal, dejándolo cara a cara con un hombre grande con la nariz recién rota y un corte en la

²⁶ Golosinas.

²⁷ Chocolate.

Onley James & Neve Wilder

mejilla. Cas no estaba seguro de cuál de ellos parecía más sorprendido, pero registró la mirada en el rostro del otro hombre al mismo tiempo que el hombre alcanzaba algo a su lado. El corazón de Cas se detuvo.

Un destello de metal llamó la atención de Cas. Un cuchillo. *Mierda*. Giró sobre sus talones, su mochila recibió el golpe. Siseó, la adrenalina subió, mientras la hoja cortaba la tela como mantequilla tibia antes de cortar la piel justo debajo de las costillas de Cas. No fue profundo. Al menos, no lo suficientemente profundo como para dominar los instintos de Cas. Sangre, cálida y pegajosa, con un olor empalagoso, goteó por el costado de Cas. Lo ignoró, sin perder de vista a su oponente, quien parecía irritado al encontrar a Cas todavía de pie.

El hombre hizo un salvaje movimiento cortante con la hoja, pero Cas estaba listo esta vez. Golpeó la mano del hombre, golpeando su palma contra su ya destrozada nariz. Cas sonrió ante el aullido de dolor del hombre y el satisfactorio crujido de huesos y cartílagos. El hombre volvió a tropezar al baño. Cas no miró para ver si se recuperaba, bajó las escaleras de dos en tres a la vez antes de salir de nuevo a la luz del día. Hizo un gesto con la mano a un taxi que pasaba, que se detuvo de inmediato.

—Chinatown —resopló—. Te pagaré el doble si tomas el camino más largo.

El conductor hizo clic en el medidor. —Lo que digas, hombre.

Cas se quitó la mochila, los lados abiertos de su camisa le permitieron un acceso instantáneo al corte a lo largo de sus costillas. Era lo suficientemente profundo como para necesitar puntos de sutura, pero no había alcanzado ningún órgano vital. Metió la mano en su mochila y sacó el botiquín de primeros auxilios del fondo de su mochila. Sacó la pequeña botella de alcohol, gruñendo mientras la vertía sobre la herida.

—Mierda.

El taxista miró por el espejo retrovisor. —Aw, qué carajo, hermano. Este es el taxi de mi tío.

—Mira, sigue conduciendo y ocúpate de tus malditos asuntos y hay cien más para ti. ¿Okey?

Su taxista no pareció aliviado. —Joder, hombre. Eso luce mal. Necesitas un hospital.

Cas negó con la cabeza. —No es nada. No voy a gastar dinero en un hospital por algo que puedo hacer yo mismo.

—¿Tienes un kit de costura en tu mochila mágica, Dora? —preguntó el taxista.

Onley James & Neve Wilder

— No exactamente — murmuró Cas, sacando la pequeña pistola de grapas de grado médico de su bolso.

Cas pellizcó la piel para cerrarla crudamente, el dolor era mucho más agudo que el cuchillo en sí, lo que le hizo maldecir cuando apretó el gatillo y la grapa penetró en su piel.

—Oh, Jesucristo. Me estás enfermando, hombre. Esto no es una ambulancia.

Cas resopló molesto. —Oye. ¿Cuál es tu nombre?

—Omar — dijo el taxista.

—Escucha, Omar. Esto realmente duele, así que voy a necesitar que mantengas tus ojos en la carretera y fuera de mí para que no muramos los dos y, a cambio, te daré un gran fajo de dinero en efectivo y trataré de no sangrar en todo tu asiento trasero. ¿Trato?

Omar asintió como si fuera un muñeco. —Sí. Sí. De acuerdo hombre. Yo puedo hacer eso.

—Bien — gruñó Cas cuando la cuarta grapa se abrió camino a través de su piel.

Se necesitaron diez grapas para cerrar la herida. Cas puso un vendaje sobre él antes de hundirse contra el asiento con un suspiro. Rápidamente sacó un teléfono y le envió un mensaje de texto a Briar diciéndole que se había quedado sin huevos. Briar era vegana. Era su código que la mierda había pasado, diciéndole que no se fuera a casa. Esta no era la primera vez que tenían que usar este código, pero era la primera vez que las cosas habían torcido de esa manera.

Todo esto era culpa de Jonah. Había distraído a Cas. Lo había vuelto descuidado. Los ojos de Cas se cerraron mientras trataba de convencerse a sí mismo de que el calor enrojecido sobre su piel era ira y no lujuria. Jonah le había dado una palmada en una camilla de masajes. Su cerebro no podía racionalizarlo. En el lapso de veinticuatro horas, Jonah lo enfureció, le rompió el corazón, lo humilló y luego le dio una fantasía que nunca se había atrevido a permitirse imaginar... y lo odiaba por eso. Tenía que odiarlo por eso, porque cualquier otra cosa conduciría a un resultado del que Cas nunca podría recuperarse.

JONAH

Ni una sola vez en los dos años que Cas había vivido con él, Jonah había tenido el más vago pensamiento sexual con él. No es que Jonah se considerara a sí mismo una figura paterna. Eso era jodidamente ridículo. ¿Hermano mayor? Quizás más como un guardián. Incluso ahora, parecía una definición endeble, incompatible con la jodida complejidad de su relación cuando Jonah pensaba profundamente en ello. ¿Mentor? Eso también parecía ridículo. Jonah no pensó que le había enseñado una mierda a Cas, aparte de cómo lanzar algunos golpes. Al principio, Cas había sido una molestia menor que Jonah soportó porque parecía el mal menor que enviarlo de regreso a las calles donde eventualmente la desesperación o el aburrimiento podrían hacer que el niño volviera a hablar con hombres como Thumper nuevamente.

Una semana, se había dicho Jonah. Luego conseguiría que Cas se instalara en otro lugar o le compraría un maldito boleto de autobús de regreso a dondequiera que hubiera venido. Pero una semana se convirtió en dos, se convirtió en tres y, finalmente, Jonah comenzó a esperar que Cas estuviera allí cuando regresara de sus trabajos. Las pocas veces que no había estado, Jonah estuvo al borde del pánico. Al menos, eso era lo que asumió que había sido el frío apretón de tornillo alrededor de su pecho. Pánico. Si el apartamento estaba demasiado silencioso cuando llegaba a casa, caminaba por el pasillo hacia la sala de estar y al otro lado del sofá para asegurarse de que la bolsa de lona de Cas todavía estuviera allí. El alivio que sentía al ver esa sucia bolsa de nailon azul marino derramando sus entrañas en una variedad de ropa y zapatos era siempre enorme. Tan enorme que lo había asustado en más de una ocasión.

Por eso, nunca le había pedido a Cas que se fuera. Y durante dos años, las cosas de Cas todavía seguían ahí cuando llegaba a casa.

Hasta que, un día, dejaron de estar.

Y ahora, Cas había regresado a la ciudad y Jonah había entrado en un salón de masajes y... lo había azotado. Jodidamente *lo había azotado*. Como un mocosote rebelde. Como un mal porno de Daddys. Pero lo más sorprendente fue lo mucho que Jonah había tenido que reprimirse. La mierda que había estado tentado a hacer. Cosas que nunca hubiera imaginado al pronunciar el nombre de Cas.

Cosas que Cas parecía querer que él hiciera también.

Igual de malo era que ni siquiera había obtenido una respuesta directa de Cas, mucho menos cualquier tipo de información de contacto. Algo estaba jodidamente mal con él. Quizás finalmente se le había soltado un tornillo.

Onley James & Neve Wilder

Jonah salió de la sala, su cuerpo vibraba con una energía inquieta y no había forma de conectarlo a tierra. Ninguna salida. Se sentó en su auto, con las manos formando puños en su regazo mientras trataba de envolver su cabeza alrededor de lo que acababa de hacer. Todavía dolorosamente excitado, su dolorosa erección tensó la bragueta de sus jeans, y durante dos segundos, Jonah consideró ceder allí mismo y ocuparse de ella.

Respiró hondo y lentamente y exhaló, de la forma en que lo hacía cuando alineaba un tiro desde lejos. Como lo había hecho cuando era niño y necesitaba que todo el ruido de su cabeza se calmara. Y, a veces, cuando solo necesitaba desconectar mentalmente por un tiempo.

Luego puso el coche en marcha y se dirigió a casa.

Esa noche, se acostó en la cama, teléfono en mano, con algo de porno genérico en la cola. Mientras se masturbaba, fingió que las imágenes de las mejillas rojas de Cas y los gemidos guturales no estaban entremezclados con la acción en su pantalla. Fingió que el sonido de los gemidos de Cas no resonaba en su cabeza cuando se corrió.



—*¿Lo quieres?*

Jonah miró el coche de la ciudad que estaba parado en la acera y luego miró a Bennie.

—*¿No quieres?*

—Eh. Estoy dolorido como una mierda —Bennie arrugó la nariz, volvió a considerar el coche y suspiró—. Mierda. Sí, supongo que debería aceptarlo. Jamás necesitará un recambio de receta pronto —Comenzó a caminar hacia la acera mientras bajaba la ventana.

—*Tú no —ladró una voz profunda—. El otro.*

Bennie se detuvo en seco, luego arqueó una ceja y señaló a Jonah.

—*Él, sí.*

Onley James & Neve Wilder

Jonah intercambió una mirada con Bennie. Bennie se encogió de hombros y esbozó una pequeña sonrisa. —Supongo que el destino tomó la decisión, ¿eh?

Bennie y su maldito mejor amigo, Destino. Jonah puso los ojos en blanco. Sabía que era un mecanismo de supervivencia. Una forma de Bennie de justificar toda la mierda que le había pasado a lo largo de los años, buenas y malas. Sin embargo, Jonah todavía pensaba que era una excusa.

Mientras corría hacia el coche, un brillante pie cubierto de Oxford abrió la puerta trasera de una patada y luego se retiró. Jonah hizo una pausa antes de entrar, la cautela se deslizó por su estómago. Todavía sucedía a veces. Instinto de supervivencia, supuso, o los últimos vestigios de su conciencia. Por lo general, si él y Bennie estaban a un metro de distancia el uno del otro, los clientes elegían a Bennie. Con sus ojos de pestañas gruesas y su sonrisa sana, el tipo parecía que se había escapado de un servicio religioso, mientras que Jonah parecía un tipo al que Bennie le lanzaría su limosna.

Gruñó, ignorando la sensación, y se deslizó dentro del auto, luego entrecerró los ojos de inmediato, levantando una mano frente a sus ojos mientras la luz del techo se encendía.

El hombre se había inclinado en la esquina del asiento, de cara a Jonah. Llevaba un traje de tres piezas, una sombra de las diez en punto, y tenía una extraña cicatriz circular cerca de la sien. Parecía un tipo de director ejecutivo, lo que a Jonah solía gustarle. No era un verdadero CEO, por supuesto, esos cabrones eran demasiado discretos para recoger carne de la calle, más como un tipo que trabajaba cerca de la cima y le gustaba vivir en los barrios marginales. A Jonah le gustaban esos tipos porque pagaban bien y, por lo general, eran fáciles de conseguir. Muchos de ellos se olvidaban de quitarse los anillos de boda y estaban demasiado nerviosos para pedir mucho.

Sin embargo, este tipo no llevaba un anillo de bodas.

—¿Límites duros? —preguntó el hombre, y Jonah se dio cuenta de que había calculado mal. Este tipo no era un novato. Mierda, podría tener una larga noche.

—No muchos. Sin excrementos, sin orinar. No me mates.

Una comisura de la boca del hombre se curvó hacia arriba, y había algo practicado en el gesto que puso nervioso a Jonah. —¿Esclavitud?

—Bien. —Jonah se movió en el asiento y miró furtivamente al conductor, que también vestía traje, mientras el auto se alejaba de la acera. Entonces, este era un automóvil privado, no uno de los taxis de la ciudad. Se mordió el labio inferior y luego rápidamente presionó 'enviar' en su teléfono.

Onley James & Neve Wilder

J: LP²⁸

Bennie: Ya lo anoté. Envía un mensaje de texto cuando hayas terminado.

—¿Se cuidan el uno al otro, hmm? —El hombre señaló con la barbilla el teléfono celular de Jonah mientras lo guardaba—. Inteligente.

Jonah se recostó en el asiento, tratando de ponerse cómodo, mientras los ojos del hombre vagaban por su cuerpo. —También tiene que haber una palabra de seguridad — añadió.

—Por supuesto.

Jonah nunca supo el número de matrícula. Nunca había vuelto a ver ese teléfono. O a Bennie.

Jonah se incorporó de golpe, pateando las sábanas enredadas alrededor de sus tobillos. Las puntas de su cabello estaban empapadas y la parte de atrás de su cuello estaba húmeda. Se dejó caer sobre sus codos y dejó que su cabeza se balanceara, esperando que su pulso se desacelerara antes de buscar su teléfono mientras sonaba. Dos mensajes. El primero debió ser lo que lo había despertado. Por lo general, no recordaba sus sueños.

Número desconocido: Tu amigo James dice que te gustan los panqueques.

Número desconocido: Royal Sonesta, habitación 302, 9 a.m. El servicio de habitaciones te estará esperando.

Jonás: Intentaré hacerlo. Sin garantías.

Ivan se movía más rápido de lo que había previsto. Jonah golpeó el teléfono contra su barbilla, pensando, luego se levantó de la cama.



²⁸ License Plate: Placa o matrícula del vehículo.

Onley James & Neve Wilder

Iván abrió la puerta antes de que pudiera llamar dos veces. —Muy rápido— Hizo un gesto a Jonah dentro de la habitación con una sonrisa de satisfacción e indicó una de las sillas colocadas junto a un carrito de comedor envuelto en un mantel blanco. Un plato en el medio estaba lleno de esponjosos panqueques dorados, serpentinas de mantequilla rezumando por los lados—. ¿De verdad te gustan los panqueques?

—No los rechazaré. —Jonah se sentó, tomando nota de la maleta en el soporte cerca del final de la cama. En la mesilla de noche había una Glock. Jonah estaba seguro de que no era la única arma presente. El propio Ivan vestía pantalones de pijama holgados y una camiseta, y aunque Jonah no pudo detectar ningún bulto revelador, eso no significaba que el hombre no estuviera armado.

Tomó un plato de panqueques cuando se lo ofrecieron y pinchó un bocado con su tenedor. —Entonces, ¿qué tenías en mente?

—Directo al grano, ¿eh? —Ivan sonrió.

—No soy madrugador.

Ivan se encogió de hombros y se reclinó en su silla. — Mi cuñado fue asesinado en Rusia recientemente. Estaba en un trabajo de niñera. Mi hermana está fuera de sí y no me gusta cuando mi hermana está molesta.

Jonah masticó, tragó y luego dejó con cuidado el tenedor. —¿Quieres que busque a la persona que estaba cuidando?

Ivan negó con la cabeza. —Ya es temporada abierta para ese chico. Quiero a los hombres que dispararon a Brutus. Tal vez incluso el hombre que lo ordenó.

A Jonah se le hizo un nudo en el estómago cuando las palabras de Madigan resonaron en su cabeza: *"Un pequeño hacker estadounidense cabreó a algunos rusos"*. Ya no le importaba este trabajo potencial, los panqueques o el hombre sentado frente a él. ¿Temporada abierta para Cas? Jonah se preguntó cuál sería el precio por su cabeza y cuántos lo perseguían.

Él frunció el ceño. —¿Y quién sería?

—Ni idea. Ahí es donde entras tú.

Jonah soltó una carcajada. —No soy un puto detective.

Onley James & Neve Wilder

—Sí, Sí. Eres un cocinero de línea, no un chef. Entiendo. —Ivan le dedicó una sonrisa condescendiente, que Jonah hizo todo lo posible por ignorar.

—Entonces, me llamaste aquí por nada. Llámame cuando tengas nombres. Una descripción, como mínimo. —Jonah empezó a apartarse de la mesa, pero Ivan levantó una mano para detenerlo.

—Hay panqueques, ¿cierto? Entonces, no fue por nada —Ivan se inclinó más cerca, plantando un codo sobre la mesa y descansando su barbilla en su mano mientras miraba a Jonah—. También escuché un rumor de que tal vez conozcas al hombre que Brutus estaba cuidando. Si ese fuera el caso, quizás podrías preguntarle. Que te diga todo lo que recuerda. Si todavía está vivo, claro.

—No lo he visto en años —Jonah apretó la mandíbula mientras se ponía de pie—. Tomamos caminos separados en malos términos.

Ivan le dio a Jonah una mirada evaluativa, que aguantó sin pestañear, luego asintió.

—Es justo. En ese caso, tal vez te interese la recompensa. Y si ese fuera el caso, quizás podría hacerle algunas preguntas primero. Haría que valiera la pena tu tiempo.

—¿Cuál es la cifra?

—Cien mil. Aproximadamente. O eso he oído —Ivan colocó otro panqueque en su plato y cuidadosamente vertió almíbar sobre él—. Y quince mil adicionales de mi parte por cualquier información que puedas extraer de él.

Jonah tuvo que esforzarse mucho para no hacer polvo sus muelas mientras asentía. —Te lo haré saber.

Durante todo el camino a través del estacionamiento, no podía dejar de pensar en Bennie y en cómo indudablemente habría dicho que la situación en la que Jonah se encontraba ahora era el destino.

Tan pronto como regresó a su auto, tomó el teléfono y marcó a Madigan. —Necesito otro favor —dijo cuando respondió, y luego se alejó el teléfono de la oreja cuando la risa encantada de Madi resonó a través de la línea.

Que se joda el destino.

CASPIAN

A veces, Cas simplemente se recostaba en el sofá mirando hasta que la luz de Jonah se apagaba. Había algo extrañamente reconfortante en saber que Jonah dormía justo arriba. Si el hipervigilante Jonah sentía que era seguro dormir, entonces debía ser seguro dormir. Cas suspiró, rascándose justo debajo de su ombligo mientras miraba hacia la oscuridad.

Pero Jonah no estaba en casa. No había estado en casa durante una semana. Estaba de nuevo ausente en uno de sus "viajes especiales". Odiaba cuando Jonah no estaba. Cas no sabía por qué, pero cuando estaba solo, el pequeño apartamento se sentía cavernoso, la quietud del aire lo inquietaba, sus pensamientos saltaban como rocas sobre un lago. Especialmente en noches como esta cuando el clima afuera parecía tan caótico y salvaje como la mente de Cas, provocando algún tipo de impulso eléctrico en su sangre, dejándolo amplificado y nervioso sin una salida para toda su energía reprimida.

Cuando era pequeño, las tormentas lo aterrorizaban. Corría a la habitación de sus padres e intentaba esconderse debajo de la cama. Cuando su madre lo atrapaba, le recordaba que podía contar los espacios entre el relámpago y el trueno para saber qué tan lejos estaba la tormenta. Cuanto más largo sea el espacio, más lejos estará la tormenta.

Esta noche no había espacios. Los truenos retumbaron, incluso cuando los relámpagos iluminaron la habitación, la lluvia golpeaba pesadamente sobre el techo de hojalata inclinado, creando un ruido blanco que hizo que Cas se mareara un poco. Quizás simplemente había tomado demasiados medicamentos. Ni siquiera lo sabía. Se quedó mirando con nostalgia la escalera, ansioso por ceder y simplemente hacerlo, simplemente subir a la cama de Jonah y sentirse como en casa. Había pasado tanto tiempo desde que se había atrevido.

Dos cosas hicieron que la habitación de Jonah fuera especial: el techo inclinado que consistía enteramente en ventanas y el hecho de que Jonah había prohibido expresamente a Cas que alguna vez subiera allí. Entonces, por supuesto, Cas subía allí cada vez que se sentía particularmente valiente, lo cual, si estaba siendo sincero, no era frecuente. Odiaría ser atrapado y molestar a Jonah. Cas odiaba molestar a Jonah. No era como si Jonah fuera a darle una paliza ni nada por el estilo. Solo tenía una forma de gruñir y suspirar cuando Cas hacía algo mal y eso hacía que Cas se sintiera pequeño.

Cas no quería ser una carga para Jonah. Hacía todo lo que podía para que Jonah lo viera como un hombre, incluso si aún no estaba completamente seguro de lo que eso significaba. Tenía dieciocho años. Lo suficientemente mayor para votar. Lo

Onley James & Neve Wilder

suficientemente mayor para ir a la guerra. En los viejos tiempos, ya tendría su propia granja y una esposa y esas cosas, pero Jonah lo veía como el mismo niño tonto que lo había seguido a casa desde la estación de autobuses como un cachorro callejero. Cas apostó que hasta un cachorro callejero habría tenido una invitación a la cama de Jonah.

Mierda. Cas tiró la sábana raída y subió la escalera, sintiéndose un poco sucio mientras se dejaba caer en la cama de Jonah, mirando estrellas de mar en el colchón mientras la lluvia caía en cascada por las ventanas del techo. Observó el espectáculo de la tormenta por un momento o dos, con la esperanza de convencerse de que las ventanas eran su única razón para subir la escalera, pero no funcionó. Rodó sobre su vientre, enterrando su rostro en las almohadas de Jonah, inhalando profundamente.

El olor de Jonah se adhería a cada centímetro del espacio, el olor penetrante del jabón, el sudor y la pólvora de Irish Spring. No era nada que Cas hubiera llamado sexy, pero el olor fue directo a su polla, porque conocía el secreto de Jonah. Sabía quién era realmente Jonah y, de alguna manera, conocer el secreto de Jonah era el afrodisíaco definitivo, como saber que Superman era en realidad Clark Kent. Jonah era un asesino, y todo eso encendía a Cas.

Cas rozó sus caderas contra el colchón, gimiendo por la presión, sintiéndose cachondo y patético. Jonah nunca tocó a Cas, ni siquiera dejó caer una mano sobre su hombro, y de alguna manera solo hizo que Cas lo deseara más, y fue la experiencia más frustrante de la corta vida de Cas. Se había interpuesto en el camino de Jonah mil veces, pero éste parecía esquivarlo fácilmente. Probablemente era lo mejor. Cuanto más tiempo pasaba Jonah sin tocar a Cas, más se sentía como un juego previo, como una larga estafa, y Cas temía que la recompensa fuera que él se corriera en sus pantalones la primera vez que la mano de Jonah rozara accidentalmente la suya en la cocina. No podría recuperarse de eso.

Sin embargo, eso no impidió que Cas soñara despierto. Jonah protagonizó todas sus fantasías de pajas. ¿Quién necesitaba pornografía cuando vivías con un dios alto, bronceado y tonificado con músculos que él había cincelado y bronceado al pasar días interminables en el techo golpeando una bolsa pesada? Y ni siquiera hagas que Cas comience con el rastrojo, la sombra constante en la mandíbula de Jonah que Cas sabía que dejaría marcas rojas en su piel dondequiera que fuera la boca de Jonah.

Cas deseaba que Jonah le enseñara a pelear. Finalmente cedió y estuvo de acuerdo en que necesitaba aprender a disparar y luchar, pero le había entregado esa tarea al maldito Madigan. Había pasado mucho tiempo imaginando a Jonah como su maestro. Entonces tendría que tocar a Cas, ¿verdad? Jonah lo rodearía con los brazos para corregir su forma, ajustar su postura, enseñarle a bloquear un puñetazo...

Mierda.

Onley James & Neve Wilder

Cas gimió, dejándose caer sobre su espalda, pero tomando la almohada de Jonah con él, presionándola contra su rostro mientras deslizaba su mano en su ropa interior y envolvía su puño alrededor de su dolorida longitud. Él era un pervertido. Jonah fue lo suficientemente amable como para cuidarlo, y le pagaba masturbándose en su cama cada vez que tenía la oportunidad. Sí, era un espectáculo de fenómenos totales. Sin embargo, no importaba. No tenía intención de detenerse ahora. La seca fricción de su mano se sentía demasiado bien, tanto placer como castigo. Era demasiado fácil pensar en el peso de Jonah encima de él y su voz gruñendo en su oído. Al menos la almohada sofocó cada gemido. Pero no amortiguó la puerta que se abría y cerraba de golpe en la planta baja.

Cas se congeló, su mano todavía agarraba su polla y su corazón latía contra su caja torácica como si fuera a estallar en su pecho y salir corriendo. Parte de él oró para que fuera Jonah. Otra parte rezó para que fuera un asesino enviado a su merced antes de que muriera de humillación.

Pero fue Jonah. Cas conocía la caída de sus pasos con botas sobre los pisos de madera, sabía cómo sonaba la bolsa de viaje de Jonah cuando golpeaba la mesa, reconoció el sonido de Jonah sacando su arma de la funda y deslizándola en su escondite entre el refrigerador y la pared. Cas no se podía mover. Solo podía quedarse allí, congelado, mientras Jonah iba descargando su bolso.

De repente, la enormidad de la situación pesó a Cas como un ancla. Jonah estaba en casa y Cas se estaba masturbando en su cama. Jodida mierda.

— ¿Caspian? —Jonah llamó, su voz era un gruñido apenas contenido que hizo que la polla de Cas palpitara bajo su mano.

Cas contuvo el aliento y su polla por su vida, apretando los dientes contra su labio inferior. Si respondía, Jonah sabría que estaba en su cama, pero si permanecía en silencio, Jonah literalmente lo encontraría en su cama. Mierda. Mierda. Mierda. Mierda.

—¿A dónde diablos fue con este clima? —Cas escuchó a Jonah murmurar antes de cerrar la puerta del baño.

Ésta era su oportunidad. Todo lo que Cas tenía que hacer era bajar la escalera antes de que Jonah saliera del baño. Pero entonces, ¿dónde diría que estaba? ¿En el pasillo? ¿Afuera bajo la lluvia? Estaba completamente seco. Jonah no era estúpido. Cas era estúpido, tan jodidamente estúpido. Comenzó a rodar hacia la escalera, pero la puerta del baño se abrió y Cas vio a Jonah entrar a la sala de estar sin una puntada de ropa. Dulce santa María madre de mierda. La boca de Cas colgaba abierta, y se limitó a mirar. Jonah era arte. Él era la perfección.

Onley James & Neve Wilder

Era enorme... y se dirigía hacia la escalera. Cas estaba jodido y no de la forma que esperaba. Aun así, no confesó, simplemente rodó lentamente hasta el otro lado de la cama, derritiéndose en el suelo para no hacer ningún ruido.

Cas no se movió. Ni siquiera estaba seguro de respirar. Se quedó tendido allí, con los ojos cerrados con fuerza, los latidos de su corazón tan fuertes como la línea de un tambor en sus oídos. Alguna parte lógica de sí mismo imaginaba que Jonah no podía oírlo sobre el alboroto de la tormenta arriba y el susurro de sus sábanas mientras se ponía cómodo, pero, aun así, Cas no se permitió respirar normalmente hasta que la propia respiración de Jonah se hizo profunda y constante.

¿Cómo saldría él mismo de esto? La audición de Jonah era casi sobrenatural. Un crujido en la madera. Un movimiento de la escalera y Cas estaría muerto. Pero ya estaba muerto de cualquier manera. ¿Lo atraparían saliendo o haría que Jonah lo encontrara en su piso por la mañana?

Entonces, no hizo nada. Descansó la cabeza en un brazo y observó la tormenta en lo alto, y cuando su mano se deslizó de nuevo a su ropa interior y una vez más se envolvió alrededor de su polla todavía dura, trató de convencerse a sí mismo de que no era algo completamente pervertido. Que era solo un chico con un deseo sexual saludable. Además, si iba a morir por la mañana, ¿no debería morir sonriendo?

Había algo caliente en masturbarse junto a Jonah. Cas generalmente se masturbaba en la ducha, donde su respiración agitada era eliminada por el sonido del agua corriendo. La lluvia tendría que bastar. Mantuvo los ojos cerrados, permitiéndose fingir que era la mano de Jonah mientras trabajaba lentamente con la banda sonora de la respiración de Jonah. Tener que tomarlo con calma era doloroso, pero cada vez, trabajaba más rápido, su respiración aumentaba, pequeños sonidos escapaban incluso con sus mejores esfuerzos. Entonces, tuvo que ir despacio, acercándose al orgasmo mientras se imaginaba a Jonah inmovilizándolo, abriéndolo, obligándolo a tomar todo lo que tenía para dar, incluso si Cas no sabía exactamente lo que eso implicaba.

Pareció llevar una eternidad, pero cuando finalmente llegó, fue la experiencia más intensa de su vida. Sus dedos de los pies se curvaron, sus caderas se separaron del suelo, su boca se abrió en un grito silencioso mientras se derramaba sobre su puño apretado. Jonah se movió en el colchón, su mano cayó sobre el borde para colgar a centímetros de los labios de Cas, pero Cas no podía dejar de respirar como si acabara de ser rescatado de ahogarse. Jonah tuvo que sentir su respiración, pero Cas no se atrevió a preocuparse. Si iba a morir, al menos moriría borracho.

Pero nada pasó.

Onley James & Neve Wilder

El tiempo pasó, los relámpagos y los truenos se hicieron cada vez más distantes hasta que solo una llovizna de lluvia cayó sobre las ventanas de arriba, haciendo que los párpados de Cas se volvieran pesados.

Se estaba quedando dormido cuando una voz dijo:

—Buenas noches, Caspian.

Los ojos de Cas se abrieron de golpe, su jadeo audible en el silencio. Estaba seguro de que su alma abandonó su cuerpo y flotó en el techo mirando su propio cadáver. ¿Jonah solo se rió entre dientes? ¿Había estado despierto todo el tiempo? ¿Lo había escuchado? ¿La habitación apestaba a sexo? Cerró los ojos, rogando a quien fuera el Dios de la humillación abyecta que viniera y lo golpeara allí mismo, pero no pasó nada. Todavía estaba atrapado junto a la cama de Jonah, con el semen pegando su ropa interior a su piel, su cara ardiendo.

No podía hacer nada más que susurrar:

—Buenas noches, Jonah.



Cas se despertó con el sonido del cristal crujiendo bajo los pies de las botas. La única luz en el apartamento era la luna llena que iluminaba una franja del colchón, pero dejaba todo lo demás en la sombra. La adrenalina bombeó a través de él mientras luchaba por despertar, su mano alcanzando la pistola que había escondido entre la cama y la caja antes de que se durmiera hace una vida. La escalera del desván protestó bajo el peso del intruso. Rodó hasta quedar sentado, apuntando con el arma a su visitante, sus grapas rasgándose con el movimiento discordante.

Aunque algo de la tensión desapareció de sus hombros, su corazón aún golpeaba contra sus costillas mientras miraba a Jonah, sintiendo casi como si su sueño hubiera querido que existiera. Un comentario sarcástico se sentó justo detrás de sus labios, pero murió al recordar lo que había sucedido en la sala de masajes el día anterior. Las ronchas enrojecidas en su piel palpitaban, como si solo pensar en ellas hubiera resucitado el escozor de la palma de Jonah.

Jonah arqueó una ceja exasperantemente arrogante ante el arma apuntada a su cabeza mientras terminaba de subir al desván. —¿Seguirás apuntándome con esa pistola en la cabeza?

Onley James & Neve Wilder

—No sé. ¿Estás pensando en agredirme de nuevo? —Cas espetó, manteniendo el arma donde estaba.

—Necesitamos hablar. —La voz de Jonah era ronca.

Cas se encogió de hombros e hizo una mueca cuando sintió una punzada en el costado. —Entonces habla.

—Estás herido —espetó Jonah, como si eso fuera de alguna manera culpa de Cas. Típico de Jonah.

—Estaré bien.

Jonah se acercó a él. —Déjame mirarlo.

Cas hizo un gesto con la pistola, intentando mantener la ventaja. —Dijiste que teníamos que hablar.

Jonah resopló, cambiando su peso de un pie al otro. —Necesitamos hablar, pero no hablaré hasta que vea que tan herido estás.

—Sí, bueno, estoy desnudo, así que siento que estoy en una clara desventaja. De nuevo.

— Tienes una pistola apuntándome a la cabeza — le recordó Jonah con tono suave.

Cas lo miró fijamente. —Ambos sabemos que podrías quitármela si quisieras.

Antes de que Cas pudiera siquiera registrar el movimiento, Jonah le quitó el arma, poniéndola fuera de su alcance. La frustración retorció las entrañas de Cas. Se lo había esperado, supuso, pero Jonah nunca podría simplemente dejarle tener algo. Antes de que Cas pudiera decir lo mismo, Jonah se sacó la camisa por la cabeza. —¿Q-qué estás haciendo? —tartamudeó, queriendo patearse.

—Quitándome la ropa —dijo Jonah, como si fuera la cosa más obvia de la historia.

Cas supuso que lo era, pero, aun así, tampoco lo era. —¿Por qué?

Los labios carnosos de Jonah se torcieron en la más mínima insinuación de una sonrisa. —Así no eres el único en desventaja.

Onley James & Neve Wilder

Fue una maldita respuesta estúpida, pero Cas no sabía qué decir, así que se sentó allí, el torso enredado en las sábanas mientras veía a Jonah desnudarse a la luz de la luna. La luz amaba a Jonah. Bailaba por su cuerpo, resaltando cada elegante curva y cada músculo tenso. Era impresionante, como una escultura en un museo. Sí, ese era Jonah, esculpido por los dioses, mientras que Cas había sido Frankenstein a partir de piezas de repuesto, su cerebro estaba demasiado fracturado y caótico para ser una sola persona. Cas era solo pedazos de lugares, personas, cicatrices y tinta que formaban una persona que apenas funcionaba. Parpadeó, tratando de recomponerse, pero sin su medicación, le costaba concentrarse.

Cas giró la cabeza cuando las manos de Jonah fueron al botón de sus jeans. Escuchó la ropa mientras se juntaba a los pies de Jonah, y el cuerpo de Cas respondió en consecuencia.

El colchón se hundió con el peso de Jonah. El peso *desnudo* de Jonah. —Ahora, déjame ver. ¿Dónde estás herido?

Cas pensó que podría discutir una vez más, pero decidió que no tenía sentido. Jonah siempre obtenía lo que quería al final. Rodó de costado, bajó la sábana y levantó el brazo para revelar su herida.

Jonah se chupó los dientes al ver el vendaje ensangrentado, gruñendo mientras lo apartaba de la herida. —Cristo, Cas. Dime que no hiciste esto tú mismo.

—No, me detuve en Home Depot. Te cosen gratis cuando compras una pistola de grapas —Cas gruñó, mirando por encima del hombro a Jonah, quien le dio una mirada siniestra—. Sí, lo hice yo mismo. ¿Quién diablos más iba a hacerlo?

—Un niño borracho podría haber hecho un mejor trabajo.

—Oh, bueno, lo siento Doc. No había niños pequeños disponibles. Intenta engrapar un corte de seis pulgadas mientras vas a sesenta en un taxi amarillo, y luego ven a hablarme de precisión.

—Bueno, vas a tener una cicatriz fea por lo menos, y tendrás suerte si no contraes una infección.

—¿Qué es una cicatriz más? —Murmuró Cas.

—Jesús, Cas. Déjame arreglarlo.

Onley James & Neve Wilder

Cas una vez más estiró la cabeza para parpadear ante Jonah. —¿Arreglarlo? ¿Sacar las grapas y volver a hacerlo? Sí, de ninguna manera. Tengo muchas cicatrices. No necesito verme bonito para nadie.

Jonah gruñó. —Eres un maldito idiota obstinado, ¿lo sabías? La mitad de las grapas ya están rasgando la piel. Realmente pensé que te había enseñado algo mejor que esto. Dime que al menos tienes un botiquín de primeros auxilios en tu bolso.

Cas no dijo nada, prefiriendo echar humo en la oscuridad. Señaló con el pulgar la bolsa que estaba al lado de la cama y se quedó sin aliento cuando Jonah se inclinó sobre él para agarrar la mochila. Cas se lo arrebató de las manos, sacó el botiquín de primeros auxilios y se lo entregó. No había nada allí que no quisiera que Jonah viera, pero necesitaba aferrarse a algo de control. Estaba dando vueltas.

—Ahí, haz lo que quieras.

—Luz —ladró Jonah.

—¿Te mataría un 'por favor'? —Preguntó Cas, sonando malcriado, incluso para sus propios oídos, mientras encendía la lámpara.

Jonah no respondió, ya concentrándose en la tarea que tenía entre manos. El interior de Cas tembló ante la tierna forma en que los dedos de Jonah sondaron la piel inflamada y dañada de la herida, como si quisiera minimizar el dolor de Cas. No quería pensar en que Jonah fuera amable con él, en la forma en que Jonah lo tocaba, en cómo ambos estaban desnudos en la cama. Entonces, se obligó a pensar en otra cosa, en cualquier otra cosa. Por ejemplo, ¿dónde estaba la preocupación de Jonah por el dolor de Cas cuando lo azotó una y otra vez? Cada vez que Cas pensaba en ello, se sonrojaba, humillado y excitado a partes iguales. *Que se joda Jonah. Que se joda de verdad. No, no de verdad. Jesús.* Cas realmente necesitaba su Adderall.

—Esto va a doler —murmuró Jonah.

—No jodas, Sherlock —refunfuñó Cas en respuesta, el estado de ánimo se agriaba por minutos.

Cas cerró los ojos con fuerza, agarrando la almohada debajo de él hasta que le dolieron los dedos cuando Jonah quitó las grapas una por una con una herramienta especial, su toque suave, su respiración pesada. Cuando los hubo quitado todos, limpió la herida con Betadine²⁹ antes de que Cas escuchara el sonido revelador de la pistola de grapas con resorte y se estremeciera.

²⁹ Antiséptico para piel.

Onley James & Neve Wilder

—¿Estás listo? —Preguntó Jonah.

—Solo hazlo de una puta vez.

A Jonah le tomó el doble de tiempo y el doble de grapas. Para cuando terminó, el cuerpo de Cas estaba cubierto de una fina capa de sudor, lágrimas y sudor corrían por sus mejillas mientras su cuerpo temblaba.

—Listo —dijo finalmente Jonah, apartando el cabello de Cas de su frente en un movimiento que era demasiado críptico para los nervios agotados de Cas. Levantó la cabeza y miró la fila perfectamente simétrica de grapas. Jonah no era más que un perfeccionista. Cas dejó caer su cabeza hacia la almohada, esperando que Jonah reemplazara el vendaje, pero, en cambio, Jonah se movió, tirando de la sábana de la mitad inferior de Cas, dejándolo expuesto. Trató de agarrar la sábana, pero Jonah lo detuvo —. No lo hagas.

Jonah reemplazó el vendaje de Cas y luego lo empujó suavemente sobre su vientre. ¿Qué carajo? Los pulmones de Cas se contrajeron hasta que apenas pudo respirar, su polla se interesó una vez más cuando las yemas de los dedos de Jonah se burlaron de las ronchas que quedaban del anterior... interrogatorio de Jonah. Cas contuvo el aliento ante el extraño placer/dolor que desoló sus nervios cuando Jonah lo tocó como si tuviera un reclamo.

—¿Qué estás haciendo? —Cas finalmente logró decir con voz ronca.

—Asegurándome de que estás bien después de... —Jonah se calló.

—¿Después de que me azotaras como a un niño mientras estaba desnudo en medio de una sala de masajes? —Preguntó Cas, pero sus palabras carecían de calor.

Jonah se rió entre dientes mientras palmeaba el generoso trasero de Cas. —Bueno, cuando actúas como un niño, te tratan como a uno —dijo Jonah, sus manos tocando a Cas de una manera que no era ni remotamente paternal.

—Entonces, ¿estás diciendo que planeas azotarme de nuevo? —La pregunta estaba destinada a ser sarcástica, pero los dedos de Jonah trazaron la hendidura entre el trasero de Cas y, en cambio, salió sonando sin aliento y un poco esperanzado.

—Supongo que eso depende de ti. ¿Estás pensando en hacer una rabieta cada vez que te hago enojar? —La enloquecedora exploración de Jonah continuó bajando por uno de los muslos de Cas y subiendo por el otro hasta que Cas estuvo, una vez más, agradecido

Onley James & Neve Wilder

de que su polla estuviera atrapada entre su cuerpo y el colchón. No pudo reprimir el gemido que escapó cuando los nudillos de Jonah rozaron sus bolas.

¿Estás planeando recibir mamadas de extraños al azar en los pasillos de los clubes?

—¿Podrías dejar de hacerme enojar? —Cas sintió que estaba teniendo un derrame cerebral o tal vez se había deslizado hacia una realidad alternativa. Una en la que Jonah lo tocaba como a un amante, pero lo interrogaba como a un enemigo y lo disciplinaba como a un niño. Estaba haciendo que sus pensamientos ya revueltos fueran aún más vertiginosos.

—Podrías dejar de reaccionar de forma exagerada —canturreó Jonah, incitando claramente a Cas.

Cas se incorporó sobre sus codos, estirando la cabeza para mirar a Jonah. —Ya no tengo dieciséis años. Hace mucho tiempo que no los tengo. Perdiste tu oportunidad de jugar a ser papá. Soy todo un adulto.

La mirada que Jonah le estaba dando al cuerpo desnudo de Cas definitivamente nunca podría describirse como paternal. La mirada de Jonah se encontró con la suya y el aire entre ellos pareció chisporrotear. Cas se lamió el labio inferior, su mirada se posó en la mano de Jonah que ahora descansaba en su espalda baja. Cuando se encontró con la mirada de Jonah de nuevo, su mano se movió por la espalda de Cas, trazando la tinta por su columna. Había una pregunta en la mirada de Jonah. Le estaba preguntando a Cas si quería que se detuviera. Cas apoyó la cabeza en la almohada, mirando hacia otro lado, esperando que fuera la respuesta suficiente para que Jonah continuara.

—¿Qué significa? —Preguntó Jonah.

Cas sabía lo que estaba preguntando. —Es un tridente. —Eludió la pregunta, incluso cuando Jonah trazó los tres puntos.

—Sé lo que es, bobo de mierda. Simplemente no recuerdo que fuieras un gran fanático del océano.

A Cas le importaba una mierda el océano. —Los hindúes creían que Shiva³⁰ usaba el tridente para protegerse de la negatividad y el mal —mintió Cas.

—No me di cuenta de que ahora te gustaba el hinduismo. —Jonah pasó sus dedos por el trasero de Cas. Quería volver a frotarse en las sábanas como lo había hecho en la sala de masajes. El toque de Jonah era enloquecedor.

³⁰ Es uno de los dioses más importantes del panteón hindú.

Onley James & Neve Wilder

—Estoy lleno de sorpresas —dijo Cas.

La habitación se quedó en silencio mientras Jonah continuaba acariciando a Cas, su toque recorría la nuca, el contorno de las orejas y el húmedo y espeso cabello de Cas. Parte de él se sintió aliviado de que Jonah no hubiera insistido en el tema. Cas no sabía qué estaba pasando entre ellos, pero si Jonah supiera la verdad detrás del tridente, seguro que saldría disparado.

Cas se lo había hecho por Poseidón, pero no debido a mares agitados o maremotos. Sin embargo, Jonah no necesitaba saber eso.

La mano de Jonah desapareció, y Cas lamentó la pérdida, pero luego su toque patinó sobre una fina cicatriz blanca justo encima de su trasero. —¿De dónde sacaste esto?

En eso no tuvo que mentir. — Kazajstán, tratando de saltar sobre un alambre de púas para entrar en una instalación del gobierno.

Jonah no pidió más detalles. —¿Y esto? —preguntó, arrastrando la cicatriz justo debajo de la axila derecha de Cas.

—No lo recuerdo. Me desperté en un fumadero de opio en Tailandia y ahí estaba. — Cas de repente deseó más heridas; quedarse sin cicatrices significaba que Jonah dejaría de tocarlo, y aunque estaba dolorosamente duro y todavía un poco enojado, Cas nunca quiso que Jonah dejara de hacerlo.

Cas dejó escapar un suspiro cuando Jonah acarició su garganta. —¿De dónde sacaste este tatuaje?

—Una tienda en Moskva³¹.

Ese había sido su segundo tatuaje. Tenía diecinueve años y pensaba que una calavera en el costado del cuello sería una buena manera de decirle al mundo que nunca se conformaría con un trabajo diario. Que el cráneo fue creado a partir del código ASCII era solo para él, para recordarse a sí mismo que tal vez nunca cumpliría su sueño de hacer videojuegos, pero sabía mucho más sobre codificación y programación de lo que jamás había creído posible, que alguna vez habría sido conocido como diseñador de videojuegos. Tenía las llaves del reino. Nada estaba fuera de sus límites. Era uno de los piratas informáticos más buscados y se había ganado cada cicatriz y cada dólar por su cuenta.

³¹ Moscú.



Onley James & Neve Wilder

Jonah cambió su peso, alisando una mano sobre la cadera de Cas, su aliento cálido en el cuello de Cas. —Nunca quise esta vida para ti —murmuró.

Cas miró a Jonah por encima del hombro, tan cerca que casi no haría falta ningún esfuerzo para acortar la distancia entre ellos, para rozar sus labios con los de Jonah como había querido desde que tenía la edad suficiente para saber lo que significaba querer a alguien. —Nunca fue tu decisión —dijo, y podía sentir que Jonah comenzaba a alejarse—. No lo hagas —Dios, odiaba la desesperación en su voz. Empujó hacia atrás hasta que pudo sentir la dura presión de la erección de Jonah descansando contra la hendidura de su trasero. Respiró hondo, pero no hizo ningún movimiento para hacer más.

Jonah envolvió un brazo alrededor de Cas, con cuidado de evitar su lesión, su mano se extendió sobre el corazón de Cas, sus labios presionando la garganta de Cas en un beso apenas visible. —Tu corazón siempre late tan rápido. Como un conejo.

—No tengo mis medicamentos. Ya sabes cómo me pongo sin ellos.

La mano de Jonah sufrió se estrechó sobre el corazón de Cas. —Llamaré a mi contacto mañana.

—¿Por qué viniste aquí? —Cas susurró.

—Para protegerte.

—Puedo protegerme a mí mismo.

—Hay una recompensa de seis cifras por tu cabeza. —Jonah murmuró las palabras en la piel de la nuca de Cas.

—Oh.

—Sí, *oh* —Jonah lo acercó más—. No te voy a perder de vista.

Cas estaba mucho menos preocupado por estar fuera de la vista de Jonah que por estar fuera de los brazos de Jonah. No tenía idea de qué era esto. ¿Quizás Jonah se sentía mal por darle una nalgada? ¿Quizás Jonah solo estaba cachondo y Cas estaba allí? Cas no estaba seguro de que le importara. Simplemente no quería que Jonah cambiara de opinión, incluso si absolutamente nada sobre el comportamiento de Jonah tenía sentido. ¿Era triste que Cas no quisiera examinarlo demasiado de cerca? Tenía sentido que Jonah fuera el único acertijo que Cas no quería resolver.

Onley James & Neve Wilder

De repente, los eventos de los últimos días lo alcanzaron, y con Jonah envuelto a su alrededor, su cabeza se quedó felizmente tranquila. Ni siquiera la dura longitud de la polla de Jonah presionando contra él fue suficiente para evitar que se quedara dormido.



JONAH

Jonah no sabía cómo le gustaba a Cas su café. Técnicamente, Jonah ni siquiera estaba seguro de que Cas bebiera café; siempre había ignorado la cafetera en la cocina cuando había vivido aquí antes. Pero, considerando su obsesión por la cafeína, Jonah pensó que debía hacerlo. Esa era la progresión natural de las cosas, ¿verdad? Edad adulta. Responsabilidad. Cafeína. Sin embargo, a Jonah le molestaba no saberlo.

Empujó hacia abajo el desatascador de la prensa francesa que había encontrado enterrada en un armario, observó cómo el agua se oscurecía y se arremolinaba, luego se sirvió dos tazas, manipuló una y se llevó ambas por el pasillo. Cas había dejado la puerta del baño abierta, y Jonah podía oler su propio jabón y el vapor que se filtraba por la rendija. Una astilla de calor recorrió su estómago ante la idea de su jabón en la piel de Cas, y se quedó ahí por un segundo debatiendo antes de gritar: —¿Encontraste las toallas?

—Sí. Me alegro de que me lo hayas señalado porque, de lo contrario, nunca se me hubiera ocurrido mirar en el gabinete donde siempre las guardamos —*Listillo*. Jonah apretó los dientes, pero antes de que pudiera intervenir, Cas gimió—. Ohhh, ¿huelo a café?

—Sí.

—¿Hay suficiente para mí?

—Sí.

—¿Estás ahí de pie sosteniendo mi taza?

—Sí.

¿Por qué la risa de Cas tenía ese efecto en él?, se preguntó Jonah. Nunca había notado la risa de otra persona en su vida. Pero Cas tenía una forma de impregnar la atmósfera. Como una cosa física que lo envolvía.

—¿Vas a traerlo? —Cas preguntó cuando Jonah no dijo nada más.

—No lo estaba planeando. —Lo que planteó la pregunta de qué carajo estaba haciendo parado allí con él en primer lugar.

Onley James & Neve Wilder

—Bueno, ¿podrías?

Jonah volvió a debatir. No, no fue realmente un debate, más como si él se convenciera a sí mismo de que realmente no quería entrar, que solo estaba siendo educado, aunque la mierda sabía por qué en este momento. Jonah era una mierda al engañarse a sí mismo.

Abrió la puerta con un codazo. *Mantén los ojos al frente, hijo de puta. Sé como Lot*³². *No mires.* Apenas recordaba la historia bíblica de los domingos en la casa de grupo en Filadelfia, o tal vez había sido en Boston, pero mierda, sabía que Cas no era más que una tentación.

Jonah avanzó a grandes zancadas, con movimientos eficientes, la mirada enfocada al frente, su visión periférica se arremolinaba en tonos blancos, grises y de piel. La ducha se apagó cuando dejó la taza sobre la encimera. Dudó en el último segundo y cambió las tazas.

Su mirada se movió hacia el espejo justo a tiempo para ver la puerta abriéndose, la ágil figura de Cas salió y, gracias a la mierda, tenía una toalla alrededor de su cintura. Toda la noche, Jonah había permanecido con Cas en sus brazos, sudando y con miedo de moverse porque no quería despertarlo. Finalmente, su erección había disminuido, dejando un dolor sordo y punzante. Había contado las respiraciones de Cas hasta que el dolor disminuyó y perdió la pista.

Ahora, su polla amenazaba con otra ronda al ver a Cas moteado en agua. Los riachuelos corrían por el tatuaje en el costado de su cuello, haciendo que pareciera que la tinta corría.

—Está ahí en el mostrador —gruñó. Obvio, una vez más, como las toallas. Con la otra taza en la mano, rodeó a Cas. El aire húmedo se aferró a él, y juró que podía oler la piel de Cas. Se preguntó si sabría a tinta. Con una mueca, Jonah se detuvo en la puerta y se dio la vuelta—. Necesito disculparme.

Cas parpadeó, los labios entreabiertos con aparente sorpresa. —¿De verdad? Quiero decir, sí, tienes que hacerlo. ¿Por...? —Sus cejas oscuras se juntaron.

Jonah casi se rió, porque, ¿no era esa una pregunta? Probablemente le debía a Cas cien disculpas, pero intentaría una. —Por lo de la sala de masajes. Eso fue... lo jodí.

El surco en la frente de Cas se convirtió en una trinchera más profunda. Tomó la taza y la miró fijamente, su voz extrañamente suave. —Oh. Bueno sí. Obviamente.

³² Lot es un personaje del libro Génesis, del Antiguo Testamento de La Biblia.

Onley James & Neve Wilder

Dios mío, Jonah estaba luchando por leerlo. O tal vez siempre había luchado y solo ahora se estaba dando cuenta. —También tengo tus medicamentos en camino. Supuse que era la misma receta. Misma potencia, ¿no?

—Si —Cas lo miró a los ojos de nuevo y luego ladeó la cabeza—. ¿Recuerdas la dosis exacta?

Jonah asintió. Recordaba la dosis exacta. Recordaba cómo Cas guardaba la botella en el armario, siempre en ese rincón junto a los vasos. Recordaba cómo Cas siempre perdía la corbata de pan y simplemente la torcía y doblaba, lo que había molestado a Jonah muchísimo. Cómo mantenía su computadora portátil impecablemente limpia, incluso si su ropa estaba esparcida por todo el lugar, y que prefería tener demasiado calor que demasiado frío cuando dormía.

No podía dejar de recordar cosas sobre Cas, incluso cuando quería.

—Es negro. —Cas arrugó la nariz.

—¿Qué? —Jonah tardó un segundo en darse cuenta de que Cas estaba hablando del café—. Oh. Si. No sabía lo que te gustaba en él. En realidad, tampoco estaba seguro de que lo bebieras.

Cas inclinó la barbilla. —¿Qué hay en el tuyo?

—Un poco de leche y dos de azúcar —Jonah se apoyó contra el marco de la puerta. Dios, era difícil ignorar al chico. Luchó contra el impulso de dejar que su mirada se deslizara por todo el cuerpo de Cas y beber en cada curva elegante y músculo compacto. Casi se atragantó con su café cuando Cas tiró de la toalla alrededor de su cintura para liberarla y frotarla con brusquedad sobre su cabello oscuro. Gotas de agua salpicaron el espejo y las puntas del cabello de Cas se inclinaron salvajemente en todas direcciones.

La mirada de Jonah se desvió por solo un segundo, pero fue lo suficientemente larga para vislumbrar la polla semidura de Cas. *Maldita sea*. Jonah se aclaró la garganta. —Necesitamos hablar sobre lo que sigue. Qué estabas haciendo en Rusia. Quién te atacó.

Cas dejó su taza en el mostrador y extendió su mano, presumiblemente hacia la taza de Jonah. —Me quedaré con esa, si no te importa.

—¿Escuchaste lo que acabo de decir?

Onley James & Neve Wilder

—Uh huh —Cas pasó los dedos por las hebras de ónix que caían sobre su rostro, luego giró la palma de la mano extendida hacia arriba e inclinó la cabeza con una sonrisa que se curvaba lentamente—. ¿Escuchaste lo *que yo* acabo de decir?

Jonah lo miró fijamente durante un largo momento, y Cas lo miró a los ojos de manera uniforme. Su sonrisa se curvó más, un desafío obvio brillando en sus ojos.

Una vez, Cas habría mirado hacia otro lado. Ahora ya no.

Jonah se apartó del marco de la puerta y se llevó la taza a los labios, tomando un largo y sabroso trago antes de cruzar los brazos y acercar la taza al pecho. —Ven a buscarla.

Una vez, Jonah se habría rendido. Ahora ya no.

Sin embargo, no sabía por qué había dicho eso. Obviamente fue una provocación.

La expresión de Cas cambió minuciosamente, pero Jonah no estaba seguro de su lectura hasta el momento en que comenzó a deslizarse hacia él.

Jonah se quedó quieto mientras Cas se acercaba y se detenía a centímetros de su rostro, con los dedos desnudos rozando los suyos, el olor a jabón de su piel y cabello rodeándolo. Los ojos de Cas estaban brillantes y alertas detrás de unas pestañas gruesas que caían seductoramente a media asta.

Jonah no podía apartar la mirada de ellos incluso cuando las manos de Cas se cerraron alrededor de las suyas, guiando la taza hacia sus labios.

—Mmm. Mejor, pero no del todo —Cas se pasó la lengua por el labio inferior—. ¿De verdad pensaste que tomaría mi café negro?

—No. — O tal vez. En realidad, no estaba seguro de nada en este momento. Tener a Cas tan cerca, todo mojado y completamente desnudo, era jodidamente desorientador.

—Entonces, tal vez quisiste que yo tomara éste.

Cas lo estaba presionando, probando sus límites. Jonah se lo merecía, lo sabía. Pero cuando Cas comenzó a dar un paso atrás con la taza de café todavía en su mano, Jonah lo agarró por el codo, luego pasó su mano por ese camino desnudo para agarrar su garganta y detener su retirada.

Cas se estremeció levemente, sin aliento, antes de inclinar su cuello bajo el agarre de Jonah.

Onley James & Neve Wilder

Jonah extendió los dedos sobre el cráneo. En eso se habían invertido horas de trabajo. Se imaginó a Cas acostado en la silla, con la cabeza inclinada. —¿Cómo te quedaste quieto durante tanto tiempo?

—Probablemente no quieras saber. —Los labios de Cas apenas se movieron. De hecho, todo él estaba bastante quieto. Excepto por el ritmo salvaje de su pulso bajo el pulgar de Jonah y la ráfaga de su aliento caliente sobre la piel de Jonah.

Ni siquiera se movió al principio cuando Jonah lo besó. Su boca estaba floja y suave, y sus labios se separaron bajo el roce de los de Jonah, como en un ensueño. Dejó escapar un suave zumbido que vibró contra la boca de Jonah, provocando un hambre profunda y primaria. Apretando su agarre en la garganta de Cas, Jonah dejó que su pulgar vagara a lo largo de ese cálido tramo de piel, forzando la boca de Cas más ancha hasta que la lengua de Cas se deslizó sobre la suya. Dios, todo en Cas era suave y perfecto. Su piel, la forma en que se derritió en el beso, su cuerpo acercándose poco a poco al de Jonah hasta que pudo sentir el calor de su cuerpo y las gotas de agua de las puntas de su cabello. Su polla.

Jonah perdió la noción del tiempo, de su entorno. Todo era piel húmeda y jabón, el deslizamiento de sus lenguas y los suaves y húmedos sonidos de su beso. Jonah podría haberlo hecho durante horas.

Un segundo después, retrocedió con un siseo.

—¡Mierda, lo siento! —Cas enderezó la taza con una risa tranquila mientras Jonah frotaba una mano sobre el café que le bajaba por los bíceps.

—No, es... —Jonah hizo caso omiso a la disculpa, sacudiendo la cabeza mientras se orientaba. En el baño con un Cas desnudo, a quien en el lapso de cuarenta y ocho horas había dado nalgadas y besos.

Jonah dio un paso hacia atrás, bordeando el marco de la puerta en el último minuto mientras señalaba con la barbilla el café. —Hay más leche y azúcar en la cocina. Puedes preparar otra taza siquieras. Hazlo comoquieras. —Jesús. Se preguntó si sería capaz de decir algo que no fuera increíblemente obvio y redundante mientras se daba la vuelta y se dirigía a la cocina, con la polla balanceándose dolorosamente hasta que la atrapó detrás de la cintura de sus pantalones de chándal.

En el fregadero, enjuagó un par de platos, muy consciente del acercamiento de Cas unos minutos más tarde y sintiéndolo mirar de reojo mientras se servía una taza de café recién hecho. La toalla estaba alrededor de la cintura de Cas. Jonah trató de no pensar que eso era una maldita pena.

Onley James & Neve Wilder

Sacó la leche y el azúcar, cerró el grifo y se apoyó contra la encimera, mirando a Cas amontonando suficiente azúcar en su taza para colocar una cuchara. Luego se subió a la encimera con una mueca de dolor.

—Cuidado...

—Lo tengo —Cas miró las grapas y luego removió el lodo lechoso en su taza lentamente—. ¿Qué fue eso de ahí atrás? ¿Otro tipo de disculpa? —Mantuvo sus ojos en la cuchara.

Había una leve mancha roja en su garganta donde había estado el pulgar de Jonah, y Jonah sintió una repentina oleada de deseo ante la idea de ver su huella digital permanentemente entintada allí.

Todo sobre Cas lo ponía en conflicto. El deseo entraba en guerra con su propio y jodido sentido del deber.

—No quiero aprovecharte de ti. O que sientas que tienes que hacer cosas porque... —Jonah mordió el resto de la oración y frunció el ceño cuando Cas comenzó a reír.

—¿Hablas en serio ahora mismo? ¿Aquí es cuando te crece la conciencia? ¿No, digamos, cuando le estás degollando a alguien, le estás metiendo una bala en la cabeza o lo estás destripando?

—Nunca he destripado a nadie. No soy el jodido Hannibal Lecter.

Cas resopló. —Apuesto a que un tipo como Lecter se volvería loco por pasar media hora contigo. —Apoyó la cuchara en la parte superior de su muslo e hizo un sonido feliz mientras tomaba un sorbo de su café—. Perfecto —declaró, luego dejó la taza. Descansando sobre sus palmas, se encontró con la mirada de Jonah—. No me siento así contigo. Nunca he... —Agitó una mano—. ¿Sabes qué? No. Esa es una excusa de mierda. Tú me quieras.

—¿Yo? —El aire entre ellos se sentía pegajoso por la tensión, y Jonah ni siquiera pudo forzar una mentira más allá de sus dientes. Cuando se acercó un paso más, Cas asintió con la cabeza, tomó la cuchara y la chupó mientras abría más las piernas. Sus muslos se tensaron alrededor de Jonah cuando se acercó.

Jonah robó la cuchara, girándola entre sus dedos antes de arrastrar el cuenco redondeado ligeramente a lo largo de la extensión de la clavícula de Cas y luego hacia abajo a través de un pezón que se endureció inmediatamente bajo el frío acero.

Onley James & Neve Wilder

Cas exhaló un suspiro tembloroso, la piel de gallina estalló sobre su piel cuando Jonah deslizó el utensilio por su abdomen, evitando las grapas mientras trazaba cuidadosamente cada colina y valle. —Mierda. Eso se siente extrañamente bien. No pares.

—No puedo —admitió Jonah. Parecía inútil negar cuando no podía dejar de mirar y cuando su polla claramente estaba tratando de liberarse de su chandal.

Cas tiró del nudo alrededor de su cintura, abriendo la toalla. Su dura longitud se contrajo cuando Jonah arrastró la cuchara sobre la parte superior de su muslo, y gimió, arqueando la espalda cuando Jonah la arrastró por el costado de su eje y la rodeó alrededor de su coronilla, untando el esmalte de líquido pre-seminal en su raja.

La visión de Jonah se volvió borrosa cuando la sangre se drenó de su cabeza y palpitó a través de su polla. Se llevó la cuchara a los labios, chupando el sabor de Cas mientras miraba, con los ojos muy abiertos. Luego arrojó el utensilio al fregadero y agarró a Cas por las caderas, tirándolo hacia el borde de la encimera. Cas gimió cuando sus bocas se encontraron en un violento choque mientras Jonah hurgaba con una mano en el gabinete cercano.

—Será mejor que no saques una maldita espátula —advirtió Cas, con la voz tensa, y Jonah se rió entre dientes en medio de los besos en su garganta.

—Me reservo esa. —Abrió con el pulgar la botella de aceite de oliva y se enderezó.

Cas miró la botella con una sonrisa. —Guau. Empezaba a preocuparme de que mencionar a Hannibal Lecter te haya dado algunas ideas realmente malas. Deberías saber que no soy un filet mignon, y definitivamente... —Gritó, luego aspiró una respiración sibilante, mientras Jonah mojaba su polla con el aceite y golpeaba su eje—. Oh, *mierda*.

Cas empujó en su fuerte agarre. Era suave, con calor duro y el obsceno aplastamiento de aceite y piel mientras Jonah aceleraba el ritmo de sus caricias.

—¿Te gusta esto? —Jonah volvió a capturar la boca de Cas sin esperar una respuesta, tragándose los gemidos entrecortados que emitía, luego besando su mandíbula, chupando y mordiendo su lóbulo de la oreja—. Te quiero —admitió, ralentizando el ritmo cuando Cas gimió y se estrelló contra su mano—. ¿Quieres correrse? —Concentró su toque en la punta de Cas, acariciando con sus dedos la piel sedosa, luego pasó su pulgar por la hendidura húmeda de Cas. No podía tener suficiente de la forma en que Cas respondía: los enfáticos asentimientos, cómo se retorcía y empujaba contra él. Estaba necesitado y desinhibido, totalmente sometido a los caprichos de su excitación, y eso hizo que un deseo eléctrico zumbara a través de Jonah. Podía sentir su propia polla goteando, sus bolas pesadas, calientes y deseosas.

Onley James & Neve Wilder

—Mierda, sí. Mierda, sí, quiero hacerlo. Lo necesito. Tan jodidamente mal. —Cas estaba sin aliento, la piel enrojecida, el cabello mojado alborotado y pegado en algunos lugares mientras que otros estaban desordenados.

Jonah no estaba seguro de haber visto algo más sexy en su vida. Agarró el hombro de Cas, anclándolo mientras envolvía su eje de nuevo y lo bombeaba fuerte y rápido, el ritmo implacable y decidido.

Cas jadeaba, los músculos de sus muslos se tensaron mientras Jonah lo trabajaba. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Jonah en advertencia justo antes de que Cas gritara y su orgasmo se liberara, salpicando su estómago agitado y resbalando en la mano de Jonah con su liberación.

Los hombros de Cas temblaron cuando el placer rodó a través de él, y Jonah siguió bombeándolo hasta que gimió y agarró su muñeca mientras dejaba que su cabeza golpeara contra el gabinete y recuperara el aliento.

Jonah acarició la cadera y el muslo de Cas hasta que su respiración se hizo más lenta y bajó su mirada vidriosa para encontrar la de Jonah. Llevando la mano de Jonah a sus labios, Cas tomó cada dedo en su boca, uno por uno, antes de lamer su palma limpia también.

Jonah respiró hondo mientras sus bolas se apretaban más con el ligero movimiento de la lengua de Cas sobre su muñeca. Fue tan extraño e inesperadamente erótico que cuando Cas alcanzó sus pantalones deportivos, advirtió: —Explotaré en dos segundos si me tocas.

Cas sonrió. —¿Quién dijo que te iba a tocar? —Con esa expresión astuta todavía en su rostro, se deslizó desde el borde del mostrador, arrastrando los pantalones de Jonah hacia abajo con él mientras caía de rodillas.

El abrasador calor húmedo de su boca envolvió la polla de Jonah hasta la raíz, lo que respondió al menos una pregunta que había tenido en el fondo de su mente sobre Cas. Jonah dejó escapar un gemido de impotencia, una mano se elevó para apoyarse contra la parte superior del refrigerador, la otra pasó a través de los mechones enredados del cabello de Cas mientras succionaba el costado del eje de Jonah y luego lo volvía a llevar hasta el fondo de su garganta.

—Eso es bueno. Mierda —gruñó—. Ahí tienes. Todo el maldito camino hacia abajo.

No había mentido cuando dijo que no duraría mucho. Había estado excitado desde la sala de masajes, y Cas de rodillas, con los ojos grandes mirándolo y los labios hinchados

Onley James & Neve Wilder

y resbaladizos envueltos alrededor de su polla, ¿los silenciosos sonidos de asfixia cuando lo tomó profundo? Jodidamente demasiado.

Gritó otra maldición y tiró de la cabeza de Cas hacia atrás, deshaciéndose en el segundo en que Cas abrió la boca y sacó la lengua, con expresión caliente y expectante. —Jesucristo, Cas. —Jonah jadeó a través del placer que corrió sobre él, tocando cada terminación nerviosa con fuego mientras cubría la lengua de Cas, las mejillas y esa boca demasiado regordeta y brillante de la que Cas solía ser tan cohibido.

Cuando regresó a la tierra, se apoyó pesadamente contra el refrigerador, cerrando los ojos mientras la lengua de Cas se movía sobre su coronilla, luego se movió por su eje y acarició su ingle.

Acarició la parte superior de la cabeza de Cas, alisando los mechones húmedos y salvajes, luego dejó que su mano volviera a su costado mientras inhalaba una respiración profunda que finalmente sintió como si saturara sus pulmones.

No fue exactamente como había esperado que fuera la mañana.

Abrió los ojos cuando sintió las manos de Cas agarrar su cintura mientras se levantaba.

—Entonces, ¿vas a hacerme el desayuno ahora? —Cas arqueó una ceja, y Jonah luchó y no pudo reprimir una sonrisa mientras se subía el pantalón por los muslos.

—Sí, haré el desayuno ahora —Le dio un codazo a Cas para que se apartara del camino y abrió la nevera—. E incluso compartiré un poco contigo. Luego —Miró por encima del hombro a Cas, que se había dejado caer en una de las sillas de la cocina y se estaba volviendo a poner la toalla—, vamos a tener una larga conversación sobre Rusia.

—Entonces realmente voy a necesitar ese café. ¿Crees que podrías calentarlo por mí? Apuesto a que ya está bastante frío.

Jonah refunfuñó todo el camino hasta el microondas.

CASPIAN

Cas gimió mientras miraba el plato lleno de panqueques. Había sido un testimonio de las habilidades de equilibrio de Jonah que había logrado subir la escalera del desván mientras cargaba una bandeja con los panqueques que Cas había rogado y el café que había pedido.

Cuando Jonah llegó al rellano, Cas tomó con cuidado la bandeja, la dejó en el medio del colchón y miró a Jonah de arriba abajo cuando intentó meterse en la cama. —Uh-uh. Quítate los pantalones —exigió Cas, señalando la ropa de Jonah.

Jonah arqueó una ceja hacia arriba, con voz inexpresiva. —No es posible que todavía te sientas en desventaja después de que te pajeé y te hice panqueques.

Sin embargo, Cas lo estaba. Simplemente no de la forma en que probablemente pensaba Jonah. Forzó una sonrisa a través de un destello de duda y luego movió las cejas. —No. Simplemente me gusta mirarte desnudo.

—Eso es comprensible —Jonah sonrió y se bajó lentamente el pantalón—. Muchas personas a menudo se distraen con mi físico divino.

Se suponía que era una broma, pero Cas bebió a Jonah, de repente desinteresado en el café o los panqueques. Cas reconoció que pudo haber cometido un error táctico. Quizás más de uno. Para empezar, ¿cómo se suponía que debía concentrarse en la comida y la conversación cuando el cuerpo perfecto de Jonah y su polla medio dura estaban al alcance? Y luego estaba la cuestión de qué demonios estaba pasando entre ellos y qué había pasado antes en la cocina. ¿Fue una casualidad o significaba algo? Cas podría haber deseado a Jonah desde que tenía memoria, pero Jonah no había mostrado la misma inclinación cuando vivieron juntos. ¿Realmente el tiempo lo había despertado, o era solo una circunstancia de conveniencia?

Cas frunció el ceño ante el pensamiento y fue tomado por sorpresa cuando Jonah se arrodilló sobre el colchón, atrapando su boca en un beso sorpresa que sabía a café negro y almíbar.

Sin embargo, a pesar de las dudas que se agitaban en su mente, reaccionó de inmediato, atraído como un imán por la calidez de los labios de Jonah.

Hizo un sonido de agradecimiento, pero Jonah interrumpió el beso. —No. No me vas a distraer. Estoy sobre ti.

Onley James & Neve Wilder

Cas resopló, dándole a Jonah una mirada superior. —No parecía que te importara estar 'sobre mí' en la cocina o, más concretamente, que yo estuviera sobre ti.

Jonah colocó una gran mano callosa en el pecho de Cas, empujándolo suavemente hacia su lado de la cama. —Conozco todos tus trucos, Caspian. No me vas a distraer de la conversación sobre Rusia.

Cas soltó un suspiro hosco. — gh, está bien. ¿Puedo al menos comer primero?

—No hagas pucheros. No es bonito.

—Sí lo es. Me veo sexy cuando hago pucheros y lo sabes —bromeó—. Puedes decírmelo.

La mirada de Jonah pasó de juguetona a acalorada, vagando arriba y abajo por el cuerpo de Cas como si de repente se estuviera imaginando arrojándolo sobre la cama y profanándolo de maneras que Cas solo podía comenzar a imaginar. Su pene tomó nota.

Jonah se inclinó hacia adelante, enganchando una mano alrededor del cuello de Cas y arrastrándolo más cerca. Su respiración lo dejó en un suspiro entrecortado mientras Jonah pasaba su lengua por el labio inferior de Cas, mordiendo suavemente.

Dios, Jonah era un hombre confuso. Cas seguía tratando de sacar a relucir la ira que había sentido cuando destrozó el apartamento, pero parecía enterrado bajo una mezcla de alivio, deseo y una pizca de miedo de que tal vez finalmente se hubiera metido en un buen lío esta vez.

— ¿Cas? —El timbre bajo de Jonah hizo que se le erizara la piel de gallina a lo largo de la carne de Cas.

—¿Si? —susurró, sintiendo que no podía respirar.

—Deja de tontear y empieza a hablar o conseguiré esa espátula, y no te gustará lo que suceda después.

Hah. No había nada que Jonah pudiera hacerle a Cas en este momento que no le gustaría, aparte de echarlo de la cama, pero Cas se guardó esa idea para sí mismo. — Bien. Pero soy lindo cuando hago pucheros. Al menos dame eso.

Jonah lo miró. La mirada de *ya-he-terminado-con-tu-mierda* que Jonah usaba cuando Cas quería algo que Jonah se negaba a dar, como quedarse fuera hasta tarde,

Onley James & Neve Wilder

aprender a disparar con Madi o dormir en Wired para ver a Red hacer algún truco épico. Y al igual que todas esas otras veces, Jonah fingió que Cas no se saldría con la suya cuando Cas sabía muy bien que sí, bueno, la mayoría del tiempo.

—Vamos, Jonah, ¿por favor? Dame panqueques y dime que soy bonito. ¿Es mucho pedir? —sonrió, moviendo las pestañas. Decidió que, por ahora, era más fácil inclinarse por el coqueteo que quedar atrapado en la resaca de todo lo demás.

Jonah lo miró fijamente por un largo momento que hizo que el corazón de Cas se desplomara con más dudas antes de ceder. —Bien. Eres bonito cuando haces pucheros. También eres un gran dolor en mi trasero. Ahora, come o ayúdame Dios, voy a tirar tu café por la ventana.

Cas miró a Jonah con fingido horror. —Cómo te atreves. Eso no es divertido.

Untó mantequilla en los panqueques y luego cavó, renunciando a los cubiertos para romper su comida en tiras, enrollándolos en trozos del tamaño de un bocado antes de meterlos en su boca y gemir obscenamente. Cuando Cas terminó su primer panqueque, encontró a Jonah una vez más mirándolo. Sacudió la cabeza con desdén.

Cas frunció el ceño y puso los ojos en blanco. —¿Qué? ¿Qué podría haber hecho yo para ofenderte ahora, Judgy McPsychopants³³?

Jonah lo miró fijamente. — ¿Soy un psicópata? ¿Yo? Me has acusado de destripar a un humano como si yo fuera el monstruo cuando untas tus panqueques con suficiente mantequilla como para que me suba el colesterol antes de disecarlas ritualmente como una especie de aniquilador familiar de desayunos. Tú eres el monstruo.

Cas arrancó otro trozo de su panqueque, levantándolo dramáticamente antes de dejarlo caer en su boca y chasqueando los labios ruidosamente mientras masticaba. — Mm, asesinato.

Jonah resopló, sorbiendo su café e ignorando la comida por completo.

—¿No vas a comerlos? —Preguntó Cas.

—No. Los hice estos para ti. No tengo hambre.

Cas miró el plato. —Pero hiciste muchos.

³³ Judgy: Prejuicioso. McPsychopants: Se refiere alguien que elogia a las personas de una manera que no es sincera, generalmente para obtener alguna ventaja de ellos. La traducción al español sería: Sr. *Prejuicioso-Adulador*. Se dejó como el original para que se entienda el juego de palabras con la palabra Psycho (Psicópata)

Onley James & Neve Wilder

Jonah se encogió de hombros. —Recuerdo cuánta energía gastabas sin tus medicamentos. Necesitas comida. Además, pensé que podría suavizar el golpe cuando te dijera que no puedes tomar bebidas energéticas una vez que lleguen tus medicamentos.

—No eres mi jefe —murmuró Cas, sabiendo muy bien que, si Jonah realmente no quería que Cas tuviera algo, no lo conseguiría. De alguna manera, Jonah también lo sabía. Ese mismo error que convirtió a Jonah en el defecto fatal en el código de Cas, era el mismo error que hacía que Cas necesitara desesperadamente complacer a Jonah, ganarse su respeto incluso si no podía ganarse su amor.

Cas fue a mover la bandeja, queriendo estar cerca de Jonah incluso si tenían que hablar, pero Jonah envolvió sus manos alrededor de las de Cas, colocándola en su lugar. —Uh-uh. Este es nuestro Muro de Berlín hasta que terminemos con la conversación sobre Rusia. Como dije, conozco todos tus trucos.

Los labios de Cas se curvaron en una sonrisa tortuosa. —Ni siquiera has empezado a ver mis trucos. Además, el Muro de Berlín cayó... y yo también.

Las pupilas de Jonah se dilataron, sus manos se esparcieron sobre las de Cas, una vez más dándole una mirada que hizo que su interior temblara y su polla palpitará. —Una vez que termine esta conversación, podemos discutir tus habilidades diplomáticas. Ahora habla.

Cas se desinfló, dándose cuenta de que era una batalla perdida. —Bien. ¿Qué quieres saber?

—Comencemos con, ¿qué estabas haciendo en Rusia?

Cas negó con la cabeza. —Exactamente lo que dije cuando me estabas azotando en el salón de masajes. Yo estaba trabajando.

—¿Para quién?

—Vamos, J. Ya sabes cómo funciona esta mierda. No conozco nombres. Todo se hace en la red oscura. Sin nombres. Sin detalles. Solo lo suficiente para hacer el trabajo y un número de cuenta para enviar el dinero una vez que finalice el trabajo. Todo lo que puedo decirte es que eran turcos y me pidieron que fuera a Rusia por el trabajo. Les dije que no necesitaba salir de Ucrania para hacer lo que querían, pero insistieron. Por el dinero que me ofrecieron, me habría ido a Yemen. Entonces, me subí a un avión.

—¿Cuál fue el trabajo?

Onley James & Neve Wilder

—Hackear una corporación llamada Global Data Systems y recuperar una lista de nombres.

Jonah frunció el ceño. —¿Eso es todo?

Cas le dio una mirada enojada. —¿Sabes lo difícil que es romper un sistema como el de Global? Son un contratista militar privado con miles de millones de dólares en contratos en el extranjero. Básicamente, suministran ejércitos a pequeños gobiernos extranjeros.

—Entonces, esto era, ¿qué? ¿Una lista de operativos o contactos?

Cas negó con la cabeza. —Eso es todo. Era una lista etiquetada como la lista de su equipo de softbol, solo que estaba enterrada en un montón de código basura, y hay al menos cincuenta nombres en ella, ninguno de los cuales trabaja para Global. Así que, claramente, todo es una mierda.

—Entonces, ¿quiénes son? —Preguntó Jonah.

Cas se pasó las manos por la cara. —Por lo que puedo decir, todos son personas al azar. Un profesor. Un contador. Un soldador de Boise. Lo más cerca que estuve de algo influyente fue solo un par de idiotas que comen hiedra, calzados con zapatos de barco, bebedores, idiotas. Un congresista de nivel medio, algunos jueces, pero en su mayoría nadie literalmente, y nada que vincule a ninguno de estos hombres, hasta donde yo sé.

Jonah frunció el ceño. —¿Cuál fue el precio de este trabajo?

—Mucho —murmuró Cas, la mirada patinando lejos de la de Jonah.

—Cas... —Jonah dijo su nombre como una advertencia.

—Bien, medio millón pagado en bitcoins.

Jonah explotó, golpeando el colchón con el puño lo suficientemente fuerte como para hacer que los platos tintinearan en la bandeja, el café se derramara sobre el borde de las tazas mientras Jonah señalaba con un dedo en dirección a Cas. —¿Qué carajo, Cas? ¿Qué decimos siempre Madi y yo sobre trabajos tan importantes como ese?

—Alta recompensa significa alto riesgo —recitó Cas con tono aburrido—. Pero ese era el punto, Jonah. Quería un gran sueldo antes de regresar a Estados Unidos.

Onley James & Neve Wilder

—¿Por qué? Te habría dado dinero si lo necesitaras —Jonah negó con la cabeza, todavía furioso—. Yo te habría cuidado.

—No necesito que me cudes —respondió Cas con brusquedad antes de respirar profundamente y dejarlo salir—. No así, de todos modos. No quiero depender de ti económicamente. ¿Cómo no lo entiendes? Quería pagarte por todos esos años que me cuidaste.

Jonah parecía aturdido. —¿Qué? No quiero tu dinero. Tengo más dinero del que sé qué hacer. Yo no lo hubiera aceptado. No lo aceptaré. Eso no es... —Se interrumpió, como si estuviera buscando las palabras—. Me *gustaba* tenerte cerca —dijo finalmente, sus palabras tan ponderadas como una propuesta de matrimonio.

Cas lo miró atónito. —¿De verdad?

Jonah negó con la cabeza, como si no pudiera entender cómo no era obvio. —No actúes como si no lo supieras. Eras uno de nosotros. No hacías lo mismo que nosotros, pero eras parte del grupo. La familia. Yo, Madi, Red, Levi, Sadie.

Un nombre sobresalió entre los demás. *Madi*. Cas trató de no dejar que su nombre estropeara la confesión de Jonah, ya que sabía a ciencia cierta que Madi nunca había pensado en Cas como uno de ellos. No una vez que Cas había cumplido dieciocho años y todavía estaba rondando por ahí. Madi había dejado en claro en un millón de pequeñas formas tan a menudo como era posible que Cas no era bienvenido, todo bajo el pretexto de preocuparse por él.

Aun así, la admisión de Jonah sacudió a Cas. Probablemente no parecería gran cosa para la mayoría de la gente normal, no después de dos años de vivir juntos y otros cinco separados, y especialmente no después de lo que había sucedido abajo hace unos momentos, pero Jonah había pasado esos dos años con Cas durmiendo en el sofá actuando como si cada nuevo día que encontraba a Cas allí fuera otro día de soledad sacrificado.

—No lo sabía.

El rostro de Jonah era una tormenta eléctrica mientras parecía contemplar las palabras de Cas. Vio el momento en que Jonah recordó que tenían problemas más grandes que su vida pasada juntos. —¿Alguna vez dijeron por qué querían la lista?

—Me pidieron que me reuniera con ellos en un edificio de apartamentos abandonado en Moscú. Cuando llegué allí, me metieron en una habitación con un hombre gigante llamado Brutus, que iba a ser mi secuestrador/mayordomo, y me pidieron una lista de suministros para construir el sistema que necesitaba. Literalmente, dos segundos

Onley James & Neve Wilder

después de que Brutus informara a su gente que había recuperado la lista, los soldados de asalto rusos atravesaron la puerta y mataron a Brutus a tiros, disparando muchas balas, pero solo le dieron a él.

—Ellos también podrían haberte matado —murmuró Jonah—. Podrías haber muerto.

—Podría ser atropellado por un autobús mañana. La vida es complicada, Jonah. Podrías morir cada vez que sales a trabajar. No eres infalible. No soy un niñito. No puedes envolverme en plástico de burbujas y meterme en una caja fuerte. Sé cómo cuidarme.

Jonah parecía querer discutir la última declaración, pero solo preguntó:

—¿Dónde está la lista ahora?

—Tengo una copia cifrada en una memoria USB y Red tiene otra versión cifrada en Wired.

—¿Qué pensó Red de la lista? ¿Fue de alguna ayuda?

Cas negó con la cabeza. —Nada le llamó la atención sobre los nombres, pero dijo que seguiría investigando.

—¿Qué pasa con su sistema en Rusia? ¿De alguna manera podrían haber obtenido la lista de tu disco duro?

—Maté el sistema cuando salí de ahí —dijo Cas—. Pero hice que Brutus forrara la puerta con imanes después de que construí el sistema. Si intentaban irse con algo, los imanes ocultos eliminarían los datos. La única ventana segura era la escalera de incendios. Así que yo obtuve mi dinero y ellos no obtuvieron nada.

Jonah soltó un gruñido bajo. —Ahora también tienes un contrato por tu vida, Cas. Te quieren muerto. Quieren esa memoria USB, y las personas que estén dispuestas a ofrecerte medio millón y a un asesino por cien dólares por tu vida no se detendrán hasta que tengan lo que quieren.

Un pequeño escalofrío recorrió la columna de Cas. No quería morir, pero se negó a desmoronarse por la situación. Tenía un trabajo que hacer. —Mira, nadie puede decodificar esa lista excepto yo, así que, si quieren esos nombres, necesitan mantenerme con vida.

Onley James & Neve Wilder

—Eso no significa que no empezarán a cortar partes del cuerpo y luego te matarán después de que obtengan lo que quieren. Maldita sea, Cas. No sé cómo te vamos a sacar de ésta.

—Está bien...

—Deja de decir eso —espetó Jonah—. No está bien. No voy a sentarme aquí y esperar hasta que te encuentre mutilado... —Se interrumpió, aclarándose la garganta—. No esperaré a encontrar pedazos de ti esparcidos por todo el Hudson. Necesitamos descubrir por qué estas personas son importantes y para quién, para que podamos quitarte el objetivo de encima y tratar de negociar nuestra salida de alguna manera.

—He estado un poco ocupado corriendo por mi vida. Ayudaría si tuviera un lugar tranquilo para trabajar y mi computadora portátil, pero se quedó en Rusia.

—Tengo una vieja computadora portátil que puedes usar. Probablemente no esté a la altura de tus especificaciones, pero debería funcionar. iremos a mi nuevo lugar. De todos modos, tengo que recoger algo ahí. Hoy tengo trabajo.

Cas se animó. —¿Qué clase de trabajo? ¿Puedo ir?

Jonah soltó una risa sin humor. —Entiendes que no trabajo en una heladería, ¿verdad?

— Oh, vamos, Jonah. Nunca me dejas divertirme. Vamos. Me callaré. Me quedaré en el auto. Además, no quieres que me quede solo e indefenso, ¿verdad?

Cas pudo ver a Jonah derrumbarse.

—Bien, pero solo porque no es un trabajo de contacto cercano. Es posible que tarde un poco, así que traemos la computadora portátil para que puedas trabajar. No quiero que te quejes de que estás aburrido.

—Bien. ¿Hemos terminado con la charla seria ahora? —Preguntó Cas.

—Sí, por ahora.

Cas se lanzó hacia Jonah, apenas apartando los platos de la bandeja mientras aterrizaba en su regazo y siseaba cuando sus grapas tiraban. Lanzó un beso casi casto en los labios de Jonah y hundió la cara en el cuello, inhalando profundamente y tratando de memorizar los acontecimientos de las últimas doce horas en su memoria sensorial. Jonah era cálido y fuerte, y Cas lo había extrañado más de lo que jamás se habría atrevido a admitir, incluso con una pistola en la cabeza.

Onley James & Neve Wilder

—¿Qué estás haciendo? —Jonah preguntó, sonando divertido pero perplejo.

—Oliendote. Siempre hueles tan bien.

Los brazos de Jonah se cerraron alrededor de Cas, y apoyó la cabeza en el hombro de Cas, la barba raspando su cuello y hombro de una manera que hizo que los pezones de Cas se endurecieran, pero ninguno de los dos intentó más, solo se abrazaron mientras pasaban los minutos. Parte de Cas todavía no podía creer que esto fuera real, que Jonah lo deseaba, lo deseaba tanto que lo había masturbado en la cocina. Parecía imposible, pero su corazón flotaba en su pecho, una felicidad que nunca creyó posible sobreponiendo cualquier miedo a una bala con su nombre en ella. No importaba lo temporal que sea.

—Oye, Jonah.

—¿Sí? —Jonah retumbó contra la garganta de Cas, haciendo que sus dedos de los pies se doblaran.

—Después de que mates a este tipo, ¿podemos ir por un helado?

JONAH

Podría haber sido un error traer a Cas con él. No porque Cas estuviera distrayendo activamente, estaba jugando con su computadora portátil en silencio, sino porque Jonah estaba distraído por su presencia en general. Ni una sola vez había traído a alguien con él a un trabajo. Para empezar, era peligroso. Pero lo más importante, era una estupidez.

Decidió que Cas debió haberle drenado sus últimas células cerebrales cuando había estado de rodillas en la cocina antes, luego rápidamente detuvo esa línea de pensamiento cuando una mezcla de calor y un delgado hilo de culpa lo recorrió. Esto complicaría las cosas entre ellos, y antes no había sido exactamente así.

No había ninguna garantía de que Cas no saliera disparado en algún momento si la situación se torcía demasiado.

Pero entonces Cas captó la mirada de Jonah y sonrió y, bueno, había extrañado esa maldita sonrisa. Estalló en su interior, brillante como cualquier otra cosa, un tipo de calor completamente diferente. Más puro. Como la felicidad. Y más transitorio.

Los tipos como Jonah no conseguían ser felices para siempre. Lo había aprendido hace mucho tiempo. Lo mejor que podía esperar era una muerte rápida y un sufrimiento mínimo cuando llegara su momento.

Jonah forzó una débil sonrisa a cambio antes de dar la espalda y agacharse frente a su equipo.

El sol caía sobre ellos, el techo de alquitrán absorbiendo todo el calor y concentrándolo en las suelas de los zapatos de Jonah. Había dirigido a Cas a la sombra de un viejo invernadero decrepito mientras dejaba caer su equipo en una tubería de techo cercana.

De los diez edificios en el área que había examinado hace días, este era la mejor opción y tenía la ventaja de estar abandonado. Sin rastro de papel, sin porteros. Ni siquiera ocupantes ilegales, por lo que Jonah sabía, y había sido minucioso en su exploración.

Todas las ventanas de los niveles inferiores habían salido disparadas y habían tenido que abrazarse a la pared subiendo escaleras con contrahuellas rotas, soportes inestables y sin barandillas hasta el tercer piso, donde las puertas de escape de incendios no estaban

Onley James & Neve Wilder

soldadas. Sin embargo, había algo en el edificio que le resultaba familiar; tal vez era algún lugar por el que había pasado un par de noches cuando era más joven.

Jonah sacó un par de binoculares de alta potencia de su bolso y se trasladó a la amplia repisa que corría alrededor del edificio, mirando hacia el laberinto de callejones que rodeaban las principales avenidas del barrio.

—¿Qué estás buscando?

—El Mar Rojo —murmuró Jonah distraídamente mientras encerraba una serie de puertas de metal que conducían a un callejón más ancho. Estudió la disposición de los contenedores y los botes de basura. La puerta en particular que estaba buscando tenía un teclado, pero no sabía si la reunión se llevaría a cabo dentro o fuera, por lo que pensó que era mejor planear tener solo unos segundos para hacer su tiro.

—Estamos un poco sin salida al mar... ¡Oh! ¡Conozco ese lugar! ¿El lugar etíope? El mejor *kitfo*³⁴ de todos los tiempos. ¿Qué...? — Cas se calló y puso los ojos en blanco mientras Jonah lo miraba fijamente—. Bien, bien. No más preguntas.

— Su *kitfo* es bueno —asintió Jonah, luego dejó a un lado los binoculares y abrió la cremallera del estuche del rifle, mirando la elegante mezcla de aluminio y fibra de carbono. Madigan dijo que se había puesto duro la primera vez que abrió el caso. Jonah tampoco pensó que estaba mintiendo.

Jonah revisó su lista de verificación mental línea por línea, manejando cada componente con cuidado hasta que tuvo todo configurado, el alcance calibrado y el supresor de sonido reemplazando el freno de boca. No había mucho viento y la distancia no era extravagante ni para su habilidad ni para las capacidades del arma, así que después de otra mirada a través del visor, decidió que estaba listo. Además, para eso estaba el cargador ampliado. A diferencia de Madigan, Jonah no se sentiría como un fracasado si le tomara más de un par de disparos. Lo único que importaba era si estaba muerto.

Comprobó la hora, luego se dejó caer en la delgada sombra de la tubería del techo, de regreso al cilindro de metal. Cas había reanudado su mecanografía, ajeno a todo.

—¿Encontraste una señal?

Cas hizo un sonido de burla. —Escucha a este tipo... ¿*Encontré una señal?* —se burló con una carcajada, y la comisura de la boca de Jonah se curvó, la sonrisa más genuina esta vez—. J, podría encontrar una señal en el fondo del océano si fuera necesario. Puedo

³⁴ Platillo típico, a base de carne de res cruda, calentada y marinada en mitmita, una base de especias picantes.

Onley James & Neve Wilder

encontrar una señal en el octavo anillo de Saturno. Puedo encontrar una señal en el trasero de Madigan, incluso con su grueso cráneo alojado ahí de forma permanente. Ese podría ser un desafío mayor que el océano o Saturno —Él sonrió.

Definitivamente, Cas había tomado demasiado jodido jarabe.

—¿Te tomaste tus medicamentos? —Su amigo Hooper los había dejado una hora después de los panqueques. Jonah había hecho que Hooper esperara en el umbral mientras inspeccionaba las pastillas con cautela, hasta que Cas se abalanzó y le arrebató la botella de la mano, declarándolas legítimas después de una mirada superficial. Todavía tan jodidamente confiado en algunos aspectos. Sin embargo, tal vez Jonah debería haber estado más agradecido por eso.

—Sí —La sonrisa de Cas se desvaneció—. Entonces, ahora solo...

—Esperamos.

—Pero, ¿qué estás esperando exactamente? Como, ¿cuál es la señal?

—Una reunión.

—¿Con quién se va reunir este tipo?

Jonah se pasó una mano por el sudor que le humedecía la nuca. —No sé, no me importa. Hago el tiro, empaco mi mierda y nos vamos. Todo lo demás no es asunto mío. Y déjame recordarte que prometiste ocuparte de lo tuyo si te traía.

—¿Sin embargo, nunca sientes curiosidad? —Cas quitó sus manos del teclado y jugueteó con un mechón de cabello.

Jonah comenzó a decir que no y luego se contuvo ante la expresión suplicante de Cas. —A veces —admitió—. Pero saber demasiado... es otra responsabilidad —Una fina película de memoria se instaló en el fondo de su mente, y tuvo que luchar para despegarla. Había dejado de hacer más preguntas que las básicas hace años—. Si me atrapan... —Él negó con la cabeza —. Es mejor no saberlo.

—¿Alguna vez te han atrapado antes? —Cas empujó la computadora portátil a un lado y se llevó una rodilla al pecho.

—Sí.

—¿Mientras vivía contigo?

Onley James & Neve Wilder

—Antes. —A Jonás no le gustaba hablar del pasado. En realidad, no le gustaba hablar de todo lo que había sucedido antes de Cas, pero estaba haciendo un esfuerzo activo para no ser un idiota y hacer algo que haría que Cas corriera antes de que estuviera completamente curado y tuvieran un control sobre la recompensa. Si había algo más motivador para él que eso, Jonah aún no estaba listo para mirarlo directamente a la cara.

—¿Cómo te escapaste?

Jonah exhaló un suspiro. —No lo hice. Me abandonaron. Pensaron que estaba muerto. O muriendo. No les importaba mucho para entonces.

—¿Cómo diablos no me habías contado esta historia antes? —Cas entrecerró los ojos con sospecha.

—Porque no es exactamente agradable de recordar. —Jonah había sido juicioso en lo que había compartido de su pasado con Cas cuando vivía con él. Ahora, no podía precisar exactamente por qué había hecho eso. Había confiado en Cas incluso entonces, y nunca lo había considerado delicado. Tal vez solo había tenido ideas más grandiosas sobre cómo evitar que el chico se cansara demasiado. Resultó que la broma era suya en ese sentido.

—Oh —Cas lo miró de cerca—. ¿Es ahí donde te hiciste esas cicatrices en la espalda y los costados?

—Algunas de ellas. El resto fue mierda interna.

—Mierda interna como...

Jonah fijó a Cas con otra mirada. —Mierda interna como que sólo tengo un riñón y parte del bazo.

—Jesús, ¿de verdad? —Cas se quedó con los ojos muy abiertos y luego continuó—. Pero tal vez sea bueno que supieras lo que sabías -que ya sé que no me dirás, así que ni siquiera voy a preguntar- porque entonces tenías algo que decirles.

—Cas, yo no quería vivir. Me habrían matado más rápido si no me hubiera roto. —Había sido un error de novato pensar que podía ser más astuto que sus captores, proporcionar información en pequeñas ráfagas mientras trataba de entender el terreno, ver dónde podía sacar ventaja.

Onley James & Neve Wilder

Pero no había habido una ventaja que ganar. Tenían todo el poder. Le había llevado tres agonizantes días darse cuenta de eso y dejar de hablar, y para entonces, ya era demasiado tarde. La espera de la muerte había sido interminable, el dolor enorme. Y el día once o catorce o diecisiete, cualquiera que fuera el maldito día que hubiera sido, cuando la bota con punta de acero del interrogador se conectó tan fuerte con su estómago que entendió lo que finalmente estaba sucediendo, todo lo que Jonah sintió fue alivio de que todo terminaría pronto.

Cas todavía lo miraba fijamente, con una expresión de estudio y tristeza en su rostro. *Eso*. Esa expresión de allí era la razón por la que Jonah se había mostrado reacio a decírselo.

Cas parpadeó con un movimiento de cabeza para concentrarse en su computadora portátil de nuevo. Siempre había tenido rasgos juveniles: el cabello salvaje, oscuro como la tinta, y los labios carnosos y rojizos que ahora estaban todos agrupados, como el equivalente a un ceño fruncido. Pero ahora había algo en él que iba más allá de los signos físicos de la edad. Estaba en su aura, si Jonah había creído en las auras. Experiencia, cansancio del mundo. Algo en ese sentido.

Jonah había sido estúpido al pensar que podía salvar a Cas de eso. Ahora lo entendía. —¿Cuál es la verdadera razón por la que te fuiste?

Cas sacudió la cabeza hacia Jonah, con los ojos encendidos. —Te dejé una nota.

—La leí —Todavía la tenía encerrada en una caja de metal con certificados de nacimiento e identificaciones, lo único entre ellos que era real. Y lo único que deseaba que no lo fuera. La había leído una y otra vez al principio, como si fuera un código encriptado que se reorganizaría en una profecía diferente si solo lo miraba el tiempo suficiente—. Me dijiste que no te buscara. Que no me pusiera en contacto contigo.

Cas se rió burlonamente. —¿Y qué, no era suficiente que quisiera salir por mi cuenta, descubrir mi propia mierda? Lo siento, ¿también querías tener el control del tiempo en eso? Esperabas que yo...

—No se leía como alguien con ganas de salir por su cuenta hacia lo desconocido —espetó Jonah, sorprendiéndose a sí mismo con la fuerza de las palabras—. Se leía como si estuvieras enojado conmigo. Quiero saber por qué estabas enojado. Quiero saber lo que hice —Esa había sido la parte que lo había mantenido despierto por la noche, que lo hizo sacar la nota y releerla una y otra vez hasta que hubo manchas de sus pulgares—. ¿Lo que dijiste la otra noche, que nunca me correspondía elegir? Tenías razón.

Cas miró a Jonah, con una creciente incredulidad en su expresión que cambió a expectación cuando Jonah no dijo nada más. —¿Eso es todo?

Onley James & Neve Wilder

—Sí —Jonah se encogió de hombros—. Y si eso es lo que te hizo marcharte, supongo que puedo entenderlo.

Cas comenzó a decir algo más, luego apretó los labios, las fosas nasales dilatadas. —Está bien. Yo estaba... tal vez estaba siendo tonto acerca de otras cosas también, no lo sé. Pero ya está hecho.

— ¿Lo está? —Jonah miró su reloj y Cas siguió su mirada.

—Sí. Ya está hecho— Señaló con la barbilla el arma —. Ya casi es la hora, ¿eh?

Jonah asintió, aunque no creía que la conversación hubiera terminado, ni mucho menos. Cas estaba ocultando algo. Su estómago todavía se revolvía cuando pensó en la única vez que había ido al costado del sofá para encontrar que todas sus cosas habían desaparecido. La concisa nota que había estado en la encimera de la cocina. Los infructuosos intentos que había hecho, al principio, para tratar de localizarlo y las silenciosas pero firmes advertencias de Red de que debía detenerse, no porque no pudiera encontrar a Cas, sino porque no quería. Fue la única vez que tuvieron una verdadera discusión.

Jonah se dio la vuelta y se colocó en posición, con la mente acelerada. Respiró hondo unas cuantas veces para calmarla mientras miraba por el visor, pero su corazón seguía latiendo con fuerza a pesar de todo.

Un minuto antes de la hora de la reunión, una camioneta negra comenzó a arrastrarse por el callejón. No era su objetivo por la dirección. Jonah trató de no prestar atención a las matrículas, que probablemente se cambiaban con frecuencia de todos modos.

La camioneta se detuvo a unos metros de la puerta trasera del restaurante. Unos instantes después, un coche de la ciudad bajó por el callejón desde la dirección opuesta. Ese sería su objetivo. Apoyó ligeramente el dedo en el gatillo de la pistola.

Un tipo corpulento con una camisa violeta de botones salió del lado del conductor de la camioneta y se colocó cerca del parachoques delantero mientras otros dos hombres salían a ambos lados de la parte trasera. Jonah observó sus posiciones, luego se centró en el coche de la ciudad, esperando. El conductor salió y se dirigió a la puerta trasera, con una mano en la manija para abrirla antes de detenerse y llevarse el teléfono celular a la oreja, mirando hacia el callejón.

—¡Mierda!



Onley James & Neve Wilder

Jonah se estremeció ante el sonido de la voz de Cas. —Cas, Jesús. No...

—¡Ese es el tipo que estaba en el apartamento de Briar!

Jonah apartó la mirada del visor y miró a Cas, que tenía los jodidos binoculares en la cara. —Ponte esos, espera, ¿cuál?

—El de la camisa azul que acaba de salir.

Jonah miró hacia atrás a través del visor. El tipo de la camisa azul ahora estaba junto a otro de camisa púrpura. El de camisa blanca se quedó cerca de la parte trasera de la camioneta, y el conductor del auto de la ciudad había guardado su teléfono y ahora estaba abriendo la puerta trasera. Un hombre alto, de piel aceitunada y traje salió: el objetivo de Jonah.

—Deja los jodidos binoculares y cállate ahora.

—Pero...

—Cas, *ahora*.

La mezcla de demanda y súplica en la voz de Jonah debió haber efecto porque Cas se quedó callado. Pero ahora la sangre de Jonah corría con fuego y furia, su atención se dividió entre su objetivo y el tipo que había intentado matar a Cas. Sin embargo, tendría que lidiar con eso más tarde.

Apretando los dientes, se llenó los pulmones y trató de contener el ruido antes de que lo arruinara.

El conductor del coche de la ciudad se alejó, y el objetivo de Jonah comenzó a avanzar, con una mano extendida hacia Camisa Púrpura. Jonah disparó dos veces, maldijo y luego disparó dos veces más.

—Es hora de irse —le dijo a Cas, ya cerrando el trípode mientras se paraba.

Cas entró en acción, empacando sus cosas en una ráfaga de movimiento mientras Jonah desmontaba el arma y borraba su presencia en el techo. Había asignado cinco minutos para esta parte, pero estuvieron de vuelta en el auto en tres y medio.

Jonah se quitó la camiseta y se secó la frente con ella, luego hizo estallar el aire acondicionado mientras despegaban en la dirección opuesta. Cas no dijo una maldita

Onley James & Neve Wilder

palabra a través de nada de eso, y Jonah estaba agradecido por eso. Pero podía sentir a Cas mirándolo.

—Dejamos este alquiler y haré una llamada —dijo Jonah, una vez que estaban inactivos en un semáforo a cinco millas de distancia—. Necesito que estés callado cuando eso suceda, ¿de acuerdo?

Cas asintió en silencio y luego se mordió el labio.

Jonah conocía esa mirada. —¿Qué?

—Disparaste cuatro veces —Se inclinó en el asiento delantero, mirando a Jonah—. ¿Fallaste?

Jonah inclinó la rejilla de ventilación del aire acondicionado para que le golpeara la cara directamente. El aire gélido se apoderó de su frente y cayó en cascada por su pecho. Dejó que sus ojos se cerraran solo por un momento. —Sí, fallé la primera vez.

Una vez que devolvió el coche de alquiler, se detuvo en una calle lateral para hacer la llamada.

—¿Qué mierda fue eso? —la voz siseó a modo de saludo, e incluso la aplicación moduladora no pudo disimular la ira en su tono.

La mirada de Jonah se desvió hacia Cas, quien estaba jugando con su teléfono, pero sin duda estaba atento a cada palabra.

Jonah abrió la puerta del lado del conductor de una patada y caminó por la acera un par de metros antes de responder. —Error del operador.

—Mentira. ¿Cuántos trabajos has hecho para mí, y todos y cada uno de ellos impecables? ¿Ahora quieres que crea que *accidentalmente* le diste dos veces a otro hombre?

—Wow —dijo Jonah inexpresivo—. Las palabras viajan rápido. A menos que... —Hizo una pausa y reconsideró antes de hacer una acusación abierta—. Completé el contrato según lo solicitado.

—¿Así que debería considerar al otro tipo como un extra? Sólo hiciste un maldito lío para que yo lo limpiara, eso es lo que hiciste.

Onley James & Neve Wilder

Jonah se quedó callado. No había mucho más que decir. Según las instrucciones que le habían dado, su contacto probablemente tenía la intención de incriminar a la tripulación en la camioneta, lo que no funcionaría exactamente ahora que un hombre de ambos lados tenía una .308³⁵ en el cráneo y el torso. Entonces, sí, Jonah había hecho un lío.

—Si hubiera sabido que ibas a hacer eso, simplemente te habría hecho eliminar a todos y cada uno de ellos. Me habría ahorrado un gran dolor de cabeza a largo plazo —La voz al otro lado de la línea hizo un sonido como un suspiro—. No te voy a pagar, y si no puedo limpiar esto, me aseguraré de que caiga sobre ti.

La línea se cortó, y Jonah miró el teléfono por un momento antes de golpearlo contra la pared de ladrillos cercana. Se rompió en pedazos de plástico baratos que moló bajo su bota antes de regresar al coche.

Esperó, con una mano en el techo caliente, hasta que su corazón dejó de martillear, luego se deslizó hacia adentro.

—No fallaste el tiro, ¿verdad? —Cas jugueteo con un hilo en sus pantalones cortos.

Jonah dejó caer la cabeza contra el asiento y volvió a cerrar los ojos. —No fallé el tiro —En cambio, había perdido la calma. El pecado supremo. Si hubiera habido un manual para el oficio, esa habría sido la regla número uno, justo en la parte superior en negrita. En ese momento se le ocurrió al azar que nunca se había tomado unas vacaciones en su vida. ¿Cuando todo esto estuviera hecho? Él lo haría—. Por favor, no preguntes...

—No es necesario —La mano de Cas estaba fría contra la mejilla de Jonah, pero sus labios estaban calientes presionando su mandíbula. La disparidad de sensaciones hizo que Jonah se sintiera mareado, y extendió la mano, con los ojos aún cerrados, para envolver su puño en la camiseta de Cas y acercarlo más. Su boca era tan flexible, tan jodidamente suave, el beso era inofensivo y pesado a la vez.

Por unos breves momentos, Jonah pudo fingir que el deslizamiento de sus lenguas entre sí era lo único que importaba.

Cas fue el que se apartó. Jonah abrió los ojos para encontrar a Cas enfocado en él, la preocupación era evidente en el azul profundo del mar. Frotó un pulgar sobre el labio inferior regordete de Cas. —Todo estará bien.

—¿Sí?

³⁵ El .308 Winchester es un cartucho de fusil.



Onley James & Neve Wilder

—Sí. Tal vez. Mientras tanto, te prometí un helado —Alisó la parte delantera arrugada de la camisa de Cas en su lugar—. ¿Buscamos algún lugar cercano?

—Okey —Cas le devolvió la sonrisa mientras se deslizaba hacia atrás en su asiento, pero no llegó a sus ojos.

Segundos después, se dirigían a un lugar llamado El Palacio de Hielo cuando sonó el otro teléfono de Jonah. Lo habría ignorado si hubiera sido otra persona que no fuera Madigan.

—¿Cuánto te gusta Cas? —preguntó cuando Jonás respondió.

—Deja de ser un idiota. ¿Qué tienes?

—La recompensa es real y se ha aumentado en otros cincuenta mil dólares. Y debido a que tu chico es tan solitario, todos los que tengan un arma y algunos conocimientos lo perseguirán por ese tipo de dinero fácil. Así que, si alguna vez estuviste indeciso sobre el chico, tal vez quieras quedarte atrás por un tiempo y dejar que eso se resuelva.

—No es una opción.

—¿Cómo supe que ibas a decir eso? Jesús, Jonah. Entonces, esperas quedar atrapado en el fuego cruzado.

—¿Sabes quién lo ordenó?

—Ya te responderé a eso.

Jonah se detuvo en el estacionamiento del Palacio de Hielo y miró hacia el remolino de helado de madera de tres metros pegado en la parte superior de un edificio de metal bajo, que probablemente había visto mejores días en los años cincuenta.

Cas siguió su mirada y luego se encogió de hombros. —Su helado recibe muy buenas críticas. Vamos —Salieron del auto y Cas caminó junto a Jonah, echando una mirada nerviosa por encima del hombro mientras caminaban hacia la entrada—. Madi dijo que estoy jodidamente tostado, ¿no?

—Algo parecido —Jonah mantuvo la puerta abierta para él y luego, después de un segundo, dejó caer un brazo alrededor de los hombros de Cas. En todos los años que había conocido a Cas, no creía que hubiera hecho eso antes, pero se sentía... agradable. *¿Agradable?* No, se sentía extraño y un poco incómodo y también jodidamente bien cuando Cas se amoldó a su lado instintivamente. Jonah se preguntó cuándo se había

Onley James & Neve Wilder

convertido en un bastardo tan solitario—. Pero primero vamos a conseguir un maldito helado.



CASPIAN

El Palacio de Hielo era un reino olvidado de papel tapiz a rayas rosas y blancas despegadas y cabinas de vinilo rojo remendadas con cinta adhesiva roja. Aun así, el lugar olía increíble, a galletas y conos de waffle calientes.

Mientras esperaban en la fila, Jonah estaba detrás de Cas, una sombra protectora se cernía sobre él. Una parte de Cas quería sentirse mal sobre la incapacidad de Jonah para creer que podía protegerse, pero otra parte de él estaba agradecida de tener a Jonah a su espalda, especialmente cuando eso significaba que podía apoyar su peso contra él y sentir el calor de su piel empapando su camiseta.

En el mostrador, Jonah pidió Rocky Road al adolescente larguirucho de cabello oscuro, con el rostro lleno de acné y los ojos apagados de fumador. Cas miró la lista de sabores, mordiéndose el labio mientras trataba de decidir lo que quería. Afortunadamente, el Palacio de Hielo no era un negocio realmente bullicioso, lo que le permitió a Cas tomarse su tiempo mientras su cerebro saltaba de una opción a otra, saltando a través de los pros y los contras de cada sabor, como una radio hojeando estaciones. A veces, su TDAH hacía que incluso las decisiones más simples fueran imposibles.

—Chocolate, por favor —le espetó finalmente al aburrido empleado.

Jonah se rió disimuladamente. —¿En serio? ¿Esperamos diez minutos para que pudieras elegir el sabor más básico del menú?

—Algunos dirían que la vainilla es el sabor más básico, pero no me disculparé por mi indecisión. Ya sabes cómo se pone mi cerebro.

Se le puso la piel de gallina a lo largo de la piel de Cas cuando las manos de Jonah se cerraron alrededor de las caderas de Cas, tirando de él hacia atrás, sus labios recorriendo la mejilla de Cas. —Tienes razón. Lo siento.

Cas estaba demasiado sorprendido por la disculpa de Jonah como para hacer algo más que un asentimiento forzado. Helado en mano, Cas pensó que encontrarían una cabina, pero Jonah lo guió hasta la puerta. —Demasiadas ventanas —respondió Jonah cuando Cas le dio una mirada confusa.

—¿Crees que el coche es más seguro?

Onley James & Neve Wilder

—Todavía no —dijo Jonah, abriendo la puerta de Cas para él —. Pero lo será.

Jonah señaló con la cabeza hacia el estacionamiento al otro lado de la calle, tan decrepito y olvidado como la heladería. Por supuesto, Jonah había buscado un lugar para que comieran su helado mientras Cas intentaba que su cerebro hiperactivo se decidiera por un sabor. Jonah pensaba en todo.

Una vez que se estacionaron en la esquina trasera del piso superior, Jonah detuvo el auto en el estacionamiento y comenzó a comer su helado que ya se estaba derritiendo. Cas trató de disfrutar del pegajoso helado de chocolate, que ya goteaba por sus dedos, pero no podía apartar la mirada de la forma en que la boca de Jonah trabajaba sobre su propio helado, la lengua moviéndose y raspando el cono antes de parecer saborear cada bocado. Jesús. ¿Cas había estado así de cachondo antes de que Jonah lo masturbara en la cocina? No podía recordar.

Cuando Jonah finalmente notó que Cas miraba su cono de helado, sonrió. —¿Qué ocurre? ¿El chocolate no era lo que querías? —Cas negó con la cabeza. Ya no le importaba un carajo su helado—. ¿Quieres un poco del mío? —Ofreció Jonah.

—Sí.

Jonah inclinó el cono hacia Cas, pero Cas enganchó su mano alrededor del cuello de Jonah, tirando de él hacia adelante hasta que sus bocas chocaron. Cas gimió, chupando la lengua de Jonah cuando se deslizó dentro. No esperó una invitación; Se abrió camino a tientas sobre la consola central, la cabeza golpeó el techo del auto y sus grapas tirando lo suficientemente fuerte como para robarle el aliento mientras se movía hacia el regazo de Jonah.

—Hola —dijo Jonah.

Cas ignoró el tono presumido de la voz de Jonah, metiendo un dedo en su helado de chocolate y untándolo por los labios de Jonah antes de lamerlo. Cuando Cas volvió a mojar el dedo, Jonah lo agarró por la muñeca, cerró la boca alrededor del dedo de Cas y lo chupó. La polla de Cas palpitaba detrás de su cremallera. Balanceó sus caderas contra Jonah, cuya polla también se había interesado en el proceso.

Se turnaron para alimentarse mutuamente con helado, Cas apretándose contra Jonah como un adolescente cachondo hasta que Jonah gruñó, liberando a Cas el tiempo suficiente para tirar sus helados por la ventana antes de deslizar sus manos por la parte de atrás de los pantalones de Cas, agarrando su trasero desnudo y empujando hacia arriba en una sucia imitación del sexo.

Onley James & Neve Wilder

—Jonah —susurró Cas, mordiendo a lo largo de la mandíbula sin afeitar de Jonah mientras los golpes de placer destellaban a lo largo de su cuerpo—. Llévame a casa.

Jonah capturó los labios de Cas en un largo beso antes de alejarlo. —No puedo hacer eso a menos que vuelvas a estar de tu lado —le recordó a Cas, incluso mientras se inclinaba hacia atrás para probarlo.

Cas se permitió inclinar sus caderas contra las de Jonah, gimiendo ante la perfecta presión y fricción. —Quizás esto sea suficiente.

Jonah se rió entre dientes. —Muévete. Te prometo que la espera valdrá la pena. Además, estamos pegajosos. Vamos a casa y duchémonos.

—¿Por qué ducharme cuando solo quiero que me pongas pegajoso de nuevo? —Murmuró Cas, mordiendo el labio inferior de Jonah.

—Porque puedo ensuciarte y limpiarte al mismo tiempo si estamos en la ducha.

—¿Promesa? —Preguntó Cas.

—Promesa.

El viaje a casa pareció tomar una eternidad, especialmente con la mano de Jonah en la parte posterior del cuello de Cas, su pulgar acariciando la piel sensible allí. Una vez dentro del apartamento, empujó a Cas contra la puerta principal, tirando de su camisa por encima de su cabeza y sumergiendo su lengua sobre los pezones de Cas. Su cabeza golpeó contra la puerta mientras alcanzaba ciegamente el dobladillo de la camisa de Jonah para hacer lo mismo.

Se desnudaron entre besos, haciendo ping-pong a lo largo de las paredes de Jonah hasta llegar a su baño. Jonah abrió el grifo mientras Cas se quitaba el vendaje que cubría su herida, notando las microscópicas motas de sangre antes de tirar el vendaje a la basura.

Cas siseó cuando Jonah lo arrastró bajo el agua caliente, girándolo y agarrando el jabón. Cas se inclinó contra él cuando los brazos de Jonah lo rodearon por detrás, manos enjabonadas frotando el pecho de Cas y acariciando sus pezones antes de rozar sus abdominales, trazando la profunda V de las caderas de Cas, sumergiéndose entre sus piernas para ahuecar sus bolas. Jonah lo tocó en todas partes menos donde Cas quería.

—Jonah —se quejó Cas.

—Cállate. Me ocuparé de ti cuando esté listo.

Onley James & Neve Wilder

¿Por qué carajo estaba tan caliente? Cas dejó caer su peso contra Jonah como en la heladería, pero esta vez, no había barreras. Esta vez, la dura polla de Jonah se deslizó por la hendidura del culo de Cas, sin dejar ninguna duda sobre lo excitado que estaba. Cas se inclinó hacia atrás para agarrar las caderas de Jonah, trabajando contra él.

Jonah gruñó, mordiendo el cascarón de la oreja de Cas. —Pequeño jodido bromista.

—¿Quién está bromeando? —Cas jadeó—. Sabes que te dejaría hacerme cualquier cosa.

—Mierda, Cas —gruñó Jonah, empujando a Cas contra la pared de la ducha.

Cas siseó ante las frías baldosas, pero se olvidó rápidamente cuando Jonah se puso de rodillas, envolviendo la polla de Cas de un trago. Gritó, sus caderas se movieron hacia adelante ante el calor húmedo y apretado de la boca de Jonah. —Oh, joder —susurró Cas, sus manos apretando el cabello húmedo de Jonah. Agarró las caderas de Cas con fuerza, y por un segundo, pensó que era para alejarlo, pero no fue así. Lo empujó hacia adelante, tragando alrededor de la cabeza de la polla de Cas, la constrictión causó que la visión de Cas se volviera borrosa mientras sus bolas se apretaban—. Oh, Jesucristo. Tu boca... Mierda, Jonah.

Jonah chupó la polla de Cas como si hubiera tragado veneno y el semen de Cas fuera el antídoto. Nunca había experimentado algo así. Cuando la mano de Jonah desapareció de la cadera de Cas para deslizarse entre los globos de su trasero, Cas contuvo la respiración. Se mordió el labio ante la presión contundente del dedo de Jonah masajeando su agujero, pero no importaba cuánto Cas trató de inclinar sus caderas para ayudarlo a avanzar, Jonah no lo empujó hacia adentro.

Cas se retorció, hiperconcentrado en la perfecta succión de la boca de Jonah, así como en el dedo que se burlaba de su entrada. Se estaba acercando. No podía evitarlo. Jonah se veía tan hermoso de rodillas, esos tormentosos ojos grises mirando a Cas de una manera que le dejaba saber que Jonah tenía el control incluso en las posiciones más sumisas.

—Jonah, por favor. Por favor. Estoy tan cerca. Por favor.

Al principio, Cas ni siquiera estaba seguro de que Jonah lo hubiera escuchado. No pareció reconocer las palabras de Cas, pero entonces el dedo de Jonah estaba presionando contra él, esta perfecta presión contundente, deslizándose más profundamente con cada embestida. Cas jadeó ante la leve quemadura de la entrada seca de Jonah, pero algo en la combinación de placer y dolor de la boca y el dedo de Jonah lo

Onley James & Neve Wilder

hizo por Cas, al igual que Jonah le dio una nalgada en la sala de masajes. Su cabeza cayó hacia atrás contra el azulejo, los ojos cerrados y la boca floja.

Cas no pudo evitarlo. Agarró el cabello de Jonah, follándose la boca antes de balancearse hacia atrás en su dedo, ya no era capaz de esperar, desesperado por que Jonah le diera más. Cuando Jonah comenzó a gemir alrededor de la polla de Cas, miró hacia abajo para ver a Jonah sacudiéndose con su mano libre. Eso fue todo lo que necesitó para que el orgasmo de Cas lo golpeara como un autobús escolar, bajando por la garganta de Jonah sin siquiera una pizca de advertencia.

A Jonah claramente no le importaba. Chupó a Cas en seco, su dedo presionando contra la próstata de Cas hasta que sus rodillas casi cedieron y tuvo que empujar a Jonah lejos. Cuando su dedo se soltó del cuerpo de Cas, pensó que le devolvería el favor, pero antes de que pudiera hacer algo, Jonah soltó un grito ronco, su liberación se derramó sobre su puño y sobre las baldosas de abajo. La cabeza de Jonah cayó contra el vientre de Cas y solo pudo sostenerlo ahí, ambos demasiado agotados para formar un sentimiento coherente.

Cuando ambos encontraron algo de sentido común, terminaron su ducha, el agua estaba casi helada en ese punto. Jonah salió primero, secándose y envolviendo una toalla alrededor de su cintura. Hizo que Cas se pusiera de pie, mientras Jonah se sentaba en la tapa del inodoro, pasando lentamente una toalla sobre Cas para que pudiera inspeccionar sus grapas.

—¿Cómo se ve? —Preguntó Cas.

—Bien. Deberíamos poder sacar las grapas en uno o dos días, los bordes ya se están cerrando. Tienes suerte de que solo te rozado.

—Parece que él es el afortunado —observó Cas—. Imagínate si me hubiera herido de verdad.

Jonah lo miró con severidad. —No quiero imaginar eso, Cas.

—Te preocupas demasiado —dijo Cas.

El teléfono de Jonah sonó en el bolsillo de su pantalón, las vibraciones hicieron que la hebilla de su cinturón golpeara contra el azulejo. Suspiró y lo sacó con el ceño fruncido. —Jonah —ladró, a modo de saludo. Escuchó durante un minuto antes de gruñir —. Es para ti —Poniendo el teléfono en altavoz, lo puso sobre el mostrador y luego continuó secando a Cas.

—Hola, ¿qué pasa? —dijo Cas, alzando la voz instintivamente.

Onley James & Neve Wilder

—¿Por qué suena como si me estuvieras hablando desde una cámara de eco?

—Estamos en el baño —espetó Cas, mirando a Jonah.

—Pervertido. Ya era hora —dijo Red con ironía—. Ahora escucha. Annie está muerta —A Cas le tomó un minuto recordar que Annie era la masajista en la sala de masajes. A la que Cas nunca había llegado a interrogar extensamente. Cas no estaba seguro de qué decir sobre esta nueva información o la forma alegre en que Red le dio la noticia de su muerte, por lo que se mantuvo en silencio mientras intercambiaba una mirada con Jonah.

Cuando ninguno de los dos habló, Red continuó. —Me envió un mensaje justo antes de morir, diciéndome que cree que descubrió algo sobre la lista que le habían pedido. Resulta que, después de todo, esos nombres podrían no haber sido tan inútiles. Me dio el nombre de un contacto que dijo que tenía información privilegiada, pero que solo se reunirá en Warwick Drive-In aproximadamente a una hora y media del centro de la ciudad. ¿Pueden reunirse en un par de días?

Antes de que Cas pudiera responder, Jonah se burló. —¿Cómo sabemos que podemos confiar en este tipo?

—Supongo que no, pero Annie era buena gente. No creo que me hubiera enviado a este tipo como una trampa. Ella estaba en el negocio de la información como Cas. Ella no era una asesina.

—Estaremos ahí. Envíale a Jonah los detalles —dijo Cas antes de que Jonah pudiera preguntar algo más.

—Excelente. Ahora que eso está fuera del camino, ¿quieres derramar el té sobre por qué los dos están juntos en el baño?

—Adiós, Red —Jonah terminó la llamada y miró a Cas—. Deberías haber consultado conmigo antes de aceptar esa reunión.

Cas normalmente habría estallado sobre la afirmación dominante de Jonah. En cambio, se dejó caer en el regazo de Jonah, sentándose a horcajadas sobre sus caderas y envolviendo sus brazos alrededor de su cuello. —Si quieras mandarme cuando estemos en la cama... —Cas se calló, besando a Jonah—. Azótame, átame, tira de mi cabello, sujetame y haz que lo tome, definitivamente estoy dentro —Lamió el hueco de la garganta de Jonah, el tendón de su cuello, arrastrando los dientes por ese punto justo detrás de la oreja—. Pero ahora ni nunca se te permite decirme qué hacer cuando se trata de cómo, o con quién, hago negocios. No, a menos que ahora yo también pueda opinar sobre tus

Onley James & Neve Wilder

negocios. Eso no es negociable —Cas se inclinó hacia atrás para mirar a Jonah a los ojos— . ¿Entendido?

—Vuelve a la parte donde dijiste que podía sujetarte y hacerte tomar —rugió Jonah, con expresión salvaje—. ¿Hacerte tomar qué, exactamente?

—No actúes como si no necesitaras algo de tiempo para recuperarte de nuestra ducha, viejo —dijo Cas, deslizándose del regazo de Jonah.

La mano de Jonah crujió el trasero desnudo de Cas. —¿Viejo?

—Sí, pero sexy, como Clooney o Brad Pitt.

Cas se rió ante la mirada ofendida en el rostro de Jonah. —Esos tipos tienen jodidos cincuenta años, Cas. ¿Qué edad crees que tengo?

Cas se encogió de hombros, sabiendo muy bien que Jonah apenas tenía treinta y tantos. —¿Cuarenta...?

Ante la mirada entrecerrada de Jonah, Cas comenzó a correr, pero sus grapas le recordaron que era un blanco fácil. Jonah lo alcanzó fácilmente, lo agarró por los hombros y lo empujó hacia el dormitorio. —¿Qué fue eso de azotarte?



JONAH

—Qué podrías tener contra los autocines? —Cas hurgó en el bote de palomitas de maíz que había entre ellos, buscando los trozos con más mantequilla, sin duda. *Roman Holiday* se mostraba en la pantalla tres filas de coches delante de ellos. El altavoz del lado de Jonah seguía entrando y saliendo con estática, y la brisa que soplaba dentro del auto era tan caliente como el escape de un auto.

Jonah examinó el retrovisor y los espejos laterales por quincuagésima vez. —¿Además del hecho de que somos blancos fáciles?

—Estamos en un lugar público. Mira cuánta gente hay a nuestro alrededor.

A la izquierda de ellos había un Cabriolet con la capota hacia abajo, la joven pareja adentro apoyada uno contra el otro. A la derecha había un F-150 que había sido retrocedido en el espacio. La puerta trasera estaba baja y un puñado de estudiantes de secundaria tomaban sorbos de un frasco que pasaban. El Honda Civic de Jonah fue el valor atípico, al igual que el hecho de que él y Cas todavía estaban sentados dentro.

—JFK, Franz Ferdinand, John Lennon. Abraham Lincoln —dijo Jonah.

Cas agitó una mano. —Todos ellos *mucho* más famosos que yo. Por ahora —Le lanzó a Jonah una sonrisa—. La pregunta es... ¿has dejado caer a alguien en un lugar lleno de gente antes?

—Hace mucho tiempo —Jonah ni siquiera podía recordar en qué estado había estado o quién había sido el cliente, solo que lo había hecho—. De todos modos, solo digo que se puede hacer. Y con el número en tu cabeza, podría valer la pena.

—Entonces es bueno que estés aquí para ejecutar interferencias —Cas se encogió de hombros con desdén, pero Jonah captó un rastro de miedo en sus ojos antes de señalar la pantalla—. Esta es una de las mejores partes.

Jonah ni siquiera sabía de qué se trataba la película. Había estado mirando la pantalla sin verla realmente, tratando de concentrarse, pero incapaz de deshacerse de la sensación incómoda con la que se había despertado. No estaba acostumbrado a que se demorara tanto. Durante los últimos cinco años, lo máximo que tuvo que considerar fue su próxima comida, su próxima muerte, su próxima cogida. No había otras responsabilidades más allá de eso.

Onley James & Neve Wilder

Cas lo empujó. —¿Qué tal si me rodeas con el brazo y podemos fingir que estamos en una cita *asesina*?

—Jesús, Cas. —Jonah gimió para ocultar una sonrisa.

—¿Eso es por el mal juego de palabras o por la sugerencia de que me rodees con el brazo? —Cas bajó la barbilla y miró a Jonah por debajo de sus pestañas, tan efectivamente tímido que debería haber sido ilegal por las cosas que le hacían a Jonah. Cas definitivamente tenía una ventaja injusta en ese sentido.

—Te dejaré adivinar —dijo Jonah, luego pasó un brazo alrededor de los hombros de Cas, aunque la consola entre ellos lo hacía incómodo.

Cas apoyó la cabeza contra el bíceps de Jonah, y Jonah miró la parte superior de su cabeza. La piel pálida donde los mechones oscuros de Cas se separaban le pareció vulnerable de alguna manera, y el cosquilleo de la incomodidad se apoderó de él de nuevo. Cas se merecía algo mejor que esto. Mejor que apoyarse contra un sicario en un maldito autocine esperando a un informante. Se preguntó si otros en su línea de trabajo se sentirían así. ¿Madigan? Podía ver la cara del cabrón si sacaba a relucir algo así.

—Podríamos salir —sugirió Cas—. ¿Sentarnos en el capó?

—Una vez que oscurezca.

—Si necesitas que te distraiga hasta entonces, házmelo saber. —Cas acarició su mejilla a lo largo del bíceps de Jonah, y el cuerpo de Jonah reaccionó de inmediato, la piel se calentó, el pulso se le aceleró.

Era una locura lo rápido que Cas podía ponerlo en marcha, lo acostumbrado a su toque que se había vuelto en una semana. Y Cas también lo sabía. Los últimos dos días no habían sido más que distracciones, sobre todo en la cama, o en la ducha, en el sofá, mientras esperaban a escondidas esta maldita reunión y trataban de improvisar un plan. Antes, Jonah había inclinado a Cas sobre la mesa de la cocina, extendió las mejillas y lamió su agujero hasta que los platos traquetearon y Cas sollozó de alivio. Cuando Jonah finalmente deslizó sus dedos dentro de él y apretó su polla, Cas se corrió de inmediato. Luego empujó a Jonah a una de las sillas, se subió a su regazo y le bajó la cremallera de los pantalones, besándolo y acariciándolo mientras susurraba cosas que Jonah solo oía a medias hasta que agarró la parte superior de los muslos de Cas con tanta fuerza que le hizo moretones cuando se corrió.

Jonah trató de racionalizarlo. Sabía cómo funcionaba esta mierda. Situaciones de alto riesgo combinadas con testosterona y soledad, tal vez en ambas partes. Los hizo

Onley James & Neve Wilder

combustibles. Una mirada, un toque. Eso era todo lo que se necesitaba. Sin embargo, ese tipo de fuego rara vez era eterno, y Cas tenía mucho por delante si lo quería.

Pero Jonah no había mejorado a la hora de resistir la tentación y tampoco parecía poder evitar provocarla.

—¿Alguna vez amaste a Madigan? —Cas lo miró con ojos azules en la suave bruma del crepúsculo.

—Eso salió de la nada.

—Ustedes dos estuvieron juntos mucho.

Jonah retrocedió unos centímetros. —No estábamos juntos.

—Está bien, Follando entonces. Estuvieron follando mucho tiempo —Cas retorció un mechón de cabello—. Los vi a los dos una vez.

—¿Lo hiciste? —Jonah frunció el ceño. Debido a lo abierto que era su apartamento, casi siempre había ido a lo de Madigan.

Cas asintió. —Contra la nevera. Ambos habían estado en alguna parte. Madigan estaba ebrio. Quizás tú también. Yo umm —Cas se pellizcó el labio inferior, algo que siempre hacía cuando se sentía culpable por algo. Jonah también había olvidado ese gesto—: me quedé dormido en tu cama, así que creo que pensaste que había salido, pero no fue así.

Jonah recordaba vagamente algo con Madigan en la cocina. Él también estaba ebrio. Una rara ocasión en la que los dos habían estado juntos en un trabajo. Habían celebrado en Wired después. Había evitado el tequila durante meses después de eso.

—Bajé y saqué el culo de allí cuando te fuiste a duchar. Dios, eso hubiera sido jodidamente incómodo.

Jonah frotó su pulgar sobre el labio inferior de Cas. —Lo siento. —Parecía algo extraño por lo que disculparse. Ni siquiera estaba seguro de que estuviera justificado, pero se lo ofreció de todos modos—. Madi... — ¿Cómo podía empezar a explicar la jodida dinámica de su relación con Madigan? —Él es de la familia.

— ¿Sueles follar con tu familia?

—Jesús, Cas.

Onley James & Neve Wilder

Cas sonrió. —Dices eso mucho.

—Yo también te considero familia, por cierto.

Cas arrugó la nariz y Jonah hizo una mueca. Se estaba cavando un hoyo. No era bueno en esta mierda. —Así no. —Él suspiró.

—Tal vez deberías detenerte ahí —sugirió Cas suavemente.

—No eres Madigan, Cas.

—Créeme, soy muy consciente de que no soy Madigan —Cas se enderezó, soltándose libre del brazo de Jonah mientras su tono se agudizaba—. Se aseguró de que yo supiera eso.

Jonah miró de reojo, pero Cas estaba jugando con los botones de la ventana ahora, rascando una uña sobre los bordes de plástico.

Jonah extendió la mano y calmó los dedos. —¿Qué quieres decir con que se aseguró? Madigan también te considera familia. Una familia grande y jodida. Pero siempre te cuidó. Quería mantenerte a salvo de la misma manera que yo.

—Mierda —Cas soltó una carcajada y pasó una mano por su cabello —. ¿Alguna vez te contó lo que me dijo el día que me fui?

Ese sentimiento de inquietud estalló dentro de Jonah nuevamente. —¿De qué carajo estás hablando? ¿Él sabía que te ibas? —Madigan había visto a Jonah pasear por el apartamento esa noche como un tigre enjaulado, había recorrido las calles con él hasta el amanecer en busca de Cas. Si lo había sabido de antemano y no le había dicho nada a Jonah, era una mierda imperdonable.

—No —Cas se encogió de hombros—. O tal vez sí. No lo sé. No le dije nada después de que hablamos.

—¿Qué te dijo, Caspian?

Cas tamborileó con los dedos sobre el reposabrazos, luego dejó escapar un ruidoso suspiro, como si no estuviera dispuesto a decir. —Que nunca sucedería nada entre nosotros.

Onley James & Neve Wilder

—Entre *nosotros* —repitió Jonah, arqueando las cejas—. ¿Entre nosotros, es decir, tú y yo o tú y él? —Es una locura lo mucho que esto último encendió la furia en él, como si Cas fuera solo suyo. Pero estaba ahí, una innegable sensación de posesión, un destello de ira de que Cas pudiera involucrarse alguna vez con Madigan. O incluso que quiera hacerlo.

Cas se rió suavemente. —¿Estás senil? Tú y yo. Dijo que también podría olvidarme de ti. Él podía verlo —Levantó los ojos para encontrarse con los de Jonah—. Te deseaba tan jodidamente mal, y él podía verlo. Sin embargo, él también te quería a ti. Y pude ver eso con la misma facilidad. Dijo que sería mejor si seguía adelante. Que no funcionaría entre nosotros.

—No lo haría. Tenías apenas dieciocho años.

—¿Y ahora? —El tono de Cas tenía un tono peligroso.

Jonah gimió y se inclinó hacia adelante, apoyando la cabeza contra el volante antes de decir lo obvio. —Ahora es diferente. No pensaba en ti así en ese entonces —¿Cómo podía explicar el cambio sísmico que había tenido lugar, su sorpresa y confusión por su propia reacción en el salón de masajes, lo rápido y abarcador que había sido desde el simple consuelo que había encontrado en la presencia de Cas años antes hasta el torrente de calor que lo recorrió en el momento en que tocó a Cas en esa mesa y Cas había respondido?

—No me refiero a eso, Jonah. Quiero decir, ¿funcionaría ahora? ¿O solo soy un reemplazo conveniente para Madigan?

Jonah miró de reojo a Cas. Se había llevado una rodilla al pecho y se mordía la comisura del pulgar. —Nada de esto es conveniente.

Era incorrecto decirlo. Jonah lo supo a mitad de la frase cuando los ojos de Cas se oscurecieron y su expresión se volvió cuidadosamente neutral. Lo había dicho como una broma simplista. O demonios, tal vez no lo había hecho del todo, pero no valía la pena la reacción que provocó en Cas.

—Cas, espera. —Jonah alcanzó su muñeca, pero Cas ya estaba a medio camino fuera del auto.

Agachó la cabeza hacia atrás. —Tengo que ir a ver a ese tipo. Estaré de vuelta en quince.

—Cas.

Onley James & Neve Wilder

—No me importa que seamos amigos de jodidas, J. Solo quería saber cuál era la situación. Ahora lo hago. —Cas se encogió de hombros y le dedicó a Jonah una sonrisa fulminante antes de girar y desaparecer detrás del coche.

Jonah se golpeó la cabeza contra el volante y luego se dejó caer hacia atrás en el asiento. ¿Había una línea de crisis para las relaciones? ¿1-800-SIN ESPERANZA? Tomó su teléfono de la consola y le envió un mensaje brusco a Madigan.

Jonah: Será mejor que estés en casa en una hora. Voy a pasar por ahí.

No hay nada como un cambio de culpas para suavizar la situación. Jonah volvió a guardar el teléfono en el bolsillo y miró con indiferencia la pantalla de cine, con un reloj de cuenta atrás en el fondo de su mente.

Si Cas no regresaba en quince minutos, iría a cazarlo. Ellos arreglarían esta mierda y pasarían por lo de Madigan. Luego llevaría a Cas a cenar. Después de eso, al apartamento, donde se aseguraría de que Cas supiera exactamente lo que pensaba de él. Pasaría toda la noche haciéndolo, también, hasta que encontrara exactamente la combinación correcta de palabras y el toque que Cas necesitaba, maldita sea. Sin sarcasmo, esta vez.

A los nueve minutos, el parabrisas del coche explotó.

Jonah se lanzó sobre los asientos delanteros, abriendo la guantera mientras gritos y chillidos estallaban a su alrededor. Abrió la puerta del pasajero e inmediatamente otro disparo rompió la ventanilla del pasajero.

—¡Agáchense! —les gritó a los adolescentes frente a él. Un tipo se había congelado como un jodido ciervo en medio de una carretera. Su amigo tiró de él hacia abajo, y Jonah tuvo tiempo para respirar aliviado antes de que otra bala golpeara el tablero.

Volteándose sobre su espalda, maldijo al techo y, después de pensar un poco, se puso de pie y abrió la puerta del lado del conductor antes de girar de nuevo y lanzarse a través del parabrisas destrozado y bajar por el capó del coche. No era la más elegante de las salidas.

Aterrizó en el suelo con un ruido sordo sin aliento y maniobró agachándose en el parachoques cerca del neumático del pasajero delantero, pistola en mano. Mierda, no había tenido que abandonar un auto en al menos un año, y se había encariñado un poco con el modesto Honda Civic.

—¿Eres policía? —una de las chicas debajo del camión susurró en voz alta.

Jonás se llevó el dedo a los labios. —De incógnito.

Onley James & Neve Wilder

Ella hizo un gesto. —Estas sangrando.

La mano de Jonah se levantó a un lado de su rostro por reflejo. Su mandíbula estaba en llamas y pegajosa de sudor o sangre o alguna combinación de ambos, pero la piel estaba intacta.

Sin embargo, el lado de su cuello y el lóbulo de la oreja eran una historia diferente, y Jonah no estaba seguro de si era por una bala o por el parabrisas. No importaba por el momento. Necesitaba encontrar a Cas.

Las sirenas aullaban en la distancia, y Jonah miró a su alrededor antes de acercarse un par de centímetros para mirar por encima del capó. Se sentía como el periscopio de un maldito submarino saliendo del agua, pero el hecho de que no se produjeran más disparos era alentador.

Subió un par de pulgadas más, los muslos le ardían, la pistola en mano, pero estaba oscuro, salvo unas pocas luces de inundación alrededor de los baños públicos y las luces de la cafetería colgadas a lo largo del puesto de venta.

Avanzó lentamente por el lado del pasajero con cuidado, luego extendió la mano y tiró de la puerta trasera para abrirla y cubrirse.

Nada.

Entonces, se puso de pie y echó a correr.



CASPIAN

Cas mordió el interior de su mejilla lo suficientemente fuerte como para saborear el cobre. ¿Por qué lo había mencionado siquiera? ¿Qué estaba pensando? Todo había salido perfecto. La película, las palomitas de maíz, apoyando la cabeza contra el bíceps de Jonah. Era todo lo que su yo de diecisésis años había fantaseado. ¿Por qué no podía dejarlo así? Cas apretó y aflojó sus manos, un millón de hormigas arrastrándose bajo su piel mientras pensaba en las palabras de Jonah. ¿Había comprado la sonrisa fraudulenta de Cas justo antes de marcharse? ¿Por qué sintió que estaba destinado a vivir su vida huyendo de Jonah? ¿Por qué siempre sentía que cada vez que se iba, su corazón se quedaba atrás, eligiendo sangrar y sufrir en el puño de Jonah, sobre la protección y seguridad del pecho de Cas?

Cas puso los ojos en blanco ante sus pensamientos emo, sus botas hicieron crujir la grava bajo sus pies mientras cruzaba la distancia hacia el pequeño puesto de comida. Se suponía que debía pedir Twizzlers negros y un Icee azul. Así lo reconocería el contacto. Sonaba melodramático, como una película en blanco y negro de la vieja escuela, pero, en este punto, tenía una lista de nombres que no significaban nada para él y solo Dios sabía cuántas personas ahora lo querían muerto.

A unos cien metros del puesto de comida, con su alegre pintura amarilla y su antiguo menú de tablero de cartas, Cas redujo el paso, escaneando sus alrededores, notando a las dos chicas en el puesto. Ninguna de las dos podría haber tenido más de quince años como máximo. Se reían y se divirtían con un grupo de personas de su edad, pasando el rato por el pasillo de la choza, sin darse cuenta de cualquier peligro potencial a su alrededor. Fue entonces cuando vislumbró a un tipo con una chaqueta de gamuza marrón, sentado en una mesa de picnic con un hot dog sin tocar frente a él mientras escaneaba sus alrededores.

Se le puso la piel de gallina a lo largo de la piel de Cas, la conciencia hizo sonar las alarmas en su cerebro como las vibraciones a lo largo de una telaraña. Solo que, en este caso, Cas estaba bastante seguro de que no era la araña. Como para probar su punto, justo cuando Cas dio un paso atrás, la cabeza del hombre se volvió hacia él, entrecerrando los ojos. No podía faltar el reconocimiento que se reflejaba en la expresión del hombre.

El hombre se puso de pie, y Cas tuvo el tiempo justo para verlo sacar algo que brillaba bajo la farola encima de él.

Sonaron disparos, no del hombre que tenía delante, sino de detrás. Cas se giró, agachándose detrás de una camioneta. El autocine estalló en un caos, los gritos resonaban

Onley James & Neve Wilder

mientras la gente corría en estampida hacia el puesto de comida. ¿Jonah estaba disparando contra una multitud de personas? Eso no parecía correcto. ¿Había más de un tirador? Tenía que haberlo. Cas se mantuvo agachado, girando entre los coches, retrocediendo dos veces antes de intentar encontrar a Jonah.

El sonido de un zapato raspando la grava justo detrás de él hizo que el corazón de Cas se estremeciera contra su caja torácica. Una mano cubrió su boca. Otra se cerró alrededor de su cintura.

Cas echó el codo hacia atrás, congelándose cuando escuchó el "oof" de Jonah.

Jonah dejó caer las manos y le dio a Cas una mirada exasperada, señalando con la cabeza en la dirección opuesta. Cas estaba acostumbrado a las señales con las manos de Jonah y su expresión gruñona. Lo siguió sin cuestionar mientras Jonah asomaba la cabeza hacia arriba, escaneando el lote casi vacío, los autos abandonados. A diez vehículos de distancia, cerca de donde Jonah había estacionado originalmente, Cas apenas distinguió el contorno de una persona moviéndose lentamente entre los autos. Tocó a Jonah en el hombro y señaló. Jonah asintió con la cabeza en señal de reconocimiento.

En la primera fila, un antiguo Monte Carlo Súper Sport con un espantoso trabajo de pintura personalizado parado, las puertas abiertas desde que los pasajeros habían huido de los disparos. Jonah volvió a señalar con la cabeza y Cas arrugó la nariz hacia el coche. Jonah le dio su mirada de '*¿en serio, Cas?*'. Resopló y se encogió de hombros, gateando dentro del auto y cerrando la puerta lo más silenciosamente posible.

Cas no sabía mucho sobre autos, pero alguien lo había restaurado con amor. Lástima que ese alguien tuviera un gusto horrible. El interior de cuero blanco estaba decorado en verde lima y todas las luces del interior combinaban.

—Uh, Jonah. No quiero ser una Debbie downer³⁶, pero, ¿no hay una sola forma de salir de aquí?

—Hay una vía de servicio detrás de la pantalla. Simplemente lo mantienen encadenado y cerrado.

—Entonces, si está encadenado, ¿cómo esperas que lo superemos?

—Bueno, Cas, viendo que hay hombres con armas vigilando mi auto, pensé que simplemente atravesaría la puerta encadenada y, con suerte, llegaríamos a la carretera antes de que regresen a su auto —dijo Jonah entre dientes—. Cinturón de seguridad.

³⁶ En referencia a una persona negativa o pesimista: una persona que habla solo de los aspectos malos o deprimentes de algo y disminuye el entusiasmo o el placer de los demás.

Onley James & Neve Wilder

Cas se abrochó el cinturón y luego cruzó los brazos sobre el pecho. No sabía por qué Jonah estaba tan enojado con él. No era él quien había organizado esta reunión. Ese fue Red.

Apretó la mandíbula. ¿Por qué diablos había escuchado a Red? Más importante aún, ¿por qué Red escuchó a alguien que decía conocer a la masajista?

El espejo lateral explotó a quince centímetros de la cabeza de Cas. Jonah puso el coche en marcha y pisó el acelerador, las ruedas traseras del coche giraron antes de que se atascaran en la grava, enviando una ola de pizarra al aire, cegando a Jonah y Cas, a todo lo que estaba detrás de ellos, incluido el pistolero... O pistoleros, Supuso Cas.

—Jesús. ¿Son estos tipos profesionales? —Preguntó Cas—. Disparan como jodidos soldados de asalto.

—Menos mal, o ambos estaríamos muertos ahora mismo.

Mientras conducían, el polvo se levantó y envolvió todo, los faros solo iluminaban objetos en el último segundo. Cas estaba empezando a pensar que Jonah se había equivocado acerca de la puerta un solo momento antes de que apareciera frente a ellos como una aparición.

Cas tuvo el tiempo justo para prepararse antes de que Jonah golpeara la puerta con la fuerza suficiente para que el cinturón de seguridad de Cas se bloqueara en su lugar, el borde de la tela ardiendo mientras se deslizaba por el costado de su garganta.

Al otro lado de la puerta, el aire se aclaró y Jonah usó los limpiaparabrisas para limpiar el parabrisas.

Cas soltó su cinturón de seguridad, girándose, poniéndose de rodillas para mirar en la oscuridad detrás de ellos. No vio luces. No vio nada. —No veo a nadie.

—Bien —dijo Jonah, a pesar de que su tono no coincidía con su sentimiento. Dos cuadras más abajo, Jonah entró en un estacionamiento de Wal-Mart y navegó hasta la parte trasera del estacionamiento donde los empleados estacionaban y era menos probable que los vieran.

Jonah abrió la guantera y la consola central, como si buscara algo, gruñendo cuando no encontró lo que buscaba. Abrió el maletero y dio un grito de satisfacción mientras regresaba con dos destornilladores. Le entregó uno a Cas.

Onley James & Neve Wilder

— Encontremos una matrícula.

Cas buscó un auto que estaba atrasado en un espacio de estacionamiento y no tardó en quitar la placa. Encontró a Jonah junto a un Toyota Camry negro. Cas se dispuso a cambiar las placas mientras Jonah encendía el motor. Nadie miraría dos veces un Toyota Camry negro. Estaban por todas partes en las carreteras y eran uno de los autos más potentes que había. Había pocas posibilidades de que alguien denunciara el robo del coche en los próximos noventa minutos.

Una vez que estuvieron en la carretera de nuevo, Cas sacó su teléfono y marcó el contacto de Red, presionó el dial y lo puso en el altavoz. Sonó y sonó antes de que comenzara a sonar el buzón de voz empresarial. Cas hizo un ruido de frustración.

—¿Qué carajo? No crees que Red nos tendió una trampa, ¿verdad?

Jonah no dijo nada, con los nudillos blancos en el volante, mientras miraba hacia la carretera. Su furia era obvia, la mandíbula se tensó lo suficiente como para hacer que el músculo se moviera.

—¿Jonah?

—Casi mueres.

Cas frunció el ceño—. ¿Qué dice Madi? ¿Casi solo cuenta en herraduras y granadas de mano?

Jonah gruñó — Maldita sea, Cas. Si hubieras dejado el coche solo sesenta segundos después...

—Entonces el segundo pistolero todavía me habría estado esperando en el puesto de comida.

La cabeza de Jonah se volvió hacia Cas. —¿Qué? ¿Por qué no dijiste nada?

—¿Estábamos corriendo por nuestras vidas? Además, lo registré desde unos buenos diez metros de distancia.

—¿Lo hiciste? ¿Cómo?

—¿Porque presté atención? ¿Porque llevo años observándote a ti y a Madi? Sé cómo analizar una situación. Sé que piensas que soy demasiado impulsivo, demasiado disperso, que mi TDAH me hace vulnerable o algo y tal vez, a veces, lo hace. Pero tú me entrenaste —Cas tocó el brazo de Jonah en la consola—. Sentí que algo andaba mal

Onley James & Neve Wilder

porque evalué mi entorno, identifiqué amenazas potenciales y creé una estrategia de salida. Sé lo que estoy haciendo, Jonah. Me he mantenido con vida en algunos de los lugares más peligrosos del mundo durante años. ¿Por qué te resulta tan difícil de entender?

El teléfono de Cas sonó, lo cual fue bueno ya que Jonah parecía empeñado en un silencio hosco. Cas no sabía de dónde sacaba Jonah lo de estar enojado y malhumorado.

Cas era el que debería estar dolido.

Cuando Cas vio el nombre de Red, apuñaló el botón verde antes de ponerlo en el altavoz. —¿Qué diablos, Red?

—¿Qué pasó? —preguntó Red, su alto falsete resonando en el coche.

—¿Qué pasó? Simplemente entramos en una maldita emboscada. Será mejor que no nos hayas tendido una trampa o lo juro por Cristo...

— ¿Les tendieron una trampa? Te llamo porque pirateé los correos electrónicos de Annie y encontré un borrador que ella nunca envió. Algo sobre perder el bosque por los árboles con los nombres. Dijo que eran un acertijo. Que solo funcionaba cuando estaban juntos.

—¿Y eso que significa?

—Creo que significa... —Hubo un sonido de golpes, y luego Red le gritó a alguien que se fuera a la mierda.

Cas y Jonah intercambiaron una mirada cuando escucharon más golpes y luego un roce metálico. Red volvió a gritar y se produjo un estrépito. Cas hizo una mueca cuando algo golpeó el micrófono del teléfono, luego la línea se cortó.

—¿Qué carajo? —Cas murmuró, el pulso latiendo en sus oídos.

—Intenta devolverle la llamada.

Cas hizo lo que Jonah le pidió, y ambos escucharon mientras el timbre del teléfono resonaba en el silencio. —¿Jonah?

Cas ni siquiera sabía lo que estaba preguntando, pero la mirada de Jonah se deslizó hacia él. Agarró la mano de Cas, entrelazando sus dedos. Fue ese gesto el que hizo que el corazón de Cas se hundiera en sus zapatos, como si acabara de lanzarse desde un avión. Esperó a que Jonah dijera algo alentador como, 'Red está bien' o 'Quizás

Onley James & Neve Wilder

simplemente sufrió una mala caída', pero a Jonah no le gustaban los tópicos vacíos ni desperdiciar palabras en sentimientos vacíos.

El resto del viaje transcurrió en silencio, Cas apretando la mano de Jonah lo suficientemente fuerte como para hacer que le dolieran los músculos. Cuando el letrero de Wired apareció en la distancia, un nudo se formó en la garganta de Cas. Intercambiaron otra mirada mientras entraban en el lote abarrotado. Seguramente, si algo le hubiera pasado a Red, ¿el lugar estaría repleto de socorristas?

Estaban casi en las puertas de entrada cuando Madi salió de las sombras. —¿Qué diablos están haciendo ustedes dos aquí?

Jonah no dijo nada, solo observó a Madi con una mirada que sacudió a Cas hasta la médula. Madi frunció el ceño, mirando de Jonah a Cas y viceversa. A Cas no le gustó la extraña tensión, así que la llenó de palabras. — Estábamos hablando por teléfono con Red cuando se desconectó la llamada. Vinimos a ver cómo estaba.

—Bueno, está jodidamente muerto. Hannah tuvo que limpiar un poco el lugar antes de llamar a la policía, por razones obvias, pero ustedes dos no deberían estar aquí.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Cas.

—Hannah me llamó. Necesitaba ayuda. Su habitual "equipo de limpieza" estaba indisposto. Le dije que cuidaría las puertas. Una vez que llegue la policía, tengo que ir a decirle a Levi que Red está muerto.

Las lágrimas se formaron en los ojos de Cas por la forma casual en que Madi hablaba. —Él era nuestro amigo.

La mirada de Madi se dirigió a Cas casi como una ocurrencia tardía. —¿Crees que no lo sé? Demonios, probablemente tú seas la razón...

Lo que sea que Madi iba a decir murió cuando Jonah golpeó a Madi en la cara, enviándolo a tropezar hacia la puerta. Por un momento, Madi se desplomó ahí, aturdido, luego se tambaleó hacia adelante, con una sonrisa ensangrentada en el rostro.

Todos se quedaron paralizados cuando el aullido de las sirenas sonó en la distancia. Madi se limpió la sangre que corría por su barbilla, su labio ya estaba hinchado. —Vamos. Lárgense de una puta vez. Resolveremos esto más tarde.

—Cuenta con ello —gruñó Jonah, con la mirada ardiente de furia—. Vamos, Cas.

Onley James & Neve Wilder

—¿Eso es todo? ¿Nos vamos a ir sin más? —preguntó Cas, dejando que Jonah lo arrastrara.

—No tenemos ninguna jodida opción.

Cas sabía que tenía razón, pero eso no hizo que irse fuera más fácil. Dio una última mirada al club, con el corazón apretado ante la idea de que Red se hubiera ido, de dejar que Madi fuera quien le diera la noticia a Levi. Parecía tan... personal. ¿Madi era realmente el mejor candidato para decirle a alguien que la persona que amaba nunca volvería? Cas pensó en la última conversación real entre él y Madi. Aquella en la que casualmente había arrancado el corazón de Cas de su pecho y le había dicho que era un niño que no tenía ninguna posibilidad con Jonah. Cas ni siquiera lo había cuestionado.

Pensándolo bien, tal vez Madi era la persona perfecta para decirle a Levi que Red nunca volvería a casa. Madi sería rápido, sus palabras no dejarían lugar a dudas o incredulidad. Simplemente arrancaría la tiritita y se iría. ¿No era esa la mejor forma de recibir malas noticias? Las lágrimas picaron en los ojos de Cas. La muerte de Red no era una tiritita, era una herida de bala, y Cas era el que sentía que estaba sangrando mientras la acusación implícita de Madi resonaba en su cabeza.

Todo esto era culpa de Cas.

JONAH

—C
reo que le rompiste la nariz a Madi. —Era lo primero que había dicho Cas en quince minutos desde que habían vuelto al Camry.

—Bien. Tal vez le enseñe a no meterse donde no debe. —Jonah podría agregar los nudillos magullados a su lista de quejas, junto a la oreja y las costillas. Al menos todo parecía superficial.

Cas se giró, mirando por la ventana. Ni siquiera había preguntado adónde iban. Jonah se inclinó sobre la consola y tomó su mano húmeda entre las suyas. Un escalofrío recorrió los hombros de Cas antes de dejar escapar un pequeño y roto sollozo que llegó al interior del pecho de Jonah y se retorció alrededor de su corazón.

Alejar los pensamientos sobre Red era fácil. Había tenido años de práctica con la compartmentación, y sabía que más tarde la caja se abriría en alguna oscuridad oportuna. Los recuerdos se derramarían sobre él al azar, uno por uno. Estaría listo. Estaría solo.

Pero Cas no podía estar encerrado así. Se había metido demasiado bajo la piel de Jonah.

—Necesito conseguir algunas cosas en mi apartamento. Luego volveremos al otro lugar y nos limpiaremos. Necesitas comer algo y tomar tus medicamentos. Necesito hacer algunas llamadas —Jonah apretó la mano de Cas—. Resolveremos esta mierda. Averiguaremos quién mató a Red y los eliminaré —Jonah habló de manera uniforme, metódica, aunque estaba casi seguro de que Cas no estaba escuchando mucho de eso por la forma en que asentía distraídamente sin apartar la mirada de la ventana.

Jonah entró en el estacionamiento en Queens y estacionó en un lugar para invitados.

Una vez en el ascensor, ambos se quedaron mirando fijamente sus reflejos en las puertas de cromo pulido, y cuando se detuvo en el décimo piso, Cas dejó que Jonah lo condujera por el pasillo silencioso hasta su apartamento al final.

Jonah sacó la llave del bolsillo, abrió la puerta y se detuvo en seco, ladeando la cabeza.

Onley James & Neve Wilder

—Espera aquí —le ordenó a Cas, luego sacó su arma y abrió la puerta—. Cas —dijo, para llamar su atención, luego señaló con la barbilla hacia la salida de emergencia al otro lado del pasillo—. Baja las escaleras hasta el tercer piso si pasa algo. El código de la puerta es 2476. Encuentra el lugar de estacionamiento 38. Hay un teclado en la puerta del auto. El código es 5997. Mira en la guantera. Repite lo que acabo de decir.

Cas respiró hondo y lo repitió, y Jonah se sintió aliviado al ver un destello de vida en sus ojos cuando llegó al final. —Ese es mi cumpleaños. El código del coche es...

—Sí. —Jonah extendió la mano, dudando antes de pasar sus nudillos por el costado de la mejilla de Cas. Cas lo miró a los ojos, parpadeando rápidamente antes de alejarse de su toque y deslizar una lágrima que recorría lentamente su rostro.

Al entrar en el apartamento, Jonah cerró la puerta detrás de él. Mientras el vidrio crujía bajo sus pies, Jonah tuvo que preguntarse si realmente había acumulado suficiente karma de mierda para merecer la destrucción de dos apartamentos en dos semanas. Por no hablar de Red.

¿No contaba para algo ese maldito violador que había eliminado en noviembre? ¿O el imbécil que había sido absuelto de asesinar a su esposa e hijos? Jonah no era la balanza de la justicia de ninguna manera, pero había tenido clientes que le habían pedido que sirviera en su lugar cuando el sistema judicial les había fallado. Sin embargo, probablemente no compensaba lo mucho que disfrutaba haciéndolo a veces. O todas las personas cuyos crímenes fueron poco más que cabrear a la persona equivocada.

Mierda, suponía que se lo merecía. Pero Cas seguro que no.

Abrazado a la pared, Jonah se arrastró hacia la cocina mientras sus ojos se acostumbraban a la oscuridad.

Nada se movió.

La luz de la luna se derramaba a través de las ventanas del piso al techo en la sala de estar abierta, revelando un formidable nivel de destrucción que incluso Cas no había logrado en el viejo apartamento.

Los cojines del sofá se habían roto, el relleno estaba esparcido por todas partes. Cada objeto rompible se hizo añicos. Incluso las sillas de la cocina estaban astilladas. Por primera vez, Jonah lamentó la insonorización de la que se había jactado el agente inmobiliario cuando miró el lugar.

Onley James & Neve Wilder

Se movió a través de los dos dormitorios, los baños principales y del pasillo, y todos los armarios antes de determinar que quienquiera que había estado dentro se había ido. Qué jodido detalle el de haber cerrado con llave.

Jonah murmuró una maldición y regresó al pasillo para recuperar a Cas.

—Guau. —Cas arrastró lentamente a Jonah dentro.

—Sí, dudo que haya un solo plato que no se haya roto.

—No, quiero decir, este es un lugar realmente agradable. *Era* —Cas corrigió un segundo después.

—Mira todo el cristal.

—¿Qué pasa con las cámaras? —Cas señaló una y Jonah estaba agradecido de que su niebla pareciera haberse disipado. Al menos, por el momento. El Cas subyugado era mucho peor que el Cas enojado. Al menos Jonah se sentía confiado en su manejo de este último. El moderado Cas le hacía dudar de todo.

—Nada en los feeds³⁷. Ya revisé la aplicación.

—No son tan difíciles de piratear, honestamente. El cableado sigue siendo el camino a seguir. El edificio puede tener algunas imágenes. Apuesto a que sus cámaras están conectadas.

—Una vez que terminemos aquí, trabajaré en eso. Creo que sé a quién preguntar.

Cas le dio una pálida sonrisa. —No te molestes. Puedo mirarlo yo mismo.

—Pero pensé...

—Todavía se puede piratear un sistema cableado, solo dije que la tecnología inalámbrica es más fácil.

Cas lo siguió hasta el dormitorio, donde Jonah rebuscó en el impío desorden de ropa de su armario hasta que encontró una bolsa de lona.

³⁷ Medio para la redifusión de contenidos.

Onley James & Neve Wilder

Rápidamente lo llenó con algunas mudas de ropa y luego lo arrojó sobre el marco de la cama vacía. El colchón había sido arrancado y abierto. —Sea lo que sea que tengas en ese disco, alguien ha descubierto la asociación entre nosotros, obviamente.

Cas asintió en silencio, eligiendo un camino alrededor de una lámpara rota, inclinándose para inspeccionar las cosas mientras se movía por la habitación. Se detuvo a los pies de la cama, tocó una almohada y luego se dirigió a la pared de ventanas del lado este.

Jonah fue al armario frente a la cama, apoyó la espalda contra el costado y luego puso todo su poder en sus cuádriceps hasta que la cosa comenzó a deslizarse lentamente por la alfombra.

Se agachó, metió los dedos en la moldura del zapato y tiró hacia atrás hasta que apareció el cuadrado de la alfombra, dejando al descubierto el teclado seguro, su segundo derroche después del apartamento. Había sido una instalación personalizada.

Dentro de la caja fuerte, sacó el resto de sus armas de mano, algunas cajas de municiones y suficiente dinero en efectivo para un mes. Dejó todo lo demás, luego cerró la caja fuerte, palmeó con cuidado la alfombra y volvió a colocar el armario en su sitio. Empacó esos artículos y los arrojó junto a la bolsa de ropa y luego se enderezó, mirando a través de la habitación a Cas. No estaba seguro de que Cas se hubiera movido durante todo ese tiempo, ni siquiera para ver lo que estaba haciendo.

Cas se estremeció cuando Jonah lo agarró por los hombros, pero se derritió contra su pecho cuando lo rodeó con los brazos por detrás.

Su cabello todavía olía a palomitas de maíz cuando Jonah enterró su nariz en él.

—Esta vista es irreal —murmuró Cas, sonando un poco rígido—. No es de extrañar que hayas dejado todo atrás. Este lugar es quinientas veces más bonito que el anterior.

Jonah lo apretó con más fuerza y luego lo soltó. —Vamos, salgamos de aquí.

Abandonaron el Camry en un garaje público cerca de Times Square y subieron a un taxi amarillo desde Midtown, Cas acurrucado contra el hombro de Jonah durante el viaje mientras Jonah miraba por la ventana preocupado.

Estaba preocupado por Cas y le preocupaba cómo diablos iban a desenredar este lío, si es que podía deshacerse. No tenía cerebro para una mierda como esta; siempre había sido solo un soldado. Y lo que se estaba desarrollando ahora parecía requerir mucha más delicadeza e inteligencia de la que él tenía.

Onley James & Neve Wilder

Jonah hizo que el taxi los dejara a una cuadra de distancia y tomó un camino circular de regreso al desván. Mantuvo un ojo atento a sus alrededores, aunque nadie parecía estar siguiéndolos abiertamente. Pero diablos, hoy en día, un maldito satélite podría espiarte.

En comparación, el loft se sentía familiar y limpio, todavía levemente perfumado con panqueques y el café de esta mañana.

Jonah llevó a Cas a la cocina donde le hizo un sándwich que Cas tomó en tres bocados, junto con su medicina, antes de tirar el resto.

En el baño, se desvistieron en silencio, el vapor de la ducha ondeando ominosamente a su alrededor. En otra ocasión, Cas probablemente habría hecho una broma al respecto.

Jonah se miró en el espejo. Un trozo del lóbulo de su oreja había desaparecido, pero ya tenía costras. Sus costillas estaban sensibles, pero lejos de estar rotas, y se estaba formando un hematoma en su cadera desde donde había aterrizado después de autoexpulsarse del auto. ¿Considerándolo todo? No estaba nada mal.

En la ducha, más silencio. Jonah casi no podía soportarlo, y no se perdió la ironía allí, pero tampoco lo rompió, sin saber si Cas apreciaría cualquier intento de tópicos vacíos. Actualmente estaban en medio de una tormenta de mierda, y no había forma de evitarlo.

Después de que se secaron, Jonah se encaminó hacia la escalera del desván y luego se dio la vuelta cuando se dio cuenta de que Cas ya no estaba detrás de él. Se había desviado y se dirigía hacia el sofá donde solía dormir.

—¿Cas? ¿Qué estás haciendo?

Cas se detuvo. —Oh. Yo... no lo sé.

—Vamos. — Jonah inclinó la barbilla hacia la escalera y esperó hasta que Cas se subió delante de él antes de seguirlo.

En la cama, Cas le dio la espalda a Jonah y se tapó los hombros con las mantas. —¿Estás triste? —preguntó después de un momento.

—Estoy enojado —Jonah deslizó su brazo debajo de la almohada y rodó sobre su costado, mirando el tridente en la espalda de Cas—. La tristeza siempre me pasa después. Primero ira y luego tristeza. Creo que es mejor estar enojado que triste, y

Onley James & Neve Wilder

necesito estar enojado ahora mismo para poder averiguar qué diablos pasa después. Creo que lo que debería suceder a continuación es que debería irme. Me seguirán.

La voz de Cas era tan pequeña que hizo que a Jonah le doliera el pecho.

—No vamos a hacer eso, Caspian.

—*Vamos* —Cas hizo eco con un resoplido, y Jonás pensó en lo que había dicho Cas en el otro apartamento.

Entonces lo consiguió.

—Escucha —Extendió la mano y guió suavemente a Cas sobre su espalda—. La razón por la que dejé todo aquí cuando me mudé no fue porque quisiera deshacerme de ti. Fue porque quería que fuera exactamente lo mismo para ti. Familiar. Una piedra de toque a la que siempre podrías volver si lo necesitabas, conmigo o sin mí. Quizás estaba proyectando demasiado, porque nunca tuve un lugar así. Demonios, tal vez lo hice por mí de alguna manera. ¿Pero ese apartamento en el que estábamos? No representa nada. Es solo un lugar donde viví.

Cas miró hacia las ventanas de arriba, donde los pequeños puntos de luz de las estrellas eran apenas visibles entre el brillo azul plateado de las luces de la ciudad. No dijo nada, pero Jonah pensó que lo vio asentir una sola vez. Pasó las puntas de sus dedos por el brazo desnudo de Cas y luego extendió su mano sobre el estómago de Cas, sintiendo la cálida subida y bajada de su respiración.

—¿Sabías que solía escabullirme aquí a veces? —Cas miró a Jonah.

—¿Aparte de esa vez?

Cas gimió. —Sí, aparte de esa vez.

—No, no estoy seguro. A veces me lo preguntaba. Pensé que tenía que ser cansador dormir en ese sofá cama todo el tiempo.

—No es por eso que venía aquí.

—Lo sé ahora —Jonah se apoyó en un codo, y la mirada de Cas se deslizó hacia él—. Si quieres irte, no te detendré. Porque tienes razón, eres tu propio hombre. Ya no estás a mi cargo, aunque quiero protegerte si puedo. Creo que nunca dejaré de querer eso. Aunque quiero que te quedes. Espero que lo hagas —Su corazón latía lentamente en su pecho, y sabía que, incluso si Cas se fuera, no podría evitar tratar de reparar y arreglar a espaldas de Cas, tirar de cada hilo que había acumulado a lo largo de los años hasta que

Onley James & Neve Wilder

no hubiera uno a la izquierda, vaciaría sus cuentas bancarias tratando de crear algún tipo de campo de fuerza protector alrededor de Cas.

Cas apoyó su mano sobre la parte superior de la de Jonah, y el silencio se prolongó, la subida y bajada de sus respiraciones contando los segundos. Se movió más abajo, rodeando la muñeca de Jonah y luego dirigiendo su mano hacia su garganta donde su pulso palpitaba contra las yemas de los dedos de Jonah.

—Me tocas mucho aquí. Te gusta sentir mi pulso, ¿no?

Jonah esbozó una leve sonrisa. —Archívalo en mi lista de fetiches extraños, supongo.

Cas apretó su mano alrededor de la de Jonah hasta que la presión hizo que su pulso se acelerara. —A mí también me gusta —susurró, luego relajó su agarre y bajó la barbilla, chupando el dedo índice de Jonah en su boca.

Jonah reprimió un gemido ante la succión y el calor, la forma somnolienta en que Cas succionó y movió su lengua sobre la punta. Lo hizo con cada dedo de la mano izquierda de Jonah, luego arrastró por su esternón donde Jonah pasó un pulgar sobre el pezón de Cas hasta que alcanzó su punto máximo bajo su toque y Cas aspiró con fuerza.

Jonah dio vueltas y frotó la tierna piel hasta que Cas se arqueó hacia él y agarró su muñeca.

—¿Estás duro? —Cas susurró.

—Mucho.

—Bien. —Soltó la muñeca de Jonah y rodó sobre su costado, frente a él mientras empujaba su mano por la parte delantera de los calzoncillos de Jonah y pasaba sus dedos sobre su eje duro como una roca.

Jonah contuvo el aliento y apretó los dientes mientras Cas se movía más abajo para apretar sus bolas. —Tranquilo —murmuró, y Cas se acercó más, besando su pecho mientras retiraba su mano.

—Todo sobre ti es tan grande.

—Te gusta eso, ¿eh?

Onley James & Neve Wilder

Jonah sintió que Cas asentía contra él y luego sus labios se movían cerca de su garganta. —Archívalo en *mi* lista de fetiches extraños, supongo —Movió las caderas, la dura polla se frotaba contra el muslo de Jonah—. Tócame.

—¿Dónde? —Jonah deslizó su mano por la columna de Cas hasta que alcanzó la cintura de sus pantalones de chándal. Los empujó justo debajo del trasero de Cas y palmeó sus mejillas.

—¿En todas partes? Sin embargo, es un buen comienzo.

Jonah empujó a Cas sobre su espalda de nuevo y se puso de rodillas antes de tirar de los pantalones de Cas más abajo. Se sentó a horcajadas sobre sus muslos y pasó los dedos por el costado del cuello de Cas. —¿Aquí?

—Sí. —La garganta de Cas se balanceó bajo su toque, y Jonah trazó las curvas de sus clavículas con los pulgares.

—¿Aquí?

—Mm-hmm.

Jonah se inclinó y pasó la lengua por el pezón de Cas antes de rozarlo con los dientes. Luego se movió hacia el otro, las caderas de Cas moviéndose inquietas contra él.

Lentamente, Jonah bajó por el cuerpo de Cas, mapeando cada centímetro de su torso, haciendo la pregunta cada vez que las respuestas de Cas se volvían cada vez más sin aliento. Cuando alcanzó la polla de Cas, los dedos de Cas se hundieron profundamente en su cabello con expectación, pero Jonah solo rozó sus labios sobre su coronilla antes de bordear la parte interna de los muslos.

—Te saltaste una parte, creo —se quejó Cas.

—No, no lo hice. —Jonah se deslizó de sus muslos y apretó los pantalones deportivos todavía envueltos alrededor de las rodillas de Cas, usándolos como palanca para llevar sus piernas hacia su pecho y mantenerlas inmovilizadas.

—Oh, Dios —gimió Cas cuando Jonah besó el interior de sus muslos y luego pasó su lengua sobre su agujero.

—¿Aquí? —preguntó, frotando su pulgar sobre la entrada de Cas hasta que el músculo cedió y se hundió dentro.

—Joder, sí.

Onley James & Neve Wilder

—¿Pensé que dijiste que me salté un lugar?

— Volverás a él. Eres así de minucioso. Oh, *carajo*.

Jonah succionó una de las bolas de Cas en su boca mientras lo abría con un dedo resbaladizo, su propia polla pesada y dura, cada latido latía a través de su eje mientras Cas se volvía más salvaje con su toque.

Jonah no se detuvo.

Se concentró en ese agujero perfectamente apretado y sus dedos se deslizaron dentro y fuera de él hasta que Cas se movió debajo de él. Solo entonces se enderezó y rodeó con su puño la polla de Cas.

Cas gritó, las manos volando hacia arriba para agarrar la parte posterior de sus propios muslos mientras Jonah lo acariciaba lentamente.

—¿Bueno?

—Tan jodidamente bueno —respiró Cas—. Más. Más duro.

Jonah se rió suavemente y le dio una fuerte caricia antes de aflojar su agarre nuevamente, haciendo que Cas gimiera en queja. Agachándose, sacó la polla de sus bóxers, gimiendo mientras le daba un par de golpes igualmente lentos y peligrosamente cerca de perderla por la forma en que su cabeza seguía chocando contra el resbaladizo agujero de Cas.

—Hazlo. ¿Por favor?

—¿Lo quieres? —Jonah frotó su corona sobre la suave piel de las bolas de Cas, luego alrededor de su entrada.

—Mierda, sí. Pero tal vez umm... ve con calma.

Después de ponerse un condón y engrasarse con un poco de lubricante de la mesita de noche, Jonah agarró la tela de los pantalones deportivos de Cas, empujando sus piernas hacia atrás e inclinando su trasero en el aire.

Cas siseó cuando Jonah presionó dentro. No mucho, solo la cabeza de su pene, pero fue suficiente para hacer que sus ojos rodaran hacia la parte posterior de su cabeza. Cas

Onley James & Neve Wilder

estaba tan apretado y caliente como Jonah había anticipado, y apretó su labio, esforzándose contra el impulso primordial de golpear dentro de él.

—¿Estás bien? —preguntó, y Cas asintió rápidamente. Se retiró y luego empujó más profundo, soltando una maldición cuando el músculo se apoderó de él.

—Lo siento —murmuró Cas.

—No era una queja. Lo prometo. —Jonah se movió en incrementos, cada centímetro más profundo en Cas enviaba placer corriendo por su eje, cada empuje superficial era vertiginoso.

Cuando estuvo completamente sentado, tiró de los pantalones de chándal por las piernas de Cas, los tiró a un lado y deslizó su mano por su abdomen, tocando la garganta de Cas cuando se inclinó para besarlo.

Jonah no tenía prisa por correrse, a pesar de las demandas que su cuerpo seguía intentando hacer. Se movió lento, sintonizado con los reflejos de Cas, el sonido áspero de sus exhalaciones, los suaves gemidos cuando golpeaba el lugar correcto dentro de él.

Quería saborear la sensación de Cas envuelto a su alrededor: sus brazos, sus piernas, el calor de su beso, el pequeño estremecimiento de sus músculos cuando Jonah presionaba más profundamente.

Quería perderse en él. Solo por un rato.

CASPIAN

Cas había deseado a Jonah más tiempo del que podía recordar. Aunque esta no era su primera vez, se sentía como si lo fuera. Había participado en más de un par de encuentros torpes, con cafeína y licor. Todos fueron una experimentación frenética y sin emociones con el objetivo subyacente de olvidar a Jonah, pintar una cara nueva en un lienzo viejo, sabiendo lo que había ahí nunca sería nada parecido a lo que había debajo.

Ahora, yacían en la cama de Jonah, con el cuerpo del hombre mayor aplastando a Cas contra el colchón, los musculosos antebrazos sujetando la cabeza de Cas. Las caderas de Jonah se balancearon, follando a Cas con el ritmo constante de un metrónomo, sus besos tan pausados como su invasión. Y fue una invasión. La gruesa polla de Jonah había atravesado a Cas lenta y constantemente, tanto paciente como persistente.

En todas las fantasías de Cas, nunca se había imaginado los besos eufóricos y los toques tiernos de Jonah. Era enloquecedor. De alguna manera, casi deseaba que hubieran follado en el pasillo de Wired, tal vez entonces no se sentiría tan pesado, como si la forma en que Jonah lo follara le quitara todo el aire de los pulmones. Había esperado cierto nivel de brutalidad, besos mordaces y moretones en forma de dedos, pero en cambio, Jonah lo estaba follando como si hubiera sentimientos involucrados, como si significara algo.

Cas cerró sus piernas alrededor de la cintura de Jonah, inclinando sus caderas hasta que cada uno de los lentos y constantes empujes de Jonah no solo arrastraban ese manojo de nervios, sino que golpeaban directamente contra ellos, provocando chispas detrás de sus párpados, su polla goteando sobre los músculos tensos de su cuerpo. La sensación y el sentimiento corrían juntos, vertiéndose sobre él como cera de vela derretida.

—Jonah —se quejó Cas, clavando sus talones en el trasero de Jonah, tratando de estimularlo para que se moviera más rápido.

—¿Qué necesitas? —preguntó Jonah.

El cerebro de Cas luchó por articular lo que necesitaba, lo que le estaba pasando, pero todo lo que salió fue : —Más. Más duro.

Las fosas nasales de Jonah se ensancharon ante las palabras de Cas. — Te acaban de quitar las grapas.

Onley James & Neve Wilder

—Te falta un trozo de tu maldito lóbulo de la oreja —le recordó Cas, haciendo todo lo posible para follarse a sí mismo en la polla de Jonah.

—No quiero hacerte daño —rugió Jonah, con la voz como grava.

Cas tomó la mano de Jonah, colocándola de nuevo en su garganta y apretándola una vez más. —No te importó lastimarme en esa camilla de masaje. ¿Sabías que me hiciste venir? ¿Sabías lo mucho que me habías excitado?

—Jesús, Cas —murmuró Jonah, el ritmo constante de sus caderas vacilaba.

—Por favor, Jonah. Hazme un poco de daño. ¿Por favor? Lo necesito.

—Me estás matando, carajo —gruñó Jonah.

—Entonces dame lo que quiero —respondió Cas, cambiando de táctica. Se mordió el labio, dándole a Jonah sus mejores ojos de cachorro.

Jonah apretó la garganta de Cas. —Crees que puedes morderte el labio y simplemente cederé a tus demandas.

No era una pregunta, pero la valentía de Cas vaciló. —¿Me equivoco?

Jonah apretó los puños en el cabello de Cas. —No. Tu no estas equivocado. ¿Qué me dijiste el otro día? ¿Que podría sujetarte? ¿Hacerte tomarlo? ¿Es eso lo que quieres? ¿Quieres que te haga tomar mi polla? —Cas pensó que su cerebro podría sufrir un cortocircuito ante esas palabras que salían de los labios de Jonah. Solo pudo asentir—. Quiero oírte decirlo.

La boca de Cas se secó, su rostro en llamas cuando se encontró con la mirada de Jonah. —Fóllame, Jonah. Lastímame. Hazme tomarlo.

Jonah gruñó. Sus brazos rodearon a Cas, y antes de que supiera lo que estaba pasando, Jonah estaba sentado sobre sus talones, trayendo a Cas con él. Cas instintivamente envolvió sus piernas alrededor de la cintura de Jonah, el aliento salía de sus pulmones mientras la polla de Jonah se deslizaba increíblemente más profunda.

—Pon tus brazos alrededor de mi cuello —ordenó Jonah.

A Cas ni siquiera se le ocurrió no obedecer. Las manos de Jonah cayeron sobre el trasero de Cas, abriéndolo y levantándolo lo suficiente como para meter y sacar su pene un par de veces. La mirada de Cas se posó en la de Jonah, con la boca abierta ante el impactante placer-dolor de esta nueva posición. —Oh, mierda.

Onley James & Neve Wilder

—Sí, ¿es esto lo que necesitabas?

Cas ni siquiera podía hablar, simplemente asintió con la cabeza de nuevo, dejando caer su cabeza sobre el hombro de Jonah mientras las caderas de Jonah se levantaban, empujándose hacia el cuerpo de Cas hasta que su cerebro se volvió confuso.

La oreja de Jonah estaba sangrando, el costado de Cas lo estaba matando, y ambos estaban sudando, pero nada de eso importaba. Lo único que importaba era la plenitud de Jonah dentro de él, el olor de Jonah rodeándolo y la perfecta fricción de sus cuerpos en la polla de Cas atrapada entre ellos.

De repente, Cas se encontró de espaldas de nuevo, Jonah agarró a Cas debajo de sus rodillas para poder golpearlo. Cas no pudo detener los sonidos que caían de sus labios o la forma en que sus manos se contraían en las sábanas debajo. Cada embestida lo golpeó a la perfección, y cada terminación nerviosa se incendió.

—Tócate a ti mismo —gruñó Jonah—. Quiero ver qué estabas haciendo esa noche en mi piso. Muéstrame —Cas ni siquiera tuvo tiempo de avergonzarse. Envoltió su mano alrededor de su dolorida longitud, sacudiéndose al mismo tiempo que las embestidas de Jonah— Mierda, eso es todo. Acaríciate por mí. Eres tan jodidamente hermoso. ¿Piensas en mí cuando te estás masturbando?

—¿Alguna vez pensó en alguien más que en Jonah? No. Pero se negó a decir eso. —Sí. Oh, carajo. Voy a correrme pronto. No voy a durar.

—Entonces deja de tocarte.

Cas miró a Jonah, tratando de asegurarse de que hablaba en serio. Como para probar su punto, apartó la mano de Cas. —Vas correrte cuando yo lo diga.

Jonah salió de Cas por completo, solo para empujar hacia atrás con movimientos cortos y superficiales que hicieron que los dedos de los pies de Cas se doblaran. —Vete a la mierda, Jonah.

Jonah golpeó sus caderas una vez, luego dos, antes de volver a esos cortos y exasperantes empujes. Cas se retorció debajo de él, tratando de encontrar una manera de forzar a Jonah más profundamente, pero mantuvo el mismo ritmo frustrante.

—Jonah. No puedo. Necesito correrme. Por favor. *Por favor.*

Onley James & Neve Wilder

—Me encanta cuando ruegas —Puso una mano alrededor de la garganta de Cas —.
Hazlo.

Cas estaba seguro de que iba a correrse en el momento en que su mano tocara su eje hinchado y palpante, pero no lo hizo. La falta de flujo sanguíneo hizo que su cabeza diera vueltas, y las embestidas burlonas de Jonah perforaron la próstata de Cas con cada tercer golpe. Se sacudió sin delicadeza, usando su propio líquido pre-seminal como lubricante, ya no le importaba nada más que perseguir su placer.

De repente, Jonah soltó su garganta y tiró la mano de Cas, bombeándolo fuerte y rápido, girando en cada golpe hasta que Cas estaba gimiendo y balbuceando, rogándole a Jonah que lo arreglara, que lo dejara correrse. Cuando su orgasmo lo atravesó, sintió como si fuera arrancado de su cuerpo, su semen cubriendo su vientre, pecho y barbilla, borrando su visión y haciéndolo apretar la polla de Jonah.

Jonah se hizo añicos con un grito ronco tres golpes más tarde, su frente sudorosa cayendo a la de Cas, sus caderas temblando y fuera de ritmo mientras se vaciaba dentro de Cas.

Jonah se liberó con cuidado, deshaciéndose del condón antes de dejarse caer sobre la cama y jalar a Cas en sus brazos.

Todo el cuerpo de Cas se sentía suelto y vacío. Sin Jonah llenándolo, no había nada que detuviera la tristeza y la duda de volver a filtrarse en sus huesos. Necesitaba recordarse a sí mismo que todo esto era temporal. Jonah dejaría ir a Cas tan pronto como sintiera que estaba a salvo. Cas volvería a fingir que era Jonah tocándolo en los baños de los clubes y en los callejones. Así es como eran las cosas.

Miró hacia el cielo negro como la tinta y sin nubes. —Red murió por mi culpa.

Jonah pasó sus dedos por el cabello húmedo de Cas. —Red murió porque no quiso dar a un grupo de personas malas lo que querían. Ese es el tipo de persona que era. Todos entramos en este juego sabiendo que el plan de jubilación suele ser una bala en la nuca. Él tomó sus propias decisiones.

Nada de eso hizo que Cas se sintiera mejor. Red le había enseñado a codificar, a piratear. Le había dado trabajos ocasionales y le había ayudado a conseguir un pasaporte y documentos de identidad nuevos cuando los necesitaba. Cas había pasado tantas noches en el feo sofá púrpura de Red. Incluso le había conseguido a Cas su primer trabajo pirateando un banco para la mafia ucraniana. Ahora, se había ido, y Cas nunca podría hacerle otra pregunta, nunca llamarlo para pedir ayuda.

Onley James & Neve Wilder

—¿Qué crees que quiso decir cuando estábamos hablando por teléfono? ¿Sobre perder el bosque por los árboles?

El pecho de Jonah subía y bajaba debajo de la oreja de Cas, el latido constante de los latidos de su corazón calmaba los nervios de Cas. —Realmente no lo sé. ¿Que estás pensando muy poco con la lista?

Cas trazó un patrón a lo largo de las costillas de Jonah. —Pero ninguno de estos nombres tiene nada que ver entre sí. Como que no tienen nada en común... en absoluto.

—Entonces, ¿qué tienen en común con Global Data Systems? —Jonah preguntó después de unos momentos.

Cas hizo una pausa, mirando hacia arriba. —¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, ¿son clientes de GDS? ¿Alguna vez utilizaron sus servicios?

Los dedos de Cas comenzaron a moverse una vez más. —No. Nunca.

—¿Por qué una empresa que se especializa en contratistas militares privados tiene estos nombres específicos enterrados en su sistema informático?

—No sé —La mano libre de Cas se agitó—. Ese es el problema. El fundador de GDS murió de una sobredosis de drogas el año pasado. El nuevo CEO tampoco parece tener ningún tipo de apego a los nombres.

—Entonces, ¿qué pasa con el antiguo director ejecutivo?

—¿El muerto?

Jonah se rió entre dientes. —Si. El muerto.

Cas hizo un ruido de frustración. —Nada que me llamara la atención. Por lo que yo sabía, era un hombre blanco rico y corriente. Todos lo son.

—Está bien, bueno, si los nombres en la lista son los árboles, entonces empieza a ramificarte. Tal vez no sea a ellos a quienes deberíamos mirar, sino a algo o alguien que todos tienen en común. —Jonah dejó caer su mano para frotar círculos relajantes en la espalda de Cas.

—¿Quizás la lista es una cortina de humo? ¿Una forma de ocultar a quién persiguen realmente? Eso parece un poco complicado.

Onley James & Neve Wilder

—Complicado es más o menos punto, ¿no? La gente no esconde cosas en los rincones más oscuros de sus computadoras, por lo que algún hacker inteligente puede agarrar una lista de nombres y frustrar todos sus planes nefastos.

Cas se rió. —*¿Planes nefastos?*

—*¿Tengo que azotarte de nuevo?* —Jonah atrapó sus dedos en el cabello de Cas, levantando su rostro para darle un beso con dientes.

Cas batió sus pestañas hacia Jonah, sonriendo. —*¿Tener* que hacerlo? No losé. *¿Querer* hacerlo? Probablemente. ¿Quién diría que eras tan pervertido en el fondo de ese ceño fruncido?

Jonah pellizcó el pezón de Cas hasta que gritó, riendo mientras trataba de ahuyentar a Jonah. —*¿Soy un pervertido? ¿Yo?* Tú eres el que me estaba rogando que te hiciera daño, ¿o lo has olvidado?

—No lo he olvidado. —La risa de Cas murió y capturó los labios de Jonah en un beso sucio.

Jonah saqueó la boca de Cas, acariciando con sus dedos la mejilla de Cas hasta que pensó que su polla podría intentar recuperarse. Jonah se echó hacia atrás como si sintiera lo mismo. —Necesitas dormir un poco.

—No, necesito conseguir mi computadora portátil. —Cas comenzó a sentarse, pero Jonah tiró de él hacia abajo.

—Si intentas ir por esa escalera de nuevo, te daré una palmada. Necesitas dormir un poco. Tenemos mucho que hacer mañana.

—No quiero dormir. Tan pronto como te duermas, me quedaré aquí pensando en Red, así que mejor podría trabajar un poco.

—No esta noche. Míralo con ojos frescos por la mañana.

Cas dejó caer un beso en el pecho de Jonah. —Eres tan insistente.

—Lo sé.

—No es atractivo —mintió Cas.

Onley James & Neve Wilder

Jonah trazó las puntas del tridente de Cas. —He hecho las paces con eso. Intenta dormir ahora.

Pero Cas no pudo. Rodó hacia el hueco del brazo de Jonah, mirando hacia el cielo nocturno el tiempo suficiente para que las estrellas nadaran en su visión. —Me hice ese tatuaje por ti —dijo en voz baja después de un rato, sin estar seguro de que quisiera que Jonah escuchara la confesión.

—¿Qué? —La voz de Jonah era áspera, como si hubiera estado dormitando.

—El tridente. Lo tengo por ti.

—¿Por mis profundas creencias espirituales? —Salió teñido de diversión.

—No —Cas se acercó más—. ¿Sabías que algunas personas pensaban que Poseidón usaba el tridente para convocar tormentas eléctricas?

Una vez más, Jonah comenzó a trazar formas a lo largo del costado de Cas. —No. Al menos, no creo que lo hiciera —Fue una cosa tan propia de Jonah. Cas sonrió en la oscuridad—. ¿Y las tormentas te hacen pensar en mí?

—Las tormentas eléctricas me recuerdan esa noche. Llevabas días fuera y yo no había subido al loft ni una vez, pero luego, cuando finalmente cedí a la tentación, volviste a casa, llamándome mientras yo estaba acostado en tu cama, oliendo tu almohada con mi mano alrededor de mi polla —Cas gimió de vergüenza—. Pensé que seguro que sabrías que estaba allí. Bueno, supongo que sí sabías que estaba allí.

La risa de Jonah fue silenciosa. —Pude ver tus pies sobresaliendo de detrás del colchón.

—Ay Dios mío.

—Solo pensé que querías una cama para dormir por la noche. Nunca se me ocurrió que quisieras estar en *mi* cama, ni siquiera cuando me di cuenta de lo que estabas haciendo ahí en el suelo. Solo culpé a las hormonas adolescentes. Nunca pensé que podría ser el protagonista de tu fantasía.

Cas puso los ojos en blanco. —Tú *eras* mi fantasía, idiota. Mi única fantasía —Acarició el cuello de Jonah—. Si hubiera sabido que la realidad sería mucho mejor, no sé si podría haberme obligado a irme.

Jonah levantó la barbilla de Cas para poder capturar sus labios en un beso que se prolongó.

Onley James & Neve Wilder

—Buenas noches, Caspian.

Las mejillas de Cas se sonrojaron ante el eco de palabras de hace mucho tiempo.

—Buenas noches, Jonah.



JONAH

Jonah rara vez había dormido con otra persona. Incluso con Madigan, solía marcharse antes de la mañana. Siempre le había gustado la separación. La sensación de tener su propio espacio después de tantos años abarrotado en los dormitorios comunes de los hogares grupales escuchando cada tos, ronquido y estornudo.

Una vez había vivido con una familia de acogida durante unos meses donde tenía su propia habitación. Por muy pequeña que fuera, parecía enorme en aquel momento, con una puerta que se cerraba con llave y un pequeño armario que ni siquiera podía llenar la mitad. Su madre adoptiva lo había llevado a Wal-Mart para elegir algunos carteles para decorar las paredes. Se paró frente a los contenedores durante media hora, mirando cuidadosamente la selección antes de elegir un par de superhéroes que reconoció y un auto elegante que no conocía el nombre. Otras cosas que ni siquiera reconoció, demasiado inculto y ajeno a la cultura pop para saber el nombre de las bandas de chicos y chicas. Se había quedado mirando sus poses, el cabello y la ropa cuidadosamente estilizados, maravillado. Quería desesperadamente ser como los otros niños, así que trató de elegir las cosas que pensaba que haría un niño normal.

Pero la casa, la habitación y el pequeño armario no habían durado. A Jonah no le había ido lo suficientemente bien en la escuela. No había sido bueno para hacer amigos y no le agradaba su padre adoptivo, que parecía estar siempre esperando que él hiciera algo mal. A lo largo de las semanas, vio cómo el entusiasmo de su madre adoptiva se convertía en resignación hasta que un día ella tomó sus manos entre las suyas y le dijo que no estaba funcionando. Jonah sabía que ese tipo de discurso era un código de cortesía, pero no estaba seguro de qué: su fracaso o el suyo. No recordaba mucho más de ninguno de los dos, pero recordaba perfectamente esa habitación. La siguiente habitación que había tenido solo había sido después de dejar atrás a Bennie y subirse al coche con el hombre del traje. Ahora no recordaba casi nada de eso; había borrado cada centímetro de su mente.

Sin embargo, a Jonah le gustaba dormir con Cas. Había asumido que Cas sería un durmiente inquieto, pero no lo era. Sueños extraños jugaban detrás de los párpados de Jonah, mezclándose en los momentos de vigilia con visiones de Cas acostado a su lado en un caleidoscopio de posiciones cambiantes.

Amaneció en tonos irregulares de gris y azul acero. Cas se acercó más a Jonah mientras la lluvia comenzaba a golpear el techo de cristal, soñoliento frotando su trasero contra él hasta que Jonah se puso duro de nuevo. Se había equivocado sobre lo que Cas había necesitado anoche. No había sido ternura lo que había deseado, sino una fuerte distracción de la muerte de Red.

Onley James & Neve Wilder

Jonah había estado más que dispuesto a dar ambos.

Cas murmuró en voz baja mientras alcanzaba detrás de sí mismo y le daba a la polla de Jonah unos pocos golpes perezosos hasta que Jonah rodeó su muñeca y la apartó, sujetando ambas manos de Cas a su estómago mientras lo abría con su mano libre.

Mientras Cas se retorcía y gemía, Jonah lo empujó sobre su espalda y lo mantuvo inmovilizado, con los dedos dentro de él mientras bajaba la cabeza y chupaba la polla con fuerza e implacablemente hasta que Cas explotó en la parte posterior de su garganta. Luego empujó las manos de Cas por encima de su cabeza, manteniéndolas allí mientras le follaba la boca.

Se habían vuelto a dormir después, y Jonah se despertó una hora más tarde y bajó las escaleras.

—Lo hiciste a propósito —acusó Cas cuando finalmente entró en la cocina donde Jonah estaba sentado en una toalla, recién duchado y tomando café.

—¿Hice qué a propósito?

—Esta mañana. Entonces dormiría más. ¿Estoy en lo correcto o incorrecto?

Jonah sonrió y arqueó una ceja en respuesta, luego señaló hacia la taza que había dejado en el mostrador junto al azúcar y la crema.

Después de que Cas se preparó el café, sacó la silla junto a Jonah y se dejó caer en ella. —Tan pronto como me duche, me sumergiré en esa lista y veré qué hay ahí. Me está volviendo loco —Le dio un codazo a Jonah en el muslo con un pie descalzo—. Deberías hablar con Madigan.

Jonah se pasó una mano por los ojos. —No.

—Sí —Cas lo empujó de nuevo—. A pesar de que es un idiota total y un imbécil arrogante y moralista, no podemos darnos el lujo de hacer enemigos ahora.

—Se necesitaría mucho más que un puñetazo para que Madigan guardara rencor.

Cas mordisqueó la esquina de su pulgar, los dedos de los pies se curvaron inquietos contra la toalla de Jonah. —Pero es tu amigo. Como Red.

Onley James & Neve Wilder

El ceño fruncido de Jonah se suavizó, y agarró el pie de Cas y tiró de él hasta la parte superior de su muslo, acariciando su pulgar sobre el arco hasta que los ojos de Cas se cerraron. —Bien. Hablaré con él.

Madigan no respondió a los primeros mensajes de texto de Jonah, y Jonah había comenzado a preocuparse cuando llegó la respuesta.

Madigan: *Durmiendo. Vete a la mierda.*



Jonah entró en el apartamento de Madigan y ni siquiera había entrado del todo en la sala de estar cuando sonó la risa profunda de Madigan. —Eso fue más rápido de lo esperado.

Fue casi suficiente para que Jonah se diera la vuelta. Dejó el estuche con el rifle de Madigan, luego se dejó caer en el sofá y esperó, con la mirada saltando impaciente por la habitación. Se había mostrado reacio a dejar a Cas atrás y se encontró tratando de adivinar cuánto tiempo le tomaría superar esto y regresar.

El apartamento no era muy diferente al que había sido destrozado recientemente. Ambos tenían pocos artículos personales. Los muebles eran escasos y poco llamativos. De alta gama y de moda, pero no necesariamente memorable. Fácil de dejar atrás. Parecía una buena metáfora de sus vidas. Los labios de Jonah se arquearon en una sonrisa mientras imaginaba cómo Cas podría responder a un comentario como ese.

Madi entró por la puerta del dormitorio segundos después, con un par de calcetines en la mano. Metió una pierna por el agujero de la pierna y luego apretó su polla mientras miraba a Jonah. —¿Extrañas esto?

—Eras bueno en la cama —admitió Jonah, controlando la necesidad de poner los ojos en blanco—. ¿Es eso lo que he venido a hacer? ¿Acariciar tu ego?

—¿En lugar de acariciar otras cosas? Quizás.

—Deja de fingir que te he herido de alguna manera. Estás tan muerto por dentro como yo.

Madigan esbozó una sonrisa peligrosa y se dirigió a la cocina donde se sirvió una taza de café. —Excepto que ciertas cosas trapasan esas puertas de hierro de vez en

Onley James & Neve Wilder

cuando, ¿no es así? Pequeños hackers con bonitas bocas —Taza en mano, se dejó caer en el sillón junto a Jonah—. Así que tal vez me gustan las disculpas con un poco de halagos.

Jonah gruñó sin comprometerse. —¿Cómo está tu nariz?

—¿Cómo se ve?

—Como una mierda. —Aunque no fue lo peor que pudo haber hecho Jonah, claramente la había roto. El puente estaba hinchado y magullado, y había un anillo púrpura a juego debajo del ojo izquierdo de Madi.

Madigan se arqueó en el sofá de dos plazas, luego levantó las piernas sobre el reposabrazos y mantuvo la taza en equilibrio sobre el estómago—. Cas te dijó que vinieras, ¿no?

—Sorprendentemente, sí.

—Es listo.

—Si fuera tan inteligente, no habría dejado que lo corrieras hace años.

—Ahhh, así que de eso se trataba.

—¿De qué pensaste que se trataba?

Madi pasó las yemas de los dedos suavemente a lo largo del costado de su nariz. —He dado a muchas personas muchas razones para golpearme a lo largo de los años. Supuse que habías dado con una, pero no estaba seguro de cuál era.

—No tenías derecho a decirle nada de eso.

—Estás en lo correcto. Yo no lo tenía —Madigan hundió más los hombros en el sofá de dos plazas, apoyó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos—. Me he arrepentido de eso. Especialmente cuando en realidad se fue.

—Y, sin embargo, me dejaste salir de mi piel preocupándome por él, destrozar la jodida ciudad tratando de encontrarlo, y no dijiste una maldita cosa.

—No habría hecho ninguna diferencia. No sabía a dónde iba. No pensé que desaparecería. Pensé que lo inspiraría a ir a la universidad, tal vez. Como querías.

—Estás mintiendo.

Onley James & Neve Wilder

Madigan sonrió y se encogió de hombros. —Es posible que no lo haya pensado *exactamente* en esos términos. Pero tal vez... —Parpadeó, abrió los ojos y sacó las piernas del sofá. Inclinándose hacia adelante, golpeó su taza sobre la mesa de café—. Deberías estar agradeciéndome. ¿Lo estarías follando ahora si nunca se hubiera ido? ¿Mmm? —La mirada de Madi se posó en las manos de Jonah mientras formaban puños, y su expresión vaciló un poco antes de suavizarse, su tono indiferente—. Así que te lo *estás* follando. ¿Lo amas?

—Madigan. —Jonah quiso que sonara como una advertencia, pero salió como un suspiro.

—Cristo. Apuesto a que el niño está en su propio paraíso. Finalmente consiguió su deseo.

Jonah miró por la ventana, en silencio. Madigan no se equivocó. Si Cas nunca se hubiera ido, su relación no habría cambiado. Jonah no habría podido ver a Cas como lo hacía ahora, por complicado que pareciera.

—No es a mí a quien le debes la disculpa, es a Cas.

Madi se rió. —Mierda. Le dije una dura verdad y él la escuchó. Lo reconoció. No puedo disculparme por algo así. Mierda, él también debería estar agradeciéndome.

La mirada de Jonah se cruzó con la de Madigan y la sostuvo. Sin embargo, ahora no había nada que ver allí. Sin arrepentimiento, ni siquiera un destello de tristeza. Madigan siempre había sido experto en cerrarse a sí mismo. Jonah había descubierto varias formas de desbloquearlo a lo largo de los años: a través de la risa, la ira y el sexo. Pero ninguno de esos era apropiado en este momento, así que dijo la verdad.

—Si alguna vez vuelves a hacer algo así para lastimarlo, te mataré.

La más mínima apariencia de algo parecido al arrepentimiento pasó por la mirada acerada de Madigan. —¿Ya le has dicho que lo amas?

—No con tantas palabras —Jonah no estaba seguro de si abrumaría a Cas, lo asustaría o lo exaltaría. No sabía si era demasiado pronto o demasiado tarde—. Por el momento, tenemos algunas distracciones más importantes.

—Como la recompensa por su cabeza.

—Eso, sí. —Jonah detalló el resto de lo que sabía, informando a Madigan sobre la emboscada del autocine.

Onley James & Neve Wilder

Madigan tamborileó con los dedos en su taza de café mientras escuchaba. —No hay forma de rescindir el contrato, ¿supongo?

—De ninguna manera. Es temporada abierta con cazadores saliendo de la nada, como dijiste. La mierda en el autocine fue amateur, pero eso no significa que la próxima vez lo será.

—Entonces mátalo, dale al cliente la memoria USB y reclama la recompensa por ti mismo —La sonrisa de Madigan era tan afilada como los cuchillos en el bloque de carnicero en la isla de la cocina, y si Jonah era honesto consigo mismo, no podía estar seguro de que Madigan estuviera bromeando. Antes de conocerse, Jonah había oído rumores de que Madi había matado a su propio amante por menos de cincuenta mil dólares—. Estoy seguro de que quieren pruebas —continuó Madi—. Eso es bastante fácil, sin embargo, a menos que quieran todo el cuerpo. Pero lo dudo. Es el disco el que buscan, ¿verdad? Entonces, haz algunas fotos de mierda, o arranca un par de muelas de Cas, luego ponlo en un vuelo a Bora Bora.

—Sin embargo, alguien ha descubierto nuestra asociación. De lo contrario, no habrían destrozado mi casa.

Madigan se encogió de hombros. —Aún mejor.

—¿Cómo es eso?

—Porque entonces te verás como el bastardo desalmado que se supone que eres y los trabajos realmente comenzarán a llegar.

—Entonces, ¿son ciertos los rumores? ¿Es eso lo que hiciste? —Jonah nunca se lo había preguntado directamente. Rara vez hablaban del tiempo antes de conocerse.

La sonrisa de Madigan cayó solo por un segundo, y luego se puso de pie. —Sabes dónde está la puerta. Tengo a un enviado que llevar antes del mediodía y todavía no me he duchado.

Jonah se puso de pie y señaló el estuche con el pulgar. —Tu arma. Siempre es un placer visitarte.

—Mm-hmm —Madigan ya estaba caminando de regreso a su habitación, pero se detuvo, lanzando una mirada tímida por encima del hombro a Jonah, o lo que equivalía a ser tímido viendo de un tipo como Madigan—. Si ustedes dos se aburren y necesitan un tercero, solo házmelo saber. Apuesto a que hace los sonidos más dulces.

Onley James & Neve Wilder

Si hubiera estado a su alcance, Jonah lo habría golpeado de nuevo. Pero era lo más parecido a una disculpa mutua que probablemente cualquiera de ellos conseguiría.

CASPIAN

Cas sostenía un Sharpie color frambuesa entre sus dientes, mientras que el de color uva que tenía en la mano chirriaba contra el cristal mientras escribía.

Afuera, la lluvia seguía cayendo, la condensación convertía las ventanas en una pizarra para que él dibujara los pensamientos anudados como una bola de hilo en su cabeza. Había estado en eso desde que Jonah se fue, pero no estaba más cerca de encontrar alguna respuesta. Se quedó mirando la lista de nombres, sus pies descalzos estrujándose sobre la alfombra que solía estar debajo del sofá antes de apartarla de su camino para alcanzar el cristal que había detrás. Ahora, se encontró mirando su reflejo aburrido, vistiendo nada más que los pantalones de chándal negros de Jonah y el gorro gris que había encontrado en el fondo de su bolso.

Annie le había dicho a Red que se había perdido el bosque por los árboles, pero no veía cómo eso le ayudaba en algo.

Comenzó desde el principio, escribiendo cada nombre en las ventanas gigantes que formaban la sala de estar. Había comenzado alto, de pie en la parte superior del sofá; simplemente escribir los nombres le había llevado una hora. Su mano estaba acalambrada, pero poder dar un paso atrás y mirar la lista se había sentido como una especie de victoria, hasta que se dio cuenta de que no importaba. Ninguno de estos nombres se mencionaba a la vez. Ninguno. Mirarlos en su antiguo apartamento no había ayudado a darle claridad. No significaban nada sin contexto, contexto que de alguna manera Annie tenía y él no. Entonces, ¿qué había visto Annie que él no hubiera visto?

Esa fue la clave.

Deseó poder preguntarle a Red. El pensamiento de Red con su maquillaje extravagante y su voz aguda solía hacer reír a Cas, pero ahora causaba que la tristeza burbujeara desde adentro, las lágrimas punzaban detrás de sus ojos hasta que se obligó a empujarlas profundamente una vez más. No tenía otra opción. Cas quería revolcarse y mirar Netflix hasta quedarse dormido. Necesitaba a un Cas enojado y vengativo. El mezquino. El que estaba dispuesto a cortarse la nariz para fastidiar su cara. Esa parte de sí mismo podría ser útil, podría mirar todos estos nombres hasta que le sangraran los ojos. Necesitaba ser ese Cas por un tiempo más.

Eligió concentrarse en su furia irracional por Annie, una virtual extraña para Red, que posiblemente fue el catalizador que hizo que mataran a Red. Ella se había puesto en contacto con él para concertar la reunión con el "contacto", el que terminó siendo un

Onley James & Neve Wilder

profesional. ¿Lo había sabido ella? ¿Cómo sabían que el correo electrónico redactado significaba algo? ¿Por qué no lo había enviado ella? Ni siquiera podía preguntar. Red y ella estaban muertos. ¿Era Cas el siguiente?

En su última conversación con Red, lo había acusado de tenderles una emboscada a él y a Jonah. Fue lo último que dijo. —Espera —dijo Cas en voz alta a nadie, su voz sobresaltó en el silencio. Annie había mencionado en su correo electrónico algo acerca de que "sólo funcionaba cuando estaban juntos". Necesitaba las dos listas.

Cas se precipitó sobre el sofá, alcanzando su computadora portátil antes de que terminara de saltar sobre el cojín.

Hackear el sistema de Red de forma remota tomó menos de treinta minutos. Solo había una razón por la que podía ser. Red quería que Cas pudiera acceder a su sistema. Una vez más, la tristeza lo golpeó en el estómago, robándole el aliento. Claramente, Red había estado preocupado de que alguien viniera a buscarlo para llegar a Cas. Una sonrisa acuosa se formó cuando vio que lo único en el escritorio de Red era una foto de la portada del DVD de Casper the Friendly Ghost³⁸.

Con otro par de pulsaciones de teclas, Cas tenía los dos archivos que Red había incrustado en la imagen.

Jonah no tenía impresora en el apartamento, así que Cas escribió la nueva lista de nombres al lado de la lista anterior e intentó verificar los antecedentes de cada persona en la lista.

Cas solo necesitó diez nombres para darse cuenta de que eso no iba a funcionar. Esta gente no existía. Eran fantasmas. ¿Quizás eran una lista de soldados de operaciones encubiertas? ¿Espías? O tal vez no eran nada.

Cas gruñó. ¿Qué diablos se estaba perdiendo? Annie obviamente había juntado las piezas, así que, ¿por qué no podía él? ¿Podrían los nombres ser un código? ¿Un anagrama? ¿Alguno de los nombres tenía letras en común? Se mordió la uña del pulgar mientras trataba de encontrar incluso un pequeño inconveniente que pudiera convertirse en un hilo que pudiera tirar.

Entonces lo vio. El primer nombre de la lista uno, Daniel Snowden, tenía las mismas iniciales que el decimoquinto nombre de la lista dos. Él frunció el ceño. Podría ser solo una coincidencia. Escaneó los nombres y se dio cuenta de que no, no era una coincidencia en

³⁸ Casper, el fantasma amigable, es el personaje principal de una serie animada de Famous Studios. Casper es un fantasma tamaño infantil que no está interesado en asustar a la gente, sino más bien en hacer amigos.

Onley James & Neve Wilder

absoluto. Tomó un marcador rojo y empezó a emparejar los nombres, el corazón le martilleaba en el pecho, una emoción le recorría la sangre.

Cuando todas las líneas estuvieron conectadas, se inclinó hacia atrás, sonriendo, pero esa sonrisa se desvaneció cuando se dio cuenta de que no estaba más cerca de averiguar qué significaba todo eso. Mierda. Golpeó la caja de marcadores del respaldo del sofá, sintiéndose un poco mejor mientras se esparcían por el suelo.

El sonido de la llave girando en la cerradura de la puerta principal provocó mariposas en el estómago de Cas. Cas se giró para preguntar cómo le había ido con Madi y se congeló, las palabras muriendo en su lengua. No era Jonah, sino una mujer con un arma apuntando al centro de su pecho. Su pulso comenzó a latir con fuerza en sus oídos mientras su mirada se dirigía a la pistola que había dejado en la pequeña mesa a su derecha.

La mujer le sonrió. —Estarás muerto antes de que caigas al suelo, Cara de Niño.

El sudor estalló en la frente y el labio superior de Cas. La mujer era alta, fácilmente tan alta como Cas. Su largo cabello castaño estaba recogido en una cola de caballo de aspecto severo que llevó sus grandes ojos verdes de botella de Coca-Cola a puntas como los de un gato. Incluso se movió como un gato, merodeando más cerca de Cas, su Ruger³⁹ apuntó hacia él como si fuera una extensión de su brazo. Tenía cejas perfectas, largas pestañas negras y no llevaba ni una gota de maquillaje. Los tatuajes cubrían ambos brazos, que estaban desnudos por la camiseta sin mangas que llevaba. Dos enormes tatuajes en cada muslo que eran fácilmente visibles desde sus pantalones de mezclilla y sus Converse negras. Se vestía como alguien que llegaba tarde al aula, pero caminaba como si estuviera acostumbrada a pasar por encima de los cadáveres. Algo en ella olía a familiaridad, aunque Cas seguramente la habría recordado si se hubieran conocido antes. Un nombre flotó a la vanguardia de su cerebro.

—Sadie.

—¿Dónde está mi hermano?

Sadie era una asesina. Como Jonah. Como Madi. Sin embargo, Cas solo había escuchado historias de ella. Ella era la única persona de la que Madi hablaba en susurros, como si él fuera un estudiante de Hogwarts y ella fuera Voldemort. Cas se había preguntado si Sadie era una persona real o alguna leyenda urbana destinada a asustarlo para que no hiciera más preguntas sobre el pasado de Jonah o su familia.

Cas no respondió.

³⁹ Ruger es una empresa que produce rifles, escopetas, pistolas, silenciadores y revólveres.

Onley James & Neve Wilder

—Eres Caspian. ¿Dónde está mi hermano? —lo intentó de nuevo, sus palabras salieron como un profundo suspiro.

—Fue a la casa Madi.

Eso ralentizó su interminable lectura del pequeño apartamento. —Pensé que habían dejado de follar.

La boca de Cas se abrió. —No está ahí para follar con Madi —espetó.

Una vez más, observó a Cas con una mirada que lo hizo sentir como si estuviera tres pasos atrás en su conversación. —Mi error, cara de niño. No quise ofender tu delicada sensibilidad. ¿Significa esto que mi hermano finalmente cedió a la tentación, o todavía estás en su lista de prohibidos? A juzgar por esos moretones en tus caderas, supongo que lo primero.

—Puedo ver por qué Madi te tiene miedo —se quejó Cas, dejándose caer en el sofá.

Comenzó a merodear por el apartamento de nuevo, casi como si estuviera memorizando el diseño. —¿Alguien también destrozó este apartamento?

Cas había limpiado el desastre que había hecho días atrás, pero solo en los términos más flojos. —Sí, yo.

—Jonah dijo que tenías mal genio. Me imagino que te encontrará divertido —Se detuvo frente a las notas de Cas garabateadas con su letra desordenada y frenética, y se apoyó contra el respaldo del sofá—. ¿Qué es esto? ¿Algún tipo de lista de objetivos?

— ¿Q-Qué? — tartamudeó.

Una ceja se arqueó. —¿Es. Esta. Una. Lista. De. Objetivos? — preguntó de nuevo lentamente y con el volumen en diez—. Pensé que Jonah dijo que tú eras el listo.

—Y él dijo que tú eras la perra. Es bueno saber que tenía razón sobre una de esas cosas —gruñó Cas.

Eso le valió una gran sonrisa. Una sonrisa genuina, no las sonrisas de antes. —En serio, ¿qué es todo esto?

Cas suspiró. —Estoy tratando de encontrar alguna conexión entre la lista A y la lista B.

Onley James & Neve Wilder

—Bueno, dada toda la tinta roja, parece que encontraste algo.

Había descubierto justamente eso... *algo*. —Si, lo hice. Pero es rudimentario y no me acerca a entender qué significa todo.

Ella tarareo. —Bueno, si yo fuera tú, lo averiguaría pronto. Se dice en la calle que hay una gran recompensa por tu cabeza. Apuesto a que con las dos listas que tan amablemente escribiste en las ventanas, podría negociar el doble.

Una pequeña astilla de miedo se abrió paso debajo de su caja torácica, alojándose allí, hasta que cada inhalación pareció arder. —¿Es por eso que apareciste en la casa de tu hermano después de estar fuera... por tanto tiempo? ¿Para matarme? Si es así, eres muy casual al respecto. ¿Atrayéndome a una falsa sensación de seguridad?

—Relájate, cara de niño, no estoy aquí para matarte —dijo, su tono casualmente burlón mientras continuaba examinando su lista—. Aunque, tal vez debería, después de todo lo que hiciste pasar a mi hermano, simplemente escapando en medio de la noche como lo hiciste —Ella se giró para mirarlo—. ¿Sabes cuánto tiempo y energía gastó buscándote? ¿Se preguntaba si estarías muerto en alguna parte de la calle? Ahora, aquí estás tú, sin estar muerto -todavía-, y él está pidiendo todos los favores a los pocos de nosotros en los que puede confiar para dejarlo todo y venir a ayudarlo a mantenerte a salvo. No te ves tan especial para mí.

Cas no respondió. No pudo hacerlo. Se quedó allí sentado absorbiendo las palabras de Sadie. ¿Jonah realmente se había preocupado por el paradero de Cas? ¿De verdad lo había buscado una vez que se fue? Madi había dicho que Jonah no lo amaba, lo veía como una molestia, un hermano pequeño siempre bajo los pies. Y Cas le había creído tanto que hizo las maletas esa noche y se fue. ¿Y si Cas había cometido un error? ¿Y si se hubiera enfrentado a Jonah esa noche en lugar de irse?

Cas trató de enterrar los 'y si'. Nada de eso importaba ahora. Todos estaban en tiempo prestado.

—¿A quién más ha llamado Jonah? —preguntó Cas, con la voz apagada.

Ella se encogió de hombros. —Eso es entre tú y Jonah. No estoy aquí para cuidarte. Estoy aquí para intentar averiguar quién te quiere muerto y por qué.

—Bueno, estoy abierto a sugerencias sobre cómo reducir eso —dijo Cas, sacudiendo la cabeza—. Originalmente pensé que, si podía descifrar la lista, podría averiguar quién mataría para mantenerla a salvo. Pero ahora que he visto las biografías de estas personas

Onley James & Neve Wilder

—señaló los nombres sobre los que podía encontrar información—, no puedo imaginar que ninguno de ellos tenga las pelotas para matar algo más grande que un insecto.

—Trajeados, ¿eh? —ella preguntó—. Siempre alquilan su mierda. No quieren ensuciarse las manos.

Cas asintió. —Sí, algunos. Del tipo más aburrido de trajeados que yo sepa. No puedo entender el papel que juegan en todo esto. Algunos de ellos no son trajeados en absoluto. Ninguno de ellos parece ser un jugador importante en nada, solo tal vez un jugador adyacente.

—¿Quéquieres decir? —Sadie se quitó los zapatos y se arrodilló para mirar hacia el respaldo del sofá y observar los nombres en los cristales de las ventanas.

Cas imitó su postura, incluso yendo tan lejos como para enhebrar sus dedos y dejar caer su barbilla en sus manos, tal como lo había hecho ella. —¿Ves a ese tipo en la cima? Ken Snow. Es un senador junior de Ohio. Súper deslucido, récord impecable, ni siquiera tiene un solo proyecto de ley que pueda considerarse controvertido. Su padre, sin embargo, es Nolan Snow, el multimillonario que siempre está tratando de lanzarse al espacio.

Sadie señaló el siguiente nombre. —Está bien, ¿qué pasa con el próximo chico?

—Es mayordomo de un actor muy reconocido.

—¿Y el siguiente?

Cas comenzó a morderse la uña del pulgar. —Su cuñado es un conocido abogado defensor.

—Entonces, ¿quizás no son las personas de la lista las que son importantes, sino las personas a las que representan? —dijo Sadie, su mejilla cayendo a sus manos para poder mirarlo.

—Podría ser eso? ¿Podría ser eso lo que Annie se había dado cuenta? ¿Podrían todas estas personas ser simples sustitutos de los nombres reales? ¿Eran una especie de intermediarios? —El bosque para los árboles —murmuró Cas, la adrenalina subiendo a través de su sistema como una droga—. Eso es genial.

—¿Lo es? ¿Acabo de resolver algo para ti? ¿Me puedo ir a casa ahora? —preguntó Sadie, devolviéndole la sonrisa.

Onley James & Neve Wilder

Cas se desinfló. —Realmente no. Nada de esto tiene sentido. Todavía. Incluso si supongo que las personas de la lista A en realidad representan una celebridad de algún tipo, la lista B parece no significar nada. No hay registro de que esas personas existan. Lo único que parecen tener en común son las iniciales de su nombre y apellido. Todos se correlacionan.

Sadie se echó hacia atrás para poder acostarse en el sofá, su pie con calcetín conectando con la pantorrilla de Cas. —Entonces, tal vez la lista B no sea una lista de nombres, sino una lista de palabras clave.

—¿Palabras clave?

—Sí, como si fueran alias o... algo.

No eran alias. Los alias habrían mostrado números de seguro social, pasaportes, licencias de conducir, historial crediticio. El objetivo de un alias era convertirse en otra persona. —Contrasenñas. ¿Y si las listas fueran solo la primera parte del rompecabezas? ¿Qué pasa si la parte A es el nombre del archivo y la B es la contraseña?

Sadie asintió con la cabeza. —Si, bien. Estoy captando lo que estás diciendo, cara de niño. Pero si A es un archivo o un sitio web o lo que sea y B es la contraseña... ¿dónde se ingresa la contraseña?

Cas se dejó caer hacia atrás, sus piernas se enredaron con las de ella, antes de clavar sus palmas en las cuencas de los ojos. —Carajo, no lo sé.

Cuando la cerradura de la puerta volvió a hacer clic, ambos inclinaron la cabeza para mirar, con la pistola de Sadie en la mano una vez más, firme a pesar de que ella estaba prácticamente mirando la puerta al revés.

Ambos se relajaron cuando Jonah entró, mirándolos a los dos con las piernas entrelazadas. Dejó caer su arma sobre el mostrador antes de volver a cerrar la puerta. —Siento interrumpir su pequeña fiesta de pijamas —murmuró Jonah, mirando sus piernas.

Cas frunció el ceño ante la actitud de Jonah, pero Sadie solo se rió. —Oh, no seas así, hermano. Vengo trayendo regalos.

JONAH

—Estás aquí antes de lo que esperaba. —Jonah le habló a Sadie, pero su mirada ya se había movido, arrastrándose a lo largo de las piernas de Cas hasta su torso y luego hasta su cara, como si algo pudiera haber cambiado en el par de horas que había estado fuera.

La boca de Cas se inclinó en una sonrisa sombría.

—Resulta que estaba cerca —Sadie se soltó de Cas y luego arqueó la espalda en un estiramiento—. Pero siempre puedo irme de nuevo, darle un poco más de tiempo y ver quién más termina muerto antes de montar en mi caballo blanco.

—Odias a los animales.

Sadie dejó que Jonah la levantara del sofá y la abrazara rígidamente, y él sintió su sorpresa en el gesto y el esfuerzo que tuvo que poner para relajarse dentro de su abrazo. Habían pasado casi dos años desde la última vez que la vio, e incluso más que Jonah, Sadie era una solitaria que pasaba meses escondida en algún lugar, tomando contrato tras contrato con poco o ningún contacto humano aparte de sus objetivos. Madi la había llamado salvaje una vez, y no estaba muy equivocado. En la última década, no había tenido a alguien como Cas para mantenerla atada a los vivos.

—Entonces, ¿estabas en casa de Madi? —Ella arqueó una ceja.

Jonah había estado estudiando los garabatos de Cas en el cristal, a punto de preguntar por ellos, pero asintió y se dejó caer en el sofá, envolviendo una mano alrededor del tobillo de Cas y acariciando los tendones sin pensarlo. Ignoró la sonrisa de complicidad de Sadie mientras su mirada pasaba entre la mano de Jonah y sus ojos. —Teníamos algunos asuntos que resolver —Cas dejó escapar un suave bufido, pero no dijo nada—. Y tenemos un plan.

—Espera. ¿Tenemos? Cas entrecerró los ojos.

Jonah pasó los dedos por la pantorrilla de Cas y luego explicó la idea de Madigan de fingir la muerte de Cas. —No es una genialidad...

—Si salió de Madi, no, —interrumpió Sadie, y Jonah los miró a ambos cuando Cas se rió disimuladamente.

Onley James & Neve Wilder

—Como dije, no es una genialidad, pero podría funcionar.

—Bien, no hay problema. Solo tienes que arrancarme algunos dientes y envíame al otro lado del mundo.

—Suena como mi tipo de vacaciones. —Sadie sonrió.

—Pero, ¿qué hay de la lista? —Cas hizo un amplio gesto hacia las ventanas y comenzó a saltar, pero Jonah puso un antebrazo sobre sus espinillas para mantenerlo en su lugar.

—¿A quién le importa? Déjalos tenerla. Tienes la oportunidad de mantener tu vida. —Fue lo más cercano que estuvo a una charla de ánimo, y le valió otra mirada divertida de Sadie.

—Es posible que quieran un cuerpo con un contrato como ese —dijo pensativa. Su mirada revoloteó hacia Cas, escudriñando sus rasgos—. Aunque podríamos encontrar uno. No uno perfecto, pero lo suficientemente parecido.

—¿Un adicto del club? —Sugirió Jonah.

—Absolutamente.

—Esperen —protestó Cas de nuevo—. No *quiero* simplemente entregárselo todo a ellos. He estado trabajando en eso toda la puta mañana. Dejé Rusia después de que me dispararan. Red está muerto por lo que sea que haya oculto en esto. Y... y estoy avanzando. ¿Verdad, Sadie? —No esperó su respuesta—. Estoy tan cerca de resolverlo. No quiero ir a la puta Antártida ni a ningún otro lugar así y esconderme solo para siempre.

Jonah apretó la parte superior del muslo de Cas y luego dejó caer su mano. —No estarías solo.

—¿Qué, vas a dejar todo esto atrás?

—Puedo trabajar desde cualquier lugar, como tú. Maine o Auckland. Bora Bora o Tombuctú.

La boca de Cas se abrió. —Pero...

Sadie movió los dedos en el aire para llamar la atención. —Esto es cursi y dulce y todo, pero antes de que vayan a comprar boletos de avión, tal vez deberíamos volver a los regalos que traje. Regalo, en realidad. Singular. Pero es uno bueno.

Onley James & Neve Wilder

Cas inclinó la cabeza en su dirección. —¿Por qué tengo la idea de que, cuando dices ‘regalo’, no es una suscripción al club de gelatina del mes?

—Porque, después de todo, tal vez tengas dos células cerebrales que frotar juntas —Sadie mostró una sonrisa peligrosa, luego buscó en su bolsillo y sacó un llavero, arrojándolo sobre el regazo de Jonah—. Cuando me llamaste para que viniera, fui a tu nuevo lugar, por supuesto. Encontré a un tipo afuera que lo vigilaba de cerca. Está en el maletero, así que tal vez deberíamos ver qué sabe este tipo y si podemos aprovecharlo.

Los ojos de Cas se agrandaron. —Jesús, ¿y recién ahora dices algo? ¿Y si empieza a gritar?

—No lo hará —Sadie revisó su teléfono—. No se despertará durante al menos una hora más.

—¿Cloroformo? —preguntó Jonah, curioso.

—No seas una reliquia. Ketamina. Sin embargo, vamos a necesitar a Madi. El hijo de puta casi no habla inglés, y créeme, lo habría hecho si hubiera podido.

—Sé un poco de ruso, si eso pudiera ayudar —dijo Cas.

—No era ruso. Estoy bastante segura de que era turco —Sadie hojeó su teléfono y luego se lo ofreció—. Por favor admire mis nudos. Es tan raro que pueda presumirlo.

Jonah se quedó mirando las cejas pobladas y el rostro relajado en la pantalla de Sadie. Incluso con la cinta en la boca, el tipo era reconocible.

Cas dejó caer los pies del regazo de Jonah y se puso de pie, arrebatándole el teléfono a Sadie. —Este es el chico del otro día. ¿Verdad, Jonah?

Jonah asintió, apuntando su explicación a la confusión de Sadie. —Él estuvo con uno de mis objetivos recientemente. No relacionado. O eso pensé. Ahora, no estoy tan se...

—¿Te llevaste a Cas a un trabajo? —Sadie le quitó el teléfono de la mano a Cas y, por un segundo, pareció que estaba a punto de arrojárselo a Jonah.

Su silencio lo condenó a una mirada dura, luego Sadie apartó la mirada hacia Cas. —Piérdete por unos pocos. Necesito hablar con Jonah a solas.

Onley James & Neve Wilder

Cas le lanzó una mirada interrogativa a Jonah y, cuando asintió, se levantó de mala gana, cruzando la habitación a paso de tortuga. —Supongo que iré a darme una ducha.

—¿Eres un idiota? —siseó en cuanto se cerró la puerta del baño.

—Depende de a quién le pregunes —Jonah cruzó los brazos sobre el pecho. No estaba de humor para defender sus elecciones, y mucho menos ante alguien que no había visto en años—. No era un trabajo de contacto cercano y no quería dejarlo solo.

Ella dejó escapar un suspiro de asedio. —Mira, solo voy a decir esto una vez, porque sabes que voy a ayudar de todos modos, pero...

—No —advirtió Jonah.

—¿Sabes lo que voy a decir?

—Vas a decirme que debería considerar echarlo y dejar que las fichas caigan. Pero no puedo.

Sadie se inclinó hacia adelante y extendió la mano, con el dedo índice trazando la larga cicatriz que se escondía debajo del pelo de Jonah desde la mitad de la frente hasta la sien.

—¿Recuerdas el precio que pagaste cuando hiciste lo mismo por mí?

Jonah la agarró de la muñeca mientras ella le pasaba los dedos por la mejilla. —Todavía estoy esperando mi agradecimiento.

—Sigue esperando. Todavía estoy enojada contigo por regresar. No me habría matado. Yo era demasiado valiosa para él.

Los dedos de Sadie estaban fríos contra su piel, pero todo lo que podía sentir era calor. Una década después y los recuerdos aún ardían cuando salían a la superficie. El horno abierto explotando en la pequeña habitación donde habían tenido a Sadie. Los huesos rotos que sobresalían de su piel. Apenas habían salido con vida.

Parpadeó para borrar las imágenes y Sadie dejó caer la mano y su voz se suavizó. —Tal vez debería envidiarte. Todavía no puedo sentir nada, pero claramente tú puedes.

—Poco. Solo ciertas personas.

—Cas.

Onley James & Neve Wilder

El asintió. —Caspian, sobre todo.

Sadie se dejó caer en la silla con un suspiro. —Está bien. Bueno. ¿Cómo puedo servirte, hermano mío?

—Lleva al tipo a la sala de asesinatos en Barrow Heights. Enviaré a Madi por ahí y nos reuniremos contigo en dos horas. Necesito empacar.

—¿Vas a llamar a Madi o lo hago yo?

—Teniendo en cuenta que me acabo de ir, te daré el placer. De lo contrario, me lo echará en cara.

—Y qué placer será —Sadie se puso de pie y se movió detrás del sofá, caminando a lo largo de los garabatos de Cas una vez más, como si pudiera descifrar la conexión ella misma—. Sabes que Madi te lo echará en cara de todos modos.



—¿Sadie se fue? — Cas se acercó detrás de Jonah en la cocina, luego abrió el refrigerador, inspeccionando el contenido con consternación antes de que Jonah lo empujara a un lado y cerrara la puerta.

—Estoy calentando sopa— Señaló la estufa con el pulgar—. Y hay tostadas de queso en el horno. A Sadie no le gustan mucho las reuniones familiares. Nos reuniremos con ella y Madi en un par de horas. Necesitamos empacar entre ahora y entonces.

—Espera, ¿qué pasa con el tipo y lo que pueda decir?

—Eso no es una garantía, por lo que debemos poder cortar rápidamente. ¿Tienes pasaporte? Uno nuevo, no el que usaste la última vez —aclaró.

Cas asintió y luego negó con la cabeza, un hábito que siempre había confundido a Jonah tanto como lo divertía. —¿De verdad vendrías conmigo?

—No inmediatamente. *Mierda*, — se quejó, dejando caer la tostada en un plato y agitando la mano—. Tengo que quedarme y asegurarme de que todo salga bien.

Onley James & Neve Wilder

—Siempre pensé que Sadie era tu hermana biológica. Pero no lo es, ¿verdad?

—Ambos tuvimos el mismo jefe una vez. En muchos sentidos, eso la hace más cercana que la sangre. —Jonah vertió la sopa de la olla directamente en un tazón y la puso junto con las tostadas sobre la mesa. Comedor de cinco estrellas.

—Tengo la idea de que este no era un trabajo de oficina estándar en el que eran compañeros de cubículo. —Cas le dedicó una sonrisa irónica.

—¿Te estás imaginando a Sadie y a mí en ropa casual de negocios?

—Quizás —Cas se acercó sigilosamente y rodeó el cuello de Jonah con sus brazos—. Es más sexy de lo esperado. Tú, eso es. No Sadie. Sadie me da un susto de mierda. Ella tiene los ojos muertos.

—Sí. No siempre lo hizo.

—Entonces, ¿ambos eran, como, mercenarios privados para él? Dios, debe haber sido una especie de jugador.

—Lo era, pero al principio no éramos sus mercenarios privados —Jonah inclinó la mejilla hacia un lado, frotándola contra la sedosa corona de la cabeza de Cas en un movimiento lento y rítmico destinado a lijar los vívidos bordes de sus recuerdos—. Nos follábamos a quienquiera que nos dijera y luego le llevábamos dinero o secretos.

Cas se apartó, mirando a Jonah. —¿Qué carajo? ¿En serio? ¿Por qué nunca me has contado nada de esto? —Debajo de la indignación, Jonah pensó que detectó una pizca de dolor.

—No son recuerdos agradables, Caspian. Ser jodidos no fue lo único que nos pasó. Y te prometo que te lo contaré todo. Pero no ahora. Comamos y hagamos las maletas.

Cas se apretó contra Jonah, enjaulándolo contra el mostrador, y deslizó sus manos debajo de su camisa, pasando sus dedos por las costillas de Jonah. —¿Es por eso que no me dejaste ir con ese tipo en la estación de autobuses?

Jonah bajó su boca a la de Cas, besando la esquina derecha, luego el medio y luego la esquina izquierda. Le tocó el pulso y pasó los dedos por las puntas mojadas del cabello de Cas. Tenía los ojos azules más profundos que Jonah había visto en su vida. Interminable. Infinito. Un color sin nombre exacto. Y él era tan hermoso, tan malditamente hermoso. Jonah nunca había sabido qué hacer con las cosas hermosas. Siempre parecía destruirlas. Había tratado de no hacer lo mismo con Cas, pero

Onley James & Neve Wilder

supuso que, si hubiera tenido éxito, Cas no estaría frente a él en este momento, con la barbilla levantada, sus suaves rasgos expectantes.

—La forma en que se ven tus ojos en este momento... Brillantes, alertas, vívidos y llenos de vida. Ese día también se veían de esta manera en la estación. No quería que ese idiota te lo quitara.

—¿Sabes por qué se ven así en este momento?

El corazón de Jonah latía con fuerza, y podía sentir la cadencia igualada en el pulso de Cas. Después de unos segundos de silencio, asintió lentamente. —¿Es la misma razón por la que me mudaré a Tombuctú contigo?

Cas asintió, la nariz rozando primero la de Jonah, luego sus labios, ligeros como una pluma sobre su mandíbula y boca. Besos suaves y agitados que se calentaron, profundizaron y disminuyeron gradualmente hasta que Cas apoyó la mejilla contra el pecho de Jonah. —Sin embargo, no quiero que todos mueran por mi culpa.

—Si todos mueren, no lo sabrás porque tú también estarás muerto.

Cas le frunció el ceño. —Eres una mierda hablando de motivación, ¿lo sabías?

— Nunca pretendí ser perfecto.

Cas suspiró y soltó a Jonah. —Voy a meterme de nuevo con esa lista.

—Come primero —Jonah puso una mano en el hombro de Cas y lo dirigió hacia la mesa. Una vez que Cas se sentó, Jonah le sirvió un vaso de agua y se sentó a su lado—. Y para que lo sepas, todos los que están aquí comprenden cómo funciona todo esto. Red también lo hizo. Si tienes algún sentimiento de culpa por eso, debes dejarlo ir. Cada conexión en nuestro mundo viene con una cláusula de muerte adjunta. Así es como es. Por eso esperaba que quedaras fuera.

CASPIAN

A costado sobre la cama, su computadora portátil frente a él, Jonah y el resto del apartamento abajo. Se mantuvo de espaldas a la escalera en un intento poco convincente de concentrarse donde debería estar, en los archivos, en lugar de donde él quería, que era para siempre en Jonah.

¿Cómo había funcionado Cas esos años que vivieron juntos? ¿Quizás fue porque nunca supo cómo se sentía el toque de Jonah? Porque ahora que lo sabía, era imposible ignorarlo.

Aun así, tenía que averiguar qué era tan importante en esta lista o nada de eso importaría. Cas estaría viviendo en una isla desierta esperando a Jonah indefinidamente como un cónyuge obediente.

Cas no quería eso. No es que nadie le hubiera preguntado qué quería. Todos ellos seguían tratándolo como a un niño, a pesar de tener un patrimonio que probablemente le impediría tener que hacer otro día de trabajo durante el resto de su vida. Pero Cas no quería retirarse a los veintitrés años. Era bueno en lo que hacía. Había hecho algunos trucos súper impresionantes para alguien que apenas había pasado la edad legal para beber. Tenía reputación. Era una de las pocas personas que podían fijar sus propios precios. Aún le quedaba trabajo por hacer. ¿Por qué solo Jonah debería seguir trabajando? No era justo.

Eso no iba a suceder.

La única forma de que Cas siguiera haciendo lo que amaba era averiguar qué carajo hacía que esta lista fuera tan importante y por qué los rusos y los turcos estaban tan entusiasmados con eso. Tenía que ser algo con algunas ramificaciones globales para que ellos gastaran tanto dinero y, de alguna manera, las redes de datos globales jugaron un papel.

Cuanto más aprendía sobre Global Data Network, más miedo le daba.

Cas ahora sospechaba que el nombre genérico de la empresa era por diseño, una forma inteligente de ocultar que eran esencialmente los monstruos de los que la mayoría de la gente solo hablaba en los rincones más oscuros de Internet, donde los teóricos de la conspiración celebraban la corte derramando té, sobre todo, desde el asesinato de JFK hasta el Área 51. Excepto que Global Data Systems no ocultó la mierda aterradora que hicieron. Redoblaron sus negocios, que eran variados. Milicias privadas para pequeñas

Onley James & Neve Wilder

facciones extranjeras, tráfico de armas. Prácticamente cualquier cosa por la que estuvieras dispuesto a pagarles. Lo que, para Cas, planteó la pregunta: si esta era la mierda de la que se jactaba GDS, ¿en qué carajo estaban metidos que ocultaban debajo de capas de cifrado y juegos de palabras tontas, y por qué diablos no podía encontrarlo?

La escalera del desván protestó cuando Jonah subió.

Incluso de espaldas a él, el efecto de Jonah en Cas fue instantáneo. Sus pezones se pusieron rígidos en picos apretados. Su polla comenzó a endurecerse, a pesar de que estaba atrapada contra el colchón.

Cas no lo reconoció, no verbalmente, pero el aire a su alrededor estaba cargado, como el aire antes de que cayera un rayo, y Cas luchó con las teclas, solo sabiendo que Jonah permanecía detrás de él.

La decepción se filtró por sus venas cuando Jonah rebuscó entre los artículos en el contenedor de plástico al lado de la escalera. Solo estaba buscando algo. Algo que no era Cas. Dio un gran suspiro, pero volvió a concentrarse en los nombres en la pantalla.

Se quedó sin aliento cuando el colchón se hundió, y luego los dedos de Jonah se engancharon en la cintura de los pantalones deportivos de Cas. —Arriba.

No fue una solicitud. Cas levantó las caderas, y Jonah le quitó los pantalones, las uñas desafiladas rasparon la piel de Cas, poniéndole la piel de gallina a medida que avanzaba. Cas se arriesgó a mirar por encima del hombro para encontrar a Jonah arrodillado detrás de él, todavía vestido con jeans y una camiseta azul pálido. Se encontró con la mirada de Cas y se estremeció ante el hambre en los ojos de Jonah. Nadie había mirado a Cas de esa manera. Tal vez lo hubieran querido, pero Jonah lo miró como si quisiera devorarlo por completo. La polla de Cas estaba muy de acuerdo con ese plan.

Jonah tiró de las caderas de Cas hacia arriba, palmeando su trasero y abriéndolo. Cas tragó saliva, meciéndose hacia Jonah casi sin pensarlo, desesperado por su toque, y ni siquiera le importaba si parecía necesitado. Pero Jonah no se movió, solo lo mantuvo allí, abierto, hasta que Cas estuvo duro y goteando, sin saber qué pasaría después.

—Jonah —se quejó Cas.

—Sigue trabajando —ordenó Jonah un momento antes de que su lengua lamiera la entrada de Cas de un solo golpe.

Cas negó con la cabeza, tratando y fallando de darle sentido al comportamiento de Jonah. ¿Estaba bromeando? Apenas podía respirar, mucho menos preocuparse por la pantalla frente a él. —¿Qué?

Onley James & Neve Wilder

—Sigue trabajando —repitió Jonah, su mano crujiendo sobre el trasero de Cas, iluminando las terminaciones nerviosas a lo largo de su piel en una quemadura que hizo que su polla palpitara. Sí, que Jonah le diera nalgadas definitivamente era una cosa. Cas quería más. Necesitaba más.

Cas gimió, balanceándose hacia Jonah, pero Jonah se negó a moverse. Sostuvo a Cas en su lugar, su respiración se abanicó a través de la entrada de Cas en un enloquecedor enfrentamiento. Cas gruñó de frustración, pero acercó más su computadora portátil, tratando de obligarse a sí mismo a concentrarse mientras Jonah le clavaba la lengua. —Oh, mierda —se las arregló para gruñir.

Jonah estaba loco si pensaba que había alguna forma en el infierno de que Cas pudiera concentrarse mientras Jonah lo follaba con la lengua, los dedos lo sujetaban lo suficientemente fuerte como para magullarlo, la barba raspando su piel en un extraño placer-dolor que hizo que Cas bizqueara los ojos. Aun así, tocó el teclado, incluso cuando las palabras se volvieron borrosas en la pantalla.

Cas trabajó en piloto automático, mucho más interesado en el rostro de Jonah enterrado entre sus mejillas que en el código que se desplazaba por la pantalla. Cada vez que su mano se deslizaba sobre las teclas, Jonah se detenía.

Cas dejó caer la cabeza hacia el teclado, gruñendo de frustración. —¿Por qué estás haciendo esto?

Jonah se rió entre dientes, lamiendo el espacio justo detrás de las bolas de Cas antes de capturarlas en su boca y chuparlas hasta que los ojos de Cas se llenaron de lágrimas. Jesús. Mierda. Eso no era normal.

Jonah no había terminado. Agarró la polla de Cas, tirándola hacia atrás y lamiendo sobre él desde la coronilla hasta el agujero y viceversa hasta que Cas goteó sobre las sábanas. —Te odio —murmuró, desesperado por la fricción que Jonah parecía empeñado en negarle.

El colchón se movió ligeramente, y Cas se arriesgó a mirar por encima del hombro justo a tiempo para ver a Jonah inclinar la botella de lubricante, rociándola entre las mejillas de Cas.

—¿Qué...? —Dos dedos empujaron dentro de él, robándole el aliento a Cas. Arqueó la espalda, forzando los dedos de Jonah más profundamente con un gemido sucio—. Oh, joder.

—¿Si? ¿Es eso lo que quieras, cariño? —Jonah murmuró.

Onley James & Neve Wilder

Cas no respondió, simplemente se jodió a sí mismo con los dedos de Jonah, encontrando el ritmo perfecto que los hacía pasar por su próstata con cada movimiento. Cas estaba casi seguro de que podía correrse solo por eso, solo con los dedos de Jonah enterrados dentro de él. Pero él quería más, lo quería todo de él.

—Fóllame —rogó Cas—. Por favor, Jonah. Mierda. Por favor.

El rostro de Cas ardía por la desesperación en su voz, pero la forma en que Jonah gruñó en respuesta le hizo sentir que, tal vez, él no era el único en peligro de desmoronarse.

Cuando los dedos de Jonah desaparecieron, Cas lamentó la pérdida, sintiéndose vacío y tembloroso, como si hubiera mezclado cafeína con su Adderall. Solo Jonah podía hacerle esto. Solo Jonah podía hacerlo sentir como si estuviera a dos segundos de romperse con solo unos pocos toques.

Cas empujó la computadora portátil a un lado y enterró su rostro en la almohada, su polla goteaba, cuando escuchó la cremallera de Jonah abriéndose y la envoltura de papel de aluminio romperse.

La mano de Jonah apretó la cadera de Cas en un gesto extrañamente tranquilizador un momento antes de que la cabeza roma de su polla lo abriera en una brecha. Cas siseó al estirarse y arder mientras su cuerpo se reorganizaba para acomodar a Jonah. Cas respiró en la invasión, una parte de él reconoció la sensación de la suave mezclilla contra sus muslos y se dio cuenta de que Jonah lo estaba follando completamente vestido, sus jeans atrapados alrededor de sus muslos, como si ni siquiera hubiera podido esperar, como si hubiera estado tan desesperado por enterrarse dentro de Cas como Cas lo estaba por sentir a Jonah golpeando contra él.

Y lo hizo. Una vez que Jonah estuvo enterrado dentro de él, Cas se dio cuenta de que este no era un momento tierno y punto. Los dedos de Jonah se clavaron en las caderas de Cas mientras lo arrastraba hacia atrás para encontrar cada empuje, forzando su polla increíblemente profunda y disparando chispas detrás de los párpados de Cas. Todo su cuerpo se sentía como un cable vivo, cada movimiento enviaba oleadas de placer sobre él, pero sin llegar a arañar la picazón que se acumulaba en su interior.

Metió la mano entre las piernas, pero Jonah le agarró la mano, obligándola a ponerse detrás de la espalda. —Uh-uh. Aún no.

—Jonah... —se quejó Cas, odiando que Jonah pudiera llevarlo a este nivel de desesperación sin sudar—. Necesito...

Onley James & Neve Wilder

—¿Qué? ¿Qué necesitas? —Jonah jadeó, moviendo sus caderas con más fuerza hasta que Cas pensó que podría desmayarse.

—Tengo que correrme. Lo necesito. Por favor.

Jonah lo empujó hacia atrás contra él, arrancando el aire de sus pulmones. Una mano se cerró alrededor de la garganta de Cas, pero la otra, finalmente, se cerró alrededor de la dolorida polla de Cas. —¿Esto es lo que necesitas? —Jonah gruñó contra el oído de Cas.

Cas asintió, su cabeza cayendo hacia atrás sobre el hombro de Jonah, incapaz de pensar o incluso hablar, mientras Jonah lo follaba fuerte y rápido, su mano resbaladiza por el lubricante o el líquido pre-seminal mientras tiraba de Cas sin delicadeza. Eso estaba bien para Cas; estaba perdido en la sensación, la perfecta suavidad de la mano de Jonah, el roce y el ardor de su polla mientras tomaba a Cas con fuerza, la respiración pulsaba en su oído, la mano en su garganta apretando con la presión suficiente para hacer que los pensamientos de Cas se volvieran confusos. Sus bolas se apretaron contra su cuerpo. —Voy a correrme. Oh, carajo. Jonah. Voy a correrme.

—Más te vale —gruñó Jonah, apretando los dientes en el lóbulo de la oreja de Cas.

Eso fue suficiente para enviar a Cas volando por el borde, derramando su liberación sobre las manos de Jonah, las sábanas e incluso su teclado. Probablemente se enfadaría por eso más tarde, pero no ahora, no cuando Jonah estaba ordeñando hasta la última gota de él, todavía usándolo para correrse. Cuando la fricción de la mano de Jonah se volvió demasiado, Cas la apartó, envolviendo los brazos de Jonah alrededor de él desde atrás para que pudiera usar su propia palanca para follarse a sí mismo sobre Jonah. —Tu turno.

Cas no retuvo nada, follándose a sí mismo en la polla de Jonah hasta que las manos de Jonah cayeron a la cintura de Cas, manteniéndolo firme mientras Jonah empujaba dos veces más, enterrándose profundamente, mordiendo el hombro de Cas mientras se corría con un estremecimiento de cuerpo completo.

Ambos se sentaron allí, aspirando el aire que tanto necesitaban. Jonah apartó suavemente a Cas, quien hizo una mueca mientras se alejaba, rodando sobre el colchón. Jonah se deshizo del condón antes de regresar a la cama.

—¿A que se debió todo eso? —preguntó Cas, todavía sin aliento, con una débil sonrisa en su rostro.

Jonah sonrió y se dejó caer a su lado. —Estaba ayudando. Parecías estresado. Pensé que necesitabas un descanso.

Onley James & Neve Wilder

—Ayudando, ¿eh? —preguntó Cas, su mirada vagando hacia donde su computadora portátil estaba abierta. Global Data Systems todavía estaba en su pantalla. Era el sistema operativo front-end, una página que mostraba una cara llena de ejecutivos sonrientes, todos tan insultos y anodinos como el siguiente. Hizo que Cas pensara en Red, escondiendo sus archivos en la portada del DVD Casper the Friendly Ghost.

Cas frunció el ceño, se sentó y acercó su computadora. Quizás eso era todo. Quizás había estado mirando todo al revés. Cerró el front-end, usando la puerta trasera que había dejado abierta para piratear sus servidores la última vez que estuvo allí. Esta vez, no buscó la lista A o incluso las personas que representaban, buscó la lista B, las personas que no parecían existir en el mundo real.

Podía sentir los ojos de Jonah sobre él, pero no se atrevía a detenerse y explicar lo que estaba haciendo. Sonaría loco y complicado, pero Cas sabía que tenía razón.

Escribiendo el primer nombre en la lista B, Cas se mordió la uña y esperó. Frunció el ceño cuando pareció hacer que el sistema se estremeciera y la pantalla se volviera negra, pero luego apareció una nueva pantalla exigiendo una contraseña. La cabeza de Cas se giró para mirar a Jonah, quien se acercó más.

—¿Qué es eso? —preguntó Jonah.

—No lo sé, pero creo que estamos a punto de averiguarlo.

Cas escribió el nombre de la lista A que se correlacionaba con el nombre de la lista B y esperó. Apareció un extraño cursor circular y luego apareció una carpeta. Cas dio un grito de victoria cuando hizo doble clic en el archivo y comenzó a abrirse, derramando archivo adicional tras archivo en la pantalla.

—Te tengo, perra —murmuró Cas para sí mismo.

Jonah miró por encima del hombro de Cas mientras hacía clic en el nombre del primer archivo, su sonrisa se desvaneció cuando apareció la imagen. La mirada de Cas se deslizó hacia la de Jonah. —¿Qué es eso?

Jonah se quedó mirando la foto de la joven sentada en la rodilla del hombre mucho mayor. —Chantaje —murmuró, su rostro se contorsionó en una máscara de furia.

Cas volvió a mirar la imagen. A primera vista, no parecía tan malicioso. Clive Gordon difícilmente sería el primer hombre rico que tuviera una novia mucho más joven. Pero cuando Cas miró más de cerca, se dio cuenta de que no era su edad lo que lo asustaba. Fue una serie de pequeñas cosas. La chica no solo era delgada, era frágil, como si un fuerte viento pudiera derribarla. Ella miró al suelo sin sonreír. Los moretones

Onley James & Neve Wilder

estropeaban sus brazos y muslos. —¿Qué es esto, Jonah? — Cas dijo de nuevo, todavía esperando una respuesta que no lo enfermara.

Jonás no respondió. Ambos se sentaron en silencio mientras hacían clic en los archivos, cada imagen parecía más horrible que la anterior. Parecía continuar durante años. El mismo hombre, diferentes chicas, diferentes lugares, todos con la misma mirada desesperada y hambrienta.



JONAH

—Este lugar es horripilante como la mierda. —Cas dio un estremecimiento dramático cuando Jonah tecleó un código en el teclado cerca de la puerta de metal contra incendios.

—Lo siento. Si hubiera tenido solo una hora más para planificar, habría puesto un poco de oropel y luces centelleantes para ti y habría tenido la ponchera esperando.

El almacén era una sencilla fachada de bloques de hormigón en Barrow Heights, flanqueada por más de lo mismo. Una monotonía de un solo piso de cemento ordinario destinada a atraer ojos curiosos para mirar hacia otro lado. Jonah lo encontraba bastante familiar y cómodo, de hecho.

—Me encanta una buena fiesta de asesinatos —dijo Cas inexpresivo y lanzó una mirada nerviosa hacia el callejón mientras cruzaba la puerta que Jonah abrió.

—Hay cámaras por todas partes aquí. Es seguro. Para nosotros, al menos. —Una vez dentro, Jonah apretó la puerta hasta que la cerradura hizo clic, luego deslizó una barra de metal en su lugar a través de la puerta.

Jonah desaceleró su paso por el pasillo para permitir que Cas mirara a su alrededor, aunque no había mucho que ver. Más bloques de cemento, esta vez pintados de un azul marino oscuro, algunas puertas cerradas, luces fluorescentes que lo borrasan todo.

—Entonces, ¿la gente puede alquilar esto para... asesinar gente?

—O interrogarlos. Y no, no es exactamente, así como funciona. Solo algunos de nosotros lo usamos. Sadie, Madi, otros dos que no puedo nombrar. El tipo que lo posee está jubilado. Madi entrenó con él. Le pagamos una tarifa. Para todos los demás, es una instalación de almacenamiento corporativa. Las compañías de archivos y papeles viejos están esperando para descartar después de que se agote el período de limitaciones del IRS. O equipo de oficina.

—¿Es un asesino retirado? ¿Existe un plan 401k para eso específicamente? ¿Un reloj de oro para un servicio dedicado?

La risa de Jonah resonó con fuerza. —Es una rareza. Por lo general, la versión de reloj de oro de una despedida en este negocio es una muerte rápida.

Onley James & Neve Wilder

En la penúltima puerta, sin marcar como todos los demás, Jonah se detuvo y se volvió hacia Cas, casi esbozando una sonrisa por cómo Cas se detuvo en seco, casi como una sombra. Sin embargo, se habría enojado si Jonah dijera eso, lo que solo amenazaba aún más las comisuras de la boca de Jonah. Todo eso, la expresión expectante de Cas en este momento, la forma en que lo había tendido en la cama de Jonah esta mañana, como si siempre hubiera pertenecido allí, sus bromas sarcásticas y sus momentos de inseguridad, hicieron que Jonah quisiera terminar con esto rápidamente. Comenzaría a aceptar menos trabajos una vez que resolvieran esto, pasaría más tiempo con Cas. Si Cas accedía a quedarse, claro. Después de todo, nunca había respondido a la solicitud de Jonah.

—Puedes esperar aquí siquieres.

—¿Me estás tomando el pelo? —Los ojos de Cas brillaron de ira—. De ninguna manera me quedaré aquí. Voy a entrar. No soy un puto niño.

—Suenas como uno en este momento —respondió Jonah—. Y no creo que seas un puto niño, de lo contrario no te estaría jodiendo. Jesús. La razón por la que lo sugiero es porque hay una diferencia entre ver algo que sucede desde la distancia y verlo de cerca.

Cas ladeó la cabeza y miró a Jonah con la expresión más vacía que probablemente era capaz de adoptar. —Oh sí. Sabes qué, tienes toda la razón. Es casi como si no hubiera sido testigo de cómo mataban a tiros a un turco demasiado grande ante mis ojos *mientras* también me disparaban a mí. O que ese hijo de puta ruso no me abriera el costado con un cuchillo más grande incluso que tu verga, que luego *grapé yo mismo* en un taxi de mierda.

Tenía razón, pero la sonrisa de Jonah se desató de todos modos, lo que solo hizo que Cas entrecerrara los ojos que se convirtieron en pequeñas rendijas que Jonah encontraba sexy como el infierno. Tomó a Cas por el hombro y se inclinó, plantando un beso rápido y posesivo en esa boca inteligente. —Realmente hiciste un trabajo de mierda con esas grapas —murmuró en voz baja en el oído de Cas antes de morder el lóbulo con la lengua y retroceder.

La mano de Cas presionó contra el pecho de Jonah, al principio, como si lo estuviera protegiendo, luego cambió de dirección y agarró la tela de su camisa antes de soltarse cuando Jonah dio un paso atrás. —Eh, sirvieron de algo. Además, te desnudó frente a mí. De forma indirecta.

—Lo hizo —Jonah pasó el dedo por el teclado—. ¿Listo? —Cuando Cas asintió, marcó el código y puso la mano en el pomo de la puerta—. Nos quedamos atrás. Madi y Sadie hablarán.

Onley James & Neve Wilder

—Entendido. Mira, puedo ser obediente. Es más divertido cuando no lo soy.

Jonah no pudo discutir con eso y no se atrevió, considerando en lo que estaban a punto de entrar.

Empujó la puerta para abrirla. La habitación estaba fresca y oscura. Las luces de seguimiento en el techo proyectaban un charco de luz amarillo anaranjado sobre el hombre sentado en una silla, con las muñecas atadas detrás de él. Estaba de espaldas a Jonah y Cas, con la cabeza apoyada en el pecho. Cerca de allí, Sadie y Madigan se apoyaban contra la pared una al lado del otro.

Cas golpeó a Jonah en el bíceps y señaló un espejo que corría a lo largo del lado derecho de la habitación. —¿La gente mira? —él susurró.

—Algunas veces.

—Eso es tan jodido.

—¿Qué estamos haciendo ahora mismo?

—Buen punto.

Sadie se apartó de la pared. —¿Listo?

—¿Está despierto?

—Más o menos. Estará más despierto en un segundo.

—Listo.

Madigan arrastró ruidosamente una silla por el suelo y el tipo se movió. Madigan hizo girar la silla y se sentó frente a él, mientras Sadie se acercaba al hombre, sacaba una cápsula del bolsillo, la rompía y se la pasaba por debajo de la nariz. Él gimió. Sadie volvió a pasar la cápsula por debajo de la nariz, luego lo agarró por el cabello cerca del cuero cabelludo y le mantuvo erguida la cabeza.

—¿Cuál es tu nombre? —ella preguntó.

Madi esperó un momento y, cuando el hombre no respondió, tradujo la pregunta en un timbre bajo y cadencioso.

El tipo soltó una carcajada y respondió.

Onley James & Neve Wilder

—Dice que se siente tan especial que han contratado a un traductor solo para él.

—Pregúntale su nombre de nuevo —exigió Sadie.

Madi repitió la pregunta y el chico respondió. —Arda.

Madi y Sadie intercambiaron una mirada, luego ella continuó. —¿Qué estabas haciendo fuera de ese edificio?

Ninguna respuesta. Y no hubo respuesta cuando Madigan volvió a preguntar. O la siguiente pregunta sobre si había venido solo y para quién trabajaba.

Sadie endureció la mandíbula y miró a Jonah con una pregunta en los ojos. Cuando él asintió con la cabeza, ella caminó hacia un gabinete en el lado más alejado de la habitación y regresó, con un cuchillo en una mano y la otra tirando de una mesa de madera por el suelo. Jonah no podía ver los ojos del hombre, pero no se perdió el aumento en su respiración, la forma en que sus hombros subían y bajaban más rápidamente.

Sadie liberó una de las manos del hombre y la ató a la mesa, luego extendió sus dedos. Apenas tuvo tiempo de soltar un grito antes de que ella le cortara la punta del meñique con el primer nudillo. Jonah captó el estremecimiento de Cas por el rabillo del ojo, pero no se movió.

Sadie esperó hasta que los gritos de Arda se calmaron. —Tienes tres articulaciones en cada dedo, menos la que acabé de quitar, y dos en cada pulgar para un total de veintiocho. Lo siento, ahora veintisiete. Tengo aproximadamente diez preguntas para ti. ¿Te gustaría ver cuántas articulaciones se necesitan para obtener las respuestas? Después de los nudillos, suelo pasar a las rótulas y los codos. Cuatro de esos, y luego tendremos que pasar a los tendones. Esos duelen como una perra.

El tipo hizo un ruido ahogado y luego cuadró los hombros, pareciendo armarse de valor. Sadie terminó su meñique y estaba estabilizando su dedo anular cuando Madi levantó una mano. —Espera.

Sadie arqueó una ceja, pero Madi se inclinó hacia adelante, hablando rápidamente con el mismo timbre tranquilizador cuando los aullidos del hombre disminuyeron.

Jonah se dio cuenta de que Cas estaba pegado a su costado y envolvió un brazo alrededor de él. —¿Estás bien?

Cas asintió. —¿Es esta la versión interrogadora de poli bueno/poli malo?

Onley James & Neve Wilder

—Funciona sorprendentemente bien, incluso cuando la gente se lo espera —respondió, luego se quedó en silencio cuando Arda comenzó a hablar.

Madi se reclinó en la silla. —Dice que solo quiere el disco y al niño. No estaba allí por nadie más... —La mirada de Madi se dirigió rápidamente hacia Jonah—. Solo sabía que el chico podría quedarse allí.

—No tiene mucha maldita influencia ahora, considerando dónde está sentado. ¿Dónde se enteró de la recompensa? ¿Es un contratista independiente o trabaja en equipo? —preguntó Jonah, y Madi se inclinó hacia adelante, traduciendo.

El hombre volvió a hablar rápidamente.

—Su empleador lo envió. No busca la recompensa ofrecida. Su empleador le ofreció un aumento.

Cas resopló suavemente. —¿Quién sabía que la política de la oficina existía entre los señores del crimen?

—Existen en todas partes —dijo Jonah con soltura.

Esta vez, Madi les lanzó a ambos una mirada furiosa antes de continuar. —Dice que su empleador probablemente estaría dispuesto a dar más de la recompensa que se le ofrece y que muy generosamente lo dividiría con nosotros si lo ayudamos.

—¿Cuánto más? —preguntó Sadie, y Jonah la fulminó con la mirada—. Sólo curiosidad —Ella se encogió de hombros.

—Espera —Jonah se liberó de Cas y se acercó. Cuando el hombre trató de estirar la cabeza hacia él, Sadie tiró de las raíces de su cabello hasta que gritó y se quedó quieto de nuevo—. Dijo la 'recompensa ofrecida'. Pregúntale si sabe quién ofrece eso. Lo hace sonar como si estuviera hablando de dos cosas diferentes.

Madi lo miró perplejo, pero tradujo la pregunta. Cuando el tipo negó con la cabeza, Sadie dobló todo menos el dedo anular y tomó la cuchilla.

—*iBir dakika*⁴⁰! —Gritó el hombre, y Madi volvió a levantar la mano para detener a Sadie.

Sadie frunció el ceño. —Nunca escuché de él.

⁴⁰ Un minuto.

Onley James & Neve Wilder

Madigan resopló. —Ese no es un nombre, cariño. Te está pidiendo que esperes.

Sadie soltó un suspiro molesto cuando el hombre contuvo el suyo y comenzó a hablar de nuevo.

—Es sólo un rumor, dice, pero bien fundamentado —dijo Madigan—. De alguien de alto nivel que él conoce. Amigo de un amigo. Hombre llamado...

—Escuchamos el nombre. —La mirada de Sadie se había fijado en Jonah. Podía sentir su peso bajo el calor que le había subido por la nuca y en la tensión de los puños que había cerrado. *Didier Pritka*.

—Ohhhkey —continuó Madi con el ceño fruncido—. Entonces, Pritka quiere que le devuelvan sus archivos pirateados y quiere que el hacker muera. Pero Arda aquí dice que deberíamos colaborar con él y que *su jefe* estará feliz de ofrecer mucho más por el disco y el hacker, ya que ellos fueron los que lo contrataron en primer lugar.

—¡Jonah! —Sadie ladró, pero Jonah sólo escuchó desde la distancia.

Ella le dio un golpe, pero él sacó su navaja y la enterró en la base del cráneo del hombre antes de que ella pudiera agarrarlo.

—Maldita sea —gruñó—. No habíamos terminado con él todavía.

—Sí, lo hicimos —Jonah deslizó una mano alrededor del cuello del hombre, comprobando su pulso, luego guardó su cuchillo—. Nuevo plan. Ponlo en el congelador. Lo enviaremos de regreso a donde sea que haya venido más tarde. Llamaré a Soren y le diré que hemos terminado. Reúnanse en el apartamento cuando hayan terminado. Cas, vámonos.

—No estás pensando con claridad, Jonah. —La voz de Sadie era engatusadora. La que había usado con los clientes cuando solían trabajar juntos.

—Lo sé. Dame una hora y lo estaré.

—¿Qué carajo está pasando? —oyó preguntar a Madigan mientras salía de la habitación y se dirigía al coche.

Los pasos de Cas sonaron rápidos detrás de él unos segundos después. —Supongo que me vas a decir qué diablos está pasando.

Onley James & Neve Wilder

—Sí —Jonah tiró del cuello de su camiseta. Demasiado apretado, demasiado constrictivo y estaba demasiado jodidamente caliente—. En sólo un minuto. —Tiró de la barra de la puerta exterior y abrió la manija, tragando el aire de la noche tan pronto como sus pies tocaron el asfalto afuera.

—Jonah. —Cas dijo su nombre tan suavemente, tan pequeño, que se deslizó por debajo del alambre de púas alrededor del corazón de Jonah y se hundió allí. Su mano aterrizó suavemente en la parte posterior del cuello de Jonah y empujó los pelos húmedos pegados allí hasta que el aire frío se precipitó sobre la piel de Jonah.

Jonah apoyó la frente contra los bloques de cemento, y cuando el infierno en su interior se calmó lo suficiente como para que la neblina roja de su visión se despejara, dio un paso atrás y se golpeó la frente. Se aclaró la garganta contra la quemadura que se había alojado allí.

—Yo conduciré —dijo Cas, y Jonah no discutió, solo le entregó las llaves. Prendió el aire acondicionado en el segundo en que arrancó el coche.

Jonah apoyó la cabeza en el asiento y cerró los ojos mientras hablaba. —Pritka es mi controlador. El hombre que me envía mis trabajos.

CASPIAN

Algo andaba muy mal con Jonah. No era solo que había apuñalado a su cautivo en medio de un interrogatorio, sino todo lo que ocurrió después. Trató de fingir que estaba bien, que solo estaba perdiendo la paciencia, pero Cas sabía que no era así. Fuera lo que fuera lo que provocó a Jonah, también tenía que ver con Sadie. No se perdió la mirada de complicidad que habían intercambiado.

Una pequeña parte de Cas se sintió robada. Le molestaba que Jonah y Sadie tuvieran secretos y compartieran recuerdos que claramente habían moldeado en quiénes se habían convertido. Cas nunca tendría eso con Jonah y le dolía.

El pulgar de Jonah jugó en la parte posterior de la línea del cabello de Cas durante todo el camino de regreso al apartamento. Era el mismo tipo de toque ausente que solía dar Jonah cuando estaban solos juntos últimamente, pero estaba inquietantemente silencioso, su expresión facial sugería que sus pensamientos estaban a kilómetros de distancia.

Cas no lo presionó, pero tuvo que morderse la lengua para mantener sus muchas preguntas bajo control. Si Jonah estaba realmente molesto, lo último que necesitaba era que Cas y su TDAH le lanzaran preguntas.

Cas pensó que tal vez Jonah estaba esperando hasta que estuvieran en casa para hablar con él sobre este misterioso Pritka, pero quedó claro casi de inmediato que ese no era el caso. En el momento en que la puerta del apartamento se cerró detrás de ellos, Jonah empujó a Cas contra ella, su boca se deslizó sobre la de Cas en un beso lento y resbaladizo que lo tuvo duro y palpitando tan rápido que lo mareó.

—¿Jonah? —Cas cuestionó entre besos.

—Shh, todavía no, Cas —murmuró Jonah, su lengua se deslizó entre los labios de Cas, la lengua masajeando la suya de una manera que lo hizo temblar—. Por favor.

Fue el placer lo que lo rompió. No estaba seguro de haber escuchado a Jonah decir por favor en todos los años que se habían conocido, especialmente no con ese tono, como si, si se lo presionara, Jonah pudiera romperse en un millón de pedazos. Si esto era lo que necesitaba Jonah, Cas se lo daría.

Se echó hacia atrás, saliendo de entre Jonah y la puerta, antes de agarrar el dobladillo de su camisa y pasárselo por la cabeza, tirándola a un lado. Cuando Jonah trató

Onley James & Neve Wilder

de darse la vuelta, Cas lo detuvo con un beso mordaz en la parte posterior de su cuello, las manos serpenteando alrededor de la cintura de Jonah para jugar sobre las crestas de sus abdominales.

Cas arrastró su lengua a lo largo de la columna de Jonah, desabotonándole los pantalones mientras se arrodillaba detrás de él.

Arrastró los jeans y la ropa interior de Jonah hasta las rodillas, mordiendo suavemente la carne revelada a su paso. Jonah pasó tanto tiempo adorando cada parte del cuerpo de Cas, pero Cas rara vez le devolvía el favor. Cuando agarró las mejillas de Jonah, abriéndolas, Jonah trató de apartarse.

—No —ordenó Cas—. Déjame hacer esto.

Jonah gimió, su frente golpeó la puerta, pero sus piernas se ensancharon tanto como lo permitieron los jeans. Con el primer toque de la lengua de Cas en el agujero de Jonah, lanzó una serie de maldiciones coloridas que hicieron que Cas sonriera y aplicara más presión. Jonah era sorprendentemente vocal para alguien que odiaba hablar.

Cuando Cas clavó su lengua contra la entrada de Jonah, masajeando con el pulgar el lugar detrás de las bolas de Jonah, comenzó a murmurar el nombre de Cas entre gemidos medio mordidos y jadeos. Finalmente, Cas se echó hacia atrás, mordiendo la nalga de Jonah antes de darle la vuelta y tragar la polla de Jonah hasta la raíz.

Las manos de Jonah se cerraron en puños en su cabello. —Oh, mierda. Sí, eso es. Jesús.

Cas estaba tan duro que estaba seguro de que su polla estaba morada, y había una mancha obvia de humedad en la parte delantera de sus jeans, pero no le importaba. Nunca había visto a Jonah tan vulnerable. Cada vez que Cas movía su lengua en la muesca justo debajo de la cabeza de la polla de Jonah, arqueaba las caderas, como si no pudiera controlarse. Era una sensación embriagadora, y Cas estaba ardiendo.

—Fóllame la boca.

—¿Sí?

Cas asintió y se sentó de rodillas, dejando que la polla de Jonah descansara sobre su lengua.

—Jesús, eres tan jodidamente hermoso —Jonah gimió—. Debería ser ilegal mirar a otra persona así.

Onley James & Neve Wilder

Cas se pavoneó con las palabras de Jonah. Hizo que Cas se sintiera hermoso, y cuando agarró su cabeza, follando en su boca con empujones cortos y superficiales, Cas no podía apartar los ojos de la forma hambrienta en que Jonah lo miraba. Incluso cuando su garganta estaba convulsionando alrededor de la polla de Jonah, con los ojos llorosos y mareados por la falta de oxígeno, no podía dejar de mirar a Jonah.

Jonah empujó a Cas lejos, poniéndolo de pie y arrastrándolos hacia el sofá. Cuando Cas sintió el respaldo del asiento rozar sus rodillas, Jonah lo giró, apartando sus jeans y ropa interior sin ninguna delicadeza. —Necesito estar dentro de ti.

Empujó a Cas sobre el sofá para que estuviera arrodillado, frente a las notas que había escrito en las ventanas. Cas observó cómo Jonah rebuscaba entre los cojines, luego hurgaba en un cajón de la mesa lateral y en la mochila de Cas, antes de dar un grito triunfante cuando encontró lubricante. Cas se estremeció al ver a Jonah deslizarse los dedos antes de burlarse con dos de ellos sobre su entrada. Siseó cuando Jonah los presionó hacia adentro, empujando hacia abajo en un intento de disminuir la quemadura.

La mano de Jonah rodeó la garganta de Cas, el pulgar y el índice presionaron los lados de su cuello, mientras lo penetraba con los dedos. —Siempre estás tan jodidamente apretado.

El ruido que hizo Cas estaba en algún lugar entre un suspiro y un gemido. La forma en que Jonah apretó las palabras en su piel, el embriagador placer/dolor de sus dedos invadiéndolo, rozando su próstata con cada empuje, la forma en que la falta de flujo sanguíneo lo hacía sentir un poco drogado.

Era como si Jonah estuviera en todas partes, en él, sobre él. Cas podía saborearlo, olerlo, sentirlo. Era perfecto. *Esto* fue perfecto. Cuando los dedos de Jonah desaparecieron, Cas tomó aliento hasta que sintió la punta roma de la polla de Jonah apretarse contra él. Pero luego no pasó nada.

—¿Qué ocurre?

—Condón. No tengo uno.

—Soy negativo. ¿Tú?

—Sí.

—Entonces sigue.

Jonah vaciló por sólo un segundo más, y luego siguió adelante, el ardor de su invasión le quitó el aliento a Cas, aunque no le impidió estirarse hacia atrás, sus dedos

Onley James & Neve Wilder

rozaron los muslos de Jonah, haciéndole saber que necesitaba más incluso si dolía. Las manos de Jonah se cerraron alrededor de las estrechas caderas de Cas, tirando de él hacia atrás mientras empujaba hacia adelante. Cas gimió como una estrella porno, agarrando las manos de Jonah y envolviéndolas alrededor de él, por lo que Jonah no tuvo más remedio que cubrir la espalda de Cas.

Una vez que Jonah estaba enterrado dentro de él, todo cambió. Jonah entrelazó sus dedos, agarrando a Cas en un abrazo de oso hasta que Cas no tuvo más remedio que apoyar la cabeza en el respaldo del sofá.

Jonah lo jodió lentamente, arrastrando su polla casi por completo antes de golpearla de nuevo a un ritmo que hizo que la polla de Cas se sintiera descuidada.

—Jonah.

—No podría soportar que te pasara algo malo —susurró Jonah contra el oído de Cas.

— ¿Q-Qué?

— Lo digo en serio. No puedo perderte. ¿Me escuchas?

Cas de repente sintió como si hubiera un yunque en su pecho. Jonah no hablaba así. Nunca. Jonah no hablaba de sentimientos. No era lo suyo. Cas siempre lo había sabido. —No voy a ninguna parte. ¿Okey? Lo prometo.

Jonah exhaló un suspiro tembloroso y enterró su rostro contra el hueco de la garganta de Cas. Antes de que pudiera pensar en decir algo más, la mano de Jonah se envolvió alrededor de la dolorida polla de Cas, y cualquier pensamiento que pudiera haber tenido se fue volando con su cordura.

Las embestidas de Jonah se volvieron frenéticas, como si estuviera tratando de meterse dentro de Cas. Cogiéndolo duro y profundo, la mano de Jonah se desnudó sobre la polla de Cas mientras Cas le rogaba que no se detuviera. Era animal, salvaje. Los dientes de Jonah se hundieron en la parte posterior del cuello de Cas como un animal tratando de inmovilizar a su pareja.

El placer herido en el vientre de Cas, las bolas apretadas, mientras Jonah trataba de arrastrar su orgasmo de él, su agarre resbaladizo y retorcido hacia que su sangre se sintiera como si estuviera en llamas.

—Jonah...

—Córrete por mí. Quiero sentir que te corres en mi polla.

Onley James & Neve Wilder

—Oh, joder —gimió Cas, su liberación golpeó en él, empujándolo fuera del borde de la razón hasta que su visión se volvió borrosa y todo su cuerpo pareció sufrir un espasmo.

Jonah empujó contra él una vez, luego otra vez, sus caderas chocando contra Cas mientras soltaba un grito ronco antes de colapsar sobre él y descansar su mejilla entre los omóplatos de Cas.

Se quedaron como estaban, la suave polla de Jonah se deslizó del cuerpo de Cas junto con el semen que había dejado atrás.

Ninguno de los dos hizo ningún movimiento para ducharse. Cas se arrastró hasta el sofá y Jonah se acurrucó a su alrededor. —Ahora, ¿puedo preguntar por qué ese matón turco dijo que tu controlador lo contrató? —Cas finalmente preguntó.

—Porque lo hizo, supongo.

Cas frunció el ceño y se agachó para entrelazar sus dedos con la mano de Jonah en su cadera. —Entonces, ¿por qué Sadie y tú parecieron tan conmovidos? Quiero decir, ¿no es difícil confiar en las personas en este negocio?

—Sí. Pero Pritka se había ganado más que nuestra lealtad.

—¿Nuestra? ¿Tuya y de Sadie? Entonces, ¿lo conocías de antes? ¿Antes de que te convirtieras en asesino a sueldo?

Jonah suspiró, como si estuviera claro que Cas no iba a dejar pasar esto. —Sí. Antes de descubrir que tenía una inclinación por el asesinato, hice lo que la mayoría de los fugitivos hacían por dinero. Yo era un prostituto...

Cas podía sentir el cambio de respiración de Jonah, y eso hizo que su estómago se revolviera. Apretó los dedos de Jonah, esperando que ese fuera el estímulo que necesitaba.

—Una noche, apareció un hombre en un gran sedán elegante y mi amigo Benny y yo comenzamos a discutir sobre quién iría con él, pero el tipo del auto me eligió a mí.

—¿Pritka?

—No. No Pritka. Pritka es ruso. El hombre del sedán era estadounidense. Un tipo de pez gordo. Traje elegante, cabello perfecto, reloj de veinte mil dólares. Honestamente, pensé que me iba a la lotería. Hasta que me llevó a su casa. Bueno, una de sus casas —La

Onley James & Neve Wilder

voz de Jonah había adquirido un tono sordo y hueco, como si hubiera tenido que poner su alma en una caja para superar lo que fuera que estuviera a punto de decirle a Cas—. Al americano le gustaba el dolor. El nuestro, no el suyo. La mayoría de las personas que recogió nunca regresaron a la esquina, pero no era como si yo lo supiera en ese momento. Fue muy cuidadoso. Las cosas que me hizo... a Sadie... Es un milagro que alguno de nosotros haya sobrevivido. Quizás no lo hicimos. Quizás salimos de ahí como personas diferentes.

—¿Te mantuvo como rehén? ¿Le gustaban los esclavos sexuales?

—No. No exactamente. Quiero decir, usó nuestros cuerpos de la forma que quiso. No tuvimos elección. Pero se dio cuenta de que podía usarnos para otras cosas, asesinato, seducción, información. Éramos sus pequeños espías.

Cas frunció el ceño, volviéndose hacia Jonah. —¿Te dejó ir? Si podías escapar, ¿por qué demonios volverías?

—Seguí volviendo por la misma razón que lo hizo Sadie. Uno para el otro. Solo nos enviaría uno a la vez, usando el otro como palanca. Si la cagábamos, si yo la cagaba, era Sadie quien pagaba el precio. Electrocución, submarinismo. Una vez, le rompió el fémur. ¿Sabes cuánta fuerza tienes que ejercer para romper un fémur? El sonido que hizo todavía me da pesadillas.

—¿Por cuánto tiempo estuvieron ahí? —preguntó Cas, la voz apenas por encima de un susurro. No quería romper el hechizo que estaba obligando a Jonah a revelar sus secretos.

—Siete años —dijo Jonah—. Todo ese tiempo, Pritka fue su mano derecha. No sabemos cómo se conocieron ni por qué se quedó. No parecía abusar de Pritka, por lo que tal vez su cheque de pago fuera suficiente para comprar su lealtad. Hasta que, un día, no lo fue. Creo que tal vez se cansó de arreglarnos. O tal vez se dio cuenta de que ya habíamos tenido suficiente y el estadounidense tenía que morir, incluso si moríamos tratando de eliminarlo. Al final, fue Pritka quien nos entregó el arma. Pritka, quien limpió el desorden. Pritka, quien preguntó si queríamos seguir matando, pero, esta vez, por dinero y con nuestra libertad. No hizo falta mucho para convencernos. Lo hemos dejado alinear nuestros trabajos desde entonces.

Cas jugó con el pelo del pecho de Jonah. —Entonces, ¿por qué un hombre te salvaría solo para traicionarte todos estos años después?

Jonah se encogió de hombros. —No lo sé, pero estoy dispuesto a apostar que tiene que ver con lo que sea que estén haciendo estos hombres en la memoria USB.

Onley James & Neve Wilder

Cas se estremeció, su labio se curvó con disgusto. —Trata. Trata de personas. Recién comencé a desentrañar los documentos, pero hay suficiente evidencia de esclavitud humana y perversión sexual para derribar a cincuenta de las personas más conocidas del mundo. Políticos, celebridades. Demonios, uno de ellos es incluso un miembro de la familia real. Creo que ahora sé por qué nos contrataron a Annie y a mí. No querían que ninguno de los dos tuviera suficiente información para averiguarlo. Supongo que estaban planeando chantajear a las personas de esta lista por mucho dinero y no querían que nos adelantáramos.

Jonah asintió. —Explicaría por qué estaban tan dispuestos a poner un contrato de seis cifras en tu cabeza.

—Es cierto, pero no nos dice cómo quitarme ese contrato de la cabeza —le recordó Cas.

Jonah besó la frente de Cas. —Podríamos fingir tu muerte. Diremos que la memoria USB no estaba por ningún lado.

Cas negó con la cabeza con vehemencia. —Pero eso no resuelve nada. Estas personas son monstruos. Están violando y esclavizando a mujeres y niños. Necesitan pagar por sus crímenes.

—Entonces, ¿los entregamos? ¿Lo deslizamos anónimamente a los federales la memoria USB?

Cas se burló. —¿Crees que nuestro gobierno permitirá que este tipo de información se haga pública? Lo enterrarán. A nuestro gobierno no le importa la trata. Tienen niños en jaulas. Los inmigrantes desaparecen todo el tiempo. Sabes que no se puede confiar en ellos.

—¿Entonces qué sugieres? —preguntó Jonah, su exasperación evidente.

Cas exhaló un gran suspiro. —Sinceramente, no lo sé.

—Pensaremos en algo —prometió Jonah, pero su voz contenía las suficientes dudas para que Cas se preocupara.

JONAH

—Pritka estuvo de acuerdo. —Sadie volvió al apartamento y cerró la puerta de una patada. La expresión de incredulidad en su rostro permaneció mientras guardaba su teléfono.

—¿Y dijiste exactamente lo que te dije?

—Sí, Jonah —dijo con un tono monótono y aburrido—. Me enteré de la recompensa por la cabeza de Cas y quería participar en la acción. Y también quiero el doble de la recompensa actual por ocuparme del turco. Nos reuniremos el jueves en The Salem. Te llamará hoy en algún momento y te dará otro trabajo para sacarte del camino y que yo pueda encargarme de Cas.

Jonah resopló y luego asintió. —Inesperado, pero bien. —No le gustaba la idea de irse del lado de Cas, no con todo lo que había sucedido.

—No, está bien. Tiene sentido y significa que se lo ha creído. —Sadie fue a la cocina y rebuscó en la nevera.

—Espera, espera —Cas se levantó del sofá y apoyó la barbilla en el respaldo, mirando entre Jonah y Sadie—. ¿Este tipo realmente cree que traicionarías a Jonah después de que regresó por ti esa vez?

Cas había presentado esta queja antes, y Jonah había tratado de explicar la naturaleza singularmente compleja de su relación con Sadie, pero tal vez era mejor dejar que ella manejara esto.

Sadie sonrió y luego dijo con su típica manera contundente: —Le disparé a Jonah una vez cuando se interpuso en mi camino en un trabajo.

—Ella lo hizo —Jonah bajó el borde de su cuello para mostrarle a Cas la cicatriz—. No hablamos durante un tiempo después de eso.

—¡Me disculpé! Y Jonah me atravesó la mano con un cuchillo cuando hacíamos el mismo trabajo una vez—Sadie levantó la palma de su mano izquierda—. Apenas se ven las cicatrices ahora, ¿no?

—Genial, tengo muchas ganas de pasar una linda Navidad familiar juntos. —Cas puso los ojos en blanco.

Onley James & Neve Wilder

—No hago vacaciones, cariño. Estás seguro.

—Entonces, ¿cómo sabemos *que en* realidad no nos traicionarás? Es mucho dinero.

—No puedes saberlo. Tendrás que operar con fe ciega —Le dedicó a Cas una breve sonrisa y luego se puso seria, con la mirada fija en Jonah—. Sin embargo, hay un pequeño problema. Quiere pruebas físicas. La mano de Cas, su cabeza si me siento realmente ambiciosa, que no lo soy. Los cuellos son una mierda para atravesar. Un video de su muerte. Esas eran mis opciones.

—Mierda— maldijo Jonah. A lo largo de los años, Pritka requirió cada vez menos pruebas de muerte de ambos. Sin embargo, debería haber anticipado que querría más en este caso. Pensó por un segundo—. ¿Ojos? —Cualquier depósito de cadáveres podría proporcionar una combinación razonable por el precio correcto.

—No. Solo esos tres. Fue muy específico.

—Pero si tú y Jonah simplemente van a matar a este tipo, ¿no pueden simplemente tomar una caja vacía o algo y decir que tengo la cabeza ahí adentro? —Cas hizo una mueca—. Jesús, este es un tema morboso.

—No —Jonah dejó de caminar el tiempo suficiente para pasar sus dedos por el cabello de Cas, alisando los mechones, en un intento de tranquilizarlo—. Tiene que ser algo viable. Sadie podría ser preseleccionada al entrar. ¿Qué tal un video? Podríamos usar el almacén. Colocar una cámara en el ángulo correcto y de alguna manera crear la ilusión... —Se detuvo en seco y gesticuló vagamente. No sabía casi nada sobre *no* matar a alguien.

—¿Qué, matarme con magia? ¿Eso es lo que era ese movimiento de mano, Houdini? —Cas imitó el movimiento de la mano, pero añadió un poco más de estilo, y Jonah se rió a pesar de sí mismo.

—Maldita sea, eres un moco.

—Abracadabra, bebé —Cas le dedicó a Jonah una desvergonzada sonrisa—. Creo que sé lo que podemos hacer, sin embargo, y será muy realista. Mi amiga Briar es maquilladora. Hizo todos los efectos especiales para *House of Death*. ¿Lo viste? Dios mío, fue tan sangriento. Jonah, deberíamos verlo pronto. O tal vez más tarde, si no morimos. De todos modos, definitivamente podría hacer que pareciera completamente realista. Sadie, podrías cortarme la garganta. ¿Es eso algo que harías?

—Con mucho gusto —ronroneó Sadie.

Onley James & Neve Wilder

—¿Quizás podrías reducir un poco el entusiasmo?

Jonah escuchó a los dos pelear de un lado a otro, con una sonrisa en los labios. La familia que tenía era una colección al azar, y mientras Cas no estaba, intentó fingir que él no era la pieza que faltaba. Sólo ahora podía ver lo inútil que había sido y cuánto había querido decir las palabras que le había dicho a Cas antes; no podía perderlo de nuevo.

—No sé si traer a alguien más —interrumpió—. ¿Cómo sabes que es digna de confianza?

—Lo es —insistió Cas—. La conozco desde siempre. Ella no nos vendería.

Jonah apretó los labios y luego miró a Sadie, que se encogió de hombros. —Déjame pensar en ello. —Sacó el teléfono desechable de su bolsillo cuando comenzó a sonar.

—¿Es él? —Sadie arqueó una ceja mientras se dejaba caer junto a Cas. Cas le dio un manotazo en las manos cuando alcanzó su computadora portátil.

—Sí.

—Bien.



El miércoles por la mañana, Briar, Cas y Sadie fueron al almacén mientras Jonah se dirigía a Brooklyn para esperar a un hombre llamado Blick, que tenía previsto partir en un vuelo de las once de la mañana a Coral Gables. Blick llegó hasta su coche antes de que Jonah le clavara un cuchillo en la espalda, abriera la maleta, esparciera su ropa y le quitara la billetera. Jonah corrió por el garaje, asegurándose de que las cámaras lo rastrearan con el pasamontañas puesto antes de que entrara a la escalera, bajó todo el camino y salió a la acera con ropa diferente, que volvió a cambiar en un callejón a dos cuadras de distancia.

Después de confirmar la muerte con Pritka y recoger el dinero en efectivo, regresó al apartamento en Queens, lo limpió y empacó sus maletas.

Jonah yacía en la cama esa noche, con la cabeza inclinada para mirar las luces de la ciudad, escuchando la ducha correr mientras Cas lavaba toda la basura que Briar le había puesto. Él tenía razón en que ella era buena. Mejor que buena. Después de que Madigan

Onley James & Neve Wilder

metió a Cas de contrabando en el apartamento, en caso de que todavía estuviera siendo vigilado, habían visto el clip que Sadie había enviado juntos por correo electrónico seguro, y Jonah casi tuvo que apartar la mirada.

No podía sacar las imágenes de su cabeza de Cas sangrando en el piso de cemento del almacén. Parpadeaban detrás de sus párpados como premoniciones.

—Jonah. —La voz de Cas llegó tan suave como las sábanas entre las que se deslizó. Cuando se sentó a horcajadas sobre Jonah, las manos de Jonah fueron automáticamente a sus caderas. Cas se acurrucó y rozó su boca sobre la suya, luego frotó el surco entre sus cejas.

—No lo pienses tanto.

—¿Seguro que no puedes hacer toda la vigilancia desde el otro apartamento?

—Mm —Cas frotó la punta de su nariz a lo largo de la mandíbula de Jonah—. Red tiene la mejor configuración. Todo lo que necesito. Creo que tal vez él querría que lo usara. ¿Es tonto pensar eso?

—Nah. Creo que él también querría que lo hicieras. Pensó que eras la Second Coming⁴¹.

—Él era inteligente. —Cas mordió el costado del cuello de Jonah.

—A algunos de nosotros nos lleva un poco más de tiempo —Jonah esbozó una sonrisa y pasó una mano por el muslo de Cas, siguiendo la elegante pendiente hasta la rótula y luego hacia arriba—. Aunque todavía no me gusta.

—Stu estará allí. Estará bien.

—Un perro de dos patas podría correr más rápido que él —refunfuñó Jonah.

—Sí, pero podré ver todo lo que viene.

Cas extendió la mano hacia atrás y acarició la polla de Jonah hasta endurecerla, luego se levantó y la deslizó dentro de sí mismo sin previo aviso. Jonah jadeó cuando el repentino calor lo envolvió e irradió por su columna en una onda expansiva de placer.

Cas sonrió y giró las caderas. —Me tomé un poco más de tiempo en la ducha.

⁴¹ Segunda venida. Se refiere a una profecía de un nuevo líder.

Onley James & Neve Wilder

—Así que lo hiciste. —*Mierda.* Jonah apretó los dientes cuando Cas se hundió más y apretó los puños.

Cas se movió lentamente encima de él, arqueándose en las manos errantes de Jonah, chupándose la punta de los dedos en su boca cuando estaban lo suficientemente cerca y empujando el puño que Jonah envolvió a su alrededor.

Después de que el último temblor de sus orgasmos se desvaneció y Cas comenzó a deslizarse fuera de él, Jonah lo mantuvo en su lugar. Cas cruzó los brazos sobre el pecho de Jonah y lo estudió mientras Jonah dejaba que sus dedos subieran y bajaran por la columna de Cas.

—Ese surco todavía está allí. Pensé que se habría ido. ¿Qué más te preocupa además de la posible muerte inminente?

—Te amo. —La confesión llegó tan suave como la forma en que se sentía en el pecho de Jonah, como algo que necesitaba ser protegido.

—Está bien, eso es un poco preocupante —comenzó Cas con una sonrisa irónica, pero su expresión se quebró un segundo después, la sonrisa desapareció de su rostro mientras sus cejas se juntaban—. ¿Tú lo haces?

Jonah puso una mano detrás de su cabeza para poder ver mejor a Cas y asintió. —He estado pensando en que parte de la razón por la que estamos haciendo todo esto es para que no tengas que irte e ir a algún lado y esconderte —Pasó su dedo por el labio inferior de Cas—. Pero eso no me suena tan mal en este momento. Mientras yo trabaje y estemos juntos, siempre serás mi debilidad si alguien lo busca. Entonces, tal vez ya no necesite trabajar tanto.

—Pero eres bueno en eso.

—Qué talento, ¿verdad? —Jonah suspiró. La verdad es que no tenía otras habilidades. Lo habían preparado desde el principio para ser exactamente lo que era, y no le molestaba, exactamente; ni siquiera podía decir que se arrepintiera tampoco, pero tal vez...— Tal vez podría ser bueno en otra cosa con el tiempo. Pesca, paseos en bote. —Jonah no sabía nada de pesca o paseos en bote, pero estar al aire libre y en el agua sonaba bastante bien como una opción de carrera secundaria.

—Aquí está surgiendo un tema tropical.

Jonah se rió entre dientes. —Frente a la costa de Belice, justo en medio de un arrecife oceánico, hay un sumidero perfectamente redondo con agua exactamente del color de tus ojos. Parece un ojo en sí mismo cuando estás por encima de él. Cuando era

Onley James & Neve Wilder

más joven, había un chico en una casa de grupo que tenía una postal. Siempre la estaba mirando. Parecía un mundo completamente diferente. Sin aceras ni chimeneas. Sin smog. Sin dormitorios. La robé cuando me fui —Hizo una mueca—. Me sentí mal por eso. Todavía lo tengo en mi caja fuerte. Siempre me dije a mí mismo, en el improbable caso de que alguna vez me cruzara con él de nuevo, me disculparía y se la devolvería —Jonah dejó que sus ojos se cerraran bajo el cálido peso de Cas—. De todos modos, siempre he querido verlo.

Relajó sus manos para que Cas pudiera soltarse si quería, pero no lo hizo. Apoyó la mejilla en el hombro de Jonah, y Jonah comenzó a caer en el patrón de respiraciones silenciosas de Cas.

—Yo también te amo —murmuró Cas—. Pero creo que ya lo sabías.

Las palabras quedaron atrapadas en los hilos de un sueño que finalmente hundió a Jonah.



Desde el refugio de la parada de autobús al otro lado de la calle, Jonah observó la entrada de The Salem. Era completamente nuevo, un homenaje a la era art decó⁴² justo en el medio de Dumbo y financiado por Randall Howser, quien resultó ser presentado en varios conjuntos de fotos que Cas había descubierto en su excavación.

Pensar en la gran cantidad de archivos y fotos a los que Cas había accedido le revivió el estómago a Jonah. Si hubiera tenido la mano de obra y el dinero, habría llevado The Salem hasta sus cimientos antes de eliminar sistemáticamente todos los demás esfuerzos comerciales en los que participaban los nombres de esa lista. Entonces habría ido tras los propios hombres.

Jonah habló en voz baja, jugueteando con el auricular del comunicador. —¿Ves algo todavía, Madi?

—La puerta del dormitorio todavía está cerrada, pero un par de tipos están dando vueltas cerca del minibar. Armas de mano estándar, nada más que yo pueda decir. La suite tiene probablemente unos mil quinientos pies cuadrados.

—¿Caspian?

⁴² Fue un movimiento de diseño popular que influyó en las artes decorativas mundiales.

Onley James & Neve Wilder

—El exterior se ve bien. El muelle de carga está vacío. No pasa nada divertido en el estacionamiento o en el vestíbulo. Sadie está en el ascensor. No hay cámaras en el piso doce, lo que me da la idea de que probablemente se haya usado antes para *otras cosas*. Una vez que se baje, Madigan tendrá que ser los ojos.

—La puerta del dormitorio se abre —interrumpió Madigan—. Es él. De acuerdo, hay tres en total. Sadie debería manejar eso bien.

—Sadie está saliendo del ascensor —confirmó Cas.

Jonah esperó en tenso silencio hasta que Madigan volvió a tocar el auricular. —La veo. Dos hombres a cada lado. Palmeándola. Le quitó el arma de fuego. Disparos limpios sobre ellos, pero Pritka está sentado. Hay algo en mi camino.

—Está bien. Sadie estará bien.

—Ella le está entregando las memorias USB ahora. El tipo los está metiendo en una computadora portátil —Pasó medio minuto—. Dos de ellos están viendo el video. Pritka no se ha movido. ¿Crees que tengo futuro como locutor de documentales? He estado reconsiderando mis elecciones de vida —dijo Madi con ironía.

—Deberías haberlo repensado el día en que naciste —bromeó Cas.

—Ouch. No está mal, chico.

Jonah trató de adivinar cuándo haría Sadie su movimiento, jugando el escenario en su cabeza. Había derribado más de tres a la vez antes, pero tenía un arma. Una pequeña parte de Jonah estaba celosa de que ella sería la que derribaría a Pritka. Sin embargo, eso era solo su ego hablando. Mierda, no importaba al final. Seguía recordándose eso mientras caminaba en la parada del autobús.

—Sadie y Pritka están hablando. El tipo le entrega una bolsa a Sadie. Sadie lo está comprobando. Otro tipo que viene de... mierda. Sadie no parece feliz. *¡Mierda!*

Jonah ya estaba cruzando la calle corriendo hacia la entrada del hotel cuando Madigan maldijo por tercera vez y escuchó una ventana romperse.

—Tenía a uno de ellos. Luego alguien corrió las jodidas cortinas.

—Corta la energía, Cas —ladró Jonah sobre la línea. Podría darle a Sadie una ventaja de un par de segundos.

—Ya cortada. Sin embargo, los generadores funcionarán en un instante.

Onley James & Neve Wilder

El vestíbulo estaba oscuro, aparte de la luz que se filtraba a través de las ventanas, los encargados de la recepción ya estaban en los teléfonos donde había una fila haciendo cola y la gente se arremolinaba confundida. Jonah corrió hacia la escalera justo cuando los generadores se encendían.

—Ella todavía estaba de pie cuando corrieron la cortina. Joder, lo siento, J.

—Baja aquí, Madigan —Jonah subió las escaleras de dos en dos, con el arma en la mano —. ¿Qué ves, Cas?

—A ti en la escalera. Nada más ahora mismo. Espera —Él pausó —. Escalera norte, un hombre descendiendo solo. Creo que es Pritka, pero no puedo estar seguro. Se está moviendo rápido. Hay una... ummm, entrada al garaje de estacionamiento en el tercer piso y otra salida al nivel de la calle que deja salir en el lado izquierdo del hotel.

Jonah tiró de la puerta del tercer piso. —Cas, puedes... —La cerradura se abrió antes de que hubiera terminado la oración—. Dios, eres bueno.

—Te lo dije.

—Madigan, lleva tu trasero al duodécimo piso. Encuentra a Sadie. —Jonah corrió por el pasillo hasta la escalera en el otro extremo.

—El tipo va al garaje.

—¿Puedes vigilarlo?

—Sí, se dirige al oeste —dijo Cas—. Parece que hay otra escalera al otro lado del garaje. Tengo las cámaras de la calle detenidas. No parece que lo vengan a buscar todavía.

—Lo harán pronto. Lo veo. —Jonah abrió de un tirón la puerta del garaje a tiempo para ver al hombre de cabello oscuro que corría hacia la esquina opuesta. Levantó su arma y apretó el gatillo, el corazón latía con fuerza cuando el hombre se derrumbó—. Le di en el muslo. Encontraré un coche, lo aseguraré allí y luego...

—*Jonah*.

Venía de su lado izquierdo, una voz que no había escuchado en su estado crudo y natural durante años. Es curioso cómo le resultó familiar de inmediato. Es curioso cómo hizo que su estómago se retorciera de la misma manera que solía hacerlo su antiguo jefe.

Onley James & Neve Wilder

Estaba de espaldas en segundos, el dolor ardía en rojo en los bordes de su visión, la rodilla izquierda en llamas. Su cabeza se inclinó hacia un lado, y escuchó a Cas gritar en su oído, pero lo filtró y trató de concentrarse. Su arma estaba a cinco pies de distancia cerca de un neumático.

Las pisadas de Pritka sonaron, constantes y sin prisas, mientras se movía alrededor de Jonah, balanceando la palanca en su mano suavemente. —Esta es siempre mi parte favorita de la película. Es tan evidente para la audiencia lo que sucederá a continuación y, sin embargo, nuestro hombre no puede darse por vencido, no puede dejar de intentarlo. Aquí, déjame ayudarte —Pritka empujó la pistola de Jonah un pie más cerca y frunció el ceño cuando él no la alcanzó—. ¿Tan cansado estás ya? ¿Renuncias tan pronto? Eso no servirá.

—Obstinado —rechinó Jonah—. Tienes el disco. No necesitas nada más.

—Sí —Pritka sonrió condescendientemente. Jonah se acurrucó hacia adentro cuando Pritka le dio un rápido golpe con la palanca en la caja torácica—. Pero prefiero ser yo quien chantajea, lo que significa que también te necesito a ti y a Sadie. No es personal. ¿Qué tal otro pie? —Empujó el arma otros quince centímetros más cerca, pero Jonah seguía sin alcanzarla—. Adelante, ten tu momento de héroe antes de que se me acabe la paciencia.

La mirada de Jonah vaciló entre Pritka y el arma, una bruma sorda se deslizó por los bordes de su visión. Su lado derecho estaba caliente y no estaba seguro de si era sangre o terminaciones nerviosas que reaccionaban al trauma. Eso también le resultaba familiar, la forma en que el dolor lo cubría todo. En segundos, habría endorfinas para embotarlo.

Se puso de costado con un gemido y Pritka sonrió. —Aquí vamos. Ahora, estírate. Puedes hacerlo. Está muy cerca.

Jonah respiró hondo y le abrasó todo el cuerpo. Extendió el brazo al mismo tiempo que lanzaba su peso hacia adelante, la rodilla buena se clavó en el asfalto mientras se tambaleaba hacia Pritka en lugar de la pistola. El cuchillo que había sacado de su bota se arqueó hacia el costado de Pritka.

Pritka maldijo y trató de retroceder. Por un segundo, el triunfo se derramó a través de Jonah en un torrente de adrenalina. Sintió los latidos de su corazón latiendo con fuerza en sus oídos. Sintió que su boca se curvaba en una sonrisa salvaje. Vio el ojo zafiro de Belice parpadear en la parte posterior de sus párpados. Pronto lo vería en persona.

Luego hubo un fuerte estallido y todo se oscureció.

CASPIAN

—¿Jonah? ¡Jonah! —Cas miró el cuerpo arrugado de Jonah y la figura en sombras del hombre al que Jonah había llamado Pritka parado sobre él. No tenía sentido. Jonah le había sacado ventaja. Había estado a dos segundos de atravesar la caja torácica de ese pedazo de mierda con una cuchilla, y luego se había desvanecido.

Pritka debió tener ayuda. Uno de sus matones tuvo que haberlos alcanzado y atacar a Jonah por la espalda. ¿Quizás un guardia que Madi y Sadie no habían visto? Las manos de Cas temblaron mientras veía la sangre negra extenderse bajo la forma tendida de Jonah. ¿Estaba respirando? Se inclinó más cerca, como si eso fuera suficiente para arreglar los gráficos granulados en blanco y negro de la cámara anticuada lo suficiente como para ver el ascenso y la caída del pecho de Jonah, el que le diría a Cas si alguien acababa de arrancarle el corazón que aún latía mientras miraba... ¿Cuánta sangre podría perder Jonah y aún así volver a Cas? ¿Qué tan grande tenía que ser la mancha debajo de Jonah para que Cas decidiera que nada más importaba?

Dejó escapar un grito de rabia y tiró al suelo las pilas de latas vacías de bebidas energéticas.

—Cas, ¿qué está pasando?

—¿Dónde estás? Jonah está herido. Él está sangrando. ¡Ve al garaje! —Cas podía escuchar el pánico en su voz, pero no podía detenerlo.

Las lágrimas corrían por su rostro, pero se las secó con un ruido de frustración incluso mientras sollozaba. Mierda. Iban a salir de allí. Iban a ir a Belice. Jonah se iba a retirar y se iban a pasar la vida enseñando a los niños a surfear o vendiendo cocos. Lo que sea que los expatriados hicieran en Belice.

—Estamos en camino, chico. Relájate. Jonah es demasiado terco para morir. —La voz de Madi era tan tranquila como un lago de verano, como si estuviera hablando con alguien en equilibrio sobre una repisa, amenazando con saltar. Quizás lo estaba. Se sentía como si lo estuviera. No quería nada de esto sin Jonah. El destino los unió, y estaría jodidamente condenado si lo destrozaban ahora que Jonah le había dicho a Cas que lo amaba. Mierda. Se secó los ojos y la nariz con el antebrazo, tratando de concentrarse en lo que estaba sucediendo frente a él.

El charco estaba creciendo. —Hay tanta sangre, Madi. Oh, carajo. Oh, carajo. Oh, carajo. No se está moviendo.

Onley James & Neve Wilder

—¡Oye! —Sadie espetó, causando que Cas se estremeciera, como si estuviera de pie junto a él—. Ese es mi maldito hermano. ¿Me escuchas? Si muere porque estás demasiado ocupado volviéndote loco como una viuda afligida, te voy a meter una bala a continuación. Deja de asustarte y piensa. No tenemos tiempo para tu crisis nerviosa. ¿Cuántos hombres hay en el garaje?

Cas parpadeó hasta que su visión se aclaró. —Parece Pritka, pero tiene que haber otro en alguna parte. No puedo ver quién es ni adónde fueron. Podría ser cualquiera. Están en un jodido punto ciego.

El sonido de neumáticos chirriando llegó a través del auricular de Jonah, y una limusina se detuvo junto a Pritka y el cuerpo de Jonah... no, no el cuerpo. El cuerpo significaba que estaba muerto y Jonah no estaba muerto. No podía estarlo. Simplemente no podía estarlo. Solo era Jonah. Inconsciente pero vivo.

Un hombre con un traje negro saltó del lado del pasajero, lanzándose para tirar el peso muerto de Jonah en el asiento trasero. Cas frunció el ceño ante eso. ¿Por qué el asiento trasero? Si Jonah estuviera muerto, ¿no lo habrían dejado allí o al menos lo habrían arrojado al maletero? Cas vio como Pritka también se subía al asiento trasero. ¿Era Jonah un rehén o solo planeaban matarlo?

La limusina se despegó, pero las cámaras no eran lo suficientemente buenas para que él pudiera captar la matrícula.

—Jonah. Jonah. ¿Puedes oírmeme? —¿Al menos estaba escuchando a Cas? Sus comunicaciones no estaban muertas—. No te atrevas a morir. ¿Me escuchas, idiota? No te atrevas a morir. Tenemos planes. Grandes planes —*Por favor, que solo esté inconsciente. Por favor. Por favor. Por favor.* A Madi y Sadie les dijo—: Se llevaron a Jonah. Lo metieron en un auto y se fueron. Una limusina negra, pero no tengo ni idea de cuál es la matrícula.

—¿Puedes rastrear su teléfono? —preguntó Sadie, justo cuando ella y Madi aparecían en la pantalla de Cas desde la entrada sur del garaje—. No está aquí, así que todavía debe tenerlo encima.

El teléfono de Jonah. Podía rastrear el teléfono de Jonah, supuso, pero, ¿de qué serviría eso? Pritka probablemente vivía en una fortaleza rodeada de guardias armados. Cas imaginó que chantajear a objetivos de alto nivel era un trabajo peligroso. ¿Qué quería Pritka con Jonah? Tenía la memoria USB con los nombres. ¿Sabía que Cas tenía más que eso? Su corazón latiendo salvajemente llenó sus oídos hasta que sonó como olas rompiendo en la playa y, de repente, todo se volvió claro.

Onley James & Neve Wilder

Todo esto se trataba de Cas. Todo sobre la memoria USB y un puñado de putos traficantes sexuales demasiado famosos para ser descubiertos al mundo. Eso era lo único que Cas nunca había tenido en cuenta. Incluso si entregaban la lista a las autoridades con todas las pruebas que Cas había encontrado, nunca permitirían que la realeza se involucrara en un escándalo como ese. Quedaría enterrado. Nunca permitirían que los directores ejecutivos, las celebridades y las personas que ocupan los más altos cargos en sus respectivos países rindan cuentas por los delitos cometidos contra las víctimas más vulnerables. Los turcos nunca habían querido sacar a esta gente, solo habían querido hacerse cargo del plan de chantaje de Pritka, al igual que Pritka probablemente lo había hecho del jefe original de Jonah y Sadie, el cabrón que Pritka les había ayudado a matar.

—¿Tienes la memoria USB de respaldo contigo, Madi? —preguntó Cas, con la voz cruda.

Madi y Sadie estaban corriendo. Cas podía escuchar sus zapatos raspando el asfalto y la forma en que su respiración resoplaba al ritmo de sus movimientos. —¿Qué? Sí. ¿Por qué?

Cas tragó saliva, su pecho apretado. —Necesito que lo guardes en un lugar seguro. Guárdalo en un lugar donde nadie más que tú o Sadie pensarían en mirar, y luego llega a Wired lo más rápido que puedas. Pero primero guarda la memoria USB. No la traigas aquí. Ah, y trae un médico.

Hubo un largo silencio y luego Madi dijo: —Escucha, chico. Lo que sea que estés pensando en hacer...

Cas lo interrumpió. —Si algo me pasa, cuida de Jonah y asegúrate de que las personas de esa lista reciban lo que se merecen.

—Caspian...

Cas se sacó el auricular. Luego tomó su teléfono celular y encontró el número de Jonah, sonriendo ante su foto de contacto. Lo había tomado cuando ambos estaban desnudos y en una neblina post-sexo. Cas se había parado sobre el colchón, a horcajadas sobre los muslos de Jonah. Lo había recortado para que solo fuera Jonah, sus ojos grises tormentosos a media asta y su sonrisa somnolienta.

Se tragó el nudo en la garganta y apretó el botón de llamada. Sonó dos veces y luego la voz de un extraño dijo: —Ah, Casper. El pequeño hacker que me robó el corazón de Jonah. Sabía que ibas a ser un problema desde el principio. Aunque, lo admito, esperaba que no fueras el hacker que todo el mundo ha dicho que eres. Pero me demostraste que estaba equivocado en Rusia.

Onley James & Neve Wilder

—¿Está el vivo? —Cas espetó, sin humor para jugar. Ya nada de eso importaba. Ni los turcos. Ni los rusos. Solo Jonah.

—Por ahora. —Pritka no intentó ocultar la burla en su tono.

Cas sintió como si le hubieran dado una patada en el estómago. —Quiero una prueba de vida.

Pritka se rió entre dientes. —No veo cómo estás en posición de hacer demandas.

Cas cerró los ojos. —Tengo las listas.

—¿Y qué? —Pritka se burló—. ¿Qué vas a hacer con una lista de nombres? No significan nada.

—No estás escuchando. Tengo *ambas* listas y descifré tu código. Tengo todos los documentos que prueban que estás dirigiendo una red mundial de tráfico de personas con una lista de clientes que parece incluir el cincuenta por ciento del uno por ciento y un puñado de celebridades y políticos. Tengo todo. Todo lo que has estado usando para chantajear a estas personas durante años.

La línea se quedó en silencio durante tanto tiempo que Cas se detuvo para revisar su teléfono para ver si Pritka se había desconectado.

—Bueno, ¿no eres un pequeño fantasma inteligente? —Gruñó Pritka—. Si vendes esa información a los turcos, mataré a Jonah. Él mismo ya parece un fantasma.

—Prueba de vida o cuelgo ahora.

Se oyó un crujido y luego un gruñido y voces ahogadas.

—Cas —siseó Jonah, su voz medio paso por debajo de un susurro, como si hubiera pronunciado la palabra con su último aliento.

—¡Jonah! —Cas gritó, pero ya era demasiado tarde.

—Ya está. Ahora, sobre los turcos.

Cas hizo un ruido de frustración. —Me importa un carajo tu pequeño plan de chantaje. Si quieres lo que tengo, ven a buscarme. Puedes tenerlo. Solo quiero a Jonah.

—¿Tú piensas que soy estúpido?

Onley James & Neve Wilder

—¿Quieres que conteste eso? —Cas gruñó entre dientes apretados—. Ven a Wired y haremos un intercambio.

Eso pareció despertar algo en el otro hombre. —Escucha, pequeña mierda, no me voy a meter en una emboscada. Sé que el otro amigo de Sadie y Jonah probablemente esté en camino hacia allí mientras hablamos. ¿Por qué crees que estaría de acuerdo en encontrarnos?

—Porque acabo de ingresar toda esta evidencia, cada foto, cada libro mayor, cada transacción súper secreta de una cuenta bancaria en Caimán y Suiza, para transmitirla en las redes sociales con solo presionar un botón. Todo lo que tengo que hacer es presionar Enter y el mundo entero conocerá todos tus pequeños secretos sucios. Todos *sus* secretos. El gobierno podría encubrirlo, pero no puede ir a todos los hogares del mundo y limpiar esta mierda asquerosa de los cerebros de sus ciudadanos.

—Estás mintiendo. Lo que estás sugiriendo ni siquiera es posible.

—¿Quieres que te demuestre? —Cas faroleó, ya no era capaz de dar un solo carajo.

—¿Estás loco? Toda la economía mundial colapsará. Potencialmente, podría comenzar una guerra. Esto es más grande que tú o yo. No puedes hacer esto.

—h, puedo. Puedo y lo haré. A no ser que...

—¿A no ser que? —Pritka espetó.

—Tráeme a Jonah y lo destruiré todo. Puedes verme hacerlo.

—¿Cómo sé que no tienes una copia escondida en alguna parte? ¿Que no nos expondrás después de que Jonah te haya regresado? —Pritka preguntó, pero él estaba dudando, Cas podía sentirlo. Solo necesitaba otro pequeño empujón.

—Tú también puedes tenerme. Te diré cómo esconder tus documentos para que ningún otro hacker pueda encontrarlos, y luego dejaré que me metas una bala en la cabeza, pero solo después de que vea que Jonah está vivo y lo dejes ir con Sadie. Esa es mi única oferta, y es muy buena, así que la aceptaría si fuera tú.

Cas escuchó a Pritka respirar pesadamente al otro lado de la línea. —¿Harías todo esto... por él? ¿Por qué?

Onley James & Neve Wilder

—Porque él haría lo mismo por mí. ¿Vienes o no? —Cas respondió sin dudarlo. Eso era cierto. Jonah mataría por Cas. Había matado por Cas más de una vez. Jonah estaría más seguro con Cas muerto.

Hubo otro largo período de silencio, pero Cas ya sabía que había ganado. —Bien, pero si veo alguna señal de que esto es una trampa, pondré una bala en el cráneo de Jonah y lo dejaré en el estacionamiento para que lo encuentres, con o sin lista.

Cas resopló. —Solo tú. La entrada trasera está abierta. El club está cerrado, por lo que no hay nadie más alrededor. Tengo los ojos puestos en todas las cámaras, así que no intentes nada estúpido, o simplemente presionaré el botón y dejaré que el universo decida tu destino.

—Veinte minutos.

JONAH

Jonah se dejó caer en el asiento de cuero de la limusina, escuchando a Pritka hablar por teléfono con Cas. Tenía las manos atadas con cremallera detrás de él, y su hombro, costado y rodilla latían al mismo tiempo que los rápidos latidos de su corazón mientras miraba a Alec Diamantis.

Diamantis vestía un traje de tres piezas de color similar al que Jonah le había visto por primera vez hacía tantos años. Sin embargo, su cabello se había vuelto completamente blanco y las manchas del hígado moteaban el dorso de sus manos profundamente bronceadas. El grueso anillo de oro que solía llevar en el dedo medio de la derecha se había trasladado a su dedo anular. Jonah casi podía sentir el frío metal en la parte posterior de su cuello, sentir los dedos de Diamantis apretando alrededor de su nuca, guiando su cabeza hacia abajo.

Apretó los dientes y se tragó la bilis que subió por su garganta con los recuerdos de hace mucho tiempo. La última vez que Jonah lo había visto, había un charco oscuro de sangre esparciéndose debajo de él. Ese fue un recuerdo mucho más agradable. Lástima que aparentemente también había sido una mentira.

Jonah estaba demasiado dolorido para sorprenderse por este giro de los acontecimientos. La aceptación renuente montó cada llamarada de fuego subiendo por su muslo.

Se tocó la oreja, con la cabeza demasiado quieta ahora, y Pritka guardó su teléfono, abriendo la otra palma para revelar el auricular. —Buscando esto, supongo. Te lo quité cuando estabas fuera de combate. No lo necesitarás de todos modos.

Jonah giró la cabeza para mirar por la ventana los letreros de las calles mientras pasaban rápidamente. Su corazón se hundió cuando se dio cuenta de hacia dónde se dirigían y dedujo el trato que Cas debía estar tratando de hacer. —Es más inteligente que los dos juntos —dijo—. El mejor movimiento es simplemente dejarme y tomar el próximo vuelo fuera del país.

Pritka se inclinó hacia adelante, frotando sus palmas lentamente. —Olvidas que te conozco, Jonah. ¿Crees que no sé lo que estás tratando de hacer en este momento?

Jonah se encogió de hombros, tratando de mantener su efecto lo más plano posible. Valía la pena intentarlo.

Onley James & Neve Wilder

—No es personal, te lo he dicho. Siempre me gustaste —dijo Pritka—. Era bastante evidente para Alec que tú y Sadie estaban demasiado inquietos, pero me parecía una pena deshacerse de ustedes dos.

—Estabas dispuesto a perder a Sadie. —Una semana después de que Jonah la sacara de la cabaña en llamas donde Diamantis la había dejado y ella recobró el sentido en el hospital, dijo que nunca había dicho una palabra en todo el tiempo que la había estado lastimando. Sin explicación. Nada.

—Ella era más prescindible en ese momento —Diamantis ajustó uno de sus gemelos sin hacer nada, hablando de ella como alguien que reflexiona sobre un elemento del menú en un restaurante—. En retrospectiva, resultó ser un descuido de mi parte. Pero luego la encontraste, y ahora es tan buena como tú, si no mejor. Tampoco estaba en mi mejor estado de ánimo. Me había cansado un poco del mundo, pensé que tal vez un nuevo comienzo sería bueno. Afortunadamente, Pritka tenía suficiente sentido común para los dos. Ganándose tu lealtad "matándome". Conseguí el nuevo comienzo que había estado anhelando. Y tú y Sadie seguirían trabajando para mí a todos los efectos. Consideralo una versión de reestructuración empresarial —Jonah siguió el movimiento de su mano desde el muslo hasta cerrarse alrededor de la rodilla de Pritka, con el pulgar acariciando la tela de sus pantalones con un movimiento suave y posesivo.

Pritka miró hacia abajo y luego levantó su mirada hacia la de Jonah con una sonrisa. —Sé lo que estás pensando.

—¿Que ambos son repugnantes? —Jonah dijo suavemente. No quería darle a ninguno de los dos la satisfacción de su sorpresa, pero en todo el tiempo que había estado con Diamantis, nunca había captado ni un indicio de que Pritka también fuera una de sus mascotas. Mano derecha de confianza, sí, pero Jonah siempre había pensado que Pritka era su propio aliado. Supuso que jugar en ambos lados era la genialidad del plan de Pritka—. Supongo que ahora sé por qué insististe en hacer la limpieza después de que le disparé.

La sonrisa de Pritka fue toda la confirmación que necesitaba. Jonah se volvió hacia la ventana y notó el mismo SUV negro que había visto antes. Siguió cuando doblaron hacia la calle que los llevaría a la entrada trasera de Wired.

El coche se detuvo y Jonah fue sacado por un hombre que iba delante con el conductor. El hombre deslizó su brazo debajo de las manos esposadas de Jonah, manteniéndolo erguido cuando su rodilla cedió. Pritka lo siguió, inclinándose hacia atrás en el coche para hablar con Diamantis en voz baja.

Jonah examinó la azotea de Wired y los edificios circundantes. No había señales de Sadie o Madigan, pero dudaba que alguna vez los vería. No creía en Dios, pero envió una

Onley James & Neve Wilder

pequeña oración para que Sadie le metiera una bala en la cabeza en ese momento. Tenía las agallas para hacerlo y el instinto de saber cuándo era necesario.

Pero no vino nada.

Pritka se apartó de la puerta del coche y la cabeza plateada de Diamantis apareció a la vista, hablando con Jonah.—No tengo intenciones de matarlos a los dos, ¿entiendes? Solo a ti. Me quedaré con el chico. Una vez que le corte la lengua, será un bonito juguete.

Jonah se liberó del agarre que el matón de Pritka tenía sobre él y se lanzó de vuelta al coche. Con la pierna izquierda jodida y las manos detrás de la espalda, ganó poco por su impulso violento, aparte de un dolor punzante en el costado. Pero hubo un breve momento en que sus ojos se encontraron con los de Diamantis y vio una pizca de miedo. Luego lo sacaron del auto y lo enderezaron.

Diamantis se rió entre dientes mientras estiraba la mano para cerrar la puerta. Jonah vio desaparecer el coche por el callejón, con una sensación de impotencia en la boca del estómago porque no podía decirle a Sadie ni a Madigan adónde iba.

Otro par de camionetas se detuvieron y los hombres salieron por las puertas. Parecía que Pritka tenía un pequeño ejército.—Aseguren el perímetro, cubran todas las entradas. Quiero dos hombres en la azotea. Nadie entra o sale excepto yo —ladró.

La cerradura de la entrada trasera de Wired hizo clic en cuanto Pritka tocó la manija. Sin clientes, el interior era oscuro, fresco y cavernoso. La voz de Cas llegó por el sistema de sonido.—Sigan el pasillo hacia abajo y giren a la izquierda hacia el ascensor. Tercer piso. Dile al otro hombre que vaya a esperar afuera. Dije solo.

Pritka asintió con la cabeza al otro hombre, que se alejó, dejando a Pritka al hombro con el peso de Jonah mientras cojeaba. Mantuvo la boca de su arma en la sien de Jonah mientras se dirigían hacia el ascensor.—Eres demasiado inteligente para hacer algo tonto en este momento.

El tercer piso donde la oficina de Red estaba igualmente tranquila. Jonah se preguntó dónde estaría Stu. ¿Cas también lo había enviado lejos?

—Puerta naranja al final del pasillo —instruyó Cas cuando salieron del ascensor.

Por más embotados que estaban los sentidos de Jonah, el alivio lo invadió cuando la puerta se abrió y Cas se reveló sentado en medio del vasto teatro visual de Red, como un príncipe en un trono de tecnología. Fue un buen look para él.

Onley James & Neve Wilder

La delirante burbuja de pensamiento se evaporó cuando Pritka lo empujó hacia adelante. Su pierna lesionada ardió de nuevo con cada paso cojeando más adentro de la habitación. El agarre de Cas se apretó en el apoyabrazos, y Jonah se dio cuenta de que estaba luchando por quedarse quieto.

Cas señaló el viejo sofá púrpura de Red con una pistola que Jonah reconoció como una de las suyas. —Esto es lo que sucederá. Colocarás a Jonah allí y te alejarás. No volverás a apuntarle con tu arma después de ese punto. Entonces me verás destruir los archivos de este disco duro. Pondré las memorias USB en mi bolsillo. —Las levantó—. Entonces tú y yo nos iremos juntos.

—¿Qué? ¡No! —gruñó Jonah—. *Caspian* —Cas no saldría vivo del edificio. O peor aún, podría hacerlo si Diamantis se saliera con la suya.

—Cállate, Jonah.

Pritka se rió entre dientes. — Oh, el gatito tiene dientes —Su risa disminuyó rápidamente mientras clavaba la boca del arma con más fuerza en la sien de Jonah —. Tienes otra copia de seguridad en alguna parte.

Cas asintió. —Un archivo encriptado en la nube. Una vez que estemos en el auto, accederé a él y tú también podrás ver cómo lo borro.

Jonah apretó los dientes y miró las pantallas de video detrás de la cabeza de Cas. ¿Dónde diablos estaban Sadie y Madigan? ¿Pritka y sus hombres habían llegado hasta ellos? No, los había escuchado cuando estaba tirado en la acera del estacionamiento. ¿Podrían haberlos tomado después de eso?

—¿Y si decidimos que nos gustaría retenerte? ¿Trabajar para nosotros? —preguntó Pritka.

Cas vaciló, luego se lamió los labios y asintió. No importaba cuánto trató Jonah de llamar su atención, Cas se negó a mirarlo. —Soy tuyo. Ya dije eso. ¿Tenemos un trato o no?

—Trato.

Jonah maldijo cuando Pritka lo instó a avanzar. —Sofá. Vamos.

Mientras caminaban hacia el sofá, Pritka todavía soportando la mayor parte del peso de Jonah, Jonah con cuidado retorció sus muñecas en los puños de las esposas. Metió el

Onley James & Neve Wilder

extremo entre las yemas de los dedos y logró apretar más las esposas hasta que el plástico se hundió en la piel de sus muñecas. Cuando tropezó, Pritka también tropezó, lo agarró y lo enderezó. La boca del arma se inclinó precariamente hacia arriba antes de que Pritka recuperara el control.

—Cuida tu paso.

—Te estás haciendo demasiado mayor para esto —respondió Jonah—. ¿Nunca pensaste en retirarte a una isla privada con Alec?

— Créeme, lo he hecho.

Cuando se acercaron al sofá, Jonah atrapó la punta de su zapato en el suelo de madera toscamente tallada. Tropezaron de nuevo, pero esta vez Jonah estaba listo.

Levantó los brazos lo más alto que pudo antes de bajarlos rápidamente. Pritka gritó ante la presión repentina en su brazo, y cuando el lazo de plástico se rompió, liberando las manos de Jonah, giró su derecha inmediatamente para agarrar la muñeca de Pritka justo cuando apretó el gatillo. El disparo aterrizó en algún lugar del techo y la pierna de Jonah volvió a ceder. Lanzó su brazo izquierdo alrededor del cuello de Pritka, arrastrándolo al suelo mientras caía.

—¡Abajo! — Jonah le gritó a Cas mientras Pritka agarraba a Jonah por los hombros y se abría paso por su cuerpo. Sus rodillas se clavaron en los costados de Jonah, y Jonah lo agarró de nuevo por la muñeca, tratando de evitar que Pritka le apuntara a la cara con el cañón de la pistola. Le crujió la mejilla y la visión de Jonah se volvió borrosa.

Empujando hacia arriba a ciegas, su frente se encontró con la piel con un crujido grotescamente satisfactorio. Pritka gritó cuando Jonah se derrumbó hacia atrás.

Cuando el disparo atravesó el aire, Jonah lo registró desde una distancia nebulosa, confundido al principio. Entonces el peso de Pritka aterrizó encima de él como una bolsa de ladrillos.

Jonah giró la cabeza, apenas evitando que la cara de Pritka se estrellara directamente contra la suya. Algo cálido se deslizó por su mejilla y por un lado de su cuello. Jonah respiró hondo, luego otra vez, luchando por salir de debajo del hombre.

Una mano fría tocó su frente, luego el peso en su pecho desapareció y Jonah pudo respirar de nuevo. Cas acunó la cabeza de Jonah en su regazo, el rostro pálido, los ojos oscuros, profundos y serios mientras sus labios se movían.

Onley James & Neve Wilder

Jonah tardó un segundo en comprender lo que decían esos labios. —Hay un médico en camino, espera.

— ¿Quién... Tú le disparaste a Pritka?

Cas sonrió. —¿Ves? Toda esa práctica de tiro no fue en vano.

—No te enseñé eso jodidamente bien.

—Pasé un par de meses en Estambul una vez con un ex militar, perfeccioné mis habilidades ahí.

Jonah hizo una mueca e inclinó la cabeza hacia la puerta. —Necesitamos un plan. El edificio está rodeado.

Cas negó con la cabeza. —Madi y Sadie están en eso. Sadie tiene el auto en el que estabas. Madi se ocupa del exterior. Pasará un tiempo antes de que venga alguien más. Descansa, ¿de acuerdo?

—Estoy jodidamente cansado.

—Me lo imagino. Así que descansa. Relájate. Está bien.

Jonah supuso que podría cerrar los ojos solo por un segundo. El regazo de Cas era cálido, pero su toque en las mejillas de Jonah maravillosamente frío, y la combinación era extrañamente hipnótica. —Ese tipo de Estambul... ¿era tu novio? —Murmuró con dificultad, pero se desmayó antes de escuchar la respuesta de Cas.

CASPIAN

—¡Hijo de puta! —gruñó Jonah con los dientes apretados.

Cas apartó el cabello de Jonah en un gesto tranquilizador mientras el hombre musculoso y de cabello rojizo, el Dr. Osfield, cosía la segunda herida en el costado de Jonah donde la palanca oxidada había dejado heridas profundas. El médico había accedido a visitarlos en Wired, pero eso significaba que había venido con suministros limitados. Aparentemente, eso incluía lo mínimo cuando se trataba de agentes anestésicos.

—Casi ha terminado, cariño. ¿No es así? —dijo Cas, poniendo un borde afilado en su tono para que el hombre supiera que no tendría miedo de lastimarlo si lastimaba a Jonah más de lo necesario.

—No me mires así —murmuró el médico—. He lidiado con mierdas más grandes que tú. ¿Crees que eres el primer tipo que intenta amenazar mi vida?

Madigan se rió disimuladamente desde donde estaba sentado, dando vueltas en la vieja silla de oficina de Red, mirando los procedimientos. Cas no podía decir si estaba disfrutando el dolor de Jonah o la vista del hombre de rodillas remendando a Jonah. Cas supuso que el médico era guapo si se podía pasar por alto su comportamiento hosco y su mal trato con los pacientes, pero Madi no parecía demasiado exigente.

Cas miró en su dirección. —¿No deberías estar ayudando a Sadie o algo así?

—Nop, ella dijo que lo tenía bajo control. Estoy supervisando.

—Uh huh.

Osfield se burló. —Me gustaría verte hacer esto.

—¡No! —dijeron Cas y Jonah al mismo tiempo.

Cas continuó acariciando la frente sudorosa de Jonah, esperando que sus nervios no hicieran que Jonah se sintiera peor.

Desde su lugar en el escritorio de Red, Madi comenzó a abrir cajones y archivos.

—¿Qué estás haciendo? Deja la mierda de Red en paz —lo regañó Cas.

Onley James & Neve Wilder

Madi abrió su navaja y la giró. — ¿Por qué? Ya no es como si estuviera usando nada de esto. Además, es probable que tenga mierda sobre todos nosotros aquí. —Reanudó su búsqueda.

—Tienes suerte de salir bastante ligero, considerando todas las cosas —dijo Osfield mientras cortaba el hilo en la última puntada del costado de Jonah—. Necesitas mantenerlo limpio. Los puntos pueden salir en siete a diez días. Te dejaré un tratamiento de antibióticos, pero debes mantenerte alejado de la pierna tanto como sea posible. Las muletas son las mejores, así que busca un par. Además, no voy a volver si rompes esos puntos.

—¿Qué pasa con el lugar donde fue golpeado? —preguntó Cas mientras Jonah se arrastraba hasta sentarse.

—¿Qué pasa con eso? —Osfield parecía indiferente—. ¿Quieres que lo besé mejor? Él vivirá.

El médico recogió sus cosas y se acercó a Madi, quien le entregó un montón de dinero en efectivo sin levantar la vista del escritorio de Red. El hombre tomó su dinero sin decir una palabra más y se fue.

Cas levantó la camisa de Jonah, haciendo una mueca ante las quemaduras gemelas en su espalda que parecían una mordedura de serpiente, y arrastró un beso sobre cada herida. Girándose, Jonah le dio a Cas una larga mirada y, de repente, todo lo que había sucedido salió a la superficie.

—Pensé que te había perdido para siempre. —Cas presionó su frente contra la de Jonah.

—No puedo creer que hayas hecho algo tan estúpido —amonestó Jonah.

Madi se burló, todavía absorto en su material de lectura. —¿No puedes? Es curioso, parece totalmente algo muy suyo.

Cas lo miró mal, pero Madi no lo vio, por lo que Cas finalmente hizo la pregunta que lo había estado carcomiendo.

—Sin embargo, ¿qué vamos a hacer con toda la información que tengo? Pritka tenía razón en una cosa. Publicar esta lista es inútil. Será enterrado o los países colapsarán bajo el escándalo. No está bien, pero es verdad. Pero no podemos dejar que esta gente se salga con la suya. No podemos dejar que Diamantis se salga con la suya.

Onley James & Neve Wilder

—Sadie dijo que lo tiene bajo control. Lo que sea que eso signifique. Pero tienes razón. Mientras tengas esa información, siempre serás un objetivo —asintió Jonah.

Cas hizo un ruido de frustración. —No estoy preocupado por mí. Me preocupa que estas personas nunca sean llevadas ante la justicia.

—¿Cuál es tu definición de justicia? —Madigan miró hacia arriba con una expresión acerada—. ¿Enviar a estos hombres a la cárcel? Valen millones. Simplemente dirigirán su empresa a través de otros medios. No necesitas la ley. Necesitas justicia callejera.

—¿Te refieres a asesinato? —Cas frunció el ceño—. Pensé en eso, pero hay cincuenta objetivos de alto nivel en esa lista. Jonah tardaría años en superarlo, y para entonces, muchas más personas saldrían heridas —Cas se tocó la barbilla con el dedo—. A menos que... —Se interrumpió, el plan todavía se estaba formando en su mente.

—A menos que qué? —preguntó Jonah.

—A menos que hagamos nuestra propia lista. Una lista de los objetivos reales y la publiquemos en la darknet. Como un deadpool. —Un deadpool era perfecto. Colocar un alto valor en dólares en cada objetivo y dejar que los asesinos de todo el mundo luchen por las muertes. ¿Por qué no lo había pensado antes?

Madigan y Jonah intercambiaron una mirada, luego Jonah negó con la cabeza. —Algunos de esos objetivos probablemente valen millones por pieza.

Oh si, dinero. Pero tal vez Cas también podría manejar eso. —Claro, pero ahora que sé quiénes son, puedo entrar en sus cuentas. Podríamos drenar el pantano. Cada vez que un objetivo muere, drenamos sus cuentas para pagar su recompensa. Sin fondos, no hay forma de mantener la operación. Seguimos sacándolos y destruyendo sus finanzas hasta que se asusten y pasen a la clandestinidad. Podría funcionar.

Jonah volvió a negar con la cabeza. —Los turcos saben que tienes la lista. Seguirán viniendo detrás de ti.

—Cas necesita morir.

Una pizca de miedo se deslizó por su espalda ante la confiada declaración de Madi. —Te gustaría eso, ¿no?

—Tal vez lo hubiera hecho al principio, claro, pero estás creciendo en mí —dijo Madi con una sonrisa tensa—. Tu idea tiene mérito, pero hay demasiadas variables. Si no puedes abrir una sola cuenta bancaria, el deadpool podría desmoronarse, especialmente con numerosos asesinos que apuntan a los mismos objetivos. Será demasiado arriesgado

Onley James & Neve Wilder

para ellos no ver un comprobante de ingresos antes de tomar la inyección. Para una operación de esta magnitud, necesitarás una cierta cantidad de efectivo por adelantado.

—¿Qué tal una campaña de Kickstarter⁴³? —Cas le dedicó una sonrisa irónica—. ¿Un AK-47 firmado de Madigan para contribuyentes de primer nivel?

Madigan le arrojó un bolígrafo a Cas. Jonah gimió.

—AK-47 —murmuró Madigan—. Eso es un insulto.

—Bien, una pieza personalizada.

Jonah levantó una mano. —Mira, ambos hemos ganado mucho dinero a lo largo de los años, pero nada que pueda financiar completamente algo como esto.

Cas se desinfló. —Mierda, tienes razón.

—Yo podría aportar —Cas y Jonah miraron a Madigan. Él apoyó los codos en el reposabrazos de la silla y juntó los dedos, dejando solo los dos del medio apuntando hacia arriba mientras sonreía—. No puedo financiar toda la maldita cosa, obviamente, pero entre los tres, está nuestro fondo inicial mientras Cas ve si puede hacer que la otra parte sobre agotar las finanzas de los objetivos funcione.

—Yo también podría hablar con Levi —Jonah hizo una mueca mientras se movía, luego le dio a Cas una débil sonrisa cuando se acercó y lo ayudó a estirar la pierna. Cas podía decir que estaba empezando a desvanecerse de nuevo—. Todos sabemos que Red estaba sentado en un imperio, y Levi tiene su propio dinero. Tengo la idea de que podría tener un interés personal en donar a una causa para desmantelar la operación que resultó en la muerte de su esposo.

El silencio se prolongó, luego Madigan se encogió de hombros. —No es el peor plan que he escuchado.

—¿Podemos volver a la parte donde tengo que morir?

Madigan se levantó de la silla del escritorio. —Si estás muerto, nadie vendrá por ti.

—Sí, razonamiento astuto, Sherlock —Cas puso los ojos en blanco—. Lo que quiero decir es que, si estoy muerto, y nunca más se me verá ni se volverá a saber de mí, ¿quién dirigirá este deadpool? ¿Tú y Jonah? Jonah, ¿sabes siquiera cómo acceder a la darknet? — Tomó el gruñido de Jonah como algo negativo.

⁴³ Kickstarter es una plataforma de financiación para proyectos creativos.

Onley James & Neve Wilder

— La Red Queen puede dirigirla.

Cas estaba empezando a preocuparse de que tal vez las heridas de Jonah lo hubieran dejado un poco confundido.

—Escúchame —insistió Jonah—. Ese es el objetivo de esos nombres, ¿verdad? ¿Casper? ¿Red Queen? Son protección. Solo un puñado de personas sabía quién y qué era Red. Tres de ellos están en esta sala. Siempre dijo que quería que eventualmente te hicieras cargo. Lo escuché, lo escuchaste. Te consideraba el hijo que nunca tuvo. A nadie le importaban las computadoras y la codificación como a él, excepto a ti. Piénsalo. Dejó esa puerta trasera en su sistema para que la encuentres. Tienes acceso a todo lo que él tuvo acceso. ¿No crees que él querría que usaras eso como pudieras?

—*Carajo* —dijo Cas en voz baja, golpeando su cabeza contra el sofá. No iba a llorar, especialmente frente al maldito Madigan. Se armó de valor con una respiración profunda—. Tal vez sea así.

La habitación pareció extenderse ante él, Jonah y Madi se alejaron más mientras trataba de procesarlo todo. Jonah le tocó el muslo ligeramente, como si estuviera comprobando cómo estaba, y Cas asintió para mostrar que estaba bien. O, al menos, que lo estaría.

—Felicidades. Tú eres el próximo Dread Pirate Roberts⁴⁴ —Madi gruñó y luego se volvió hacia Jonah—. Entonces, ¿quieres que empiece a trabajar en la configuración del Deadpool o en averiguar cómo vamos a matar a Cas?

Jonah se estremeció ante las palabras. —Cas puede preocuparse por el deadpool, tú te preocupas por cómo hacer desaparecer a Cas.

—No. No te voy a dejar —Cas espetó, el pánico brotaba dentro de él—. No lo voy a hacer. No puedes simplemente dejarme ahora que estás conmigo.

—Oye, detente —lo tranquilizó Jonah, poniendo una mano sobre el pecho de Cas—. No te estoy dejando. De acuerdo —dio marcha atrás—. Puede que lo haga por algunas semanas. Pero sólo el tiempo suficiente para que tu pérdida parezca convincente. Luego nos encontraremos en algún lugar donde nadie nos encuentre jamás.

—Pero, ¿qué pasará con Wired?

⁴⁴ El temible pirata Roberts de la princesa prometida.

Onley James & Neve Wilder

—Levi se encargará de Wired. Puede configurar diez veces este tamaño si lo desea. Solo tenemos que atar todos estos cabos sueltos. Lo prometo.

—Hablando de cabos sueltos. Es Sadie —dijo Madi, aceptando el videochat antes de entregar el teléfono a Jonah. Cas se acercó más a Jonah para que pudiera ver.

Sadie estaba de vuelta en el almacén de Barrow Heights y vestía una camiseta sin mangas que Cas imaginó que alguna vez había sido blanca, pero ahora estaba empapada con tanta sangre que probablemente podría exprimirse como un paño de cocina. La sangre le manchaba la cara y las manos e incluso entre los dientes, como si en algún momento los hubiera usado. Jesús.

—Oye hermano. Feliz de ver que estás vivo.

—¿Dónde está? —Jonah dijo, pasando por alto las sutilezas.

—¿Quién? —Sadie sonrió—. Oh, ¿él?

Giró la cámara por el almacén hasta el hombre de la silla. Cas tragó la bilis que subía por su garganta. Supuso que era Diamantis, pero no habría forma de que nadie en la tierra lo reconociera como tal. Sadie claramente se había estado tomando su tiempo con él, exigiendo su venganza por las cosas que él había hecho. Su rostro era un desastre pulposo. Le faltaba una oreja. Cas enterró su rostro contra la garganta de Jonah cuando vio el charco de sangre debajo de la silla. No era asunto suyo. No creía que Sadie le diera a Diamantis nada que no se mereciera.

—Diviértete, pero no pierdas mucho tiempo con él —dijo Jonah—. Necesito saber que está muerto.

—No temas. No creo que le quede suficiente sangre para armar un gran alboroto. No es divertido cuando no está gritando. Estaba a punto de sacarlo de su miseria. ¿Quieres mirar?

Cas no miró, pero pudo sentir a Jonah asentir, escuchar la forma en que el cuchillo de Sadie cortó la carne de Diamantis y los gorgoteos de sus últimas respiraciones. Entonces Jonah terminó la llamada.

—Empezaré a hacer desaparecer a Cas —dijo Madi antes de salir de la habitación.

Tan pronto como se fue, Cas envolvió cuidadosamente sus brazos alrededor de Jonah y lo besó, vertiendo todas sus emociones en él. Su miedo, su rabia, su pánico, su alivio. —¿Realmente se acabó? ¿Estás realmente fuera para siempre? —Miró a Jonah a los ojos.

Onley James & Neve Wilder

—Estamos fuera para siempre. Solo hackearas desde la seguridad de tu nueva guarida, donde puedo protegerte.

Cas se burló, pero su sonrisa fue suave. —No olvides quién salvó a quién, amigo.

—No vuelvas a hacer eso.

—Nunca vuelvas a darme una razón —respondió Cas.

Jonah negó con la cabeza, aunque estaba sonriendo. —Jesucristo, eres terco.

—Pero me amas.

—Lo hago. — Todo rastro de burla se desvaneció cuando Jonah frotó su pulgar sobre el labio inferior de Cas y siguió la línea de su cuello hasta el hueco de su garganta.

—Yo también te amo —Cas tarareó, inclinando la cabeza hacia atrás y cerrando los ojos mientras los labios de Jonah se burlaban de la piel sensible, poniéndole la piel de gallina—. ¿Podemos salir de aquí ahora?

—Jodidamente sí.

EPÍLOGO

JONAH

Jonah estacionó a una cuadra de Wired. Había llegado a la mitad de la acera antes de detenerse sin darse la vuelta y esperar a que Madigan cayera a su lado, lo que hizo momentos después con un movimiento de cabeza.

—Fue esa piedra que pateé accidentalmente, ¿no? —Madigan frunció el ceño—. Cristo, ¿realmente escuchas tan bien?

Jonah se rió entre dientes. —No. Creo que sólo haces disparar mi medidor de idiotas cuando estás a menos de diez metros

—Correcto. Te das cuenta de que me debes tantos favores en este momento que ni siquiera... —Se mordió el resto cuando otro hombre apareció por la esquina, dirigiéndose hacia la entrada trasera de Wired desde la otra dirección.

—Ese es Azrael —ofreció Jonah, ya que los rasgos de Madigan se habían pellizcado con lo que él calculó como cautela.

—Yo sé quién es —Madigan volvió a mirar a Jonah—. No sabía que lo conocías. No eres exactamente conocido por tu amplio círculo social.

Jonah se encogió de hombros. —Lo conocí una vez. Escuché mucho de Sadie. Es bueno en lo que hace, y resultó estar en Estados Unidos. ¿No te agrada?

—Creo que es imprudente. También arrogante como el infierno. Sin merecerlo, si me preguntas. Al menos por lo que he oído —Cuando Jonah resopló, Madigan lo miró fijamente—. ¿Qué? Yo no soy imprudente —Jonah arqueó una ceja en respuesta, y Madigan respiró ruidosamente, con las fosas nasales dilatadas—. Y solo soy arrogante porque soy excepcionalmente bueno en lo que hago.

La boca de Azrael se curvó en una engreída aproximación a una sonrisa mientras se acercaba, extendiendo una mano profundamente bronceada que Jonah apretó brevemente. —Es bueno verte, amigo mío —dijo con un acento de barítono. Su mirada se trasladó a Madigan a continuación, parpadeando sobre él en una evaluación breve pero decisiva, antes de ofrecerle un asentimiento impasible.

Cuando el trío llegó a la puerta, se abrió antes de que Jonah pudiera agarrar la manija, y el gerente los saludó con una sonrisa.

Onley James & Neve Wilder

—Buenas noches, caballeros —Hannah les hizo un gesto para que entraran—. Son los primeros en llegar. Síganme.

Después de que Jonah había hablado con Levi, Levi no solo había aceptado contribuir a su fondo inicial para Deadpool, sino que también había ofrecido el uso de los otros clubes de Wired y Red para cualquier cosa que pudieran necesitar. También había acordado enfáticamente que Red hubiera querido que Cas tuviera acceso a toda la tecnología y contactos de Red y le había ofrecido su bendición con ojos brillantes cuando surgió la idea de continuar con el apodo de Red.

Hannah los condujo no a la antigua oficina de Red, sino a una de las habitaciones privadas del club, donde se habían quitado las persianas. En una pared, una gran pantalla brillaba en negro, la página web abierta mostraba una ventana emergente con un reloj, los números marcaban en rojo.

—Volveré con bebidas.

Madigan se dejó caer en una silla y miró malhumorado por la ventana, ignorando tanto a Jonah como a Azrael. Cuando Hannah regresó, fue con otro hombre y una mujer, junto con una bandeja de bebidas que puso en una mesa antes de excusarse.

—Esperaba que Sadie estuviera aquí desde que me extendió la invitación. ¿Eres su hermano? —preguntó la mujer, mirando a Jonah con atención.

—Sí. Jonah. Y tú eres Mina —Jonás le ofreció la mano para estrecharla—. Ella tuvo que irse, pero estará vigilando a distancia, como nosotros.

Jonah también le ofreció la mano a Damon, el segundo de los invitados de Sadie. Jonah en realidad no tenía idea de dónde, específicamente, estaba Sadie. Se había quedado el tiempo suficiente para asegurarse de que Jonah no necesitaba refuerzos cuando le entregó la cabeza de Diamantis a Ivan, un acto de buena voluntad que había esperado que les quitara a los turcos de encima. Había esperado hasta que el video recortado de la muerte de Cas se filtró a través de la fábrica de rumores subterráneos. Lo volvieron a disparar en partes y eliminaron la presencia de Sadie, utilizando en su lugar a un Madigan enmascarado como verdugo, lo que implicaba una cantidad no pequeña de disparos de ida y vuelta entre Madi y Cas. Jonah probablemente debería haber intervenido en algún momento, pero Cas no tuvo problemas para mantenerse firme y, bueno, había sido un giro divertido hacia una empresa que de otro modo sería oscura. Incluso considerando la tolerancia inicial de Jonah por lo mórbido. Pero lo que era más importante, pareció haber funcionado.

Exactamente a las doce de la noche, el reloj de la pantalla desapareció, reemplazado por una imagen animada de una joven de cabello negro y labios rojos, vestida como si

Onley James & Neve Wilder

acabara de salir de una baraja de cartas. Jonah mantuvo su expresión en blanco, pero Madi puso los ojos en blanco antes de darle a Jonah una mirada que gritaba '¿en serio?'

Una voz comenzó a resonar por la habitación. De alguna manera, era la voz de una mujer y de un niño, y extrañamente robótica. Le dio escalofríos a Jonah. Una mirada alrededor de la habitación le dijo que no era el único.

—La Red Queen les da la bienvenida. Debajo de sus asientos, encontrarán una lista de nombres. Los de esta lista han sido declarados culpables de cometer crímenes atroces contra inocentes, y como tal, Red ha exigido sus vidas como pago. Con esta lista, encontrarán un valor asignado a cada objetivo de alto nivel en función de la dificultad del asesinato y su posición en la sociedad.

Cada uno metió la mano debajo de sus asientos para sacar los sobres manila pegados debajo. Dentro había un fajo de papeles que contenían la lista de asesinatos, su valor monetario y la prueba de vida que necesitaba la Red Queen para verificar el asesinato.

—¿Qué es esto? —preguntó Mina.

Azrael entrecerró los ojos. —Es un deadpool.

—Obviamente —ella dijo rodando los ojos y se volvió hacia Jonah expectante.

Jonah se encogió de hombros. —Recibí el mismo mensaje que recibió Sadie, con la solicitud de extender la invitación a cualquier persona que pensara que apreciaría una ventaja antes de que se publique dentro de cuarenta y ocho horas. Eso es. todo Eso es lo que sé.

—¿Y se supone que debemos creer que esto es de Red? Red está muerto —dijo Mina.

—Bueno, si alguien pudiera armar algo como esto más allá de la tumba, sería Red —murmuró Madigan.

Mina apretó los labios, sin parecer convencida. Eso estuvo bien. Jonah confiaba en que eventualmente se entendería que tanto la lista como las recompensas prometidas eran legítimas.

Antes de que nadie pudiera hablar de nuevo, la voz llenó la habitación una vez más, la Reina infantil apretando sus manos con recato. —Comprendan, estos objetivos no quedarán impunes. Han sido elegido porque son los mejores en su campo, por lo que la Red Queen les ha dado cuarenta y ocho horas para buscar y destruir tantos objetivos

Onley James & Neve Wilder

como puedan. Cuando se acabe el tiempo, la lista se publicará en la red oscura y cualquier civil podrá tomar el manto y luchar por la Red Queen. No desperdicien su ventaja. Los muertos no pueden clamar por justicia; es nuestro deber buscarlo por ellos. Su tiempo comienza... *ahora*.

Una vez más, un reloj comenzó a marcar en la pantalla mientras una voz estridente gritaba:

—Fuera con la cabeza —en un bucle. Jonah se dio cuenta vagamente de que era de la vieja película de *Alicia en el país de las maravillas*. Sacudió la cabeza.

—Eso no es una gran ventaja —se quejó Damon.

—Lo es si eres bueno. —Madigan se levantó de la silla, tomó un trago de la mesa y se dirigió hacia la puerta.

—¿Te vas tan pronto? —Azrael preguntó con una suave risa—. ¿Un deadpool demasiado plebeyo para tus gustos?

Madigan mantuvo la puerta abierta con el pie y le dirigió a Azrael una sonrisa aguda. —Au contraire⁴⁵ —dijo en un francés con un acento perfecto—. Tengo que tomar un avión— Señaló con la barbilla hacia la pantalla—. Creo que Robert Cortez va a tener una noche muy desafortunada —Con un saludo burlón a Jonah, desapareció.

Una hora más tarde, Jonah salió de Wired hacia las calles oscuras.

Dos horas después de eso, estaba en un Uber de camino al aeropuerto para tomar un vuelo nocturno.



El avión aterrizó en la ciudad de Belice a las diez de la mañana. Desde el automóvil privado, Jonah vio pasar el exuberante paisaje y escuchó el parloteo de la radio, tratando de captar fragmentos de conversación. Durante las últimas tres semanas, había pasado cada segundo libre con un auricular en la oreja, trabajando en un curso de español en línea. Fue un proceso lento.

Afortunadamente, ahora tenía mucho tiempo.

⁴⁵ Al contrario.

Onley James & Neve Wilder

Jonah golpeó dos veces el respaldo del asiento del conductor cuando se detuvo frente a una sencilla puerta de madera encalada y comenzó a inclinarse hacia el intercomunicador. —Déjame aquí. —No le gustaba que nadie entrara.

Jonah se paró en el camino de tierra con su bolsa de lona y esperó hasta que el auto desapareciera antes de hacer sonar el intercomunicador y pararse frente a la cámara. La puerta comenzó un deslizamiento desvencijado a lo largo de su pista unos momentos después.

Una vez que la puerta se cerró detrás de él, Jonah echó a andar por el camino arenoso, aspirando bocanadas de aire con olor a jazmín. Un cuarto de milla más adelante, entre los árboles, el Pacífico brillaba en una imitación zafiro del cielo.

El camino de entrada conducía a una casa sencilla sobre pilotes, con revestimiento de madera encalada que hacía juego con la puerta principal. Sin embargo, la casa no había sido el atractivo. Fue el porche que se extendía sobre el agua lo que llamó la atención de Jonah y el interminable panorama azul que ofrecía.

Se quedó afuera un momento, escuchando el agua lamiendo los muelles, mientras miraba el océano. Luego subió las escaleras y abrió la puerta.

La casa en sí estaba en silencio, pero todas las puertas corredizas que se extendían por la parte trasera estaban abiertas, el aire del mar entraba en corrientes saladas.

Jonah dejó su bolso en la puerta y se detuvo en la cocina para tomar un trago de agua antes de mirar hacia el dormitorio y encontrar la cama en completo desorden. Lo imaginaba. Él sonrió. Al otro lado de la sala había otra puerta. La abrió y se apoyó contra el marco, dejando que sus ojos se adaptaran a la oscuridad. La luz parpadeó en varias pantallas y escuchó el rápido clic de las teclas mientras estudiaba la silueta de Cas.

—¿Pensé que ibas a tomar un descanso? —Jonah cerró la puerta detrás de él.

El chasquido cesó y la silla giró. Cas tenía un teclado inalámbrico en equilibrio sobre sus piernas, con el pecho desnudo. ¿Estaba desnudo? Jonah ladeó la cabeza, entrecerró los ojos y se olvidó de lo que había estado diciendo. Correcto. Amonestando a Cas.

—Esto es un descanso —insistió Cas con una sonrisa—. Estoy trabajando en un juego.

—Sí? ¿Qué tipo de juego? —Jonah arrastró su mirada hacia arriba, acercándose mientras Cas hablaba animadamente, detallando acertijos de lógica, una serie de aventuras en aumento y girando para hacer clic en las pantallas y mostrarle a Jonah

Onley James & Neve Wilder

algunos gráficos rudimentarios. Jonah cruzó los brazos en el respaldo de la silla de Cas y se inclinó, apoyando la barbilla en ellos.

—Es una especie de retroceso a la era Atari. No sé si alguna vez lo terminaré —Cas suspiró e inclinó la cabeza hacia atrás—. Sabes cómo me va a veces.

Jonah acarició con sus dedos la frente de Cas, por el lado de su mejilla. —Sin embargo, deberías intentarlo. Suena divertido.

La expresión de Cas se iluminó. —¿Eso crees?

—Lo hago. Puedes probarlo conmigo siquieres. —A Jonah le pareció increíblemente complejo, y tal vez no pasara ni siquiera el primer nivel, pero Cas sonrió como si estuviera complacido, y eso era todo lo que Jonah había estado buscando de todos modos.

Cas estiró su cuello y rozó un beso sobre los labios de Jonah. —Hola.

Jonah tomó la barbilla de Cas y lo mantuvo allí un poco más, inspirándolo. —Hola.

—Entonces, ¿todo salió según el plan?

—Eso creo. Nadie hizo demasiadas preguntas. Madigan era Madigan. Estoy bastante seguro de que Sadie está en Europa tratando de triunfar. Dijo que en realidad podría presentarse para Navidad este año, pero ya veremos.

—Le gusto a ella.

—Puede que seas la única persona en el mundo con esa distinción. Bonito adorno teatral con todas las cosas de *Alicia en el país de las maravillas* —Cas se pavoneó y Jonah le revolvió el pelo—. Estoy bastante seguro de que inquietó a un par de personas allí. No es que eso sea algo malo. Los mantiene alerta —Jonah se agachó y tomó el teclado del regazo de Cas y luego lo colocó con cautela en el mostrador. Dios sabía que probablemente era caro, en lo que respecta a los teclados. Deslizó una mano por el pecho desnudo de Cas y besó un lado de su cuello. Luego se detuvo en seco—. ¿Qué es esto?

—Un traje de baño. ¿Por qué te detuviste?

—¿Lo es? —Jonah miró el trozo de tela azul neón que se extendía sobre la rígida polla de Cas. Parecía un pequeño trozo de bandera náutica disfrazada de ropa.

—Sí —Cas inclinó la cabeza para encontrar los ojos de Jonah de nuevo y le dio una sonrisa maliciosa—. Y te conseguí uno a juego. Al principio no estaba seguro de todo el

Onley James & Neve Wilder

asunto de la hamaca de plátano⁴⁶, luego me lo probé y, bueno, imaginarte en el mismo tipo me convenció. Además, actualmente vivimos en un paraíso tropical. Entonces.

—¿Nos tienes hamacas de plátano a juego? —Repitó Jonah, solo para asegurarse de que estaba claro en ese sentido. ¿Usaría una hamaca de plátano? Más probable. Cas tenía algunos métodos de persuasión verdaderamente tortuosos.

—Como muestra de mi amor. —Cas asintió solemnemente, luego jadeó cuando Jonah ahuecó sus bolas a través de la tela.

—Qué amable de tu parte —Jonah reanudó su recorrido por el costado del cuello de Cas con una sonrisa. Deslizó un dedo debajo de la banda elástica de los diminutos calzoncillos y lo acarició suavemente sobre la longitud de Cas hasta que se retorció y rodeó el cuello de Jonah con los brazos, tratando de acercarlo más—. ¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí?

Cas jadeó cuando Jonah sacó su rígida polla de los calzoncillos y la agarró. —¿Ocho horas? ¿Quizás? No sé. Me desperté temprano y no pude volver a dormir. Demasiado excitado —Empujó el agarre de Jonah—. Joder, se siente tan bien.

Jonah sacó la pretina de Cas de nuevo y dejó que se rompiera contra su eje, provocando un grito. —Vamos, necesito una ducha. Tú también. Y me di cuenta de que hay una convenientemente ubicada afuera.

—Mmm. Si. Me masturbé en ella anoche. —Cas se desdobló de la silla y se estiró, dándole a Jonah una mirada de interminable piel pálida y tinta y el diminuto triángulo de licra al que llamaba traje de baño. A Jonah ya le estaba gustando.

—Creo que necesito ver eso por mí mismo.

Cas caminó delante de él afuera, y miró hacia atrás sobre su hombro, obviamente asegurándose de que Jonah estuviera disfrutando de la vista. Lo estaba haciendo. Casi lo estaba devorando, y en el momento en que salieron, atrajo a Cas hacia él y lo besó fuerte y profundamente, cada pasada de la lengua de Cas sobre la suya, cada gemido silencioso, derritiendo el estrés de las últimas semanas. Cas liberó su cinturón, luego la cremallera de sus pantalones, antes de pasar a su camisa y tirar de ella insistentemente hasta que Jonah rompió el beso para quitársela.

Cas extendió la mano y encendió el rociador. El cabezal de la ducha estaba unido al exterior de la casa, junto con un rociador de mano, y había una sola pared de listones que

⁴⁶ Una hamaca tipo banana es un traje de baño de hombre ceñido y revelador o, a veces, un par de calzoncillos masculinos de diseño similar. El nombre hace referencia a la forma del pene y al parecido de la bolsa frontal de la prenda con una hamaca.

Onley James & Neve Wilder

segmentaba la vista desde el océano, posiblemente allí para evitar que alguien cayera, pero por lo demás, estaba completamente abierta. La polla de Jonah se crispó cuando se imaginó a Cas de pie bajo el chorro de agua en el crepúsculo, sacudiendo su bonita polla.

—No te lo quites todavía —dijo mientras Cas comenzaba a empujar el traje de baño por sus caderas. Jonah se liberó de sus pantalones, las bolas pesadas, la polla hinchándose al ver el agua cayendo en cascada sobre el cuerpo ágil de Cas, canalizándose por la V de sus abdominales y enyesando el spandex en un contorno obsceno de su rígida polla.

Jonah se acercó de nuevo, pasando sus manos por los costados de Cas mientras Cas alcanzaba su erección y la agarraba con fuerza, provocando la cabeza de la polla de Jonah sobre su propia corona cubierta. Jonah dejó caer la cabeza hacia atrás y cerró los ojos. Su pulgar encontró el pezón de Cas y rodó sobre la piel tensa.

Parpadeando con los ojos abiertos, miró el tatuaje en el costado del cuello expuesto de Cas. Cas relajó su agarre sobre Jonah, mirándolo desde debajo de sus pestañas con expectación.

—¿Te gusta?

Jonah tragó y asintió con la cabeza, incapaz de encontrar las palabras adecuadas. Se habían enredado, de alguna manera, en la paliza de su corazón mientras pasaba su pulgar sobre los espirales de tinta fresca y luego presionaba la piel de Cas.

—Es una combinación perfecta —confirmó Cas, con un extraño temblor de timidez en su voz que hizo que Jonah quisiera abrazarlo—. Yo ummm, podría haber obtenido la impresión de tu huella cuando estabas durmiendo.

El pulso de Cas palpitaba contra la yema de su dedo mientras las cejas de Jonah parpadeaban juntas. —No duermo tan profundo.

—Lo haces cuando me sacas tres veces seguidas —Cas le cortó una sonrisa y cerró su mano sobre la de Jonah, presionando sus dedos con más fuerza alrededor de su cuello—. Te extrañé muchísimo.

Jonah apretó ligeramente y luego movió su pulgar para rozar sus labios sobre la huella dactilar entintada, la incredulidad fue dando paso gradualmente a una sensación diferente. Una plenitud en su pecho, cálida como el amor o el placer, pero menos aguda. Satisfacción.

La respiración de Cas se detuvo cuando Jonah lo besó, lánguidamente esta vez, empapándose de la suave fluidez de sus labios, el dulce deslizamiento de su lengua y

Onley James & Neve Wilder

tratando de transmitir lo qué Jonah no tenía palabras. Cuando Cas comenzó a inquietarse y moverse contra él, dio un paso atrás.

—Date la vuelta y mira a la pared, bebé.

Una vez que lo hizo, Jonah se tomó un momento para apreciar las nalgas apretadas de Cas en el traje, luego se dejó caer en cuclillas detrás de él y palmeó una mejilla regordeta que mordió suavemente antes de levantarse, levantando los brazos de Cas e instando a que sus dedos se cerraran alrededor de los listones de madera.

Cas dejó escapar un suspiro tembloroso mientras obedecía. Jonah volvió a caer de rodillas, bajando el traje para exponer a Cas centímetro a centímetro, disfrutando de la piel de gallina que estalló sobre su piel. Quería desarmar a Cas lentamente, pero cuanto más lo tocaba Jonah, más impaciente se volvía. Las últimas tres semanas se habían sentido como una vida.

Cas se arqueó, empujando hacia atrás contra Jonah, cuando deslizó sus dedos por su raja, y Jonah retumbó con sorpresa cuando su dedo se deslizó sobre el agujero de Cas y fácilmente dentro. —Estás resbaladizo.

—Quería que pudieras simplemente follarme —explicó Cas sin aliento—. Te dije que estaba excitado.

Jonah sonrió y mordió la otra mejilla de Cas en agradecimiento, bombeando y acariciando un par de veces antes de retirar su dedo y cerrar su mano alrededor del eje de Cas. Jonah tiró su polla hacia atrás entre sus piernas, frotando su pulgar sobre las bolas de Cas antes de apartarlas del camino y cerrar sus labios alrededor de la corona hinchada de Cas.

—Mierda —jadeó Cas y abrió más las piernas.

—No me gustaba estar lejos de ti de esa manera —Jonah alternó entre chupar la punta de Cas, lamerle las bolas y meter la lengua en el apretado agujero de Cas hasta que sus muslos temblaron y sus nudillos se blanquearon donde agarraba los listones de madera—. Ha sido demasiado tiempo. Te extrañé demasiado. Extrañé tu apretado culito —Jonah apretó su mejilla, la abrió y trazó su pulgar sobre el borde de Cas, haciendo que se retorciera—. Este bonito agujero rosa.

—No puedo... voy a... —gimió Cas, y Jonah metió los dedos profundamente dentro de él y lamió la gruesa cinta de esperma que latía desde la raja de Cas. En el segundo en que Cas comenzó a correrse, Jonah escupió el fluido caliente en su palma, cubrió su pene mientras se paraba y se deslizó profundamente dentro de Cas en un empujón profundo que los hizo gritar a ambos.

—Te sientes tan jodidamente bien —Jonah besó las palabras en la parte posterior del cuello de Cas, las presionó en el pulso que revoloteaba en su garganta, y enguantó el pene gastado de Cas con su puño, agarrándolo con fuerza—. ¿Vas a venir por mí de nuevo?

Cas gimió y asintió, agarrándose a las embestidas de Jonah, tan caliente y apretado alrededor de la polla de Jonah que estaba viendo estrellas en segundos. Empujó a Cas contra su pecho, deslizando las puntas húmedas del cabello de su rostro mientras las colocaba en ángulo justo debajo del rociador, y Cas levantó los brazos, enroscándolos alrededor del cuello de Jonah. Descansó su cabeza contra el hombro de Jonah, suaves gemidos cayeron de sus labios hinchados por los besos.

Jonah lo jodió sin cesar, logrando aguantar hasta que los gemidos de Cas se convirtieron en llantos más fuertes, y pudo decir por el movimiento urgente de las caderas de Cas que estaba cerca de nuevo.

Se hicieron añicos con un fuerte empujón, Jonah con un golpe en la cadera de Cas, la otra mano subiendo y bajando sin piedad por su polla hasta que el líquido caliente de la segunda liberación de Cas lo hizo estallar. Chispas de placer explotaron en la base de su columna vertebral y corrieron hacia arriba, y Jonah gimió cuando el agujero espasmódico de Cas lo ordeñó hasta secarlo.

Se agarraron juntos hasta que el escalofrío de las réplicas disminuyó y el agua que caía sobre sus hombros desnudos se enfrió.

Jonah suspiró mientras salía de Cas y observaba cómo su semilla bajaba por las curvas de las piernas de Cas. Luego hizo girar a Cas, le dio un beso más suave esta vez, y alcanzó el gel de baño que estaba en el suelo. Cas se había quedado pegajoso, así que Jonah lo enjabonó lentamente.

—Pensé que querías verme masturbarme —Cas le dio a Jonah una sonrisa soñolienta mientras Jonah le enjuagaba la espuma de los hombros.

—Me adelanté. Supongo que es bueno que estemos alquilando por mes y tengamos tiempo.

Cas le devolvió el favor, lavando a Jonah, y cuando ambos estuvieron limpios, se envolvieron en toallas y entraron. Cas se derrumbó dramáticamente en el medio del piso, haciendo una mueca con los brazos y piernas, y Jonah sonrió mientras caminaba ágilmente sobre él, camino a la cocina. Estaba hambriento. Se detuvo en el borde del mostrador y tomó un folleto brillante que mostraba el Gran Agujero Azul.

Onley James & Neve Wilder

—Conseguí un tour privado. Nuestro propio barco con un capitán y todo —dijo Cas.

—¿Lo hiciste? ¿Cuándo nos vamos? —Jonah miró el agua prístina que era del mismo azul magnético que los ojos de Cas, luego dejó el folleto a un lado.

—Mañana —Cas sonrió—. Aunque tal vez debería reprogramarlo para el día siguiente. O tal vez el siguiente. Porque realmente creo que vamos a necesitar muchas más duchas como esa antes de que esté listo para ir a otro lugar.

~**FIN**~

Onley James & Neve Wilder



BAD HABITS

{ 239 }

BAD HABITS



THE WAGE OF SIN

Onley James & Neve Wilder

TRADUCCIONES L.P.L.B.
HECHA DE FANS PARA FANS



{ 240 }

BAD HABITS



THE WAGE OF SIN